EL ORADOR CHRISTIANO,

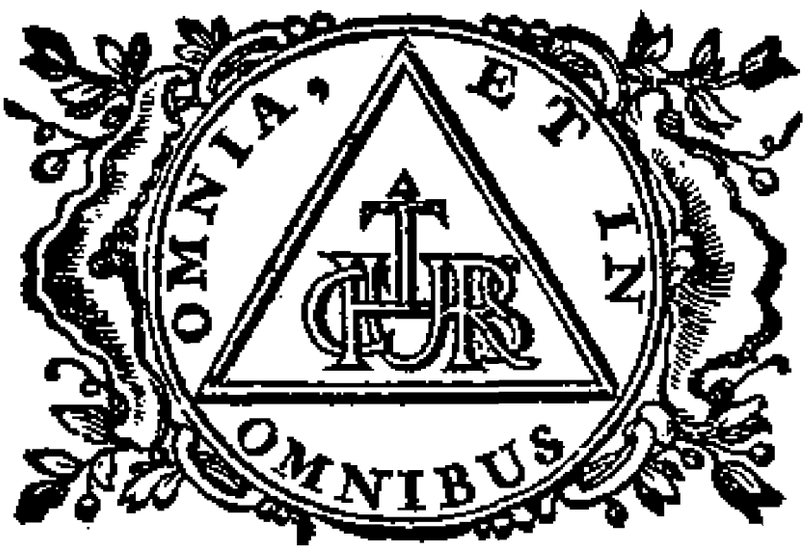
IDEADO

EN TRES DIALOGOS.

SU AUTOR

D. GREGORIO MAYÁNS I SISCÁR.

SEGUNDA EDICION.



EN VALENCIA:
POR JOSEPH I THOMAS DE ORGA.
AÑO M.DCC.LXXXVI.
CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

AL REV.MO PADRE
GUILLERMO
CLARKE,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CONFESSOR DEL REI N. SEÑOR.

REV.MO PADRE, I SEÑOR MIO.

Onsiderando Yo muchas veces la maravillosa fuerza de la Palabra de Dios, i observando por otra parte el poco fruto que hace la mayor parte de los Sermones, que cada dia se predican, hice varias veces una séria reflexîon, sobre qual sería la causa de tan poco fruto. Cargava Yo la consideracion en lo que dice *San Pablo*, que la Palabra de Dios es mui viva, i eficáz, mucho mas pe-

netrante, que la mas aguda espada de dos filos (*a*); i al ver tan poco penetrados los corazones humanos, se me doblava el espanto. No podia persuadirme, que unicamente procediesse esto de sola la obstinacion de los oyentes; porque me ofrecia la memoria, que el gran Dotor de las Gentes *San Pablo*, el Apostol Valenciano *San Vicente Ferrer*, el de las Indias *San Francisco Javier*, i otros Varones Apostolicos, predicando á Naciones barbaras, incredulas, obstinadas, i casi incapaces de razon, en cada palabra logravan una vitoria, en cada oracion, mil triunfos. Pues cómo es (decia Yo) que nunca en la Iglesia de Dios huvo tantos Sermones, i tantos Predicadores, como hoi, i nunca menos conversiones? De manera que con gran razon llegó á decir un Orador famosissimo, que, si de cada cien Sermones se convirtiera, i emendára un hombre, ya el mundo fuera santo (*b*). En qué consiste esto, R.mo Padre, i Señor mio? Puede la Palabra de Dios de-

(*a*) *Ad Hebræos* 4. 12. (*b*) *Antonio de Vieira, ué el Sermon de la Sexagessima.*

dejar de hacer buen efeto, mayor, ó menor, segun el espiritu de aquel que la evangeliza? Me atreveré á decir lo que siento? Sí lo diré, aunque con gran dolor. Una es siempre, é igualmente eficaz en todos los siglos la Palabra de Dios: pero no se oye siempre en los Pulpitos la Palabra de Dios. La Predicacion es para muchos ingenioso modo de vivir. No condeno Yo la piadosa remuneracion del trabajo de predicar; pero no puedo aprovar, que tal vez se tenga por fin la retribucion de los hombres; porque, si el blanco de predicar son quatro blancas, todo el Sermon se dirigirá á lisongear el gusto de quien puede darlas: i, si el fin es el aplauso; es preciso, que el Sermon se funde en el aire. De donde ha nacido estár ya tan estragado el gusto comun, que la Palabra Divina, celestial rocío que sabe á todo lo bueno, ha llegado á causar hastío en el ánimo de muchos; i por esso solicitan los manjares viles de Egipto, los quales se introducen con titulo de mover el apetito, i se hacen pasto comun. Antigua-

guamente se decia de la Ciudad de Athenas por cosa mui singular, que no se pensava en ella, sino en decir, i oír novedades (*c*). Hoi es ya comun en las Ciudades grandes, i pequeñas de España, en las Villas, Lugares, i Aldéas, ir al Sermon para oír novedades, por otro nombre, Conceptos, i mas espressivamente, ingeniosos delirios. Unos hablan (siempre eceptúo los Varones sabios, i zelosos de la gloria de Dios) unos hablan á la imaginacion, con alegorías estrañissimas, i descripciones pomposas; otros, al entendimiento, con agudezas inutiles, i sofisterías pueriles; otros, al oído, con afectadissimo estilo, i estudiadas cadencias: pocos al corazon con la Palabra de Dios, dicha con gravedad, i magestad, i de manera que parezca proceder, i verdaderamente proceda de un corazon inflamado en la caridad de los hombres, i de Dios. Infeliz edad! Amenazava Dios en otro tiempo por el Profeta *Amós* (*d*), que se iva acercando el dia, en que embiaria el Señor á la Tie-

(*c*) *Actor.* 17. 21. (*d*) *Amos* 8. 11.

Tierra una hambre ; no ya hambre de pan , ni sed de agua , sino de oír la Palabra de Dios. Yo sé mui bien , que se cumplió aquella Profecia : pero temo , que hemos alcanzado un tiempo mucho peor. Podemos lamentarnos con *Geremías* (*e*), que los pequeñuelos piden pan , i no ai quien le reparta ; pero piedras sí , esto es , unos discursos tan secos , i esteriles , como una piedra. Piden huevos , i les dan escorpiones (*f*), discursos digo llenos de agudezas , á los quales , por lo que pican , i brillan, agudissimamente llamó un Gentil , puntillas de vidrio (*g*). Me persuado , que los mas de los Predicadores tienen buena intencion. Pero , si ellos la tienen buena predicando assi , el Diablo la tiene mala , haciendoles entender , que no es tal el modo de predicar , que muchos practican , que no deva seguirse. Pero pues estoi empeñado en manifestar lo que siento, diré lo que vemos que cada dia sucede.

2 El que desea empezar á predicar, vá á informarse de la Persona de quien tie-

(*e*) *Jerem. Lam.* 44. (*f*) *Lucæ* 11. 12.
(*g*) *Petron. in Satyric. vitrea fracta.*

tiene hecho mayor concepto; de quien vé que otros le tienen bueno; á quien el Pueblo oye con gusto; i con quien él con familiaridad puede consultar. El otro, por lo regular, es hombre á quien las sutilezas, propias de la Cathedra, i barandilla, grangearon el nombre de sutil; el uso de una *Polianthea*, el de erudito; el amor de la novedad, el de ingenioso; i el decir á gusto del Pueblo, le hizo plausible. Este tal, aunque concedamos que sepa las *Categorías* de *Aristoteles*: sabe de la Filosofía Natural poco mas que el nombre; de la Moral, un poquitillo mas; de la Theología Dogmatica, lo que aprendió en el Catecismo comun; de la Expositiva, lo que estudió en algunas materias puramente Escolasticas; de la Moral, lo que miró mui de prissa en una Suma; i de la Oratoria ha oído decir, que ai escritas algunas; i, como él en su opinion, i en la de muchos, es famoso Predicador, i nunca ha leído alguna de ellas; se persuade, que ésta Arte es ociosa en la Theorica, i que sin estudiarse de proposito

se

se puede practicar perfectissimamente. A uno pues, que sea tal como éste, busca por instructor el que desea empezar á predicar. Assi sucede, que un ciego en el Arte, guia á otro ciego; i como la Predicacion está universalmente corrompida, el Pueblo que ignora mucho mas el Arte de predicar, no advierte el daño, porque le falta la idéa de lo que es mejor.

3 Para instrucion pues de los que aspiran al gloriosissimo nombre de Oradores Christianos, i para confusion de los que no professan la Oratoria tan dignamente, como deven; Yo que soi de tan ageno instituto, he tomado la pluma, i he escrito tres Dialogos, en que he procurado idear *El Orador Christiano*. La piedra de amolar no corta, i sin embargo hace cortar. De *Arato* Poeta famosissimo dice *Ciceron*, que si bien ignorava la Astrología Practica, escrivió mui bien del Cielo, i de las Estrellas (*h*). Concederé de buena gana, que quizá no soi capaz de hacer una Oracion

(*h*) *Aratus, homo ignarus Astrologiæ, optimè de Cælo, stellisque scripsit. Cic. 1. de Orat.*

cion regular; pero esto no prueva, que ignore Yo el artificio, que aquella deve tener. Para que Yo sepa esto, me basta aver leído, i podido entender los Maestros del Arte: i para que los Preceptos que doi, sean buenos, solo se requiere, que Yo sepa copiarlos de los que han escrito mejor. Mi intento pues en estos Dialogos, es, manifestar (con el favor de Dios) qual deve ser el Orador, i instruír en su oficio al que desea serlo. Dos son los Interlocutores, *Fabio*, i *Lucrecio*. Doi a aquel el papel de instructor, a éste el de oyente. Esta mi empressa a muchos parecerá ociosa: pero quiera Dios, que Yo acierte a salir con ella, como es necessaria. Verdad es, que *Aristoteles*, i *Hermogenes* entre los Griegos, i *Ciceron*, i *Quintiliano* entre los Latinos, escrivieron excelentissimamente del Arte Oratoria; pero, como para entender sus Obras se requiere mui particular conocimiento de la Antigüedad, i para aplicar muchas de sus reglas a las costumbres de hoi, un gran juicio; se leen poco, i se siguen menos, siendo mui dañosa la preocu-

ocupacion de juicio, de que los Precetos de unos hombres Gentiles no pueden aprovechar a los Christianos; quando devia hacerse reflexion, de que la Persuasion, que es el fin de la Oratoria, es hija de la prudencia humana, de la qual fueron capaces los Sabios del Gentilismo.

4 Advirtiendo esto el gloriosissimo Padre *San Agustin*, consideró la necessidad que avia de contraher muchos de aquellos precetos a las costumbres del Christianismo, i escrivió los excelentes libros *De Doctrina Christiana*. Pero el hacerse capaz de la Dotrina de *San Agustin* es para pocos. Escrivió el Santo en tiempo en que todavia permanecía el sabor de la antigua eloquëncia, i se dejava percebir mui bien la delicadeza de su Dotrina. Corrompido ahora todo aquel buen gusto, i faltandonos ideas perfetas del bien decir, es menester empezar de los primeros rudimentos de la Oratoria Christiana, i dar la suma de los precetos de tal manera, que se perciban con claridad, i se facilite el modo de ponerlos en practica.

Nues-

5 Nuestro eruditissimo Valenciano *Juan Luis Vives*, en sus tres libros *del Modo de decir*, solamente parece que escrivió para hombres mui hombres. Tal es la alteza de su dotrina, i la gravedad de su juicio.

6 *Pedro Juan Nuñez*, Valenciano tambien, i blason perpetuo de las buenas letras, fue tan amante de la Antigüedad, que se contentó con renovarnos la idéa de *Hermogenes*, i no hizo poco en mejorarla.

7 El Maestro *Francisco Sanchez de las Brozas*, hombre que parece que nació para facilitar la enseñanza, dijo en su *Organo Dialectico*, *i Rhetorico* (librito mui pequeño, pero de grande alma) quanto otros no pudieron en grandes volumenes: pero, aunque se esplicó con gran claridad, es entendido de pocos, porque pide estar bien versado en los Autores que cita. Además de lo dicho, estos tres eruditissimos, i grandes Rhetoricos, no contrageron su dotrina a la Predicacion Evangelica; que es lo que mas necessitan los que desean predicar.

El

8 El Padre Maestro *Frai Luis de Granada*, cuyo solo nombre es elogio grande, por la veneracion que causa la memoria de su virtud, i sabiduria, es el que mejor que todos aplicó a la Predicacion Evangelica los Precetos que dieron los Rhetoricos Gentiles: pero, como su Rhetorica Eclesiastica además de ser mui dificil de hallar, está escrita con tanta estension, es leída de pocos.

9 Si salimos de España, *Gerardo Juan Vossio* es el Principe de los Rhetoricos modernos. Con suma diligencia recogió lo que los Antiguos enseñaron; lo dispuso con methodo mui claro; lo ilustró con egemplos: pero haciendo alarde de recopilar lo que los Rhetoricos antiguos observaron, dijo mucho que es inutil, para el dia de hoi; i mas aprovecha para saber el artificio de las Declamaciones antiguas, que para formar ahora las Oraciones que convengan a las costumbres presentes. Déjo aparte, que muchos Precetos suyos son pueriles. I no lo estraño, porque es dificil escrivir enteramente bien para niños,

ños , i hombres : cosa que tanto deseava aquel sabio Arzobispo *Don Antonio Agustin* , el qual solia decir mui a menudo , que no se avia de enseñar a los niños , sino lo que hechos hombres huviessen de practicar provechosamente (*i*).

10 Cargando Yo pues la consideracion sobre todo esto , empecé a dudar, si emprendería hacer unas Instituciones Oratorias , donde Yo recogiesse la dotrina de los primeros Rhetoricos , procurasse ilustrarla con egemplos ya contrahidos a la Predicacion Evangelica ; i lo esplicasse todo en Español , assi para la inteligencia comun , como para que la misma novedad incitasse a la leccion. Ciertamente el deseo no me faltava; pero sí la paciencia. Recoger los Preceptos sería cosa facil , porque por ultimo se hallarían en diez , o doce Rhetoricas las mas principales , i que han sido , como fuentes de todas las otras. Dar a los Preceptos nuevo methodo , no sería dificil : pero ilustrarlos con egemplos

(*i*) *Apud Petrum Joannem Nunnesium , in Præfatione ad Epitheta M. Tullii Ciceronis.*

plos escogidos, quiero decir, no copiados de las demás Rhetoricas, sino observados en las Divinas Escrituras, i en las Obras de los Santos Padres, i de algunos pocos Modernos, sabios, i eloquëntes; pedia dos, o tres años de anticipada leccion, i oservacion mui sagaz; porque si uno intentasse valerse unicamente de aquellos egemplos, que la memoria le ofreciesse, tengo por cierto, que en gran parte no serian tan buenos, como devieran ser: i, si quisiesse valerse de otros mejores; estos no tanto se hallan, quando de proposito se buscan, como impensadamente, leyendo, i oservando para diferentes fines lo mejor que se lee. I assi confiesso, que me faltó la paciencia para tan larga empressa.

11 Al mismo tiempo sentia Yo muchissimo, que entre tantos Españoles que han escrito del Arte de hablar bien, no huviesse una Rhetorica que suficientemente enseñasse en qué consiste el adorno de la Oracion, ni una Oratoria donde se instruyesse bien el Letor en el modo de persuadir. Porque, si la Oratoria es Arte de Arte, cómo es posi-

sible que se aprenda sin Reglas? Si aun impuesto en éstas, hace harto un hombre juicioso, i cientifico, de conseguir el ser un Orador mediano; cómo podrá sin ellas ser tolerable, otro de menor ingenio, i ciencia? Entre tanto pues que algunos Espiritus mas alentados que el mio, tengan la noble osadía de una tal empressa; me he resuelto Yo a bosquejar la Idea que tengo del *Orador Christiano*; no digo la Idea del *Orador Christiano* perfectissimo, a la qual es naturalmente impossible poder llegar; sino aquella Idea practicable, que deve tener qualquier hombre cuerdo, que desea orar Christianamente. I para que desde aqui vea U. S. R.ma mi designio, i no se canse en leerle, si no le pareciere bien; le propondré por mayor, como hacen los Geografos en los Mapas Universales.

12 En el Dialogo primero me quejo del corrompimiento de la Predicacion: manifiesto el respeto que se deve tener a tan Sagrado ministerio: digo las prendas que deve tener el Orador Christiano: i, aunque pudiera llenar el assun-

sunto, con solo copiar la Vida del Apostol; como mi intento no es formar una Idea inimitable, solamente deseo, que el Orador Christiano sea semejante a *Apolo Alejandrino*, celebrado en los *Hechos Apostolicos* (*k*) por varon eloquënte en las Sagradas Escrituras, bien instruído en el camino del Señor, i de ardiente espiritu, i tan docil, que se sugete a la enseñanza de los que sepan mas que él. Manifiesto los remedios de la Predicacion, i los medios que ai para que se vayan criando tales Oradores. Uno de ellos es, que no se elijan para tan Sagrado oficio, sino Personas de Ciencia, i Prudencia. La Ciencia la reduzgo a una Dialectica no sofistica, a la Filosofia Moral bien penetrada, a la Theología bien sabida, al conocimiento de las Historias, señaladamente de la Eclesiastica, i a un decente adorno de las otras Artes, i Ciencias, que con destreza se sepan manejar, sin afectar que se saben. I esto se consigue, estando uno bien instruído en el Arte de bien hablar: la qual se ha de estudiar como

(*k*) *Actor.* 18. 24.

Arte, cuyo conocimiento es necessario a quien desea professarla; i no deve professaria sino quien tenga una verdadera vocacion, la qual no es tal, si no presupone una Ciencia, a lo menos mediana, i una gran prudencia, i ardientissimo zelo de la gloria de Dios. De lo referido tómo ocasion para tratar, qual deve ser la Oratoria en que se ha de instruir el que desea predicar: la qual, si mi voto huviesse de seguirse, avia de ser tal, que en pocos meses se pudiesse aprender: de suerte que en un año se supiesse la Theorica de todos los Precetos, haciendo que estos se pusiessen en práctica: en práctica digo, no pueril, sino varonilmente; cosa que se conseguiria, procurando que todos los Precetos fuessen hijos de la prudencia natural. I assi no me contentaria con que el Orador solamente supiesse, qué cosa son *Tropos*, i *Figuras*, que es estudio de niños; sino que quisiera, que entendiesse bien el uso de ellos, i que estuviesse altamente instruído en las Reglas que ai para Hallar, Disponer, i Hablar lo mejor que se pueda. Como

pa-

para enseñar todo esto, se requiere leccion, i meditacion, quedan aplazados los Interlocutores para la segunda Session, en la qual *Fabio* instruye a *Lucrecio*, en todas las Reglas de la Oratoria.

13 Distingo pues en el segundo Dialogo los Generos de decir, tomando su division de los mismos assuntos, que se pueden ofrecer. I assi, siguiendo a muchos modernos (aunque pudiera valerme de otro nuevo methodo) reduge los assuntos de los Dogmas de la Fé, al *Genero Instructivo*; los de las Costumbres, al *Deliberativo*, o *Moral*; los de las Alabanzas de los Santos, al *Demostrativo*, o *Panegirico*. Digo, que en cada uno de estos Generos de decir, se puede hacer una Oracion perfeta, cuyas Partes, segun la dotrina de los *Isocraticos*, sean quatro, *Exordio*, *Narracion*, *Confirmacion*, i *Conclusion*. Esplico cómo se deve proponer, informar en la propuesta, provarla, i persuadirla. I para que se haga devidamente, manifiesto las Fuentes de la *Invençion* de la materia, i qual deve ser la *Disposicion*, i *Elocucion*.

14 En lo que toca a la *Invencion*,

quiero que el Assunto sea uno, i bien provado : lo qual se consigue, siendo las *Pruevas* naturules, fuertes, i animadas con las *Passiones*, i *Costumbres*, assi Personales del Orador, como Reales de la Oracion. Para la *Invencion* de las *Pruevas* digo, que mas importa aver leído, que recurrir a los *Topicos*, o *Lugares Comunes*, que nos dejaron escritos *Aristoteles*, i *Ciceron*; pero sin embargo apunto la dotrina de ellos, porque puede aprovechar a los mui leídos. Para la *Invencion* de las *Passiones* me valgo de *Aristoteles*, que fue el primero, i el que mejor las enseñó, contrayendo su esplicacion a la Oratoria.

15 En orden a la *Disposicion*, o methodo de la Oracion, deseo, que mas que artificial, sea de prudencia. Pensé mucho sobre si intentaría reducir a cierto methodo las Reglas de Prudencia. Pero desconfié del buen exito, considerando que *Dionisio Halicarnasseo*, excelentissimo Crítico, dijo, que ningun Rhetorico antiguo se atrevió a tratar ésta parte, por quanto creían, que no podia reducirse a Arte; i que solo *Gor-*

gias

gias Leontino lo intentó, i con su vano conato manifestó la cuerda desconfianza de los que le precedieron. Por esto fue tan poco lo que *Aristoteles* escrivió sobre esto. *Ciceron* tambien huyó el cuerpo a ésta dotrina; i assi la trató mui de passo en el tercero de su *Orador*. Solamente *Hermogenes* hizo tratado especial: pero reconoció, que ésta dotrina no admitia methodo Regular, i orden encadenada, qual requieren las Artes; i assi no hizo sino dar Precetos sueltos. Entiendo pues, que no sin razon aprové el parecer de *Theofrasto*, que dijo, que el acierto en esto, todo consiste en acomodar la Oracion a las circunstancias presentes, cuyas combinaciones, como son casi infinitas, es naturalmente impossible dar Reglas fijas. I assi mi principal cuidado ha sido, hacer que todos los Precetos que doi en orden a la *Disposicion* (i lo mismo digo de todos los demas) aunque sean hijos de la Oservacion, se manifiesten tambien derivados de la Prudencia natural, pues los aciertos en el disponer, procedieron de ella. De suerte, que al passo que el

Le-

Letor vaya leyendo éstas Reglas, vaya mejorando su juicio con un genero de oservaciones, que le hagan no tanto Precetista, como prudente: lo qual he intentado facilitar, procurando, que la misma conexion que tienen entre sí los Precetos de la Oratoria, se manifieste en las Reglas de la Prudencia natural, de la qual tuvo origen el decir bien. Por esso siempre señálo lo bueno que se ha de seguir, i los vicios de decir, que se deven huír. Aunque en esto ultimo he tirado a hablar sin reprehender a otros en particular, para que la nota de algunos Predicadores no hiciesse digna de reprehension mi censura. Contentome con aver dado algun indicio, que pudiera hacerla de los Oradores de España, con mucha mas razon que *Ciceron* de los Oradores de Roma: porque aquellos solo dañavan a la parte que defendian, i muchos de estos perjudican a la causa de Dios. Sin embargo no quiero que una censura, aunque justa, haga odiosa tan buena causa. No estamos todavia en el caso de hablar tan claro. La Crítica anda en

Es-

España a sombra de tejado. Yo que quise introducirla, aunque con alguna templanza, fuí mui censurado, bien que privadamente. Otros que despues han seguido el mismo rumbo, vemos todos quan perseguidos son. La gravedad, o altanería de nuestra Nacion es mui mal acondicionada. Si aprende que una cosa es buena, no ai quien pueda desencastillarla. La censura particular no se sufre, aunque sea de los muertos, por ser contraria a la opinion de los vivos: la general tiene por buena dicha, si se dissimula, o tolera algo.

16 En orden a los Precetos del *Modo de hablar*, he seguido a *Ciceron*, i a *Quintiliano*: porque, siendo estos dos Rhetoricos los que mejor han hablado; devemos creer que fueron los que mejor supieron el modo de hablar. I éste es el sentir universal de los Críticos, que no es facil nos engañe. Esplico pues, segun la dotrina de aquellos, en qué consiste la *Propiedad*, i *Elegancia* del lenguage; la *Perspicuidad*, i *Dignidad*. I, porque ésta ultima consiste en los *Tropos*, i *Figuras*, de que dí una breve

no-

noticia en el Dialogo primero, siguiendo el methodo de *Francisco Sanchez*, que dejando para los Rhetoriquillos Griegos la confusa muchedumbre de inumerables nombres, redujo a pocas oservaciones el conocimiento de los principales *Tropos*, i *Figuras*; me conténto con añadir la noticia de los *Tropos*, cuyo conocimiento es tan importante para adornar la Oracion, i decir deleitando; i el uso de las *Figuras*, para mover ciertos afectos, i persuadir mejor. Porque todo lo que no sea dirigir a éste fin los Preceptos de la Oratoria, es ignorar, qué cosa es ésta Arte.

17 Tráto tambien del *Ayuntamiento*, *Orden*, *Periodo*, i *Numero* de la Oracion. Esplico los *Caracteres del Estilo*, los quales manifiesto a diferentes visos, para que mejor se entiendan. Singularmente doi una noble idea del *Estilo sublime*, segun las oservaciones de *Dionisio Longino*, excelentissimo Crítico. Doi fin a la Conversacion de la segunda Noche, diciendo lo mas preciso en orden a la *Pronunciacion*, i *Accion*.

18 Aunque toda esta dotrina es ge-

neral, siempre procúro acordarme del consejo de *Plinio el menor*, el qual decia, que el que escrive un libro, deve leer a menudo su titulo, para detenerse en la materia propuesta, i no apartarse della (*l*). Procúro pues contraher a la Oratoria Christiana todo lo que digo: i para hacer la aplicacion mas visible, he destinado un tercer Dialogo, en el qual decláro mui por menor el modo de orar sobre los Misterios, i las Costumbres, i de alabar a los Santos. Trato de todo el artificio de cada Genero de estos: i donde es necessaria la luz de los egemplos, no los omito.

19 En orden a éstos pensé, que, si me valia de los Oradores Estrangeros mas que de los propios, avian muchos de tenerlo por agravio de la Nacion. I assi, quando he avido de citarlos con toda su estension, me he valido, a instancias de un famoso Predicador (*m*), del Orador mas aplaudido en este siglo, i en el passado. Ya pensará U. S. R.ma que háblo Yo de *Antonio de Vieira*: i, como éste, segun el sentir de muchos,

es

(*l*) *Epist. lib. 5. ep. 6.* (*m*) *Geronimo Julian.*

es el Principe de la Predicacion moderna, i mi intento es, que se mejóre ésta, acercandose mas (segun lo pide tambien el mismo genio de la Nacion, grave, i vehemente) al natural modo de orar de los *Demosthenes* Griegos, i *Ciceriones* Romanos, o por mejor decir, al methodo de orar de los mas eloquëntes Padres de la Iglesia Griega, i Latina; he alegado varios testimonios de dicho Padre, de cuya ingenua confession consta, que el methodo que Yo propongo de orar, es el mejor, supuesto que es el mismo, que él propuso, como desengañado, segun él mismo lo confessó en su celebre Sermon de la Sexagessima.

20 Ya preveo, que me espongo a la censura de muchos; pues poquissimos serán los que no prefieran su idéa a la mia, i mas apoyandose aquella en el sentir comun. Pero de esso mismo me valgo Yo para combatirla. Porque, si se vé que esse modo de predicar aprovecha poco; por qué no se mejora? Los Varones piadosos se quejan, los zelosos claman, los Prelados amonestan,

los

los Pontifices mandan, que se predique a *Jesu-Christo*: algo pues ai, que impide esto. U. S. R.ma que está tan versado en la leccion de los Padres Griegos, i Latinos, posseyendo ambas lenguas con gran perfecion; U. S. R.ma que ha visto el modo de predicar de varias Naciones, i está dotado de tan alto juicio; bien vé que nuestra Nacion ha degenerado mucho de su natural gravedad, i que el modo de guardarla en la Predicacion, es hacer lo que digo. Podrá faltarme habilidad para saber esplicarme; pero no faltará razon que autorice mi dotrina, dirigiendose ésta a renovar la idea que tuvieron los Santos Padres, i han tenido tambien los mayores Oradores de estos ultimos siglos. Sabe Dios, que la principal causa que tengo para publicar esta Obrecilla, es procurar su gloria. Para este fin he puesto mi mayor cuidado en hacer Christianos los Precetos Gentiles, quales son (entre otros) la mayor parte de los que tiran a mover los Afectos: en cuya dotrina no repararon aquellos en si eran licitos, o ilicitos. Mas Yo he cortado,

i cercenado las uñas, i cabellos a la cautiva Egipcia, para que dé algun fruto al Pueblo de Dios. He consagrado, digo, los Precetos humanos de la Oratoria Gentil, deseando que sirvan a la Oratoria Christiana, para mayor gloria de Dios. Quiero que las verdades Evangelicas se digan bien, para que se oigan con gusto, i se obligue a obrar bien. Alabanza que dió a *San Juan Bautista* el Evangelista *San Marcos*, quando dijo, que Herodes le oía con gusto, i hacía muchas cosas movido de su Predicacion (*n*). En suma, mi idea es formar un Orador Eclesiastico eloquënte, qual le deseava *San Agustin* (*o*), que enseñe para que logre el fin de instruir; que agrade para que detenga con gusto a los oyentes; i sobre todo, que mueva para persuadir, siendo ésta la vitoria a que deve aspirar, i el ultimo fin a que se deve ordenar el instruir, i deleitar. La enseñanza pues deve ser popu-

(*n*) *Marci 6. 20.* (*o*) *Oportet igitur eloquentem Ecclesiasticum qui suadet aliquid, quod agendum est, non solùm docere ut instruat, & delectare ut teneat, verùm etiam flectere ut vincat.* Lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 23.

pular : esto es , acomodada a la inteligencia del Pueblo , i provada con razones naturales ; la Placenteria moderada , consistiendo mas en que se hable de manera , que no ofenda lo que se diga : ni al Juicio , ni a los oídos de los oyentes : que no en solicitar lo que encante a aquel , i halague a estos : ultimamente la Mocion fuerte , i vehemente , tal que pueda vencer al mas obstinado.

21 Mi designio pues en estos Dialogos no es repicar a novedad , la qual suele ser odiosa en las Artes ya establecidas , i sumamente peligrosa en las cosas que tocan a la Religion. Solamente es mi ánimo repetir muchas cosas , que por antiguas quizá a muchissimos parecerán mui nuevas. I ciertamente en nuestra Lengua lo serán muchas de ellas. Si fuesse pues capaz de alcanzar algun favor de aquellos Letores , cuya censura mas nace de la preocupacion de su juicio , que del conocimiento de la verdad ; mas de la aversion al Autor , que de la atencion a la Obra ; solamente les suplicaría una cosa,

i es, que leída mi Idea con ánimo atento, i docil; hiciessen séria reflexion, si practicada, seria conveniente, o no? Si es util por sí; qué importa que Yo, que no soi Orador de profession, sea el Autor? Pero no quiero hacer Apología de esto; assi, porque pienso que la haría en vano; como porque me acuerdo de que hablo con U.S.R.ma que sabe mui bien, que los *Crassos*, *Cevolas*, *Sulpicios*, i *Cicerones* fueron Letrados, como Yo, i fueron tambien los primeros Oradores que tuvo Roma. Yo no pretendo ser tenido ni aun por mediano: pero si por estudio, i oservacion de los Oradores antiguos, i modernos, se deve alguna estimacion, quizá la merezco.

22 El motivo que he tenido para tratar este assunto por via de Dialogos, no ha sido uno solo. Primeramente juzgo que de este modo se enseña con mayor claridad, i mas a lo natural; porque se imitan las Conversaciones con las preguntas, i respuestas. Demás de esto el Dialogo dá alguna mayor libertad para decir lo que se siente; pues suponien-

niendo, que no se digan cosas que puedan ofender la rectitud de los buenos juicios, i piedad Christiana; en el decir se puede usar de aquella licencia decorosa, que permite una familiar, i honesta conversacion, que se supone privada. Ultimamente me pareció, que escriviendo Dialogos me desobligava de la muchedumbre de egemplos, que necessariamente devería alegar, si de proposito escriviesse unas Instituciones Oratorias. No me engaña tanto el amor propio, que me persuada aver satisfecho las rigurosas leyes del Dialogo. Pero quanto ha sido de mi parte, he procurado huír de algunos vicios, i singularmente de la sequedad en las Preguntas, i Respuestas, que era mui de temer, tratando de dar Precetos, que en todas las Artes son por sí tan esteriles. Sobre todo he procurado oservar el Decoro, haciendo que *Fabio* solamente enseñe a *Lucrecio* tales cosas, que sean dignas de practicarse en la Cathedra del Espiritu-Santo; i con tal verisimilitud, que se puedan enseñar en una Conversacion. Por esso quando se ofre-

ce referir a la letra algun testimonio ageno, que sea mui largo, i por esso difícil de creer que se sepa de memoria, hago que se saque el libro, i se lea, por no faltar a la verisimilitud. Verdad es que tambien tuve intencion de decir en cabeza agena lo que quizá algunos censurarían, si lo digesse en la propia.

23 En orden al *Estilo* he procurado, que sea familiar; pero sin bageza: i sobre todo mui claro; porque despues del acertado juicio de las cosas, la claridad es la que Yo mas amo en el escrivir.

24 Este, R.mo Padre, i Señor mio, es el designio de mi Obra. Segun la variedad, i diferencia de los juicios humanos, no es possible que a todos parezca bien; i, si con discrecion dijo el otro:

Que en las frasses, i en los modos
Querer contentar a todos,
Es no agradar a ninguno.

Quánto mas dificil es agradar a todos en el modo de pensar, i de persuadir? Aun *Ciceron* no pudo conseguir que su

Idea

Idea de orar satisfaciesse enteramente a *Marco Bruto*, Varon de acerrimo juicio, grande amigo suyo, i mas estandole obligado con la Dedicacion del eruditissimo libro, que para inmortal memoria de su nombre intituló *Brutus*, siendo assi que tratava de los Esclarecidos Oradores. Ni podia ser de otra suerte. Gustava *Bruto* de la sencillez, i brevedad; i como Filosofo Estoíco aborrecia los movimientos de las Passiones. *Ciceron* amava la cultura, i magnificencia del estilo; i haciendose cargo de que vivia en la Republica Romana, i no en la de Platon, movia los afectos maravillosamente. Pues qué puedo Yo esperar de tantos juicios; i mas en assunto en que los hallo ya preocupados? No hablo en lo que toca a que el Orador sea hombre de buen egemplo, de ciencia, i prudencia. Todos le quieren tal. Pero dejando las Costumbres, en ésta ciencia, i prudencia, i en el modo de valerse de una, i de otra, ai mucho que entender; i no juzgamos todos unas mismas cosas, aunque tal vez manifestemos desearlas con unas mismas,

o semejantes espressiones. Pero, si no se atiende a lo que se dice, sino a lo que sucede; si se repara mas en las obras, que en las palabras (i en efeto aquellas merecen mas fé) son mui diferentes las Ideas del *Orador Christiano*, aunque cada qual se le figure santo, sabio, zeloso, i eloquënte. Yo quiero, que el *Orador Christiano* sea un Logico mui racional: hoi domina la sofistería. Yo propongo, que sea un profundo Filosofo Moral: hoi se aprende la Ethica metafisicamente, si es que se aprende. Yo le considero obligado a ser un gran Theologo Dogmatico, i Expositivo, que esplique las Divinas Escrituras en el sentido verdadero: hoi apenas se saluda la Dogmatica; i reina la Escolastica, no solamente en las Cathedras, donde es necessaria, sino tambien en los Pulpitos, donde es vicio ostentarla; i lo peor es, que se hace alarde del ingenio, acomodando las Divinas Escrituras a los propios caprichos. Yo deseo que el Orador tenga a lo menos alguna tintura, i decente adorno de las Artes liberales: hoi muchissimos ni aun

saben qué significan sus nombres. Yo soi de sentir, que para ser Orador se necessita de genio Oratorio, i de verdadera vocacion: hoi puede ser que prediquen algunos mas por eleccion de empleo, dirigido a ciertos fines particulares, que por inclinacion natural, i llamamiento de Dios a tan Sagrado Ministerio. Yo amonesto al Orador, que, si quiere serlo, estudie, medite, i trabage con el mayor conato: hoi muchos no estudian, ni meditan, i hablan de repente. Yo soi enemigo declarado de los Conceptos predicables: hoi triunfan los monstruosos reparos. Yo acuerdo al Orador la obligacion que tiene de predicar para utilidad de los oyentes: hoi muchos predican para la suya. Yo repito mil veces lo mucho que importa que sepa bien el Orador el Arte que professa: hoi muchos que están cansados de predicar, todavia ignoran, si ai tal Arte, i por esso su estilo es tan apartado del natural modo de hablar, afectado, ridiculo, i nada persuasivo, que es lo peor. Finalmente Yo intento facilitar, que se predique a *Je-*

su-Christo (*p*) : i esto no lo han podido conseguir, ni los Obispos, ni los Arzobispos, ni los Sumos Pontifices. Cómo puedo pues agradar a todos? No es possible. Regulando pues mi deseo, me contentaré con desear, que ésta mi Idea del *Orador Christiano* parezca bien a U. S. R.ma porque logrando Yo su aprovacion, podré esperar hacer algun fruto, que es lo principal, i lo unico que suplico a Dios; i temeré menos el ceño de las Personas juiciosas, i sábias: i al mismo tiempo conseguiré la dicha de que U. S. R.ma reciba de mí un obsequio no desagradable, en testimonio del agradecimiento que le professo. Bien que siempre confessaré, que por mucho que haga para manifestarme obsequioso, nunca haré tanto, que corresponda a la grandeza de los beneficios, que U. S. R.ma me ha hecho. Otro que se viesse tan favorecido como Yo, i conociesse menos la moderacion de U. S. R.ma juzgaria tal vez, que esta era buena ocasion para remunerar parte de sus favores, con sus merecidas alaban-

zas.

(*p*) 1. *ad Cor.* 1.

zas. Pero, como Yo amonesto al Orador, que procure en su discurso tener respeto a sus Oyentes, como a sus Jueces, i interessarlos, como a Parte; hablando Yo ahora con U. S. R.ma parecería mui mal, que la fachada misma de la Obra, publicasse ya, con mi propio mal egemplo, el quebrantamiento de mis precetos. Contentaréme pues con admirar, i dejaré que otros celebren essa erudicion de que U. S. R.ma está adornado, esse conocimiento, i uso de tantas lenguas, Griega, Latina, Italiana, Francesa, Española, i Inglesa, además de la Escocesa nativa suya. Ponderen otros su elevadissimo juicio, i gran prudencia, i sobre todo una moderacion de ánimo, tal, que siendo U. S. R.ma Confessor de su Magestad, i por esso respetado, i reverenciado de todos, sabe ser, i parecer al mismo tiempo uno de los Novicios mas modestos de la Compañia. De suerte que al passo que todos se acuerdan de la autoridad de U. S. R.ma para osequiarle; U. S. R.ma se olvida della, para humillarse, i ser siempre uno mismo, el mis-

mismo digo, que antes, verdadero Hijo de S. Ignacio de Loyola. Assi lo dicen todos los que he oido; i U. S. R.na no me puede impedir el que Yo lo crea. Pero hace el respeto que tengo a essa misma moderacion de ánimo, el que no me atreva Yo a añadir una palabra; sino solamente a dar un indicio, aunque levissimo, del gran deseo que tengo de servir a U. S. R.na cuya vida Dios guarde muchos años, con mucha salud, i aumentos de verdaderos bienes. Valencia, en el dia de su mayor celebridad, del Gloriosissimo Apostol Valenciano *S. Vicente Ferrer*, año 1733.

B. L. M. de U. S. R.ma
su mas obligado, i fiel servidor,

Don Gregorio Mayáns i Siscár.

A MI LETOR.

AUnque propongo la Idea del *Orador Christiano* , i Tú no aspires á serlo ; no por esso juzgues , que no háblo contigo : pues Te conviene saber en todo caso , á qué Oradores deves oír. Fuera de que si el Orador es el que en la Republica deve hablar mejor , la Instrucion que se dirige á él, á quien quiera aprovechará ; porque el pensar con acierto , ordenar los pensamientos , i manifestarlos con claridad, i elegancia (que es lo que aqui pretendo enseñar) son cosas propriissimas de qualquiera persona racional. Solamente Te advierto , que todo esto , sino por infusion Divina no se puede lograr en un solo dia. Trabaja pues en hacer lo que Te digo , i verás el provecho que consigues : i piensa que aunque el Orador Christiano deve tener su empleo por mui dificil , como verdaderamente lo es : pero no por impossible. Lo primero , sirve para que se emprenda con mayor animo. Lo segun-

gundo, para no desconfiar, ni retroceder, quando se ofrezcan dificultades, por grandes que sean, ó parezcan tales á los poco esperimentados en la larga, i penosa carrera de los estudios. Sobre todo una cosa Te suplico, i es, que consideres bien, si practicandose ésta Idea de Orar que Yo propongo, sería util á la Republica Christiana. Si piensas que lo puede ser; juzga, i dí del Autor lo que quisieres (Yo te lo perdóno): pero ai de Tí! si desautorizas la Obra, pudiendo della resultar algun provecho, i impidiendolo Tu. Yo Te protesto, que mi ánimo ha sido contribuir con éste cornadillo á la mayor gloria de Dios, á quien suplico, que Te guarde muchos años, para que de tu parte la promuevas quanto sea possible.

EL ORADOR CHRISTIANO,

IDEADO EN TRES DIALOGOS.

DIALOGO PRIMERO.

INTERLOCUTORES.

FABIO. *LUCRECIO.*

1 UNA noche de aquellas, que parecen largas a la gente ociosa, i los hombres estudiosos tienen por breves, estava *Fabio* retirado en su Librería, logrando el tiempo en la leccion de las preciosissimas Cartas del Apostol *San Pablo.* Aun no media hora que estaría leyendo, quando sintió que llamavan a la puerta, i con al-

algun enfado dijo entre sí : Valgame Dios! Nó es harto aver de sufrir mil impertinentes de dia , sino que tambien de noche me han de quitar el sossiego ! Luego oyó la voz de su amigo íntimo *Lucrecio* , i trocando el afecto , salió a recibirle con regocijo , i alegria. Saludaronse ambos. Introdujo *Fabio* a *Lucrecio* en su Librería : cada uno tomó la silla que le tocava ; i despues de averse dado el parabien de su salud , dijo assi:

2 *Lucrecio.* He venido á lograr una buena noche ; i solo siento que u. m. la tendrá mui molesta con tan importuna compañia.

Fabio. Tan apreciable es la de u. m. que preferiré esta noche á las *Aticas* de *Gelio* , i á los *Dias Geniales* del erudito *Alejandro* Napolitano.

Lucrecio. Por la enseñanza de u. m. i por el gusto que Yo espero tener de oirle , bien creo que para mí ha de ser esta noche , no solo *Atica* , sino tambien *Genial* : i para qué desde luego lo sea con mucho merito de u. m. por la caridad de enseñarme ; hagame u. m. el gusto de decirme , en qué genero de letura se entretenia quando Yo llegué.

Fa-

Fabio. El mismo libro lo está diciendo, pues le degé abierto contra lo que Yo acostumbro.

Lucrecio. Yo me acuerdo que leí (creo que en el capitulo ciento de la Regla de *San Pacomio*) que ordenava el Santo, que quando los Religiosos fuessen al Oficio Divino, o al Refitorio, ninguno dejasse su libro abierto.

3 *Fabio.* Digno precepto de un Fundador tan sabio! Yo le suelo observar: mas luego que oí a u. m. salí bolando á recibirle. Entonces estava Yo leyendo el Capitulo quarto de la Carta segunda de *San Pablo*, escrita a *San Timotheo*. Leía Yo, i al mismo tiempo pensava el sentido altissimo que encierran aquellas dos palabras del versiculo segundo: *Prædica verbum*: *Predica la palabra.*

Lucrecio. Digame u. m. por su vida algo de esso.

Fabio. Pensava Yo, que con menos palabras no podia decirse mas. „ Predíca „ (*dice*) la palabra, i no dice qué pala- „ bra, para enseñar, que en el Pulpito „ no se han de hablar mas palabras que „ las de Dios; las quales solas por la emi- „ nencia, i superioridad que tienen a to-

„ das

„ das las demás, merecen llamarse Palabra. Assi esplicó a la letra este lugar de *San Pablo* un gran Prelado Español: i lo que es mas de alabar, assi como lo entendia lo practicó, el Venerable Señor *Don Juan de Ribera*, Arzobispo de Valencia, i Patriarca de Antioquia (*a*).

Lucrecio. De que lo entendiesse assi, no me admiro, porque nadie ai que lo ignore: de que lo practicasse, si, viendo que hoi ai tan pocos que le imitan.

4 *Fabio.* Lo que devemos admirar es su egemplarissima vida. Creame u. m. amigo mio, que qualquier que sea semejante a él en virtud, no sabrá predicar, sino la Palabra de Dios. Para que ésta sea tal, deven preceder las disposiciones necessarias: disposicion en el corazon, i disposicion en el entendimiento. Si ai caridad en aquel, avrá razones en éste para manifestar a los hombres la necessidad de la penitencia, i reconciliacion con Dios: avrá valor para amenazar, i amedrentar a los malos; mansedumbre para consolar a los buenos; inteligencia, i conse-

(*a*) *En el Sermon que predicó luego despues de publicada, i pregonada la Expulsion de los Moriscos. Vease Francisco Escrivá en su Vida pag.* 408.

sejo para dirigir a todos por el camino de la verdad, que solo es el que *Jesu Christo* nos señaló con su egemplo. Aun los Gentiles desearon que su Orador fuesse hombre de bien ; quánto mas deve serlo el Christiano ? Su empleo es santo : quién duda que deve serlo el que le egercita? Piense pues el Predicador, i hagase cargo, de que en la Iglesia de Dios no ai ministerio mas noble, que la Predicacion del Evangelio ; como se vé, en que despues que *Christo* Señor nuestro quiso manifestarse al mundo, viviendo publicamente, ésta fue su principal ocupacion, i la que mas encomendó a sus amados Apostoles, i éstos a los Obispos sus sucessores, que fueron los unicos que predicavan en los primeros siglos: los Obispos a otros Eclesiasticos, a quienes han juzgado por benemeritos coadjutores de tan divino empleo ; (*b*) aviendo empezado a predicar en el Oriente tal qual Sacerdote de estraordinario talento, i piedad, como *San Juan Chrisostomo* ; i aviendo sido en Occidente *San Agustin* (antes de ser Obispo) el primer Predica-

(*b*) *Cap. inter cætera de offic. jud. ordin. Concil. Trid. sess. 24. cap. 4.*

cador (c). El que predica pues, deve hacer la cuenta que es uno escogido entre millares, para ser Embajador de *Jesu-Christo*, que vá a intimar a los hombres las condiciones de la paz, de parte de Dios, i que deve ir con espiritu de caridad; teniendo, digo, mucha humildad, piedad, i celo de la honra de Dios; i fuera de esso talento, i dotrina para hablar en público. No basta que el Predicador no sea hombre de mal egemplo; es menester tambien que le dé bueno, i que aya dado muestras ciertas de su constancia, i firmeza en la virtud, con una vida regular, i uniforme de muchos años. No basta que tenga zelo de la honra de Dios; es menester, que tenga tambien ciencia, i prudencia; i que por espacio del tiempo conveniente se aya llenado a si mismo de una celestial dotrina; porque de otra suerte no podrá derramarla en los corazones del progimo. Ha de enseñar en qué consiste la verdadera felicidad de este mundo; quales son los medios que encaminan a ella, sin la qual no se puede adquirir la eterna. Deve pues estudiar, i saber el arte de estampar el amor

(c) *Possidius in vita D. Augustini cap. 5.*

amor a la Suprema Bondad, representando mui al vivo sus inefables perfeciones, excitando el agradecimiento en los corazones desagradecidos, con la memoria de los beneficios divinos; i la admiracion, i reverencia en los olvidadizos, con el recuerdo de tantas maravillas: i en los animos rebeldes deve introducir el terror, representando los horrores de su formidable justicia, para que quien tema a Dios justiciero, le quiera clemente, i misericordioso. Ha de manifestar la necessidad de su misericordia, la qual se logra por medio de una humildad no fingida, i una caridad verdadera. Ha de imprimir altamente un odio capitalissimo al pecado; para lo qual conviene conocer mui de raíz las causas particulares del corrompimiento de la naturaleza humana; para que desarraigadas del corazon hasta las ultimas hebras de las raíces del pecado, no pueda retoñar. Conseguirá todo esto con el favor de Dios, i con atento estudio del hombre interior: sabiendo la naturaleza, i numero de sus passiones, las causas, i instrumentos de sus excessos; los medios de impedir éstos, i moderar aquellas. De otra suerte

no

no moverá los animos con fruto permanente. Sobre todo para merecer la gracia de mover a los oyentes, ha de procurar primeramente moverse a sí; que no ha de ser el Orador como el Representante, que solamente imita, o remeda los afectos del ánimo; sino que los ha de sentir en sí, como Maestro de virtud. El ha de ser tal, que ayudado de la Divina gracia haga milagros. Los Poetas fingen, que la hechicera *Circe* convertia en animales brutos a los que entravan hombres en su casa. El Predicador al revés: al cuervo de un pecador, que endurecido en el pecado dilata la penitencia para el dia de mañana, le ha de convertir en piadosa paloma, que gima sus culpas; al lobo usurero que se engorda de la sangre de los pobres, le ha de hacer mas caritativo que una ovejuela, resuelto a dar sus lanas para que se vistan los desnudos; al que empezó a oírle como un zorro traidor lleno de embustes, i patrañas, le ha de hacer semejante a un sencillo corderillo; al puerco espin que con chismes, i calumnias a todos punzava, le ha de bolver un cachorruelo amoroso, que alague, i no muerda; i finalmen-

mente al que parecia un Demonio, le ha de convertir en Angel de luz. En dos palabras lo dige. El Predicador Christiano para que sea tal, deve tener mucha caridad, i ciencia; i estando lleno de una i de otra, podrá segun el precepto de *San Pablo* (*d*) predicar a otros la palabra de Dios. Instará oportunamente i sin cessar, aunque passe por la nota de parecer importuno. Reprenderá el vicio animosamente: suplicará con ternura, que tengan compassion de sus almas: repetirá la reprension con la mayor paciencia de la vida, i mas conveniente dotrina. I toda esta diligencia deve ahora ser mayor, supuesto que por gran desgracia nuestra vivimos en un tiempo, en el qual vemos cumplida la Profecia de *San Pablo*, que muchos no tienen paciencia para oir la sana dotrina, sino que para lisonja de sus oidos, quieren oir Predicadores que solamente les hablen a su gusto. De manera, que los oidos están cerrados para la verdad del Evangelio, i abiertos de par en par para los ensartes, i fabulas. O tiempos! o costumbres! Ahora mas que nunca es menester velar, trabajar en todo i por

(*d*) 2. *ad Timoth. c.* 4. *v.* 2. *& seqq.*

todo, i procurar llenar el ministerio de quien evangeliza á *Jesu-Christo.*

Lucrecio. Vaya u. m. prosiguiendo, que me gusta mucho lo que dice.

Fabio. Qué quiere u. m. que prosiga? Quiere u. m. que me encolerice contra la infelicidad de nuestros tiempos, en los quales, por hablar, i lamentarme con *San Gregorio Nacianceno* (*e*): „ Los Mi-„ nistros de la Iglesia hacen de la pre-„ dicacion un arte de agradar a los hom-„ bres, i trasladan la policía, i vana cul-„ tura de los estrados, a la Iglesia; i „ los afectadissimos adornos del Theatro, „ a la Cathedra de la verdad. Qué mu-cho, si el Pulpito se ha hecho ya gran-gería, no teniendo algunos verguënza de decir, que predican para tomar tabaco, i chocolate. Esto es imitar a *San Pablo*? que decia: *De valde, i graciosamente evange-lizamos el Evangelio de Dios* (*f*). O gran-de providencia la de *San Ignacio de Loyo-la*, que por razon de su Instituto mandó a sus hijos esso mismo! Pero degemos éste punto de exponer venal la palabra de Dios, (si es que es palabra de Dios quando se vende) ya que no podemos remediar

(*e*) *Orat.* 27. (*f*) 2. *Cor.* 11. 7.

diar semejantes abusos. Unicamente nos toca llorarlos, i suplicar a Dios, que no permita en el Christianismo tal abominacion. El Predicador ha de suplicar a Dios con oracion fervorosa, i frequënte, suya, i de los oyentes, lo que aconsejava *San Pablo* a los Colossenses (g): *Perseverad en la oracion, velando en ella con hacimiento de gracias: orando juntamente tambien por nosotros, a fin de que Dios nos abra la puerta de la palabra, para hablar el misterio de Christo, para que le manifieste como me conviene hablar. Andad con sabiduría con los estraños, sin pérdida de tiempo.* No perdais la oportunidad que Dios pondrá por delante, para llevarlos á su bienaventuranza, aunque sea con trabajo vestro. Supone el Apostol una preparacion grande en la Virtud, i en el buen Egemplo, i en acudir a la beneficencia del Todo-Poderoso, pidiendole su favor, i ayuda, no teniendo por blanco de su trabajo sino su servicio, i gloria, no perdonando a ningun afan, i fatiga del entendimiento, i del cuerpo, egercitando la caridad para con el Progimo; i no faltando al cumplimiento de su obligacion, callando, o dissimulando la

(g) *Cap. 4. vers. 2.*

Verdad, dejando de reprehender lo que deve christianamente.

6 Lucrecio. Pues digame u. m. ahora qué es lo que hacen aquellos que no predican la palabra de Dios; i qué devieran hacer para predicarla?

Fabio. Lo primero es facil de decir; lo segundo no tanto. Pero por obedecer á u. m. en uno, i en otro manifestaré mi sentir. El que para provar en el Pulpito la interpretacion de algun texto, cita varias versiones, esse hace del Gramatico, como aquel Obispo *Desiderio*, a quien *San Gregorio Papa* reprehendió severissimamente (*b*).

El que en cada texto propone estraños reparos, aumenta la dificultad con preguntas, dá respuestas inopinadas, llena el discurso de sutilezas inutiles; esse hace del Logico, aunque sea un Sofista.

El que atiende mucho a hablar con metaforas, formar alegorías, i descripciones, que se llevan toda la atencion; esse hace del Rhetorico, aunque no lo sea.

El que arriba, i abajo tira lineas, pero no para ilustrar el entendimiento con la soberana luz de las verdades eternas, i mo-

(*b*) *Lib. 9. Reg. epist. 48.*

mover los corazones a ponerlas en práctica, sino para decir de manera que se consiga aplauso; esse es Geometra, pues toma las medidas de la Tierra, pero no las del Cielo.

El que en las Concordancias de la Biblia vá contando quantas veces habló del vestido el *Espiritu-Santo*, porque el Clavario, o Mayordomo de los Sastres le dió el Sermon, i le ajusta un Discurso, que le venga como si fuesse pintado; esse hace de Arithmetico: pero no sé yo como le saldrá la cuenta.

El que no predíca, sino Lunas, Soles, i Estrellas, i nos quiere dar a entender, que sabe lo que le sucedió al Bienaventurado *San Pablo* en el tercer Cielo; esse es Astronomo, que pensando remontarse mas que el *Icaro Menipéo*, tanto se levanta, que cae como el *Icaro de Dedalo.*

El que se obliga a oservar las riguro-sas leyes del numero Poetico, i solicita cadencias afectadas para halagar los oídos; esse hace de Musico; pero tiene la cabeza mui mal templada.

Aquel que hace todos estos papeles, quiere que le tengamos por hombre mui versado en todas las Artes Liberales: i con-

concederselo sería prodigalidad escandalosa.

Otros ai mas graves, que se nos representan de varios modos. Ai quien frequëntemente está diciendo: *Assi lo dicen los Filosofos*; juzgando que assi será tenido por un segundo *Plinio*.

Otro cita a menudo mui agudas sentencias, para que assi le celebremos como a segundo *Seneca*.

Aquel otro dice, que *assi lo siente la mas sana Theologia*. Gran indicio de ser un profundo Theologo! Qualquier niño que sepa la Cartilla, manifiesta que es mejor Theologo, si ser Theologo consiste en hablar bien de Dios, i de sus inefables atributos.

Ai muchissimos, que por una opinion alegan algunos Santos Padres, por la contraria otros; disminuyendo assi la autoridad de unos, i de otros, o para engrandecer la de aquel que nunca leyeron, o para dar su sentencia, como si fuessen los arbitros. O qué grandes Jueces! No le parece a u. m. señor *Lucrecio*, que ai Predicadores, que hacen varios papeles, menos el que devieran de Orador Christiano?

Lucrecio. Ya lo advierto. Cosa verdaderamente lamentable.

Fa-

Fabio. Pues algunos ai que hacen mucho peores papeles. Ai quien hace invectivas, no de vicios, sino de personas : esso es ser satirico. Ai quien dice chistes : esso es ser bufon. Ai quien hace gestos ridiculos, tuerce el cuello, i remeda la voz: esso es representar entremés. Por ultimo, es preciso que aya hombres que hagan essas, i otras muchas figuras, aviendo muchos que predican, unos por vivir a la moda, otros por tener el nombre de Predicador, no aviendo podido conseguir el de Letor; otros, para ser conocidos, i adelantar sus pretensiones : i assi con la novedad de los discursos solicitan aplausos; i haciendo reparar a los oyentes, que ellos son los primeros que han discurrido assi, con su egemplo predican vanidad; pero no lo que devieran, la Palabra de Dios. O muchos Predicadores! O pocos Predicadores! O Palabra de Dios en algun tiempo preciosa *i)*! hoi despreciada, no en boca de los Varones sabios, i piadosos, a quienes siempre eceptúo, sino en el juicio indiscreto de aquellos necios, que no la predican, porque no la mascaron, como mandó Dios a *Ecequiel* (*k*), i

a

(*i*) 1. *Reg.* 3. 1. (*k*) *Exechiel.* 3. 3.

a *San Juan Evangelista*, i por esso ignoran su gran dulzura (*l*).

7 *Lucrecio.* Pues digame u. m. qué señas tiene la Palabra Divina, que siendo tan dulce, como dice el Profeta, i con él *San Juan*, son tan pocos los que gustan de ella?

Fabio. No vé u. m. que dice el mismo *San Juan* (*m*), que si bien es dulce en la boca, es amarga en el vientre? Es facil de decir; pero dificil de digerir: i los Predicadores no quieren amargar a los oyentes, sino darles gusto.

En quanto a las señas, bien claras son. La Palabra de Dios nace de Dios; la palabra de los hombres nace de los hombres. Aquella pues se ha de buscar en las Divinas Escrituras, i en las Obras de los Santos Padres: i predicarla no es otra cosa, que decir aquellas mismas verdades, que Dios enseñó a los hombres por sí mismo, o por medio de sus Profetas, i Apostoles; sacar las consequëncias necessarias de los principios infalibles de nuestra Religion; persuadir éstas verdades con la mayor eficacia, sin mezclar pensamientos propios, mas sutiles, que provechosos,

(*l*) *Apocalyp.* 10. 9. (*m*) *Ibidem.*

sos, ni opiniones agenas, que de nada sirven; i procurar valerse de las mismas razones, i modos de persuadir, de que se valieron los Profetas, Apostoles, i Santos Padres, para mover con eficacia los corazones humanos, no teniendo otro fin, que la conversion de las almas, i la gloria de Dios. I esto no impide el que uno aplique todo su estudio, meditacion, i industria para mover los corazones: lo qual se consigue principalmente con el estudio de las Sagradas Escrituras, acompañado de comentarios breves, claros, i solidos. Nunca se ha de poner el Orador Christiano á leerlas, sin un firme proposito de contribuir á la gloria de Dios, deseando conocerle, i darle á conocer á los Fieles mas, i mas, para mas alabarle; reconocerse á sí mismo, para confundirse tanto quanto pueda, i aprovecharse de su celestial enseñanza, comprendiendo las necessidades, i aflicciones del Progimo, para remediarlas espiritual, i temporalmente; teniendo cuenta, que quando se aprende la Palabra de Dios, no se ha de leer, ni enseñar segun la inteligencia del propio ingenio, sino conforme el sentido de la Iglesia Catholica, assistida siempre del

Es-

Espiritu-Santo. La Sagrada Escritura contiene el lenguage de Dios con los hombres, á que comunmente solemos llamar *Palabra de Dios*, la qual es leche para los infantes, i pan para los crecidos. Si parece desabrida á los Israelitas carnales; los verdaderos Fieles se saborean, i sustentan della saludable, i provechosamente, entre los sinsabores, i desgustos en que se tropieza en el camino para la tierra de Promission, que es la celestial Gerusalen. El buen Orador conseguirá mas facilmente el intento de predicar acertadamente con ayuda del Arte Oratoria, como lo practicó *San Juan Chrisostomo*, teniendo bien estudiada la *Rhetorica* de *Aristoteles*, i la de *Hermogenes*; i los libros de Oratoria, que escrivieron *Ciceron*, i *Quintiliano*.

8 *Lucrecio*. Pues cómo los Apostoles no se valieron del Arte: antes bien les mandó *Jesu-Christo* Senor nuestro, que no pensassen en lo que avian de decir.

Fabio. Los Apostoles no necessitavan de las reglas del Arte, porque el *Espiritu-Santo* fuente de ciencia, i prudencia, les inspirava aquello que mas convenia, i les hacia hablar como devian. Fuera de que *Jesu-Christo* nunca dijo á sus Apos-

to-

toles que no meditassen su Divina Palabra, que no se preparassen, para anunciarla á los Pueblos, sino que quando los pusiessen en manos de los Presidentes de las Provincias, i Reyes, no quisiessen premeditar qué es lo que avian de hablar, i de qué manera; i les prometió, que en semejantes casos, les seria inspirado lo que avian de decir, porque no avian de ser ellos los que por sí avian de hablar, sino el *Espiritu-Santo* el que avia de hablar por ellos (*n*). Aunque *Ecequiel* era Profeta del Señor, le mandó su Divina Magestad, que se tragasse un libro, i despues fuesse á predicar (*o*). Aunque *San Juan* Evangelista era tan amado de *Jesu-Christo*, le fue mandado lo mismo, i que despues proferizasse (*p*). Primeramente pues se ha de mascar el libro del Señor, digo la Sagrada Escritura, donde está su Palabra, i despues se ha de predicar, i publicar la verdad. I como Dios quiere, que su Palabra se anuncie a los hombres, no yá autorizandola con milagros, por estár en nosotros arraigada la Fé, sino por medio

(*n*) *Luca* 12. 11. (*o*) *Ezechiel.* 3. 1. (*p*) *Apocalyp.* 10. 9.

dio de los hombres ; es menester que éstos se valgan de la razon , como de instrumento el mas eficáz , que Dios les ha dado, para persuadir ; i de los motivos de la Fé, para dar a las verdades eternas una autoridad infalible. Por esso el gran Padre de la Iglesia *San Agustin* , el qual enseñó aquello mismo que hacia , dijo sabiamente : „ El Predicador aprenda todo „ aquello que deve enseñar , i adquiera „ tambien en el decir la facilidad que es „ decente a un varon Eclesiastico (*q*). Es decente , dice , para que entendamos , que es menester tanta arte , que se requiere lo sumo del arte , que es la decencia , o decoro ; esto es , considerar , qué pide el tiempo , el lugar , el Predicador , el oyente , dando a cada cosa aquello que su naturaleza pide. Assi lo practicava *San Juan Chrisostomo* , Principe de la Oratoria Christiana. Qualquier , que lea sus eloquëntissimas Oraciones , verá que siempre mantiene la autoridad de Embajador de *Jesu-Christo* , sin engreirse nada. Habla con gravedad de censor , i caridad de

(*q*) *Discat quidem omnia quæ docenda sunt , facultatemque dicendi , ut decet virum Ecclesiasticum, paret. S. Aug. lib. 4. de Doctrin. Christ.*

de hermano; con libertad Apostolica, i sencillez Christiana; con amor de Padre, i ardentissimo zelo de la honra de Dios. Siempre enseña a sus oyentes verdades practicas, queriendo que se haga lo que dice, i facilitando el ponerlo por obra. No usa de dotrinas generales; no echa proposiciones vagas. Se conoce que oservava mucho hasta donde llegava el entendimiento de sus oyentes, i qual era la disposicion de su corazon, procurando instruir á aquel de manera, que éste quedasse inflamado. En todas sus Oraciones endereza la platica a sus oyentes, descubriendo sus llagas, i dando los remedios al mismo tiempo. Los interessa en quanto dice; siempre los mantiene atentos, diciendo las cosas de un modo agradable, que sin llevarse la principal atencion, solamente es instrumento de la persuasion. Assi nunca fatiga, i se vale de todo esto, como de una especie de maquina sensible, i no visible, para mover los corazones. Enseña, convence, aníma, persuade al mas pertináz. No se contenta de averle persuadido yá; persuadele mas, i mas, hasta triunfar mil veces.

Todo esto nó es arte? Arte de Artes

la

la llamo yo ; porque para conseguir todo eſto , es menester tal arte , que practicandose todas las Artes Liberales , i valiendose de todas las Ciencias con la mayor destreza , todo se descubra , menos el arte de valerse de ellas ; porque su afectacion causa desprecio a los sabios, admira a los ignorantes , i impide el fruto de la persuasion , llamando a sí toda la atencion.

19 Segun esto pues , el Orador Christiano ha de hablar siguiendo la costumbre de los que hablan mejor ; esto es, emendando los vicios del lenguage (que son muchissimos) con los precetos de la Gramatica , pero sin afectar ser Gramatico.

10 Ha de dar a entender que piensa, como todos , aunque piense mejor que nadie , procurando que el hilo de su discurso sea tan natural , i seguido , que el oyente tenga el gusto de ir anticipandole en su entendimiento , i de hacer como ilaciones propias las que son del Orador. Ninguno persuade tanto , como cada qual a sí mismo. Tanta es la fuerza del amor propio. Piense pues el Orador como Dialectico , hable como qualquiera. Distinga

lo

lo verdadero de lo falso, sepáre el adjunto del sugeto, lo estraño de lo propio. Conozca las partes que componen el todo: medite, si es conveniente tratar del todo unidamente, o distinguiendole en partes: sean éstas naturales, i visibles; no sutiles, i metafisicas. Sepáre las causas de los efetos; saque consequëncias evidentes de principios ciertos, no como quien las infiere, sino como quien las propone sacandolas de la misma naturaleza de las cosas. Evite equivocos, i proposiciones ambiguas; manifieste bien la naturaleza de las cosas; proponga siempre las mas claras ideas; hable de manera que todos le entiendan. En una palabra. Sea grande Logico; pero no lo parezca.

11 Sea tambien gran Rhetorico; pero haga de manera, que no le llamen Rhetorico, porque si le nombran assi, no lo será. Estudie pues la Rhetorica, no para pensar en ella, quando trabage, sino para exâminar despues, si ha trabajado segun ella. Todos sabemos, que para afirmar el cuerpo devemos valernos de los pies; para librar la cabeza de algun golpe, de las manos; para no recibir algun

gun daño, nos inclinamos, ya a uno, ya a otro lado, adelantamos el passo, o le retiramos: todo esto, i mucho mas egecutamos sin meditacion alguna, valiendonos de la naturaleza, como de principal maestra. Assi el alma, para cada afecto tiene su Figura. Los movimientos del ánimo son sus posturas: las Figuras las manifiestan. Estas son el espejo de aquel. Haga pues el ánimo quantos movimientos convengan; que las Figuras son unos espejos tan fieles, que los representarán tan vivos, como ellos fueren.

12 Lo que importa pues, es ser gran Filosofo, penetrar bien el corazon de los hombres, oservar sus inclinaciones, i los obgetos de ellas, i saber representar el bien, i el mal. Si lo que se propone se representa honesto, util, i glorioso quién ai que no lo ame? Si se hace ver la miseria, quién que no se compadezca? Esto es lo que enseña la Filosofia; no la Filosofia en que nos entretuvieron en las Escuelas; sino aquella que se aprende en el trato comun; aquella, que oservando los genios, i las costumbres de los hombres, nos dejaron escrita los que por excelencia merecieron el nombre de Filo-

so-

sofos; aquella finalmente, de que quiso ser Maestro el *Espiritu-Santo*. Sea pues Filosofo el Orador Christiano, pero de manera, que quien quiera juzgue que solamente es Filosofo de su corazon, i que su intento unicamente es, que cada qual buelva los ojos hácia su interior: que no ha de ser todo registrar lo exterior, i no advertir, ni remediar las desordenes de nuestro propio corazon.

13 En quanto á la Theologia, hable de Dios, i de sus Divinos Atributos con tal claridad, i arte, que esponiendo con sencilléz aquellas altissimas verdades, úna con la inteligencia de ellas los motivos de obrar Christianamente. Sepáre lo que es de Fé Divina, de lo puramente opinable; ésto para callarlo, aquello para declararlo; no diciendo mas de lo que conviene creer, ni aplicando al Misterio, o Articulo de Fé, sino lo que se deve obrar. Sea pues un profundissimo Theologo, pues deve serlo; pero dejando esse nombre, para los que leen en las Cathedras de las Universidades, solamente procure merecer el de Orador Christiano, propio de quien enseña en la Cathedra del *Espiritu-Santo*.

14 Para llegar a lograr tan glorioso nombre, ha de unir en su Oracion todos los grandes caractéres de una perfeta eloquëncia, i en su persona los de un hombre zelosissimo de la honra, i gloria de Dios; procurando hermanar la grandeza, i magestad de los Misterios, con la noble sencilléz del decir; la sublimidad de la dotrina con la facilidad de enseñarla, haciendo que los que quizá parecieron montes de dificultades a los mayores sabios, se representen como llanuras a los que tal vez ni aun vieron las letras. Deve cuidar muchissimo de que la Religion i la Razon vayan siempre de acuerdo. Preceda la Fé: siga, como sierva, la Razon, que ésta, como con gran juicio dijo *Tertuliano* (r), tambien *es cosa de Dios.* Divinamente San Agustin (s): „ Preceda la Fé a la inteligencia, pa- „ ra que la inteligencia sea premio de la „ Fé. Enseñe pues lo Divino, moviendo a lo humano; quiero decir, como los hombres mueven, usando de la razon, i de la prudencia. Plante, i riegue el Ora-

(r) *Res Dei ratio. Tertullian. de Pœnit. cap. 1.*
(s) *S. Aug. in Psalm. 117. Fides debet præcedere intellectum, ut sit intellectus Fidei præmium.*

Orador : el aumento corre por cuenta de Dios (*t*). Al Orador solamente toca hacer de su parte lo que pueda , instruir con claridad , i mover al mismo tiempo con un encendimiento de corazon , que alumbre, i abrase ; con una fuerza suave , i agradable ; con una vehemencia caritativa. Todo esto nó es arte? o a lo menos , nó es prudencia ? Nó es cierto , que assi se deve predicar ? Nó es cierto , que muchos no predican assi?

15 *Lucrecio.* Ojala no fuesse tan cierto. Pero ya que por nuestros pecados permite Dios , para castigo nuestro , que su Divina Palabra no se oiga tan frequentemente , como deviera oirse ; para que siquiera la esperanza me dé algun consuelo ; digame u. m. el remedio , que pudiera tener tan grave mal.

16 *Fabio.* Muchos aí : de parte de los oyentes uno , i esse eficacissimo ; de parte de los otros que pueden dirigir , muchissimos.

17 *Lucrecio.* Pues digame u. m. el remedio que a mí me toca como a oyente, i despues dirá los que tocan a los otros.

Fabio. Siempre que u. m. vaya a algun

(*t*) 1. *ad Corinth.* 3. 6.

Sermon, i vea que el Predicador no predica la Palabra de Dios ; o vayase luego , que será lo mejor ; o no buelva a oirle. No oiga u. m. segunda vez a quien no le aya mejorado , como vaya u. m. con ánimo de mejorarse , i vea u. m. que el Predicador no le tiene de mejorar a u. m.

18 En orden a los otros remedios , ninguno sería tan eficáz , como que huviesse Academias de Oratoria , en las quales assistiessen hombres zelosos , i eloqüentes, que dirigiessen a los que deseassen instruirse en la Eloqüencia Christiana. Todo el mundo sabe quanto aprovechó a los Oradores profanos el egercicio de la Declamacion , siendo assi que solamente era un imaginario ensayo de los verdaderos combates, que avian de tener despues en las causas públicas , pues por lo regular , los assuntos eran fingidos. Pues quánta mayor utilidad causaria el egercicio verdadero de la Oratoria Christiana? siendo assi que en él se propondrian por assuntos unos mismos Misterios , i unos mismos Sacramentos , que los que despues en el Pulpito se avian de enseñar ; unas mismas Virtudes, que se avian de animar ; unos mismos Vicios, que se avian de dissuadir;

i finalmente unos mismos Santos, cuyas virtudes despues se avian de proponer, como egemplar de las que devemos tener.

19 Yo estoi altamente persuadido a que si los Oradores Christianos aplicassen el trabajo, i arte que los Gentiles (dejando aparte la especialissima assistencia de Dios, por la qual los nuestros son incomparablemente superiores) avian tambien de vencer a aquellos en la perfecion del Arte, en la qual ciertamente quedan aun mui atrás; porque, si atendemos a los Modernos, ninguno ha llegado a competir con *Demosthenes*, o *Ciceron*: nadie ha escrito Oraciones con tanto nervio, i eloqüencia, como las que leemos en *Cayo Crispo Salustio*, i *Tito Livio*; Yo hablo con u. m. que bien instruído en las costumbres antiguas, i mui perito en las lenguas, vé la fuerza, i elegancia de aquel modo de orar, cada uno en su genero.

20 Si levantamos la vista á los Santos Padres, eran unos Pastores ocupadissimos en una infinidad de negocios en que los interessava la caridad (*u*). No podían emplear

(*u*) *S. Aug. de Opere Monach. c. 29. & Epist. ad Dioscor. Synes. Ep. 55.*

plear mucho tiempo en trabajar sus Oraciones. Escrivian, i despues decian aquello que les avia ofrecido la memoria, i á lo mas una ligera lecion, i alguna meditacion. De donde nace (leeré lo que escrive un Varon mui sabio, i excelentissimo Critico, el Abad *Claudio Fleuri*, pues le tenemos aqui mui a mano.) Oiga u. m. continuando el hilo de lo que Yo decia, prosigue assi (*x*): „ De donde nace, que „ nuestros Predicadores hallan la mayor „ parte de los Sermones de los Santos Pa„ dres, mui lejos de la idea que ellos se „ han formado de la Predicacion: senci„ llos, sin que se vea arte, sin divisio„ nes, sin razonamientos sutiles, sin eru„ dicion curiosa: algunos sin afectos; por „ la mayor parte brevissimos. Es verdad „ que los Santos Obispos no pretendian „ ser Oradores, ni hacer Harengas: pre„ tendian hablar familiarmente, como Pa„ dres a sus Hijos, i como Maestros a „ sus Dicipulos. Por esso sus Discursos se „ llaman en Griego *Homilias*, i en Latin „ *Sermones*; esto es, Razonamientos fami„ liares. Querian enseñar esplicando la Es„ critura, no por medio de la Crítica, i „ de

(*x*) *En las Costumbres de los Christianos cap.* 5.

„ de las quëstiones curiosas, como los
„ Gramaticos esplican á *Homero*, ó *Virgi-*
„ *lio* en las Escuelas; sino con la tradi-
„ cion de los Padres, por la confirma-
„ cion de la Fé, i por la correccion de
„ las costumbres. Querian mover no tan-
„ to con la vehemencia de las Figuras, i
„ con la fuerza de la Declamacion, quan-
„ to con la grandeza de las verdades que
„ predicavan, con la autoridad de sus em-
„ pleos, con la santidad personal, i con
„ su caridad. Muchas veces hablavan de
„ repente, como se vé en *San Agustin*,
„ que algunas veces tratava otro assunto
„ diferente del propuesto. Pero no falta-
„ van copiantes, que recogian sus Sermo-
„ nes, valiendose del arte de las notas, ó
„ abreviaturas (*y*). Proporcionavan su es-
„ tilo á la capacidad de sus oyentes. Los
„ Sermones de *San Agustin* son mas sen-
„ cillos que todas sus Obras: el estilo es
„ mucho mas expedito, i mucho mas fa-
„ cil que el de sus Cartas, porque el San-
„ to predicava en una pequeña Ciudad, á
„ Marineros, Labradores, i Mercaderes.
„ Pero se vé en sus Tratados de Contro-
„ versias, especialmente en los libros con-
„ tra

(*y*) *Greg. Naz. orat.* 32. *p.* 528. *A.*

„ tra *Juliano*, que él no avia puesto en „ olvido la Rhetorica que por tanto tiem- „ po avia enseñado. Al contrario, *San Ci-* „ *priano*, *San Ambrosio*, *San Leon*, que „ predicavan en Ciudades grandes, hablan „ con mayor pompa, i adorno; pero sus „ estilos son diversos, segun el genio de „ cada qual, i el gusto de su siglo. Por „ cuya razon no se deven atribuir a los „ assuntos de piedad, los defetos que los „ humanistas modernos achacan a los Pa- „ dres; de no hablar el Latin con pureza; „ de emplear algunas pruevas flacas, i algu- „ nos adornos mui ligeros, como alegorías „ demasiadamente frequëntes, juegos de „ palabras, i ritmos. Eran estos defetos de „ aquellos tiempos: si ellos huviessen vi- „ vido en tiempo de *Ciceron*, o de *Teren-* „ *cio*, huvieran hablado como aquellos. „ Los Padres Griegos se distinguen menos „ de los Autores antiguos. El lenguage no „ se mudó tanto en Oriente: i el estudio „ de las buenas letras se conservó mejor. „ Las Obras de estos Santos Padres son „ por la mayor parte mui solidas, i mui „ agradables. *San Gregorio Nacianceno* es „ sublíme, i su estilo bien trabajado. *San* „ *Juan Chrisostomo* me parece el perfeto

„ mo-

„ modelo de un Predicador. El empieza
„ de ordinario a esplicar sentencia por sen-
„ tencia la Escritura, segun el Letor la
„ leía, atandose siempre al sentido mas li-
„ teral, i mas util en orden a las costum-
„ bres. Acaba con una exhortacion mo-
„ ral, la qual tal vez no tiene gran co-
„ herencia con la instrucion que le prece-
„ de; pero es proporcionada a las neces-
„ sidades mas urgentes de los oyentes, se-
„ gun el conocimiento que tenia aquel sa-
„ bio, i vigilante Pastor. Vese tambien,
„ que el Santo combatia los vicios uno
„ despues de otro; i no emprendia com-
„ batir uno, sin aver exterminado, ó á
„ lo menos notablemente enflaquecido á
„ otro. Como estos Santos Predicadores no
„ solicitavan, ni aplauso, ni otro interés
„ temporal, tenian por fin el convertir; i
„ no creían aver cumplido con su obliga-
„ cion, si no veían alguna mui sensible
„ mudanza en las costumbres.

21 Hasta aqui este sabio Escritor, cuya autoridad he querido alegar, para que u. m. se persuada, que los Santos Padres, grandes maestros de vivir, cedieron a los Gentiles la gloria de Orar, segun aquella perfecion que requiere el Arte. *San Ber-*

nar-

nardo decia (z): „ Mas quiero ser hallado „ sin aquella que hincha, que sin aque- „ lla que edifica. Querian imitar a *San Pablo*, de quien dice *San Agustin* (a): „ Que „ assi como no podemos decir, que no „ siguió los preceros de la eloquëncia; as- „ si no podemos negar, que la eloquëncia „ siguió a su sabiduría. Era (*dice*) el A- „ postol, compañero de la sabiduría, guia „ de la eloquëncia, siguiendo a aquella, i „ precediendo a ésta, i no menosprecian- „ do a la que le seguia. Yo no hablo pues de los que teniendo un espiritu Apostolico, en él tienen un superior Maestro, que es el *Espiritu-Santo*: solamente hablo de los que deseando instruirse en el Arte Oratoria, quieren saber los Maestros de ella, para seguir sus pisadas. I pues tenemos a mano las Cartas de *San Geronimo*, vea u. m. lo que escrivió este Dotor verdaderamente Maximo al gloriosissimo *San Paulino*, que des-

(z) *Malo sine illa quæ inflat, quam absque illa, quæ ædificat, inveniri. Prolog. in lib. de præc. & disp.*
(a) *Sicut Apostolum præcepta eloquentiæ secutum fuisse non dicimus; ita quod ejus sapientiam secuta sit eloquentia, non negamus .... sed comes sapientiæ, duæ eloquentiæ, illam sequens, istam præcedens, & ipsa quentem non respuens. De Doctr. Christ. lib. 4.*

despues fue Obispo de Nola (*b*): „ Qual-
„ quier designio tiene sus Principes. Los
„ Capitanes Romanos imiten a los Cami-
„ los, Fabricios, Regulos, Cipiones: Los
„ Filosofos ponganse delante a Pithagoras,
„ Socrates, Platon, Aristoteles: Los Poe-
„ tas imiten a Homero, Virgilio, Menan-
„ dro, Terencio: Los Historiadores a
„ Thucidides, Salustio, Herodoto, Livio:
„ Los Oradores a Lisias, a los Gracos,
„ a Demosthenes, y Tulio; i viniendo á
„ nuestro assunto, los Obispos, i Presbi-
„ teros tengan por dechado, á los Aposto-
„ les, i Varones Apostolicos; que pues
„ logran posser el mismo honor, deven
„ procurar tener el mismo merito; i no-
„ so-

(*b*) *Habet unumquodque propositum Principes suos. Romani Duces imitentur Camillos, Fabricios, Regulos, Scipiones: Philosophi proponant sibi Pythagoram, Socratem, Platonem, Aristotelem: Poetæ, æmulentur Homerum, Virgilium, Menandrum, Terentium: Historici Thucydidem, Sallustium, Herodotum, Livium: Oratores Lysiam, Gracchos, Demosthenem, Tullium; & ut ad nostra veniamus, Episcopi, & Presbyteri habeant in exemplum Apostolos, & Apostolicos Viros: quorum honorem possidentes, habere nitantur & meritum: nos autem habeamus propositi nostri Principes, Paulos, Antonios, Julianos, Hilariones, Macharios. D. Hieronym. lib. 2. epist. 14. ad Paulin.*

„ sotros tengamos por Principes de nues-
„ tro designio , a los Pablos , Antonios,
„ Julianos , Hilariones , Macarios. Divina-
mente *San Geronimo*!

22 Supuesto pues , que este eloquëntissimo Padre nos propone los Maestros que devemos seguir en el Arte de Orar; permaneciendo las obras de los principales de ellos , aprovechemonos nosotros, quanto nos sea possible , procurando aplicar a mas serios assuntos , i verdaderamente Divinos , toda la diligencia , i arte , que aquellos pusieron por los interesses humanos : que si assi lo hicieren algunos ingenios aventajados (i mas los Españoles , ayudados de la grandeza , i valentia de sus genios , de su gravedad nativa , i magnificencia de su lengua) buelvo a decir , i con todas véras asseguro , que en la perfecion del Arte avian de vencer , o a lo menos igualar a los antiguos. Porque atendiendo a las partes , que deve tener un Orador ; primeramente un Christiano es mucho mejor que un Pagano: la sabiduria de aquel superior a la de éste ; porque la Filosofia moral , que es la Princesa de las Ciencias humanas , se ha perficionado , i divinizado con la superior

rior luz de una Theologia infalible. Todas las otras Ciencias se han adelantado: los assuntos del uno son mas sublímes, quanto vá de lo Divino a lo humano. Si estimulava al Pagano la gloria propia; al Christiano incita la de Dios. Si excitava a aquel la libertad del tiempo en que vivia; a éste la Apostolica.

23 En las Academias pues se pudiera enseñar una Oratoria Christiana, reducidas a un buen methodo todas las Rhetoricas antiguas, cercenados de ellas muchos precetos inutiles, o por ser pueriles, o agenos del tiempo en que vivimos, añadiendo aquellos que piden las costumbres presentes. Aunque Yo quisiera que las Reglas fuessen poquissimas, mas methodicas, que las propuestas hasta ahora, i sobre todo mas facilmente practicables, ilustradas todas con escogidissimos egemplos, no referidos alusivamente, cosa que solamente aprovecha a los mui leidos; sino copiados a la letra.

24 Quisiera tambien que principalmente se enseñásse el Arte de excitar los Afectos del ánimo: Arte que devemos a *Aristoteles*, i que necessita de mas esplicacion que la suya. Empressa digna de un gran Filosofo.

Aho-

25 Ahora lo que menos se trata en las Rhetoricas es esso. Suelese poner gran cuidado en enseñar lo que todos saben, i practican sin estudio, *Tropos*, i *Figuras*. Una Traslacion (*c*) de la propia significacion de una palabra a otra impropia qualquiera la hace, o por sobra de ingenio, o por falta de palabras, o por la costumbre misma de hablar: porque quién ai que no mude la significacion (*d*) de las causas a los efetos, como, *Leo a San Pablo*, por sus Cartas: de los efetos a las causas, como: *La Guerra todo lo perturba*, por los que guerrean; de los sugetos a los adjuntos, como *Valencia* por sus habitadores. De los adjuntos a los sugetos, como *mi vida* por el que vive, *mi amor* por el que amo. Del adjunto al adjunto, como *inflexible* por *tenáz*. Quién ai que no mude la significacion (*e*) de los comparados a los comparados, o de una cosa semejante a otra? como *las megillas florecen: luz del ingenio*. Quién que tal vez no abuse (*f*) de semejantes traslaciones, como *Un monte era de miembros emi-*

(*c*) *Tropus, sive Translatio.* (*d*) *Metonymia, i sus especies.* (*e*) *Metaphora, sive Translatio.* (*f*) *Catachresis, sive Abusio.*

eminente, por decir *Gigante*. Pues quán frequënte es continuar semejantes traslaciones (*g*)? como si llamando *Gallina* a alguno de ánimo apocado, continuando la traslacion añadiesse, que *le van cayendo las alas*. Quién ai que en la conversacion no llame por burla (*h*) al covarde *Valiente*? Qué hombre ai que no trasfiera la significacion de la parte al todo (*i*) entendiendo tambien en nombre de parte la especie, i en nombre de todo el genero, como, *Ave* por *Aguila*; *Pajaro* por *Ruiseñor*. Del todo a la parte, como *Techo* por *Casa*. Del genero a la especie, como *Filosofo* por *Aristoteles*, *Poeta* por *Virgilio*, *Apostol* por *San Pablo*. De la especie al genero, como *Mecenas* por *Patron*, *Neron* por *Cruel*, *Español* por *Españoles*. Esto en quanto a los *Tropos*, o Traslaciones.

26 Pues si atendemos a las *Figuras* (*k*), que nó son otra cosa, sino los varios modos, i maneras mas espressivas de hablar, en las quales se puede atender, o

a

(*g*) *Allegoria, sive Inversio, in Sacris Literis Parabola.* (*h*) *Ironia, sive Illusio, sive Simulatio.* (*i*) *Synecdoche.* (*k*) *Schemata, idest, Habitus, & quasi gestus orationis.*

a las voces, o al sentido; en quanto a éste es cierto, que naturalmente, i sin estudio, quien quiera usa, i frequënta las Figuras de sentencias; pues no aí hombre que no desee algo con energia (*l*), que no suplíque (*m*), dude (*n*), consulte (*o*), dé algo de barato (*p*), conceda (*q*), responda a lo que pudieran ogetarle (*r*), buelva pronta, i espeditamente a la propuesta (*s*), introduzga personas que hablen (*t*), finja callar diciendo (*u*), haga digressiones (*x*), o largas (*y*), o breves (*z*). Yá se pone de repente a hablar con otro (*a*), yá rompe, i deja pendiente el hilo de la Oracion, para mayor espression de los afectos (*b*); corrige, i emienda la sentencia propuesta (*c*); esclama (*d*), suspende los animos para dar una salida inopinada (*e*); manifiesta su sentir

(*l*) *Optatio.* (*m*) *Deprecatio.* (*n*) *Addubitatio.* (*o*) *Communicatio.* (*p*) *Permissio.* (*q*) *Concessio.* (*r*) *Prolepsis*: *Anteoccupatio*: *Procatalepsis*: *Procatascevе.* (*s*) *Prosapodosis*, *Subjectio.* (*t*) *Prosopopœia*, *Sermocinatio.* (*u*) *Paralipsis*, *vel Apophasis*: *Præteritio*, *seu Prætermissio.* (*x*) *Digressio.* (*y*) *Parechasis.* (*z*) *Parenthesis.* (*a*) *Apostrophe*: *Aversio.* (*b*) *Aposiopesis*: *Reticentia.* (*c*) *Metanœa*: *Prodiorthosis*: *Correctio.* (*d*) *Exclamatio.* (*e*) *Paradoxon*: *Sustentatio.*

tir con libertad, i confianza (*f*); ponderа las cosas mas de lo que son (*g*). Pues esto es usar de *Figuras de sentencias*.

27 Lo mismo digo en lo que toca a las *Figuras de palabras*. Sin estudio alguno se practican en las conversaciones familiares; porque sin él vemos, que qualquiera repite una misma palabra (*h*) al principio (*i*), o fin de las clausulas (*k*), al principio, i fin de las clausulas juntamente (*l*). Al principio, i fin de una misma clausula (*m*). En una misma parte de sentencia, mediando, o no mediando palabras (*n*). Al fin de una sentencia, i principio de otra (*o*). Despues de aver interrumpido el sentido para aclarar la Oracion (*p*). Para seguir con nuevo vigor la sentencia (*q*), sin guardar orden alguno que parezca artificioso (*r*). Vemos que qualquiera repite las conjunciones (*s*), que suele hacer una

(*f*) *Parrhesia*: *Licentia*. (*g*) *Hyperbole*: *Superlatio*. (*h*) *Repetitio & ejus species*. (*i*) *Epanaphora*, *Epibole*., *Anaphora*: *Relatio*. (*k*) *Antistrophe*, *Epiphora*, *Epistrophe*: *Conversio*. (*l*) *Epanastrophe*, *Cœnotes*, *Symploce*: *Complexio*. (*m*) *Periodus*, *Circulus*, *Orbis*. (*n*) *Epizeuxis*. (*o*) *Anadiplosis*. (*p*) *Epanalepsis*: *Resumtio*. (*q*) *Epanodos*: *Regressio*. (*r*) *Ploce*: *Traductio*. (*s*) *Polysyndeton*, *Conjunctionum Repetitio*.

como escalera, o gradería de palabras (*t*), que las repite invertidas (*u*), o bien variando las terminaciones del nombre, o verbo (*x*), o bien feneciendo las clausulas con cadencias semejantes (*y*), o consonantes (*z*). Qualquiera juega del vocablo (*a*): i suele corregirse (*b*), o antes de proferir la palabra (*c*), o despues de proferida (*d*). Pues si seguimos la dotrina del Brocense (*e*), a las referidas se reducen las *Figuras de palabras*: i practicar lo dicho hasta aqui, es adornar la Oracion de *Tropos*, i *Figuras*, que porque tienen nombres Griegos, parecen cosas misteriosas; i si se nombran en Español, son lo que he dicho brevemente; esto es, lo que todos saben, ignorando muchos solamente los nombres.

28 No quiero decir con esto, que no se estudien los *Tropos*, i las *Figuras*. Es cierto que su conocimiento es utilissimo, quando sin aquellos, ni éstas no podemos hablar:

(*t*) *Climax* : *Gradatio.* (*u*) *Antimetabole*, *Metatheris* : *Commutatio*, *sive Inversio sententiæ.* (*x*) *Polyptoton*, *Paregmenon.* (*y*) *Homœoptoton* : *Similiter cadens.* (*z*) *Homœoteleuton* : *Similiter desinens.* (*a*) *Paronomasia*, *Antanaclasis* : *Nominatio.* (*b*) *Correctio.* (*c*) *Prodiorthosis.* (*d*) *Epanorthosis.* (*e*) *In Organo Dialectico & Rhetorico*, *ubi videri poteris exempla.*

blar : porque la lengua mas fecunda no tiene voces bastantes para significar, con propiedad, todas nuestras ideas : i assi es preciso recurrir al artificio trasfiriendo significaciones : de donde nació el *Tropo*, introducido por necessidad, i estendido por adorno.

Fuera de esso, como quiera que hablemos, hablamos de ciertas maneras ; i como por medio de unas, se excitan mas las passiones, que por medio de otras, los que quisieron reducir a methodo el Arte de persuadir, dieron nombres a aquellas locuciones, que les parecieron mas convenientes para persuadir mejor. De donde nacieron tantos nombres de *Figuras*, assi de sentencias, como de palabras, por la varia configuracion de unas, i de otras. Como aquellos primeros oservadores eran Griegos, dieron nombres Griegos a los *Tropos*, i *Figuras* : i como la lengua Latina es dialecto de la Griega, los tomó de ella ; i por la misma causa de ser la nuestra Española hija de la Latina, los ha heredado de ambas. Aunque Yo alabaria mucho al que hiciere una perfeta *Rhetorica*, esplicandolo todo en Español. Cosa que siempre he llevado entre cejas, i

por falta de tiempo no la emprendo.

29 *Lucrecio.* Nó causaria esso alguna confusion para los que despues quisiessen ver Rhetoricas Griegas, o Latinas, o esplicarse con otros que las han estudiado, i usan de aquellos terminos? Yo he oído decir, que ai Decreto Real que manda, que se conserven, i no se alteren, ni muden aquellos terminos de Marinería, que se inventaron en el Norte, donde mas floreció el Arte de navegar; i parece que lo mismo deve decirse de la Rhetorica, que conviene que conserve aquellos nombres que inventó Grecia, madre de la eloquëncia.

Fabio. Es mucha la diferencia, porque el lenguage de los Marineros es tal, que deve ser comun a todas las Naciones, para mayor facilidad del comercio humano: pero aqui tratamos de contraher a la lengua Española los preceptos de la Rhetorica, que dieron los Griegos, i Latinos. I assi, aunque en una, i otra sea conveniente conservar aquellos nombres, en la Griega, porque son propios de ella; i en la Latina, porque ya fueron en ella recibidos: sin embargo, como todavia no son comunes en España, por las pocas Rhe-

to-

toricas que tenemos escritas en Español, i essas mui diminutas ; tengo por conveniente que se usen unos terminos, que por sí manifiesten una clara idea de lo que significan. Porque ¿qué necessidad ai de que en Español llamemos *Hyperbole*, a la que con voz Castellana podemos llamar *Ponderacion*, o *Exâgeracion*? Nombrando assi esta Figura, todos saben que es un decir excessivo, o diminutivo, que engrandece, o achica la cosa, mucho mas de lo que es en sí ; i nombrandola de otro modo, para ser entendida, i que pueda dejar la conveniente idea, se necessita por ultimo de essa, o semejante esplicacion. Pues para qué aprovecha tal rodéo? Fuera de que esto no impide, que a cada nombre Español de *Tropo*, i de *Figura*, se le añada el nombre que tiene en Griego, o Latin.

Lucrecio. Me parece mui bien el dictamen de u. m.

30 *Fabio.* Pues vamos adelante, i bolviendo a los *Tropos*, i *Figuras*, digo, que tambien se deverian enseñar en las referidas Academias. Pero el principal estudio se avia de poner en instruir en el modo de usarlos ; que es lo que menos se enseña en las Escuelas, i lo que mas se necessita.

Tam-

31 Tambien convendria, que en dichas Academias huviesse leccion de Escritura, no como la que se usa en las Universidades, llena de espinosas quëstiones, sino como aquella que practicava el Apostol Andaluz el *V. Maestro Avila.* Quiero decir; que se leyesse el texto, que se esplicasse sencillamente en el sentido literal, como se esplican a los Niños los Poetas, *Virgilio*, i *Horacio*, sin mas erudicion que la que sea necessaria, i essa alegada con gran brevedad, i claridad: i con este methodo se passaria en un año casi toda la Sagrada Escritura: la qual deveria leerse, i aprenderse con el mismo Espiritu con que fue escrita: esto es, con la mira, i intencion que tuvo Dios, inspirando a los Profetas, i Apostoles. El designio de Dios fue manifestarse a sí, i dar a los hombres los medios para hallar en Dios la felicidad. Deviase pues leer con pureza de corazon, humildad, sencillez, sin curiosidad, ni deseo de ostentar ingenio. Antes de cada obra Sagrada sería buena una breve noticia del Escritor, para conocer su espiritu, su genio, su caracter, sus acciones, i el tiempo en que vivió. Principalmente se avia de poner un

gran

gran estudio en los Salmos, Libros Sapienciales, i Testamento nuevo.

San Athanasio, escriviendo a *Marcelino*, dice, que los Salmos son un Compendio de toda la Escritura. En quanto a los Libros Sapienciales, el Verano passado en algunos ratos desocupados (aunque ningunos ratos mas bien ocupados) los leí, i casi tuve por ocioso todo el tiempo que avia gastado en leer a *Seneca*, *Plutarco*, i otros Filosofos Gentiles; porque éstos nada digeron bien, que en los Libros Sapienciales no esté dicho mejor. Es excelente la Exposicion de los Salmos, i Libros Sapienciales del sabio *Jacobo Benigno Bossuet*, Obispo de Mós, honor grande de Francia, i del siglo passado.

32 Del Testamento nuevo no ai que hablar; porque si todo lo que se dice en el Viejo, es oro, todo lo que se halla en el Nuevo, es oro acrisolado, i siete veces apurado.

33 La aplicacion mas especial a estos Libros Sagrados, no escluye la letura de todos los demás, en los quales se hallan pinturas vivissimas de toda suerte de virtudes, i remedios eficacissimos para todas nuestras enfermedades espirituales; i en

todos los libros a cada passo, obgetos grandes de meditacion, i compuncion. Porque ¿qué cosa ai mas digna de reflexîon, que lo que leemos en el *Genesis* de la caída, i del castigo del primer hombre, de la justicia de *Noé*, del castigo del Genero humano, por medio del Diluvio universal, de la obediencia admirable de *Abraham*, i de la promessa que Dios le hizo para premiarsela? del castigo de Sodoma, i de la Providencia de Dios acerca del Patriarca *Josef*? I si passamos al *Exôdo*, veremos en él las maravillas que hizo Dios, en favor de su Pueblo, la obstinacion, i dureza de *Faraon*, la benignidad, i misericordia de Dios en llamarle tantas veces, i por tan maravillosos modos, i su merecido castigo: la venganza que tomó Dios de los murmuradores, i Idólatras en el Desierto. En el *Levitico*, i en los *Numeros*, la exâctitud que Dios quiere que aya en el culto que se le dá. En el *Deuteronomio*, la santidad de sus leyes. En el Libro de *Josué*, el efeto de sus promessas. En el de los *Jueces*, el estado de la Republica de los Hebreos debajo del govierno de los Jueces, desde la muerte de *Josué* hasta la de *Sanson*;

son; la fuerza, i flaqueza de éste: las repetidas cautividades de los Israelitas en castigo de sus idolatrías. En el de *Ruth*, la equidad, i buena fé de *Booz*. En los *Reyes*, la santidad de *Samuel*, de *Elias*, de *Eliseo*, i de los demás Profetas; la reprovacion de *Saul*, la caída, i penitencia de *David*, su mansedumbre, i paciencia; la sabiduria de *Salomon* justo, la ceguedad de su entendimiento, siendo injusto, i rebelde a Dios: la piedad de *Ecequias*, i *Josías*. En *Esdras*, el zelo de la Lei de Dios. En *Tobías*, la direccion de una santa familia, i la Providencia de Dios que tanto resplandece en favor de los que esperan en él. En *Judith*, la fuerza de la gracia. En *Esthér*, la prudencia. I en fin en *Job*, el egemplo de una paciencia maravillosa. En los *Profetas* se halla no solamente la promessa, sino tambien las señas del *Mesias*; las amenazas hechas á los Pecadores, i las predicciones de los desastres que avían de suceder a los Judios, i a otras Naciones. En fin todo lo que se halla en las Escrituras es bueno, santo, util. Pero lo que mas se avia de notar, i el principal fondo de la enseñanza avia de consistir, en advertir las verdades, assi

si especulativas del conocimiento de Dios, i de nosotros, como las prácticas que nos dan los medios de regular las costumbres. Esplicandose, i oyendose assi la Escritura, se haria familiar la Palabra de Dios; i hecho el pecho una Bibliotheca de Christo, no se cevaria despues el entendimiento en vanas sutilezas, que ignoradas no hacen falta, i sabidas no aprovechan; antes bien el referirlas impide el fruto de lo que se dice de bueno.

34 Fuera de esto, en dichas Academias se podrian dar assuntos, i señalar Libros de algunos Santos Padres, o piadosos, i eloqüentes Varones, de quienes los Academicos precisamente huviessen de tomar los materiales para hacer sus Oraciones. I seria mui conveniente que se leyesse algun Escrito, manifestando el modo de ir eligiendo lo mas util; no porque en los Varones Grandes regularmente no sea todo bueno; sino porque unas cosas son mejores que otras, i mas del intento, segun la idea que uno toma: motivo por el qual para tratar de un assunto dignamente, suelen servir varios libros; porque es mas facil hacer de dos Oraciones una buena, que de una sola, otra regular,

i que no parezca hurtada. Fuera de que assi se desconocen mas los materiales, i se apropian mejor: assi como la Abeja vá chupando diferentes flores, para formar la miel, licor distinto de todos los demás. Bien que no importa que uno tome mucho mas de uno, que de otros varios, con tal que aquel aya tratado el assunto con mejoría. Assi, aunque la Abeja aya chupado mas la flor del romero, que otra alguna; no por esso la miel es de peor calidad; antes bien tanto mas agradable, por aquel gustillo. Desfrute pues uno a otro, pero sea imitandole, no robandole las clausulas, i discursos enteros.

35 Para inteligencia de esto ha de saber u. m. que la Imitacion puede ser de dos maneras. La una es, acomodando a su assunto las frasis de otro, como vemos que lo practicó con singular destreza nuestro Valenciano *Pedro Juan Perpiñán*, siguiendo siempre la locucion de *Ciceron*. Aun fue mucho mas escrupuloso en este genero de imitacion el Sabio Pontifice *Clemente* Undecimo de feliz memoria, cuyas celebradissimas Homilias no son otra cosa, que unos bien entretegidos centones de las de *San Leon* Papa, a quien tiró a imi-

imitar, i de algunos textos de la Sagrada Escritura, con que procuró enriquecer aquella brillantissima diccion.

36 La otra manera de imitar es, leer tanto a un Autor, que venga uno a naturalizar en sí aquel modo de discurrir, de proponer, distribuir, provar, amplificar, rechazar, hablar, i mover, sin valerse jamás de la misma contextura de la Oracion; pero sí de semejante propiedad, corriente, suavidad, magestad, esplendor, i gracia, que es el modo de que usaron *Jacobo Sadoleto*, i *Marco Antonio Mureto* para imitar a *Ciceron*.

37 El primer modo de imitar no sé que algun antiguo le aya practicado con aquella supersticion que *Bembo*, *Longolio*, *Manucio*, i otros, los quales se olvidaron del vigor de la sentencia, poniendo su mayor atencion en las palabras. Puede ser que *Julio Ticiano*, el mayor, imitasse assi los escritos de muchos, dicho quizá por esse afectado modo de imitar, la Moda de su tiempo (*f*). Verdad es que *Ciceron* en la Oracion contra *Lucio Pison* (*g*) dijo casi con las mismas palabras lo que yá avia dicho en otra ocasion,

(*f*) *Capitolinus in Maximino juniore.* (*g*) *Cap.* 89.

sion, defendiendo a *Sexto Roscio* (*b*); pero aquello mas fue complacerse en repetir una cosa bien dicha, que imitarse. Yo quisiera pues, que los que tomassen por dechado algun Santo Padre, o Orador moderno de primera classe en la piedad, i eloquëncia, no le copiassen a la letra, ni escriviessen, como los Centonistas; sino que procurassen quanto pudiessen, ser emulos suyos, assi en el methodo, como en la valentia del decir. Un egemplito de esto quise dar en la *Accion de Gracias* que escrivi por el *Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo*, en la qual intenté imitar a *San Leon Papa*, para manifestar, que nuestra lengua es capáz de recibir todo aquel esplendor, quando manejandola Yo, intentava que recibiesse alguno. Dijo mi hermanito (*) aquella Oracioncilla siendo solamente de nueve años, i por esso está acomodada a tan tierna edad.

38 *Lucrecio.* Ya me acuerdo Yo que dos amigos de u. m. eruditissimos, i de sumo juicio, *Don Felipe Bolifon*, i *Don Jo-*

(*b*) *Cap.* 26. (*) *Don Juan Antonio Mayáns i Siscár. Hallase en los Ensayos Oratorios de Don Gregorio, pag.* 55.

Josef Octavio Bustanzo, advirtieron luego la imitacion.

39 *Fabio.* Si señor: i ninguna otra alabanza me lisongeó tanto. Imitando pues, como he dicho, se podria esperar, que se trabajasse con la misma utilidad, que los Santos Padres, i modernos Varones Apostolicos mas eloquentes; sin que este methodo impidiesse, que aviendo hecho, i formado cada qual su estilo propio, dejasse despues seguir su genio, sin atarse a éste, ni al otro escritor, sino escogiendo los mejores libros, i valiendose de todo aquello que fuere mas del caso.

40 *Lucrecio.* En esto de la Imitacion ha tocado u. m. un punto, cuya importancia ponderan mucho los Rhetoricos; pero suelen hablar con tanta generalidad, que es mui dificil reducir a la práctica sus precetos. Confiesso que u. m. en lo que ha dicho me ha dado mucha luz; pero Yo todavia la deseo mayor. Digame u. m. por su vida, cómo podrá uno imitar a los Santos Padres mas eloquentes, assi Latinos, como Griegos?

41 *Fabio.* Leyendolos; porque regularmente imitamos lo que leemos. Si los in-

infantes oyendo hablar, aprenden a hablar, quién duda que leyendo los hombres de juicio a los mas eloqüentes aprenderán a hablar eloqüentemente? Assi vemos, que el que lee mucho a *Platon*, aprende el arte de introducirse suavemente en el ánimo de otro; el que las *Oraciones* de *Salustio*, i *Tito Livio*, el arte de *persuadir*; el que a *Aristoteles* el methodo; el que a *Quintiliano* el esplendor de la locucion; el que a *Demosthenes*, i *Ciceron*, todo. Pero, como el verdadero modo de imitar, segun yá he dicho, es seguir el espiritu, fuerza, i gracia de decir; i esto dicho assi generalmente, no se deja bien entender, ni es facil practicarlo; propondré mi sentir en breves palabras. El mejor methodo de imitar que uno puede seguir en los principios, en mi juicio es, tomar el mismo assunto que aquel a quien pretende imitar (que siempre deve ser un Orador de primera classe) procurando, que lo demasiadamente breve se estienda, lo prolijo se acorte, lo mal dispuesto se ordene, lo bien ordenado se siga, lo bien dicho se mejore, lo que no puede decirse mejor, se repita. Assi se hace uno en el Arte com-

competidor del otro, llevando siempre el ánimo de vencerle, o a lo menos de igualarle, aunque ni por su talento, ni doctrina, sea capáz de competir con él. Conviene que esto se haga en otra lengua de que la que se imita; porque si no, por no decir las cosas con las mismas palabras, que el otro, las quales para el intento fueron las mas escogidas, se dicen con otras no tales; i assi mui mal, o a lo menos no tan bien. Pero siendo diferentes las lenguas, se puede competir con otro, pudiendo uno usar tan perfetamente de la natural, como usó el otro de la suya.

42 *Lucrecio.* La dificultad está en que un principiante conozca, qué deve desechar, o escoger; qué deve acortar, o estender.

Fabio. Esse es el oficio del Censor; i por esso dige antes, que a él toca señalar essas cosas. Lo qual es mui facil a quien quiera que tenga el genio critico.

Lucrecio. U. m. sería bueno para esso.

43 *Fabio.* Me tendrian por sobradamente riguroso. Tambien es mui conveniente para imitar, traducir las mejores piezas de eloquëncia de otra lengua; i mu-

mucho mas aquellas, en que la Invencion, i Arte está mas recogida, como en las Oraciones de *Salustio*, i *Tito Livio*, que bien señoreadas son capaces de hacer a uno diestrissimo en la Oratoria; porque si aquellos bolviessen al mundo, no podrian enseñarnos mejor, siendo mas eficaces para la Imitacion, los Egemplos, que los Precetos.

44 *Lucrecio.* Pero una vez, que alguno tradugesse bien; i publicasse aquellas Oraciones; yá los otros no tendrian que hacer.

Fabio. Esse es engaño de muchos. Antes bien entonces tendria uno mas que hacer. Avia uno de apartar de su vista la Version agena; traducir sin consultarla; i despues cotejar una, i otra para emendar, i mejorar la propria. Quiere u. m. vér quanto vá de una Traducion a otra? Lea u. m. las que hicieron de *Cornelio Tacito Don Balthasar de Alamos i Barrientos*, i *Don Carlos Coloma*; las de algunas obras de *Tertuliano*, de *Don Josef Pellicer de Ossau i Tovar*, i de *Don Frai Pedro Manero*; i verá quanta distancia ai de unas Traduciones a otras. Verdad es que el Obispo *Manero*, no tan-

to tradujo, como parafraseó a *Tertuliano* para hacer clarissimas las oscuridades de aquel Africano ingeniosissimo.

45 Bolvamos a la Académia. Los Assuntos convendria que fuessen varios, i todos practicos, para que los Academicos acaudalassen lo mejor en todo genero de materias. Deste modo, hallandose despues riquissimos de materiales, tendrian anticipada la mayor diligencia para qualquiera ocasion.

46 Sobre todo sería importantissimo que huviesse un severissimo Censor, hombre ya consumado en la eloquëncia, el qual supiesse, i quisiesse corregir la mala eleccion de los materiales, como es todo lo que puede dañar al alma, lo satirico, i burlesco, i lo que no aprovecha, como lo demasiadamente sutil, las alusiones oscuras, las circunstancias leves, las digressiones inutiles, aquella esteril abundancia, en la qual de todo se trata menos de lo que mas importa, dissipando la atencion con una vana copia de cosas impertinentes, i no deteniendose en lo que mas conviene; la mala eleccion de medios para persuadir, de donde nace la poca eficacia de las pruevas,

i la falta de verisimilitud en lo que se dice; la perversa distribucion de los materiales, la impertinente afectacion de citas, i essas Latinas, para que no se entiendan; la poca coherencia en los discursos; la impropriedad de las voces, las palabras bajas que envilecen el discurso; las traslaciones violentas, i oscuras; la repeticion de algunos vocablos que hacen molesta la Oracion, fuera del caso en que lo pide la energia del decir; los concursos odiosos de unas mismas silabas; la inutil abundancia de epithetos, tan solamente permitida a los Poetas por adorno, i gracia; pero no a los Oradores, que no deven usar de otros, que de los que añaden al sugeto nueva, i no embuelta significacion, como *Varon eloquentissimo.* I assi no llamaria uno bien a la nieve *blanca*, i *colorada* a la purpura, sino contraponiendo una nieve a otra nieve, una purpura a otra purpura, porque entonces el epitheto, o adgetivo, seria nota de la mayor viveza del color. Tambien avia de reprehender el Censor la colocacion dura, i poco natural, la mala continuacion de una traslacion empezada; el estilo sobradamente Figurado, i

por esso afectado, no menos aborrecido de los sabios, que aplaudido de los necios: la proligidad de los periodos, que pide mayor atencion; la sequedad nacida de la demasiada brevedad, la flogedad originada de la sobrada proligidad; la puerilidad del estilo, que siempre procede de la falta de juicio. Avia de ser un fuerte enemigo de la novedad de los discursos, que es la manía de muchos Predicadores de hoi, i la que los hace ridiculos, i los infama con el nombre de vanos. Avia pues de procurar, que nada se digesse, que no enseñasse con agrado, i se dirigiesse a la compuncion: para lo qual importa decir las cosas con claridad, procurando que los pensamientos, i razones sean naturales, las voces escogidas, los modismos comunes, i espressivos, las sentencias inteligibles, graves, penetrantes; el methodo claro, i seguido, tal que los mismos oyentes vayan infiriendo unas cosas de otras, al passo que se van diciendo las verdades que les importa conocer, i practicar. Finalmente convendria que toda la Oracion fuesse naturalmente agraciada, estando siempre revestida de aquella Figura conve-

veniente a la materia de que se tratasse, siempre grave con el peso de las razones, de ordinario grande por la magnificencia de las sentencias, autoridad, dignidad, esplendor, vehemencia, vigor: quando conviniesse velóz, con la brevedad de los Periodos, i prudente uso de las Figuras, que conducen a este fin, como son, la Pretericion, Apostrofe, omission de conjunciones, i otras tales; tal vez aspera, i cortada en las reprehensiones; casi siempre dulce, con la pureza del estilo, relacion de cosas agradables, i variedad de afectos del ánimo, procurando predicar popular, pero no vulgarmente.

Tal vez convendria que esta censura fuesse pública en los principiantes, para enseñanza, i cautela de todos: i secreta en los mas adelantados, para que el Censor tuviesse mas libertad, los censurados menos rubór, i mas docilidad para llegar mejor a la mayor perfecion.

47 Además de todo esto soi de sentir, que convendria tambien decir algunas Oraciones para emendar la pronunciacion, i el gesto. I porque aprender de memoria Oraciones que no sean mui perfetas, es co-

cosa perniciosa, por la tenacidad con que se imprimen en la memoria, convendria, que no se aprendiesse Oracion, que no fuesse mui buena, aunque fuesse agena. I por quanto para esse fin tenemos falta de Oraciones Maestras, escritas digo con toda maestría, se podrian traducir en las referidas Académias las Oraciones mejores de los mayores Oradores, sobre Misterios, Costumbres, i en alabanza de los Santos, i sobre otros assuntos, que se pueden ofrecer; para que en cada genero huviesse una perfetissima idea. I como aun sobre lo bueno ai opiniones, solamente se avian de traducir aquellas Oraciones que todo el Mundo aya aprovado, i admirado; porque siguiendo el gusto universal nunca se yerra. Dichas Traduciones se avian de examinar, i corregir exactissimamente para que fuessen tan buenas como los originales mismos: lo qual seria facil de practicar en una Académia. Assi a vista de tan perfetas Oraciones, se podrian trabajar otras semejantes.

48 *Lucrecio.* Grande idea es essa, Amigo, i Señor; pero mas es para desear, que para ser practicada.

Fa-

Fabio. Yo entiendo que la egecucion de ella no es tan dificil, como parece; i que se conseguiria esto con que los hombres zelosos de la gloria de Dios se aplicassen a hacer lo que otro genero de estudiosos, i aun los ociosos hacen. Vemos que ai Académias de Musica, de buenas Letras, de Filosofia, i de otras Facultades, i Ciencias: pues por qué no las ha de aver de Oratoria Christiana? Ai mas repugnancia que no querer? Yo no hallo otra.

Lucrecio. U. m. me convence; i me persuado, que si esto se ofreciesse a algunos piadosos Varones, se introduciria mui presto: de lo qual resultaria un beneficio mui notable a la Republica Christiana, como lo esperimentó el Mundo en las conferencias que tuvo el Venerable Maestro *Juan de Avila*, de cuyas instruciones salieron mui habiles diferentes varones.

Fabio. A lo menos nadie me negará la utilidad de dichas Académias; las quales estraño Yo, que no formen hoi en algunas Ciudades algunos hombres de Espiritu, con el referido egemplo del Apostol Andaluz; i lo que es mas, con el

del

del Apostol de las Gentes *San Pablo*, i de *San Bernabé*, que fueron a conferir con los Apostoles, i Presbiteros de Gerusalen sobre el modo de anunciar el Evangelio (*i*).

49 Tambien se me ofrece otro medio facil para poner en su punto la Oratoria Christiana; i es, que los que tienen el encargo de Aprovar, tan solamente aprueven a los hombres de conocida virtud, i singular dotrina; i que sobre todo tengan llamamiento de Dios para tan sagrado ministerio, esto es, un ardentissimo deseo de convertir las almas, nacido de la raiz de la caridad, el qual es tan proprio, i necessario para cumplir con la obligacion del empleo, que el que no le tiene, deve no entremeterse en el oficio de predicar (*k*). Mas provecho hace un buen Predicador, que mil inutiles. Los Examenes no se avian de reducir, como tal vez ahora, al conocimiento mero de los

(*i*) *Actuum Apost. c. 15. v. 2.* (*k*) *Hoc enim flagrantissimum desiderium, quod a caritatis radice proficiscitur, adeo Evangelici concionatoris proprium, adeoque illi ad munus suum utiliter obeundum necessarium est, ut qui hoc ardore ac desiderio destitutus sit, officium hoc attingere minime debeat. Ludovic. Granatensis Eccles. Rhet. lib. 1. cap. 7.*

los Sentidos que tiene la Sagrada Escritura, i del uso de ellos, i de otras preguntillas semejantes, cuyas respuestas se suelen aprender de memoria; sino que supuesta la virtud, i buen egemplo del que deseasse predicar, se le avia de preguntar el modo de entender, i declarar los principales Articulos, i Dogmas de la Religion Catholica: la manera de interpretar, i declarar a la letra las Sagradas Escrituras, i singularmente sus Parabolas. Se avia de esperimentar el facil manejo del Antiguo, i Nuevo Testamento, viendo cómo se señala el principal assiento de los assuntos morales. Tambien se avia de preguntar algo de las principales Tradiciones Apostolicas, i Eclesiasticas: de los libros en que se huviesse estudiado la Filosofia, i Theologia: del modo de servirse de ellos para el fin propuesto. Convendria inquirir, si se avia leido alguna buena Historia Eclesiastica; algunas obras de los Santos Padres mas a proposito para la Predicacion; i finalmente se devia preguntar, qué artificio tiene una Oracion perfeta, quales son sus partes necessarias, quales accessorias, i de mero adorno; qual el uso de ellas? Todo

lo

lo qual, i mucho mas, se mandó egecutar en una Acta del Concilio quinto de Milan en que presidió el gloriosissimo *San Carlos Borromeo*, a once Obispos, i muchos insignes Varones.

50 Pero como el saber las cosas, no es solamente entenderlas, sino tambien practicarlas con acierto, convendria que en los Examenes se diessen al que se huviesse de examinar, assunto, i libros convenientes; digo la Sagrada Escritura, i los quatro Santos Padres, que son los Maestros de la Predicacion, *San Cipriano*, *San Juan Chrisostomo*, *San Agustin*, i *San Bernardo*, para que a solas, sin ayuda de vecinos, i con guardas de vista, que observassen, si se valia de algun papel oculto, o si se lo embiavan, formasse una Oracion para solo un quarto de hora: cosa que descansadamente harian los hombres habiles en una mañana, o tarde: i se veria assi, si el Examinando tendria habilidad, o no. Yo lo que sé, es, que si uno se ha de hacer Maestro de Carpintería, se le dá un pedazo de madera, el compás, achuela, i demas instrumentos, i practicamente se examina. Pues mucho mayor cuidado se deve poner

ner en el Oficio mas alto; porque „ Qué „ mayor Oficio, o Dignidad, que levan- „ tar Dios al hombre a hacerle organo de „ su divina vòz, i Oraculo del Espiritu- „ Santo? no reparando para cosa tan gran- „ de valerse de un instrumento tan vil, „ como una lengua de carne, obrando por „ esse medio sus grandezas, i consiguien- „ do sus glorias; como con gran juicio decia el Apostol Andaluz (*l*).

51 Finalmente sería mui eficáz remedio, para emendar los abusos de la Predicacion, que las Personas de ingenio, erudicion, i zelo de la gloria de Dios, no solamente se contentassen de orar bien, sino que tambien diessen al público algunas ideas perfetas del modo de orar seguidamente, segun aquel methodo, valentía, i eloquëncia con que predicó *San Juan Chrisostomo.* Si ai pues algunos en el dia de hoi, que se precien de imitarle, expongan sus Oraciones al juicio de todos: manifiesten deseo de ser corregidos. Aya Críticos, que sean verdaderos Críticos; esto es, caritativamente juiciosos, para que no passe, como dicen, gato por liebre.

(*l*) *El V. Maestro Avila en la Carta que escrivió instruyendo a un Predicador.*

bre. Asseguro a u. m. que Yo no sentiria, que huviesse quien con juicio, i modestia hiciesse crítica de la eleccion de los materiales, disposicion, i modo de hablar, que procuré oservar en mi Oracion de la Concepcion Purissima de la Madre de Dios: aunque mi fin no fue esse, sino otro mas alto; porque siendo Yo un lego, sería mucha vanidad el pensar, aver logrado hacer una Oracion de Misterio, segun las rigurosas leyes del Arte. Solamente digo pues, (porque lo lleva la ocasion) que no sentiria ser censurado, o para emienda de mis yerros, o para percebir el gusto del acierto en el osequio a tan Soberana Señora. Bolviendo a lo que decia, juzgo que mayor sacrificio harian a Dios los hombres sàbios, i eloquëntes; ofreciendo a los Predicadores algunas Oraciones, que mereciessen ser imitadas, que ocultandolas con tan recatada modestia. Ya considero, que dirán, que una cosa es escrivir para decir, otra para imprimir. Es assi: Pero si han de trabajar diez Sermones, trabagen uno solo, i publiquenlo, para que sirva de modelo para otros muchos. No contribuye poco a autorizar los abusos de la Predi-

dicacion la covardia de los hombres Grandes.

52 Esto dijo *Fabio*, quando entró el Criado en la pieza, trayendo el refresco; i luego que *Lucrecio* le vió, dijo a *Fabio* su amigo: U. m. quiere no tan solamente regalar mi ánimo, sino tambien mi cuerpo. Respondió *Fabio*: El tiempo pide que tambien se cuide de éste; i esto del chocolate es una refeccion tan buena, i agradable, que facilmente deja satisfecho al estomago, sin embarazarle, ni obligarle a que humee, que es lo que agrava, ofusca, i molesta la cabeza: i assi tambien es bueno para el Predicador, como no predique por él.

Entre estas, i otras razones, passó el tiempo de bever; i recogiendo la atencion, dijo assi

53 *Lucrecio.* Por cierto, Señor *Fabio*, me ha dado u. m. un grande gusto: i en su enseñanza he logrado mui apreciables instruciones. Pero como la noticia de unas cosas incita la curiosidad de otras; Yo quisiera que u. m. me instruyesse mas por menor en el artificio, que deve tener una Oracion perfeta: porque hasta ahora mas me ha enseñado u. m. qual de-

ve ser el Orador, i qual se deve elegir, que no el modo con que él deve trabajar. I, si bien considero, que luego me remitirá u. m. a la leccion de *Aristoteles*, i *Hermogenes*, que siempre serán los Principes entre los Rhetoricos Griegos; o a la de *Ciceron*, i *Quintiliano*, eminentissimos Maestros de la eloquëncia Latina; no ignora u. m. que en todos ellos ai mucho no acomodable, assi para nuestra lengua, como para nuestras costumbres.

54 *Fabio.* Para que Yo satisfaciesse al deseo de u. m. deveria primero meditar algunas horas, qué es lo que avia de decir: i aun despues de mucha diligencia, quedaria corto, i no diria la mitad.

55 *Lucrecio.* Si se escusa u. m. por no cansarse, revoco mi súplica. Pero si piensa u. m. que Yo creeré, que en qualquiera ocasion no está u. m. instruído para enseñarme muchissimo, con su licencia diré, que vive mui engañado. *Ciceron* navegando pudo componer los *Topicos* (*m*), i u. m. mui sossegado en su casa, nó podrá enseñarme el uso de ellos, i algunos otros Precetillos mas?

56 *Fabio.* Qué tiene que ver uno con otro?

(*m*) *Cic. in Topicis, cap.* 4.

otro? Fuera de que aquel avia empleado toda su vida en el conocimiento, i uso del Arte Oratoria, i assi tenia tan prontos sus preceptos, como Yo los dedos de mis manos. Mas mi Profession no es essa, i mis estudios se han dirigido a otro fin. Quiere u. m. que le esplique algun texto de Papiniano?

57 *Lucrecio.* Por ahora no lo necessito. Ya sé Yo que u. m. está acostumbrado a esplicar, sin ver Interprete alguno en muchos meses, i a dictar lecciones de puntos, sin tener delante escrito alguno. Ahora tan solamente deseo, no que u. m. me diga lo que sabe; sino lo que Yo puedo aprender.

58 *Fabio.* En fin, pues no me han de valer escusas, aunque tan legitimas, haré merito de mi obediencia: bien que con esta condicion, que lo dilatemos para mañana por la noche, para que Yo pueda ver algunas *Tablas Rhetoricas*, como las de *Pedro Juan Nuñez*, i renueve la memoria de algunas especies, i finalmente piense el methodo con que las devo decir.

59 *Lucrecio.* La condicion es mui justa. Vengo bien en ella. Assi quedamos pues. Ahora me iré con licencia de u. m.

El

El tiempo es preciossimo; i estando u. m. solo, le empleará mejor.

60 *Fabio.* Yá sabe u. m. que si fatigo de noche la cabeza, me desvelo; i por esso suelo leer, i no meditar, ni estudiar cosa que pida mucha atencion. El assunto de mañana pide alguna. Degemoslo para quando amanezca, que entonces con el descanso de la noche tengo las potencias mas claras.

61 Entre estas, i otras razones dieron las diez de la noche. Le pareció a *Lucrecio* retirarse, i despidiendose de su Amigo *Fabio*, se fue mui contento, quedando aplazado para las cinco de la tarde del dia siguiente.

EL ORADOR CHRISTIANO,

DIALOGO SEGUNDO.

INTERLOCUTORES.

FABIO. *LUCRECIO.*

1 *Lucrecio.* Señor *Fabio*, la paz de *Jesu-Christo* sea en u. m.

Fabio. Señor *Lucrecio*, Dios guarde a u. m.

Lucrecio. He oido las cinco, i he venido casi corriendo.

2 *Fabio.* Ya se conoce algo en el resuello. U. m. descanse, i entre tanto Yo comenzaré a obedecerle, esplicando el oficio del Orador, i singularmente del Orador Christiano, al qual se dirigirá

todo mi discurso. Pero antes de empezar a decir algo sobre el dicho assunto; suplico a u. m. que no me culpe la brevedad; porque no se puede decir en pocas horas, ni aun en muchos dias, lo que sabemos averse escrito tan copiosamente en tantos siglos. Es cosa digna de gran reparo, que aviendose resfriado alternadamente el estudio de las Ciencias; solamente de la Rhetorica se ha escrito muchissimo en todas las edades. Gran indicio de lo que los hombres aprecian el bien hablar. I no es mucho; porque es lo que mejor manifiesta su Razon, que es la que los distingue de las bestias; i hace distinguir tanto a unos hombres de otros, que los unos parecen mudos en comparacion de los otros.

3 *Lucrecio.* La peticion de u. m. es contra mí. I assi no me atrevo a concederla absolutamente. Enseñeme u. m. mientras no se canse; i lo que no quisiere esplicar esta noche, lo dirá las siguientes, si no le fuere molesto.

4 *Fabio.* Vamos al intento: i no me empeñe u. m. mas, que todavia no sé como saldré esta vez.

5 Anoche entre otras cosas hablamos del

del Orador Christiano, en quanto Christiano; esta noche hablarémos del Orador como tal. Pero primeramente sepamos qué devemos entender debajo de uno, i otro nombre; que como le conozcamos bien, sabremos su oficio.

6 Es pues el *Orador Christiano* un Embiado de Dios, que nos viene a anunciar el Evangelio de *Jesu-Christo* Señor nuestro.

7 El Evangelio, como todos saben, contiene verdades altissimas que devemos creer; preceptos morales que devemos practicar; i egemplos santissimos que devemos imitar.

8 Para esplicar al Pueblo Christiano las Verdades Evangelicas, los Dogmas digo de la Fé, quales son los Articulos de nuestra Sagrada Religion, la institucion, el uso, i los efetos de los Sacramentos, i por decirlo en una palabra, todos los Misterios de nuestra Santa Fé, es mui a proposito el Genero de decir, que llamamos *Instructivo*: esto es, un modo de hablar mui proporcionado a la inteligencia comun; que instruya con claridad, i llaneza, i sin afectacion de ingenio; pero con grande uso de él, i mu-

cho mayor del juicio. Porque ¿quién puede ignorar, que se requiere una penetracion altissima, i un profundissimo juicio, i sobre uno, i otro un pertináz estudio, i mas que todo esto una especial gracia de Dios para aver de esplicar á un Pueblo rudissimo unos Misterios tan arcános, que aun los mas elevados, i mas ilustrados espiritus no podrán comprehender eternamente, como son en si, por ser incomprehensibles?

9 Para persuadir al Pueblo los Preceptos Morales que devemos practicar, es mui a proposito el Genero de decir, que llamamos *Moral*, i pudieramos llamarle con los antiguos Maestros, *Deliberativo. Moral*, porque trata de incitar a las buenas costumbres, i de apartar de las malas. *Deliberativo*, porque trata de que deliberemos, lo que devemos seguir, i huir: esto es, porque persuade a seguir la virtud, i huir del vicio.

10 Ultimamente, para animarnos á los egemplos, que devemos seguir, es mui á proposito el Genero de decir que llamamos *Demostrativo*, porque se emplea en demostrar, o señalar la bondad, i merito de aquello que devemos obrar, ó de

la

la Persona que devemos imitar.

11 Segun esto pues, ai tres Generos, ó modos de decir, *Instructivo*, *Moral*, i *Demostrativo*: los quales nos proponen tres cosas que devemos hacer; esto es, creer, obrar, i reverenciar: Creer los dogmas de la Fé; obrar las Virtudes; reverenciar á *Jesu-Christo*, i á los que copiaron en si sus Divinissimas acciones, los Santos, haciendose por medio de su Divina gracia miembros suyos, i por esso dignos de nuestras alabanzas, i imitacion.

12 No ignoro que las mas veces todos estos tres Generos hermosamente concurren en una sola Oracion. Pero Yo hablaré de cada uno de ellos distintamente, para esplicar mejor, i sin confusion alguna el uso de cada uno. Semejante methodo han practicado los antiguos, i modernos. Omitiré el *Genero Judicial*, que es mas propio de los Abogados, que de los Predicadores: bien que estos tal vez usan de él contra los Cismaticos, Hereges, i Judios, i aun contra qualesquiera Pecadores, dentro de los terminos de la caridad Christiana. Pero todo lo del *Genero Judicial* que fuere conveniente para acusar la rebeldía, i contumacia de

és-

éstos, procuraré decirlo al descuido con cuidado en varias ocasiones, segun se fueren ofreciendo.

Lucrecio. Siga u. m. el methodo que quiera: que Yo ofrezco gustosissimamente toda la atencion que devo.

13 *Fabio.* Ahora me viene á la memoria, que aviendo muchas cosas que son comunes á los tres Generos de decir, conviene primeramente anticiparlas, para no inculcarlas en cada Genero. I assi, antes de hablar distintamente de cada uno de ellos, diré en general lo que u. m. ya sabe, i el buen methodo pide, que Yo anticipe: esto es, quantas Partes puede tener una perfeta Oracion, quales son necessarias, i quales arbitrarias; i la diligencia, i arte que deve poner el Orador en el uso de ellas.

14 Empezando pues por las partes de la Oracion, *Aristoteles* dijo (*a*), que necessariamente deve tener dos: es á saber, *Proposicion*, i *Confirmacion*; pero que la Oracion que tuviere todas las Partes que puede tener, constará de quatro: es a saber, *Exôrdio*, *Narracion*, *Confirmacion*, i *Conclusion.* Esta ultima division de las

(*a*) *Lib.* 3. *Rhet.*

las partes de la Oracion, como mas cumplida, i tan cabal, que encierra toda la perfecion del Arte, es la que enseñaron los *Isocraticos*, i la que devemos seguir con la corriente de los Rhetoricos. Las he llamado partes, porque componen un todo, en el qual deven estar tan bien concertadas, que de todas resulte una agradable consonancia, como de las cuerdas del harpa bien templadas. Por esso los Transitos de unas á otras deven ser mui naturales, imitando a *Ceusis* en la pintura de los *Centauros*, donde supo unir tan bien la naturaleza del Hombre, i del Cavallo, que no se podia conocer union alguna. Aquella mesa se alaba, en que a primera vista no se ven las junturas, i ensambles. No quiero decir, que la Transicion de una parte a otra sea imperceptible, porque antes bien su percebimiento, contribuye tal vez a la claridad, sino que deseo que no sea violenta, i que júnte bien las partes. Empecemos por la primera.

15 *Exôrdio*, al que los Griegos llamaron *Proemio*, es el Principio de la Oracion, que prepara el ánimo del oyente para oir. Preparase haciendole *Benevolo*, *Docil*,

cil, i *Atento*. Hacese *Benevolo*, o bienquerіente, hablando de cosas, que se vea que van dirigidas al bien de los oyentes. *Docil*, hablando con claridad sobre el assunto de que se ha de tratar: en lo qual se ha de poner gran cuidado, porque el principal oficio del *Exôrdio* es, segun *Aristoteles* (*b*), enseñar qual sea el designio de la Oracion. Se hace *Atento* el oyente, ponderando la necessidad, ó importancia del assunto.

16 *Lucrecio*. Un egemplo de todo esto quisiera Yo.

Fabio. No ai cosa mas facil que servir á u. m. Rara será la Oracion de *Antonio de Vieira*, en la qual no pueda u. m. verlo practicado. Acudamos pues á la primera Oracion, que nos venga delante. Aqui tenemos la de la Tercera quarta Feria de Quaresma, dicha en la Capilla Real de Lisboa, año 1669. Veamos como practíca el Arte de un *Exôrdio*. Pero antes de leer, advierto á u. m. que el orden de captar la *benevolencia*, o bienquerencia, *docilidad*, i *atencion*, es el que parece mas conveniente a la prudencia del Orador, el qual se vale de essas diligencias, las ordena, alterna, i repite, segun pide el as-

(*b*) *Lib.* 3. *Rhetor.*

assunto, las circunstancias de los Oyentes, lugar, i tiempo. Esto supuesto, *Vieira* dice assi:

17 „ *Nescitis quid petatis. Matthæi* 20. „ Dos lugares, i dos pretendientes; un „ memorial, i una intercessora; un Prin- „ cipe, i un despacho, son la represen- „ tacion politica, i la Historia Christia- „ na de este Evangelio. En los lugares „ tenemos las mercedes; en los preten- „ dientes, las ambiciones; en la inter- „ cessora, los valimientos; en el memo- „ rial, las peticiones; en el Principe el „ poder, i la justicia; en el despacho, el „ desengaño, i el egemplo. Este ultimo „ ha de ser la vena, que hemos de san- „ grar hoi. Quiera Dios, que acertemos, „ que es mui profunda. La enfermedad „ mas general de que adolecen las Cor- „ tes, i el dolor, ó achaque de que to- „ dos comunmente se quejan, es de mal „ despachados. En algunos se queja el „ merecimiento; en otros, la necessidad; „ en muchos, la propia estimacion; i en „ todos, la costumbre. El benemerito lla- „ male sinrazon; el necessitado dice, que „ es crueldad; el presumido tomalo por „ agravio; i el mas modesto, dale nom-

„ bre

„ bre de desgracia, ó poca ventura. I, „ qué no aya avido hasta ahora en el „ Pulpito, quien tomasse por assunto la „ consolacion de esta queja, el alivio de „ esta melancolia, el antidoto de este ve- „ neno, i la cura de esta enfermedad! „ Muchos de los enfermos, bien avian „ menester un Hospital: mas á la obliga- „ cion de esta Cathedra (que es de Medici- „ na de las almas) solamente le toca dispu- „ tar de la dolencia, i recetar el remedio; „ i si éste fuere provado, i poco costo- „ so, será facil de aplicar. Yo pues mo- „ vido de la obligacion, i de la piedad; „ i pareciendome esta materia una de las „ mas importantes para todas las Cortes „ del mundo, i la mas necessaria para la „ nuestra, en el tiempo presente; deter- „ mino predicar hoi la consolacion de los „ mal despachados. Ni con la ambicion „ de los *Cebedeos*, he de condenar los pre- „ tendientes: ni con la negociacion de „ la Madre, he de arguir los intercesso- „ res: ni con la resolucion de *Christo*, he „ de abonar los Principes, i los Ministros. „ Solamente con el desengaño de la pe- „ ticion: *Nescitis quid petatis*, pretendo „ consolar eficazmente á todos los que se

„ que-

„ quejan de sus despachos, ó se sienten „ de los agenos. Consolar un mal despa- „ chado, es el assunto del Sermon. Si „ con la gracia Divina se consiguiere el „ intento, saldrán hoi de aqui los preten- „ dientes comedidos; los Ministros, ali- „ viados; los bien despachados, confu- „ sos; i los mal despachados, contentos. „ Ayúde Dios el celo, con que él sabe „ hice eleccion de este punto.

18 *Lucrecio.* Discreto egemplo, i clarissimo! No pensava Yo que las Oraciones de *Antonio de Vieira* tenian tanto artificio.

Fabio. Su mayor artificio suele consistir, en que no se vé el artificio; pero se siente. Si *Antonio de Vieira* huviera predicado tanto á la voluntad, como al entendimiento, creo que huviera sido un eminente Orador. Dios le dió un ingenio estupendo, una facundia maravillosa, una aplicacion infatigable, una facilidad en esplicarse incomparable, una gracia en el decir singular. La lástima es, que los que no tienen ingenio, i presumen tenerle, quieren seguir los buelos de aquel agudo Varon; i como se atreven a remontarse con alas de cera, caen, como *Icaro*, en

el

el mar del desprecio. En la dotrina provechosa al alma, en el arte de disponerla, en la propiedad, i claridad del estilo, en la destreza de mover los corazones (quando él quiere) es en lo que deve ser imitado *Vieira*; no en aquella tal vez mas deleitable, que util lozanía de ingenio, que segun él mismo confessó (*c*), tuvo sus verdores, i sus flores; tuvo, digo, la superfluidad de un ingenio juvenilmente sobreabundante, i licencioso, como tambien la tuvo, i confessó *Marco Tulio* (*d*). Mucho menos deve ser imitado en el deseo de la novedad, ostentando ser inventor de ella, como en el egemplo referido: i muchissimo menos en aplicar la Escritura a qualesquiera circunstancias que tuviessen el lugar, tiempo, i sucessos. Verdad es, que estos fueron vicios de su Nacion, i de su tiempo: pero fueron vicios, que todavia duran en gravissimo daño de la República Christiana. Mas a dónde voi? *Lu-*

(*c*) *En la Prefacion al tomo* 1. *de sus Sermones, i en el Sermon de la Sexagessima.* (*d*) *Is* (Molo Rhodius) *dedit operam, si modò id consequi potuit, ut nimis redundantes nos, & superfluentes juvenili quadam dicendi impunitate & licentia, reprimeret, & quasi extra ripas diffluentes coerceret. In Bruto, cap.* 91.

19 *Lucrecio.* No ha sido fuera del caso la Digression.

Fabio. Ojala que Yo pudiera estamparla en el ánimo de muchos. Ojala que Yo pudiera mostrarles, que quando piensan imitar á *Vieira*, le imitan assi, como la Tortuga al Aguila, en la velocidad.

20 Pero boiviendo al *Exôrdio*, dige, que es propio de él captar la *benevolencia*, *docilidad*, i *atencion*, porque al principio conviene entrar ganando los animos. Pero en realidad la *benevolencia* que se concilia del oyente al principio de la Oracion, se ha de procurar merecer, i conservar en toda ella. La claridad continuada en todo el progresso de la Oracion, mantendrá *docil* al oyente; i la misma utilidad del assunto dignamente tratado, sostendrá su *atencion.*

21 De lo que he dicho puede colegir u. m. quanto yerran los que hacen tales *Exôrdios*, que es menester adivinar de qué se predica. Tan agenos son del assunto. Si en algun tiempo importa no distraher, ni fatigar la atencion del que oye, principalmente en el principio de la Oracion. La fachada de un Palacio Real deve ser hermosa, i grave. Assi el *Exordio* deve ser,

ser, agradable si, pero serio, i cuerdo.

22 Puede tomarse el *Exordio* para que sea agradable, de alguna sentencia grave, propia del assunto; de algun proverbio sagrado, o semejanza, que venga al caso; de alguna contraposicion, o desemejanza; o de alguna parabola del Evangelio; o de alguna breve historia, que se diga con gracia, i gravedad, i se escuche con gusto, i utilidad. Bien que en este ultimo caso no me gusta lo que algunos practican, que sin preparacion alguna, empiezan secamente a referir la Historia; cosa que deja como elados a los oyentes, i mas de quatro veces me ha sucedido.

23 *Lucrecio.* Pues qué preparacion es essa?

Fabio. Elogiar al Autor de la Historia, como lo practicó *Pablo de Señeri* en la Oracion del Protomartir *San Estevan*, o decir alguna sentencia en que se funde la Historia, o otra cosa semejante.

Lucrecio. Me parece mui bien, porque todo lo que sea hacer, que las cosas vengan al caso, es mejor.

24 *Fabio.* Tal vez se propone una quëstion, o problema, i se van exâminando al-

algunos pareceres, i finalmente se dá por respuesta la Proposicion que se toma por assunto. Puedese tambien formar el *Exôrdio* proporcionando el assunto con los oyentes: lo qual practicó *Señeri* en el dia de Ceniza. Es aquel un Proemio de gran artificio.

Lucrecio. Procuraré oservarle.

25 *Fabio.* En los Ochavarios podrá uno compararse con los demás Oradores, como *Marco Tulio* con *Quinto Hortensio*, famosissimo Orador, en su *Quinciana*. Pero es menester sumo cuidado en no alabarse; ni rampoco es decente alabar a otros mas de lo que su merito pide, i mucho menos alabarlos ironicamente. Modestissima fue, i mui digna de imitacion la comparacion que hizo *Vieira* de su persona con la de *Geronimo Cataneo* en su *Heraclito Defendido*: Oracion que manifiesta quan grande Academico fue *Vieira*, capáz de hacer verisimil el mas estraño Paradoja.

26 Qualquiera cosa de éstas que se practique, se ha de egecutar con la mayor brevedad; porque si no el *Exôrdio* dejará de ser Principio, i passará a ser Oracion: i se podrá decir al que le hi-

cie-

ciere mui prolijo , lo que graciosamente se dijo a los que a una Ciudad mui pequeña , hicieron unas puertas grandissimas , que guardassen no se les saliesse por ellas toda la Ciudad.

27 El mejor *Exórdio* es el que nace del assunto. Por esso *Ciceron* , gran Maestro de la eloquëncia , aconseja , que no se piense en el *Exôrdio* hasta que se aya puesto la diligencia en la *Invencion* de los materiales de la Oracion (*e*). Yo siempre lo he practicado assi.

28 Algunas veces parece mui bien un *Exôrdio* , que los Rhetoricos llaman *ex abrupto* , de rompe , i rasga , digamoslo assi : tal , que supone algun hecho antecedente , i entra á tratar de él con un genero de decir , al parecer interrumpido. Este fue el modo de empezar *Ciceron* su primera Oracion contra *Lucio Catilina*. Imitóle , como suele , *Pablo de Señeri* , assi en la Oracion de la Gloria de los Santos,

(*e*) *Hisce omnibus considcratis , tum denique id, quod primùm est dicendum , postremùm soleo cogitare , quo utar Exordio. Nam si quando id primùm invenire volui , nullum mihi occurrit , nisi aut exile, aut nugatorium , aut vulgare , atque commune. Lib. 2. de Orat. cap. 77.*

tos, que empieza: *Al Cielo, al Cielo*; como en la que dijo en el Miercoles despues de la Dominica *in Passione*. Aviendo de predicar del terribilissimo Misterio de la Predestinacion, subió al Pulpito, i en mi juicio se puso en ademán de quien se hallava profundamente pensativo, melancolico, i afligido. Suspenso el auditorio, esperaria que hablasse; i él entonces con una voz lamentable, nacida de lo mas profundo de su corazon, empezó diciendo: „ I quándo me dejaréis de inquietar, „ o funestos pensamientos mios, con tan- „ tas angustias, i con tantas dudas, co- „ mo levantais en mi corazon, en orden „ al sucesso de mi predestinacion!

Lucrecio. Ciertamente devió ser un passo estupendo.

29 *Fabio.* Estos raros Enthusiasmos solamente se pueden permitir a los mayores, i mas virtuosos Oradores; porque, si su vida antecedente no comienza a predicar, si la opinion de su sabiduria no se anticipa a formar el *Exordio*; mal le puede continuar con el devido espiritu la poca habilidad de un Principiante; i mas pueden parecer estravagancias de un caprichoso, i furias de un loco, que uti-

les estratagemas de un prudente Orador.

30 Hemos visto hasta aqui qué se puede hacer en un *Exordio* ; veamos ahora qué no se deva hacer , o qual no deva ser. Hase de evitar el *Exordio* que dista de la materia , de que se ha de discurrir , porque no viene al caso : el comun a otros assuntos , porque se vé que no se hizo de proposito para aquella Oracion , como los que aplicó *Salustio* a sus Historias *de la Conjuracion de Catilina* , i *de la Guerra de Yugurtba* , aunque mirados en sí , son mui buenos. No son los *Exordios* como las sillas de los Cavallos , que se acomodan a muchos. Son como las cabezas , que si se acomodan a muchas estatuas , raras veces encajan bien.

31 *Lucrecio.* Un egemplo semejante pudiera Yo alegar , si no temiera interrumpir a u. m.

Fabio. Refieralo u. m. que me holgaré de saberle.

Lucrecio. Pues vaya de historia ; que no es cuento. En la Libreria de cierto Convento de esta Ciudad avia muchas pinturas de Filosofos antiguos , i modernos , los mas ilustres. Pareció a cierto Prelado cosa indigna , que en una Libre-

ria

ria de Religiosos huviesse efigies de Gentiles, como *Socrates*, *Platon*, *Aristoteles*: llamó a un Pintor, i dejando a aquellos retratos los rostros antiguos, los hizo Frailes. I assi dicen tanto aquellas pinturas con los que el Prior quiso que representassen, que son menester los rotulos para que lo sepamos.

Fabio. Gracioso es el caso. Semejantes esplicaciones dice *Eliano* (*f*) que se ponian en las primeras pinturas, que serian como las de *Orbaneja*. Pero vamos adelante.

32 Tambien se deven evitar, segun ya insinué antes, los *Proemios* prolijos; porque el *Exordio* no es parte sustancial de la Oracion. I assi el detenerse mucho en él, es ignorar el Arte, i fin. En el Areopago antiguamente se mandavan omitir los *Exordios*. Hoi lo practican algunos en los auditorios graves. La prudencia del Orador elegirá lo que mas conviniere, segun lo que se le ofrezca decir. Si el *Exordio* no ha de ser mui del caso, mas vale omitirle, principalmente en el *Genero Deliberativo*, en el qual, o se sabe antecedentemente, o luego se vé en la propuesta, de qué se trata. Pero, si

(*f*) *Var. Histor. lib.* 10. *cap.* 10.

ha de ser del caso, sirve de adorno, i aprovecha mucho, particularmente quando se ha de tratar de reprehender algun vicio, cuya reprehension se teme, que no será bien admitida: en cuyo caso es necessario el *Exordio* que los Rhetoricos llaman de *Insinuacion*; esto es, un *Exordio* tal, que insensiblemente vaya ganando las voluntades, rechazando con gran arte, i prudencia, las anticipadas opiniones de los oyentes, i preparando sus animos al conocimiento de la verdad, que se pretende persuadir. De esta suerte *Pablo Señeri*, aviendo de patrocinar *la causa de los Religiosos en el fuero de los legos*, usó de una insinuacion mui artificiosa.

33 *Homero* hizo que *Ulisses* empezasse siempre á hablar con miedo. El mismo *Ciceron* confessó que le tenia en las causas mas graves (*g*). Este respeto es devido al auditorio. No quiero decir que se procure tener miedo; antes bien el que le tenga, ha de procurar expelerle; ni menos quiero decir, que se afecte tener; que no es el Pulpito, ni otro qualquier lugar, theatro de simulacion; sino que quanto se diga, manifieste una gran mo-

(*g*) *Orat. pro Dejotaro in princ.*

modestia ; ó á lo menos esté mui lejos de la arrogancia.

34 En quanto á la *Narracion... Lucrecio.* Con licencia de u. m. *Señor Fabio*, deseo saber una cosa. Qué me dice u.m. de la *Ave Maria*?

Fabio. Qué quiere u. m. que le diga, sino que es una Salutacion Angelical? Mas ya caigo en lo que u. m. me pregunta. No solamente los Poetas Gentiles invocaron a sus Dioses al principio de sus Poemas ; sino tambien los Oradores al comienzo de sus Oraciones (*b*). Es pues dignissima cosa de un Christiano dar principio a todos los Sermones , no solamente por la señal de la Cruz , que nos trahe a la memoria , que quanto esperamos de gracias , i de auxilios , se nos concede por los meritos de *Christo* (costumbre que doi por supuesta en los Oradores Christianos) sino tambien por una súplica a la Virgen , poderosissima en alcanzar el favor Divino. Estilo que dicen , introdujo *San Vicente Ferrer* , gloria inmortal de esta felicissima Ciudad. Algunos dejan el *Ave Maria* para despues del *Exordio.* No me atrevo a reprehenderlo : pero

(*b*) *Val. Max. in Prologo.*

ro dado caso que uno quiera decir el *Ave Maria*, siempre me parece mejor implorar el favor de la *Virgen* aun antes de empezar, para que por su intercession se preparen los animos, i no se interrumpa el hilo de la Oracion, ni se dissipe la atencion de los oyentes. La formula de insinuar al auditorio, que rece el *Ave Maria*, deve ser brevissima, o ninguna. Pues assi como persignandose el Orador, todos los oyentes se persignan; diciendo, *Ave Maria*, todos la rezarán.

35 *Lucrecio.* Me parece mui bien el sentir de u. m. Pero aun deseo saber. ¿U. m. reprehenderia al que omitiesse el *Ave Maria* en un Sermon?

Fabio. Si la omitiesse por desprecio (lo que no es creible en un Christiano) deveria reprehenderle: si porque no la considerava parte necessaria de la Oracion; no me atreveria a censurarle, con tal que en su casa huviesse antes implorado el favor de la *Virgen*; i publicamente empezasse por la señal de la Cruz. Fuera de que esta costumbre de rezar el *Ave Maria* antes del *Exordio*, o despues de él, no es universal en la Christiandad: pues en Francia son diferentes las invo-

ca-

caciones, segun los tiempos del año Eclesiastico.

Lucrecio. Quédo mui enseñado. Perdone u. m. que le interrumpí.

36 *Fabio.* Mui del caso fue la pregunta. Ahora prosigo. En quanto a la *Narracion*; ésta es una exposicion de lo que ha passado, util para persuadir. Deve ser *breve*, *clara*, i *verisimil.*

37 Aquella *Narracion* es *breve*, que nada tiene de superfluo, por larga, i adornada que esté. Por esso, si se introduce alguna descripcion, además de ser muí del caso, ha de ser brevissima. La *brevedad* de la *Narracion* es menester que sea tal, que no la haga oscura. Tal vez no será menester empezar desde el principio de lo que se ha de referir: bastará apuntar las cosas, si el auditorio las sabe: convendrá omitir todo lo que no sea del intento, o pueda desagradar. Se evitarán circunloquios, o rodéos inutiles. Lo que una vez se dirá, no se repetirá, si es que la Natracion es Historial, i rigurosa, como la que se toma por assunto, o la que incidentemente se refiere, para apoyo, i adorno de él. Pero si la *Narracion* fuesse amplificatoria, se podrán re-

repetir las cosas importantes, representandolas siempre mas vivamente con nuevo vigor, esplendor, i gracia. De lo qual tratarémos mas adelante.

38 *Clara* será la *Narracion*, si se usa de palabras propias, ó decentemente trasferidas, de espressiones comunes, de sentencias inteligibles; si los parenthesis son breves, i sirven para esplicar lo mismo que se vá diciendo; si la Oracion está bien circunstanciada; de suerte que en ella se distinga el orden de los sucessos, tiempos, lugares, i causas. Todo lo qual tambien contribuye para la mayor verisimilitud.

39 *Verisimil*, i *Provable* es la *Narracion*, si se cuentan las cosas segun pide su naturaleza, las costumbres de los hombres cuerdos, i la opinion comun, i se manifiestan las causas de los consejos, i razones de las cosas: de suerte, que nada se diga, ni refiera hecho sin causa, si no es que sea tan evidente, que no sea menester apuntarla. Pero importa mucho advertir, que las razones no se han de alegar, como nacidas del discurso del Orador, sino como propias de lo que se vá diciendo; no como quien infiere, sino como quien

quien sencillamente relata lo que passó, i es del caso. ¿Qué gusto no halla el oyente en lo que se dice, quando los pensamientos son tan naturales, que entre sí los adelanta! I qué assenso no dá a lo que no tanto le dice el otro, como él mismo? No ai quien no ceda a la razon natural. Tambien contribuye a la verisimilitud poner la *Narracion* en boca de otro. Assi se autorizan las Parabolas, diciendo que son de *Jesu-Christo.*

40 En el *Genero Deliberativo*, o *Moral* las *Narraciones* no tienen lugar, o son brevissimas. Porque, como la *Narracion* se inventó para enseñar, parece inutil, quando los oyentes están instruídos. Pero si acaso se usa de *Narracion*, conviene que sea Amplificadora, manifestando quánto domína algun vicio, quán estrañada está alguna virtud. Para lo qual, aunque pueden aprovechar muchissimo los Caracteres de *Theofrasto*; mucho mas utiles son los libros de los Profetas. Por ahora baste lo dicho en orden a la *Narracion.*

41 Toda la esperanza de vencer, i razon de persuadir consiste en la *Confirmacion*: i por esso pide mucha mayor diligencia. Puede tener tres partes. Una, en

que

que se deve provar el *Thema*, o *Proposicion general*, que el Orador toma por assunto. I esta parte, porque sirve para confirmar, o provar, se llama *Confirmacion*, o *Prueva*; i porque en ella se amplifica, *Amplificacion*.

42 La segunda parte sirve para destruir la opinion del contrario, esto es (contrayendo la dotrina a nuestro proposito) las erradas, aunque tan seguidas opiniones del siglo; las sugestiones sutilissimas del Demonio; los engaños del amor propio, primera raiz de todo mal. Esta parte se llama *Refutacion*.

43 La ultima parte sirve para responder a los aparentes, i sofisticos discursos, que mantienen la malicia del pecado; i esta parte, assi como la antecedente, suele tambien llamarse *Refutacion*.

44 Segun esto, el Orador Prudente deve meditar muchissimo, cómo ha de provar su Thema; cómo ha de destruir las opiniones contrarias; cómo ha de satisfacer a lo que se le puede oponer. Para lograr todo esto ha de procurar, que sea cierto, i indubitable quanto diga. I en esto se distingue la Oracion Sagrada, de la Profana; un Sermon, de un Discurso

Aca-

Academico. En éste, basta que se diga con provable verisimilitud; en aquel, se deve hablar con total certeza, porque se trata de persuadir unas verdades, de cuya práctica depende ser, o no ser felices eternamente. Pues como todo lo dicho se dirija a esta persuasion, toca tambien a la prudencia del Orador, saber cómo ha de dilatar lo que ha pensado, i cómo lo ha de disponer de suerte que persuada.

45 La *Dilatacion* se consigue por medio de la *Amplificacion*. La *Amplificacion* de las cosas se toma de los *Topicos*, o *Lugares comunes*, que son segun *Ciceron*, el Todo, las Partes, la Etimologia, los Conjugados, el Genero, la Forma, las Semejanzas, Desemejanzas, Contrariedades, los Adjuntos, Antecedentes, Consiguientes, Repugnantes, Causas, Eferos, Comparacion de Iguales, Mayores, Menores, i Testimonios. Quien no sepa tanta Dialectica como u. m. juzgará que esto es hablar en algaravía.

46 Finalmente, quanto se tiene por grande, i pueda venir al caso, deve tener lugar en la *Amplificacion*; i singularmente las *Descripciones*.

47 Estas son unas pinturas de las cosas

sas mui al vivo, tales, que mas parezca que presentan las cosas á la vista, que á la imaginacion. Los *Filostratos* mayor, i menor en sus *Imagenes*, i *Calistrato* en sus *Descripciones de las Estatuas* manifestaron en esto una gran habilidad, bien que su invencion suele ser sofistica. Valiendonos de las *Descripciones*, representamos las *Personas*, *Animales*, *Plantas*, *Lugares*, *Tiempos*, i otras cosas.

48 Los Poetas suelen descrivir las *Personas* de cabeza á pies, ó al contrario, atendiendo solamente a la disposicion esterior. Particularmente en los Entremeses, Satiras, i Vejamenes, que se estilan en las Academias, se ofrecen egemplos sin numero. Si u. m. quiere ver la descripcion, que hizo de su persona esterior *Don Antonio de Solis*, lea el Romance que empieza:

Mi Retrato me ha pedido
La Academia Mantuana.

Semejantes *Descripciones* mas convienen al Theatro, que al Pulpito; son propias del Corral, no de la Iglesia. Aquellas *Descripciones* pues son propias de los Oradores, en las quales solamente se descrive la forma esterior en quanto conduce, pa-

para caracterizar mejor el hombre interior. Hermosas, i vivas *Descripciones* son las que hizo *Antonio de Vieira* en el Sermon de las *Sillas*, que pedia la Madre de los *Cebedéos*, pintando a *Sanson*, i al *Hijo Prodigo*. Si la memoria no me engaña, dijo assi: „ Veis aquel hombre tan ro„ busto, i tan agigantado, que con as„ pecto ferozmente triste, cortados los „ cabellos, sacados los ojos, i corriendo „ sangre, atado a un cepo con dos fuer„ tes cadenas, anda moliendo en una ta„ hona? Pues aquel es *Sanson*. Veis aquel „ mancebo macilento, i pensativo, que „ roto, i casi desnudo, con una corneta „ pendiente del hombro, arrimado sobre „ un cayado, está guardando un rebaño „ vil del ganado mas asqueroso? Pues „ aquel es el *Prodigo*. Quién avrá, que „ no se admire de una tal buelta de for„ tuna en dos sugetos tan notables, uno „ tan valiente, otro tan altivo! Es possi„ ble, que en esto pararon las hazañas, „ i vitorias de *Sanson*! Es possible, que „ en esto pararon las riquezas, i biza„ rrias del *Prodigo*!

Lucrecio. Parece que veo al uno, i al otro. Tan vivas son las pinturas.

Fa-

49 *Fabio.* Esso pide la *Descripcion*: al qual es mas sensible por via de acciones, que de sentimientos del corazon. Por esso las hizo tales *Theofrasto* en sus *Caracteres.* Imitóle San *Juan Chrisostomo*, o por mejor decir, imitó el Santo á *Jesu-Christo*, que descrivió por las acciones al Rico Avariento (*i*), a los Hipocritas (*k*), i a otros muchos. Para lograr que la *Descripcion* represente bien al vivo las *Personas*, es menester que se espliquen vivamente las circunstancias que mejor se acomoden a la naturaleza de la Idea, que se quiere representar. Por esso son tan admirables las *Descripciones*, que hicieron del Martirio de los Santos Inocentes los eloquëntissimos Padres *San Basilio* (*l*), i *San Gregorio Nisseno* (*m*). *Juan Cassiano* tuvo gran perspicacia, i particular habilidad para hacer Descripciones de Personas viciosas en los libros que escrivió *De los ocho remedios de los vicios principales.* Aquella Descripcion de costumbres es mas loable, que representa mas al vivo, el feliz, o infeliz estado de las conciencias. Ai quien hace retratos de vicios,

(*i*) *Luca* 16. 19. (*k*) *Matth.* 23. 13. (*l*) *Serm. de Ss. Innocent.* (*m*) *Homil. de Nativ. Dom.*

cios, que casi enamoran, porque solamente pintan lo que los hace aparentemente apetecibles. Otros, los hacen ridículos a lo satirico. Aquello es pernicioso; esto no sirve. Siempre he leido con admiracion las *Descripciones* que hizo *Salustio* de *Catilina*, *Cesar*, i *Caton*. Pero aun mas que éstas me han pasmado las de *Veleyo Paterculo*, por ser tantas, tan varias, i tan admirables.

50 Quando se descrive algun *Animal*, se ha de empezar por la cabeza hasta los pies, o al revés. Los Poetas nos dan egemplo a cada passo. Los Oradores no deven imitar a los Poetas en la escrupulosa descripcion de todos los miembros, i partes de los animales, porque esso manifiesta deseo de hacer *Descripciones*, i arguye poca gravedad, i vana pompa en el decir.

51 Quando se descrive algun *Arbol*, por lo regular se empieza de lo humilde, para acabar mejor la pintura en lo mas hermoso. Assi Yo en mi Oracion de la *Concepcion* purissima de la *Virgen Maria*, contrapuse primeramente dos *Descripciones* de dos Arboles, i cerré el discurso con otra, que apliqué a la Virgen. I pues las hi-

hice para gloria de tan Soberana Señora; aunque u. m. las aya leido, las repetiré ahora, i servirán de egemplos.

Lucrecio. Repitalas u. m. en hora buena que sus cosas siempre me parecen nuevas.

Fabio. Esso nace de mirarlas con passion. Dige assi:

52 „Considerad al hombre, á qual-
„quier digo de nosotros, semejante á un
„arbol. De aquel infausto Pecado de
„nuestro Padre Adan, que por ser ori-
„gen de todo nuestro mal, llamamos
„Original, de aquel pecado digo, como
„de simiente inficionada, procede la raiz
„viciosa de nuestro propio amor, el tor-
„cido tronco de la propension al mal,
„las incorregibles ramas de las pertur-
„baciones, las ligeras hojas de los ha-
„bitos viciosos, los depravados frutos de
„los malos pensamientos, palabras, i
„obras. Ahora quién no repara de dón-
„de procede el daño de tan malos fru-
„tos? Claro está que de tan viciosa se-
„milla, quiero decir, del Pecado Ori-
„ginal. I si no huviera éste viciado la
„generacion de los hombres, quán al
„contrario sucediera? Abundaria el mun-
„do de virtudes, como ahora de vicios

„con-

„ conservarian los mas la justicia origi-
„ nal: todo seria virtud, todo perfecion.,
„ Assi seria sin duda: i assi mismo passó-
„ en Maria Santissima: i para que lo,
„ veais tambien, atended.

53 „ Imaginad una simiente no vicia-
„ da. Si por ventura se siembra en un cam-
„ po fertil; mui presto nace, i crece, i
„ se hace un arbol mui elevado, i pom-
„ poso, lleno de sabrosos frutos. Echó el
„ grano raices, brotó, surtió de la tie-
„ rra, se elevó, esparció vástagos, se cu-
„ brió de hojas, se llenó de flores, i pro-
„ dujo frutos. Las raices chupan el jugo
„ conveniente, se esparce éste por el tron-
„ co, i ramas, conserva la frescura de
„ las hojas, mantiene la belleza de las flo-
„ res, dá a los frutos delicadissimo gus-
„ to. Ai tal maravilla! Sí por cierto: i
„ aun mayor. La Divina Gracia infundi-
„ da en la bendita Alma de *Maria* San-
„ tissima, fue simiente fecundissima, que
„ prendió en su corazon, en el mismo ins-
„ tante en que fue animado. De esse prin-
„ cipio de santificacion, procedió en ella
„ la raiz del Amor de Dios, i menospre-
„ cio suyo, la propension al bien infini-
„ to, al qual buscava con afecciones re-

„ guladas por una mente ilustrada de sa-
„ biduría inefable, sin tropezar jamás en
„ las aparencias engañosas de un bien fa-
„ láz. Procedieron tambien los virtuosos
„ actos, que por el continuado egercicio
„ de una virtud heroica de tal manera cre-
„ cieron, que pudo decir *San Bernardino*
„ con mucha verdad (*n*), *que su perfecion era*
„ *tanta, que solamente Dios era capáz de*
„ *conocerla.* Pues qué indica una perfecion
„ tan sin egemplo, sino un principio sin-
„ gular? Una Concepcion, digo, essenta
„ del Pecado Original. ¿Sería como qual-
„ quiera, la que fue mejor que todos? Ea
„ que no es creíble. Fue (es verdad) na-
„ turalmente engendrada como los hijos
„ de Adan; mas su Concepcion privile-
„ giada, como ninguno de ellos.

54 Vea u. m. Señor *Lucrecio*, quanto adornan, i amplifican los assuntos las Descripciones, i a quan graves discursos pueden dar materia.

55 *Lucrecio.* Yá lo veo: i por esso mismo deseo, que u. m. me acabe de esplicar, cómo se hacen las Descripciones de *Lugares*, de *Tiempos*; i de otras cosas.

Fa-

(*n*) *Tanta est perfectio Virginis, ut soli Deo cognoscenda reservetur. D. Bernardinus, Serm. 51. de Concept.*

56 *Fabio.* Serviré a u. m. en quatro palabras. Quando se descriven los *Lugares*, o *Tiempos*, se han de esplicar aquellas cosas, que se contienen, o se hacen en ellos, como lo vemos en la Descripcion que hizo *Moisés* del Paraíso (*o*), i *Ovidio* de los quatro Siglos del Mundo (*p*).

57 En las otras cosas que se ayan de descrivir, se ha de hacer mencion de las que preceden, de las que acompañan, i se siguen. Pongo por egemplo; á la Guerra preceden las levas de gente, i demás aparejos Militares; la acompañan el temor, las peleas, muertes, i vitorias; siguense las alabanzas, i triunfos de los vencedores; las lagrimas, i despojos de los vencidos.

58 El estilo de las *Descripciones* deve ser mas ameno: pero tal, que mueva eficazmente al assunto principal de la Oracion; porque la *Descripcion* es especie de *Amplificacion*; i el fin de ésta es engrandecer, o achicar la idea de lo que se dice, para que se haga mas alto, o mas bajo concepto, de lo que se aprueva, o reprueva.

59 Este fin solamente puede lograrse,

(*o*) *Gen.* 2. 8. (*p*) 1. *Metamorph. v.* 86.

moviendo los *Afectos del Animo*: cosa que decia *Socrates* (*q*), que no se puede enseñar por arte, sino que se logra por un divino furor. Sin embargo apuntaré algo de la dotrina de los *Afectos*, solamente para que conozca u. m. su importancia.

6o Los *Afectos* se pueden reducir á quatro. Los hombres se mueven por la opinion del bien, ó del mal. Si se mueven por la opinion del bien presente, se sigue *deleite*; si del mal, *desgusto*. Si por la opinion del bien venidero, *deseo*; si por la del mal, *miedo*. Fuera de esto todos los afectos, o son ligeros, o vehementes. Aquellos convienen a la naturaleza, a las costumbres, i al comun modo de vivir. Estos, perturban el ánimo, i por esso se llaman Perturbaciones. El conocimiento de cada uno de ellos pedia un diligentissimo tratado filosofico; i el modo de moverlos toca saberle al Orador. Yo me contentaré ahora con decir, que es convenientissimo para mover los Afectos, oservar qué *Tropos*, i *Figuras* son mas a proposito para este fin. Pongo por egemplo: La *Trasposicion* (*r*) sirve para espressar el verdadero caracter de una passion vio-

(*q*) *Apud Platonem, in Jone.* (*r*) *Hyperbaton.*

violenta. Repáre u. m. en los que están comovidos de colera, de terror, de despecho, de zelos, o de otra perturbacion vehemente del ánimo, i verá u. m. como su espíritu parece que está en una continua agitacion. Apenas empiezan a formar un designio, yá conciben otro; a la mitad de aquel, proponen otro nuevo; luego buelven al primero. Estos movimientos pues representa el dicho modo de hablar, que, si se hace al vivo (que es mui dificil, i por esso se ha de usar rarissimas veces) es la ultima perfecion del arte; porque llega ésta a equivocarse con la naturaleza: la qual es la que en todo devemos imitar, i seguir. Por esso encargo Yo tanto la oservacion, i imitacion de los antiguos escritores Griegos, i Romanos; porque ellos (mas sabios en esto que los modernos) en todo procuraron atender, i espressar la naturaleza, i la verdad; o por medio de una sencilla narracion de los sucessos, como los Historiadores; o por medio de las causas, como los Filosofos; o por medio de la imitacion, como los Poetas; o por medio de las contiendas, i comociones de los animos, como los Oradores. I assi los antiguos, i primeros

Maes-

Maestros de las Ciencias (cada qual en su profession) se hicieron tanto mas dignos de alabanza, i de imitacion, quanto por medio de ésta, procuraron mas allegarse a la perfecion de la naturaleza.

61 *Lucrecio.* Ahora he salido de un error. Yo juzgava, que la Trasposicion era vicio de la Oracion, i es adorno bellissimo.

Fabio. Lo mismo piensan muchos; i essa opinion nace de que los mas no entienden su uso, i por esto incurren en su abuso, trasponiendo para oscurecer la Oracion, que es un vicio contrario a la naturaleza del lenguage. Lo mismo suele suceder en los demás *Tropos*, i *Figuras*, cuyo uso indiscreto hace hoi tan ridiculo el estilo de muchos Españoles.

62 Bolviendo a los *Afectos*, la mejor regla de moverlos, es moverse. Quiere uno, que otro ame de veras a Dios? ámele de veras él. Quiere, que aborrezca el pecado? aborrezcale él. Quiere que otro desee la gloria perdurable? deseela él. Que otro tema el castigo eterno? temale él (*i*). Tal vez está uno frio al tiempo de trabajar el Sermon; entonces convie-

(*i*) *Territus terreo. S. August. Serm. de temp.*

viene acudir a algun lugar de la Sagrada Escritura, donde se trata aquel punto, i meditar la Divina Palabra con humildad, hasta que se fomente en el ánimo algun calor. Si por este medio no se logra, se deve acudir a los pies de *Jesu-Christo*, suplicandole, que se digne de comunicar para mayor gloria suya el celestial ardor de su *Divino Espiritu*. Es indubitable que tanto se allega uno al fuego, que ultimamente se quema. Quando uno siente ya movido su corazon, entonces es hora de trabajar, i de pensar, cómo se ha de comunicar aquella uncion espiritual del ánimo. Dicen personas piadosissimas, i sapientissimas, a quienes devemos creer, que ésta es la regla de las reglas para mover las Passiones Christianamente. Lo dicho baste en orden a la *Confirmacion*, i todas sus partes.

63 Ultimamente la *Conclusion*, *Epilogo*, o *Peroracion*, se divide en dos partes, *Enumeracion*, i *Amplificacion*.

64 La *Enumeracion*, o *Recapitulacion*, es un breve resumen de lo mas fuerte, i eficaz de la Oracion. En ella pues no se repite todo lo dicho, i mucho menos las cosas menudas, lo qual pudiera pa-

re-

recer ostentacion de memoria, o nueva Oracion; sino unicamente lo que se conozca que aya convencido el entendimiento, i movido la voluntad.

65 La *Amplificacion* es una afirmacion mas grave, la qual con el movimiento de los animos concilia credito a la Oracion. Este se logra con el escogimiento de las cosas, i palabras. La *Amplificacion* de las cosas pide que las razones sean las mas eficaces, i que se vibren con impetu de rayo, pero sin aturdir, ni perturbar la atencion, con estruendo de palabras, o gritos desentonados. Los vocablos han de ser señoriles, pero no desusados; palabras graves, llenas, sonóras, i suaves. La pronunciacion, i el gesto han de tener una viveza agraciada.

66 Esplicadas ya las partes de que puede constar la Oracion; queda por decir, la diligencia, i el arte, que deve aplicar el Orador, para el buen uso de ellas.

Toda el arte consiste en saber *Inventar*, *Disponer*, i *Hablar*, esto es, en la *Invencion*, *Disposicion*, i *Elocucion*, o *Modo de hablar*.

67 *Invencion* no es otra cosa, sino una

una diligente investigacion de aquellas pruevas, que conducen mas a la persuasion: la qual es el ultimo fin del Orador. O, es el modo de buscar argumentos, o pruevas para persuadir. La *Invencion* pues, pide diligencia en hallar, i juicio en escoger. Se halla, o inventa, meditando, oyendo, i leyendo. Escogese lo que se tiene delante, en la memoria digo, o en el papel, lo que se piensa, o se lee. Lo que se elige para la persuasion deve ser incontrastable, o a la menos provable.

68 El modo mas seguro de hallar las verdades, es acudir a Dios, que es la misma verdad. Ore pues, el que quiere orar. Si uno ora con Dios, perorará con los hombres. El que no se diere a la oracion, nada pensará con fervor; nada dirá con mocion. Podrá la vanidad incitar a decir con aplauso; pero no con fruto. Admirará a los necios; le despreciarán los cuerdos; se indignarán los zelosos; se reirán los Demonios; se irritará el mismo Dios. Para que esto pues no suceda, conviene tener oracion. Con ella se fomenta un gran calor, i espiritu; el qual despues se comunica a los oyentes. Testigos son de esta importantissima ver-

dad

dad los mayores Oradores que ha tenido el Christianismo: los quales todos dicen, a una voz, que vale mas un rato de Oracion, que muchas horas de estudio. Assi como las bombas disparadas a lo alto, quando bajan, assuelan edificios con mas estrago, que si fuessen derechamente hácia ellos; de la misma suerte aquellas razones que se han alcanzado por la oracion, i como arrojadas de su Magestad decienden de lo alto, bajan despues con mas impetu, sin que aya yelmos, casasmatas, ni reparos de ostinacion, que puedan resistir. Fuera de todo esto, si al empezar el Sermon, quando ya se supone trabajado, invocamos a Dios, haciendo la señal de la Cruz; quánto mas devemos pedirle su ayuda, al empezar a trabajarle? dependiendo de aquella eleccion el orar bien, o mal.

69 Suponese, que a la Oracion deve acompañar, i preceder una vida buena, i egemplar; porque no se pueden avenir, ni hermanar, una Oracion Apostolica, i una vida Gentil.

70 El favor de Dios no escluye la accion de la Criatura: i assi el Orador, no solamente deve implorar su ayuda; sino

no

no que de su parte ha de hacer todo lo que naturalmente pueda, para promover la gloria de Dios. I este es el mas seguro medio para lograr su assistencia.

71 Hecha pues esta tan precisa diligencia, hase de aplicar el Orador a rastrear el assunto, sobre que ha de orar. Para esto es menester una gran penetracion de ingenio, con que uno discurra lo mas a proposito; o una memoria pronta con que se tenga presente lo mejor que ha leido sobre aquel assunto; o una gran diligencia para buscar lo que no ha leido: i sobre todo un exactissimo juicio, para escoger lo mejor. Discurramos por partes.

72 Un ingenio penetrante aprovecha mucho, pero raras veces aprovecha solo; i muchas veces no puede por sí solo aprovechar. Aprovecha mucho, porque los que están dotados de él, sin estudio saben, lo que otros apenas con gran trabajo. Raras veces aprovecha solo; porque si no le acompaña con el estudio, suele dar en caprichosos discursos, i estravagancias. Muchas veces no aprovecha solo; porque no ai entendimiento, por aventajado que sea, que por sí solo alcan-

cance los Misterios de la Fé. Agudissimos fueron muchos antiguos Filosofos; i en materia de Fé, todos fueron unos topos. Bendigamos a Dios los Christianos, que apenas empezamos a articular las palabras, i nos instruyen en la Fé, ya sabemos mas que todo el Gentilismo: mas que todos los *Socrates*, *Platones*, *Aristoteles*, *Varrones*, *Cicerones*, *Senecas*, i *Antoninos*.

Lucrecio. Sí por cierto, bendigamosle: i sepamos apreciar el gran bien que tenemos en su magisterio.

73 *Fabio.* Segun lo que antes decíamos, importa mucho, que el ingenio del Orador, como maestro público de la Lei de *Jesu-Christo*, esté bien instruido en los Misterios de la Fé. Añado, que sea un varon consumado en letras, particularmente en las Divinas, porque en ellas se halla todo lo bueno. Considere u. m. quan sabio deve ser el que ha de instruir en su dever, no solamente a los Privados, sino tambien a los Magistrados, i aun a los mismos Principes. El ha de ponderar la obligacion de los padres, la obediencia de los hijos, la enseñanza de los Maestros, la docilidad de los dicipulos,

los, la obligacion de los amigos, la santidad del matrimonio, i lo que se deve a ella, la vanidad de los placeres, el amor a la virtud, la union de las familias, la fidelidad de los vassallos, el respeto que se deve a los Magistrados, la oservancia de las leyes, el amor de la paz, la aversion a la guerra, el cariño que los hombres se deven unos a otros; en una palabra, los oficios de la caridad Christiana, no deviendo respirar sino la concordia, la caridad, el bien de las almas, la gloria de Dios. No ha de instruir a uno, o a otro solamente, sino a quantos se le pongan delante, de todos sexos, de todas edades, de varios empleos, de varios genios, todos diferentes entre sí. A cada qual ha de hablar en su propia lengua: para lo qual deve tener mucha ciencia, i prudencia, gran juicio, gran dicernimiento de espiritus, gran entereza, gran teson, gran zelo, gran autoridad, gran modestia, mucho amor a su empleo, i un retiramiento total del mundo. Nó le parece a u. m. Señor *Lucrecio*, que el que ha de ser Orador deve ser escogido entre diez mil?

74 *Lucrecio.* Assi lo he creido siempre;

pre; pero desde que he oido a u. m. me he confirmado mas en mi antiguo sentir. Ahora deseo, que u. m. me diga, cómo uno con un buen juicio podrá vencer todas estas dificultades, o parte de ellas? De qué manera, digo, podrá uno buscar los materiales de lo que deve decir?

75 *Fabio.* A esso voi, i agradezco a u. m. que me haga memoria de lo que devo razonar, porque ciertamente me iva ya olvidando de la *Invencion*, en la qual consiste uno de los mayores trabajos del Orador, especialmente de los principiantes.

76 Digo pues, que a tres cosas deve uno atender para la buena *Invencion*: a las *Pruevas*, a las *Passiones del Animo*, i a las *Costumbres del Orador*. Las *Pruevas* son necessarias para que los hombres se muevan por razon: las *Passiones del Animo*, para el movimiento de los corazones: las *Costumbres del Orador*, para que los oyentes hagan confianza del que habla.

77 El methodo de hallar las *Pruevas* es la *Consideracion* atenta del assunto, ayudada de la *Leccion*, i del *Uso*, o *Exercicio*.

78 La *Consideracion* hace mucho, si

uno

uno tiene buen entendimiento, fecundo de pensamientos, imaginaciones, movimientos, i genio reflexivo, prendas todas naturales, que no se alcanzan con el arte.

79 La *Leccion* estendida facilita mucho en qualquier assunto: pues el que lee mucho, de mucho se acuerda; i si tiene la memoria algo infeliz (i aunque la tenga mui buena, pues con el tiempo se debilita, i apóca) apuntando lo que lee, puede tenerlo a la mano siempre que quiera, formando un libro para apuntar en cada Articulo de la Fé todo lo mejor que sobre él aya leído; i otro, en donde en cada Virtud, i Vicio haga la misma diligencia; i otro tambien para las Oraciones Panegiricas. Mejor llamo a lo que mas conduce para convertir las almas a Dios. Ninguna cosa pues se ha de desechar, aunque parezca comun. Las hierbas mas comunes, no las desdeña el Medico, que solamente busca en ellas la virtud. Las mismas hierbas que pisa el Pastor, escoge para medicina el Herbolario, sin que le haga fuerza el ser pisadas de aquel. Segun esto la *Invencion* no se ha de aplicar precisamente quando aya uno de orar; sino que para que a su tiempo sea la que de-

deve ser, añadiendo el devido escogimiento, i juicio, ha de preceder toda la vida un gran estudio. I assi el que pretenda ser Orador, ha de ir acaudalando un gran thesoro de todo genero de dotrina: ha de ir reduciendo a ciertos lugares comunes lo mejor que vaya leyendo, o oyendo: en una palabra, todo quanto considere que puede conducir al intento, como son sentencias, razones, comparaciones, imagenes, descripciones, semejanzas, egemplos, i, si son éstos sagrados, tanto mas eficaces, por ser infalible su verdad. De este modo en poco tiempo se hallará mui rico de materiales, que es lo que dá tanto que hacer a los Principiantes, i tal vez a los mismos Predicadores Veteranos. Pero otra, i mil veces mas advertiré, que los mejores materiales no son los que mas admiran a los oyentes, por la novedad no esperada, o demasiada sutileza del discurso, sino los que son mas a proposito para persuadir la virtud. En las Ciencias, el que mas se aparta de la opinion vulgar, suele tal vez saber mas: en la Oratoria, menos.

8o Añadiendose a todo esto el *Uso* continuado de trabajar, se facilitará el tra-

trabajo maravillosamente, deviendo por éste, como por todos los demás beneficios, dar a Dios muchas gracias, pues, si bien aprendemos de los Maestros el arte, cuyos precetos son tan faciles de entender; la egecucion de ellos, i su egercicio, que es el que perficiona el arte, depende de nosotros mismos.

81 Pareceme, Señor *Lucrecio*, que u. m. quiere decirme algo, i vá deteniendose.

Lucrecio. Sí por cierto. Temia no se me huyesse de la memoria una pregunta. Pero por otra parte no queria interrumpir la corriente de su conversacion, siendo tan utiles los puntos de que vá tratando.

Fabio. Pues diga u. m.

82 *Lucrecio.* Qué siente u. m. del uso de los *Topicos*? Arte que inventó *Aristoteles* para fecundar los assuntos, tan celebrada de unos, i tan despreciada de otros, que hablan sin averlos estudiado.

83 *Fabio.* Yo queria hablar de ellos mas adelante: pero pues quiere u. m. que sea ahora, brevemente diré lo que de essa Arte dijo *Ciceron*, que no aprovecha, sino a los que saben mucho. Ruego a u. m. que repáre bien quienes la celebran: *Aristoteles*, *Ciceron*, *Quintiliano*, *San A-*

gustin, i otros hombres sabios, i eloqüentissimos, sin hacer mencion de los meramente Rhetoricos, de quienes se pudiera sospechar, que por encarecer su Arte, celebrassen el uso de los *Topicos*. Aquellos grandes hombres no es mucho que los alabassen, porque, como sus entendimientos eran perspicacissimos, i estavan llenos de dotrina, los *Topicos* les servian como de mostradores, que les ivan señalando, i acordando lo que sobre el assunto propuesto avian leído, o devian leer, o discurrir. Pero uno de mediano entendimiento, i corta letura, poco hallará por ellos; porque si quiere discurrir, dirá mil necedades; i si pretende que ellos le acuerden lo que ha leído, no le aprovechará su uso, por aver leído poco. Lo que Yo pues aconsejaria, es, que cada uno procure primeramente valerse del fruto de la propia meditacion, sin pensar en los *Topicos*. Esta meditacion no ha de ser hilandose los sesos a imitacion de las arañas, para formar una sutilissima tela de discurso de poca subsistencia, como si solamente se huviessen de cazar moscas; sino que ha de tirar a hallar una idea acomodada al tiempo, lugar, i necessidad

de

de los oyentes, haciendo esta cuenta. Qué diré Yo que sea propio del dia, para conformarme con el espiritu de la Iglesia? propio del lugar donde he de predicar, para no burlar la espectacion de los oyentes? propio del empleo, para remediar las necessidades del auditorio? Si el propio entendimiento le ofrece razones naturales para conseguir el fin que pretende, aquellas son las mejores. Yá se vé que hablo de los assuntos de Misterios, o Morales, en los quales supongo instruído al Orador, aun antes de ponerse a trabajar; no en qualesquier assuntos Panegiricos, en los quales de ordinario deve preceder la leyenda de la Vida del Santo, a lo menos para renovar las especies, a fin de elegir la idea mas conveniente a su caracter, i mas provechosa a los oyentes; porque aunque el Orador deve aver leído las Vidas de los Santos de primera Classe; no tiene obligacion, ni es possible, aver leído las de todos los Santos: pero sí, de estar perfetamente instruído en la Sagrada Theologia, i en la Filosofia Moral.

84 Logrado el fruto de la propia meditacion, puede uno ponerse a leer algo sobre aquel assunto, en el Escritor que le

parezca que le tratará mejor; i hechas estas diligencias podrá recurrir a los *Topicos*, que por ventura le acordarán algunas cosas, además de las que meditó, i leyó, o le obligarán a buscarlas. Para esto conviene tenerlos ordenados en una Tabla, la qual puede componerse de mas, o menos Lugares; i conviene que éstos sean pocos, para que el uso de ellos sea mas espedito. I assi se puede seguir la Division de *Ciceron*, o la de *Francisco Sanchez de las Brozas*. La de *Ciceron* harto repetida está en casi todas las Rhetoricas, i la apunté yá esta noche. La de *Francisco Sanchez*, aunque parece mas breve, en efeto es la misma, i se reduce a los siguientes: *Causas*, *Efetos*, *Sugetos*, *Adjuntos*, *Comparados*, *Opuestos*, *Divisiones*, *Definiciones*, *Testimonios*.

85 Un peligro tiene el valerse de los *Topicos*, i es, que guian a tratar los assuntos Escolasticamente, i los hace pedantescos, si es licito hablar assi: como si uno queriendo tratar del Santissimo Sacramento del Altar, distribuyesse su discurso en quatro partes, es a saber, causa eficiente, material, formal, i final del Sacramento. Este lenguage para el Pueblo se-

sería mui oscuro, i haría Escolasticamente afectado el discurso del Orador.

86 Otro peligro tiene tambien el uso de los *Topicos*, i es, que assi como los campos mui fertiles no solamente producen frutos, que son utilissimos, sino tambien hierbas, que son mui perjudiciales a ellos: assi de los *Topicos* suele nacer una tal abundancia de cosas, que muchas veces es dañosa; porque tal vez hace los discursos sobreabundantes, pueriles, poco juiciosos, i molestos.

87 Buelvo al methodo propuesto, segun el qual devo tratar ahora de las *Passiones del Animo*, i del arte de manejarlas: Arte que bien practicada por el Orador, hace su eloqüencia admirable. Su conocimiento consiste en saber bien la Filosofia Moral: i toca a la prudencia del Orador, el quando, i hasta qué termino conviene mover las *Perturbaciones del Animo*.

88 Para comoverlas tambien conduce mucho el conocimiento de las *Figuras*, haciendo servir cada una de ellas en su ocasion. Pongo por egemplo. La *Duda* (t) manifiesta el ondeamiento de las *Passiones*,

(t) *Addubitatio. Aporia.*

nes, i la irresolucion del ánimo; i manifestando con viveza estos afectos propios, los excita en los oyentes. Amplifica mucho el assunto, i hace atento al oyente. Conviene al que alaba, reprehende, se duele, i teme. Tiene mucho lugar en los Exordios (*u*). La *Esclamacion* (*x*), que significa la grandeza de lo que se trata, i por esso se pronuncia con voz mas alta, concilia misericordia. Su principal assiento es en los fines de la Oracion. La *Correccion* (*y*) mejora los pensamientos avivandolos; aumenta mucho, i disminuye las cosas; i por consiguiente excita el amor, o aplaca el odio; el desden, o deseo. El *Rompimiento de la sentencia* (*z*) de tal suerte corta la oracion, que apenas se conoce qué es lo que se quiere decir. Conviene al indignado, al que amenaza, se duele, se averguënza, o teme algun mal. Manifiesta tambien la gravedad de lo que se dice, i el afan que se tiene. La *Introducion de personas* (*a*), verdaderas, o fingidas, o bien di-

(*u*) *Cic. pro Rosc. Amer. & Philipp.* 2. (*x*) *Exclamatio. Ekphònesis.* (*y*) *Correctio. Metanœa, Prodiorthosis. Epanorthòsis.* (*z*) *Reticentia, Aposiopesis.* (*a*) *Sermocinatio. Prosopopœia.*

digan lo que passó, o lo que con verisimilitud pudieran decir, representa las cosas mui al vivo, i se concilia mucho credito, si se hace con el devido decoro. Tiene lugar en la amonestacion, o aviso, en la reprehension, queja, i compassion. La *Interrogacion* (*b*) sirve para afirmar mas las cosas, para apretar al contrario, i excitar la indignacion, admiracion, i otros afectos del ánimo. Solamente deve practicarse, quando lo que se supone, es por sí manifiesto, o está bien provado. Supone confianza en el Orador, porque seria imprudencia hacer cargo a otro de cosa que tuviesse facil satisfacion: mantiene la atencion, i dá a la Oracion una maravillosa variedad, relatando indirectamente lo que antes dijo directamente. Por medio de la *Aplicacion de la Oracion a diferente persona* (*c*), sea verdadera, o fingida, se busca socorro en todas partes. Con ella apremiamos al contrario, i tal vez invocamos hasta las cosas inaminadas; pero con el devido decoro. Esta Figura conviene al que reprehende, rechaza, o se duele. La *Burla* (*d*) ma-

(*b*) *Interrogatio.* (*c*) *Aversio. Apostrophe.* (*d*) *Illusio, sive Simulatio. Ironia.*

manifiesta el desprecio que hacemos de algo. La *Esclamacion* (*e*), es a proposito para denotar la admiracion. La *Manifestacion del deseo* (*f*), declara el sentimiento del bien que nos falta, i la importancia de nuestra esperanza. La *Execracion* (*g*) enseña quan maldito es lo que abominamos; conviene al indignado. La *Suplica* (*h*) al humilde; como tambien la *Confession* (*i*). La *Sentencia llena de reflexion* (*k*) aplicada a una Descripcion, o Periodo mui largo, por su impensada novedad excita la admiracion grandemente. Lo dicho baste para egemplo de la necessidad que ai de recurrir a las *Figuras*, con el fin de mover las *Passiones*. El tratar de esto segun la dignidad del assunto, i con la devida claridad, pedia mucha leccion, gran meditacion, i singular destreza para saber esplicarlo, i manifestarlo facilmente practicable.

89 *Lucrecio.* Espéro, que v. m. que conoce la necessidad, i la puede remediar, nos enseñará esta Arte tan preciosa.

Fabio. Para tanto me juzga u. m? Persua-

(*e*) *Exclamatio. Ekphònesis.* (*f*) *Optatio, sive Votum. Euche.* (*g*) *Execratio. Arà.* (*h*) *Obsecratio. Deèsis.* (*i*) *Confessio. Parrhesoicgia.* (*k*) *Epiphonema.*

suadalo, si puede, a algunos de nuestros Patricios, i me harán mas favor. Pero dejando lo que no es del caso, digamos algo de las *Costumbres*.

90 Las *Costumbres* deven estar en el Orador, i para la perfecion de la Oracion deven reverberar en ésta, como espejo de aquel sol. De las primeras, que son personales, i concilian autoridad al Orador, a noche hablé harto: de las otras, que podemos llamar *Oratorias*, porque se hallan en la Oracion, trataré ahora. Tal vez uno simula éstas en la Oracion, sin tener aquellas en sí, como se vé en *Salustio*, que quien le lee, creerá que fue un hombre bonissimo; i si leyere a *Aulo Gelio* (*l*) sabrá que fue hombre de una vida mui disoluta. Segun esto las primeras *Costumbres*, siendo, como son, personales, pertenecen a la Filosofia Moral; las segundas, como reales, i propias de la Oracion, a la Oratoria: a la qual toca dar el Arte de manifestarlas, que esplicaré ahora brevemente.

91 Para que la Oracion sea *virtuosa*, o *bien acostumbrada* (digamoslo assi) deve procurar el Orador, que su Oracion ma-

(*l*) *Noct. Attic. lib. 17. cap. 18.*

manifieste *Prudencia*, *Bondad*, i *Benevolencia*, o Bienquerencia.

92 Ha de manifestar *Prudencia*, porque facilmente creemos a aquellos que juzgamos que alcanzan mas que nosotros.

93 Ha de manifestar *Bondad*, i honradura, porque en faltando la opinion de la *Bondad*, i honradura, quanto mas astuto, i caviloso es uno, tanto mas se aburre, i sospecha de él, como de quien facilmente puede, i suele engañar con sus zorrerias.

94 Ha de manifestar *Benevolencia*, o bienquerencia, porque por mas que se piense de uno, que es prudente, i bueno; sin embargo, si se sospecha, que nos aborrece, o que no mira por nosotros, no se creerá que atiende a nuestro bien. Al contrario, si el Orador se ama, tiene grande atractivo, con el qual sin violencia atrahe los animos: por cuya causa decia uno: *Ama, i dí lo que quisieres.* Bien que este amor, o caridad, se deve suponer en qualquier Orador Christiano. Quéde pues assentado, que quanto ha de decir el Orador, ha de manifestar *Prudencia*, *Bondad*, i *Benevolencia*, o bienquerencia.

95 Nunca parece la Oracion tan *Pru-*

den-

dente, como quando en ella se varian las costumbres, segun la variedad de los genios con quienes se trata. Assi dice *Justino* (*m*) que el Gran *Alejandro*, estando para dar una batalla, dió una vista a los suyos, i habló a cada qnal en su lengua: „ Animava (*dice*) a los Griegos con „ la memoria de las antiguas batallas, i „ del odio capital con los Persas: amo- „ nestava a los de Macedonia, ya con el „ recuerdo de aver vencido a Europa, ya „ de aver apetecido el Asia, i se gloriava „ de que no avia encontrado hombres co- „ mo ellos en todo el mundo; i concluía „ con que aquel avia de ser el fin de sus „ trabajos, i el colmo de sus glorias.

96 Para variar bien las Costumbres deve considerar el Orador delante de quienes ha de hablar, o de un Pueblo ignorante, o discreto; o delante del Magistrado; o del Principe. Un discurso mui discreto delante de un Pueblo rudo, es lo mismo que un instrumento mui harmonioso diestramente tañido delante de un sordo. Al contrario, un discurso vulgar sin buen methodo, i sin un estilo razonable, delante de un Auditorio discre-

(*m*) *Lib.* 11. *cap.* 9.

creto, está tan lejos de aprovechar, que antes causa molestia, i enfado, que gusto, i utilidad. *Ciceron* confessó la grande diferencia que avia de orar por el Rei *Deyotaro* delante de solo *Julio Cesar*, que se creía ser el ofendido, con crimen de lesa Magestad, i avia de ser el Juez; o delante de un Pueblo, con quien podría mucho la inclinacion, i favor del mismo Pueblo para con el Rei, i la habilidad del Orador. El mismo *Ciceron*, siendo assi, que en la tercera, i quarta *Filipica* avía de persuadir una misma cosa, esto es, que se hiciesse Guerra a *Marco Antonio*, varió la orden de los assuntos, porque en la terceta, propuso primeramente, quan *glorioso* seria hacer guerra a *Marco Antonio*, despues, quan *util*, i ultimamente quan *facil*: pero en la quarta, provó primeramente la *utilidad*, despues la *facilidad*, i postreramente la *gloria* que avia de seguirse. I no estrañe u. m. esta variacion del methodo; porque fue ardid de su prudencia: pues el Senado con quien habló primeramente, mas se movia por el pundonor, i la gloria; la Plebe solamente se dejava llevar de su utilidad. Vemos que el Venerable Maestro *Avila* predica-

va

va a los Sacerdotes mui de otro modo, que al Pueblo.

97 Por lo regular el auditorio se compone de doctos, i de indoctos: entonces consiste la destreza del Orador en esplicar las verdades con tal claridad, i persuadirlas con tal arte, que las entiendan los mas rudos, no las fastidien los discretos, i aprovechen a todos; pues a unos, i a otros decia *San Pablo* que somos deudores (*n*).

98 Si no assiste el Magistrado, o Principe, de qué sirve reprehender el mal Govierno, i dar preceptos para governar bien? Esto entonces es hablar al aire; aquello, satirizar. I aun quando assiste el Magistrado, se ha de considerar mucho, qué se ha de reprehender, i cómo. Censurar los vicios satiricamente, es propio de genios populares, i sediciosos; con caridad, i esperanza de la emienda, propio de espiritus zelosos, i Apostolicos. La satira hace ridiculos a los viciosos; la caridad, aborrecibles. La satira es insolente, i provocadora; la caridad es paciente, i benigna (*o*). Por esso tal vez conviene para evitar la nota de sobrado rigor, i agrura en

(*n*) *Ad Rom.* 1. 14. (*o*) *Ad Cor.* 13. 4.

en reprehender los vicios, introducir hablando algun Profeta, haciendole reprehender severissimamente, pero con el devido decoro, aquellos mismos vicios que leemos, que reprehendió en sus tiempos, o que mas abominó. Esto bien egecutado dá mayor autoridad a la reprehension, i libra al Orador de la sospecha de riguroso.

99 Ahora conocerá u. m. mejor quanto importa tener bien penetrado el caracter del estilo, i genio de cada uno de los Profetas; i quán dificil es acomodar la Oracion al natural, i genio de los oyentes; porque para esso es menester tener mui oservadas las diversas costumbres de ellos: las quales son diferentes por quatro causas. Primeramente, por razon de los *Afectos del Animo*; porque una es la costumbre del airado, otra la del pacifico: una la del vergonzoso, otra la del desvergonzado: i assi de los demás. Segundariamente, por razon de los *buenos*, o *malos habitos*; porque es distinta la passion del justo, de la del injusto. Una la del templado, i mui contraria la del destemplado. Terceramente, por causa de la *Edad*; porque unas costumbres tiene el joven,

ven, otras el viejo. Ultimamente por razon de la *Dicha* de este mundo, que Gentilicamente suelen muchos llamar *Fortuna*; porque unas son las costumbres del Noble, otras las del Plebeyo; diferentes las del Rico, que las del Pobre; las del Poderoso, que las del Desvalido; las del Dichoso, que las del Desdichado. Todo lo qual pedia una mui atenta averiguacion, i gran claridad de ingenio para esplicarlo. Déjo uno, i otro a los Filosofos Morales.

Lucrecio. U. m. quisiera Yo que lo emprendiesse.

100 *Fabio.* U. m. es grande enemigo de mi ocio: contentese por ahora con una regla mui cierta para practicar todo esto. Para manifestar *Prudencia*, es menester tenerla.

Lucrecio. Esta parece verdad de *Pero Grullo.*

Fabio. Lo parece, i es; i por esso no aya miedo que engañe.

101 Quiero esplicar ahora, cómo *manifestará* la Oracion *Bondad*, i *Benevolencia.* Uno, i otro se consigue diciendo solamente cosas buenas, i provechosas a los oyentes: lo qual depende del escogimiento del *Thema* del Sermon. Llámo *Thema*

a la Proposicion general que sirve de *Idea* a todo el assunto: la qual Proposicion ha de contener una Verdad *sencilla*, *determinada*, i *enderezada al provecho de los oyentes.*

102 Ha de ser *sencilla* la verdad, esto es, *unica*, para que toda la Oracion sea consiguiente, dirigiendose a su prueva. El diestro tirador solo pone la mira en el blanco, i assi acierta el tiro. Esto no impide que la verdad se considere a diferentes visos, por medio de alguna division del *Thema*, siendo cierto, que los miembros divisores, son partes del todo dividido, el qual es unico.

103 Ha de ser la verdad *determinada*, para que de essa suerte se escluyan los discursos vagos, que solamente dejan una idea confusa de sí, i essa nada fija, porque la misma variedad, i inconstancia impide su impression. Por esso no apruevo Yo el parecer de aquellos (no permita Dios, que Yo condene su intencion) los quales en un solo discurso quieren reprehender todos los vicios, i alabar todas las virtudes: con lo que dan a entender, que trocando los terminos, pueden servirse cien veces de aquel mismo discurso: i lo que frequentemente vienen a conseguir, es,

que

que por queter persuadirlo todo, nada persuaden. I assi sus Sermones me parecen semejantes a las *Crisis de Gracian*, que, aunque mui discretas, i casi siempre verdaderas, mas deleitan, que aprovechan, pues no se sabe que a nadie ayan hecho Santo.

104 Para lograr este fin solamente conduce, que la verdad que se ha de provar, *se enderece al provecho de los oyentes*. Si la Oracion es *Moral*, claramente se vé, quan facil es.

105 Si es *Instructiva*, esto es, si trata de algun Misterio, tambien conviene, que la Proposicion contenga alguna verdad practicable, que sea una como consequëncia de la Fé, i veneracion del Misterio que se ha de esplicar: porque si no, faltaria el material de la persuasion, i por consiguiente no tanto se formaria una Oracion, como un Discurso meramente Theologico. Despues me esplicaré mejor: ahora solamente hablo en terminos generales.

106 Si la Oracion es *Panegirica*, conviene que se proponga como practicable la virtud del Santo. Quiero decir, que mas se ha de tirar a celebrar, i hacer amables las virtudes mas faciles de imitar, que

las heroicas, i como milagrosas, que nacieron de particular inspiracion; para que los oyentes no fien, ni esperen vanamente la reforma de sus costumbres de aquellos estraordinarios favores. No es mi ánimo decir, que no se celebren todas las virtudes de los Santos, sino que, si las unas se proponen para mover a la devocion, se representen mas al vivo las que mas encaminan a la imitacion.

107 Propuesto el *Thema*, o Idea del assunto, unas veces se divide, otras no, segun lo pide la materia. La Division facilita el discurso, contribuye mucho a la claridad, i tal vez es necessaria. Importa que sus partes no sean demasiadas. Dos serán las regulares; tres, algunas veces; quatro, raras. Hasta aqui tenemos egemplo en *Ciceron*, en la Oracion *Pro Lege Manilia*. A la verdad, la muchedumbre de partes divididas hace que la Oracion sea toda huessos, i nervios, que se pueden contar, i dá sospechas de que se eligió para suplir la pobreza de la invencion, amenizar de alguna manera la sequedad del assunto, i para socorro de la memoria; pues diciendo un poco de cada parte, se hace un Sermon; i, si uno vé la

Di-

Division en otro escrito, variando solamente los terminos, yá le tiene hecho.

108 Los miembros de la Division deven tener correspondencia entre sí, en orden á la verdad propuesta: assi como las partes de la Penitencia, en orden á ella; sus saludables efetos, en orden á persuadir su necessidad. Puede tambien el sugeto, ó materia de la Oracion, considerarse á dos visos, como la Caridad en orden á Dios, al Progimo, i á sí mismo.

109 Qualquiera Division que se elija ha de ser mui natural: i no importa que otros se ayan valído de ella; porque esso mismo prueva, que la *Division* no tanto es del Orador, como de la materia misma. El caminante no deja el camino, porque le vé trillado: antes por esso mismo le sigue, sabiendo mui bien, que lo demás es descamino. Lo que importa es, que uno no quiera pisar las huellas agenas, sino andar su passo natural. Quiero decir, que el Orador deve procurar, que el artificio de su Oracion sea propio, aunque los materiales, i la Division sean comunes.

110 Ahora se divida, o no se divida la Propuesta, en todo caso se ha de amplificar. *Amplificacion* es el estendimiento del

Thema. Este es semejante al fuego, que quanto mas se estiende, mas fuerza toma. Pero ha de estenderse con sabiduria, amontonando razones, las quales deven ser mas naturales, que ingeniosas: tales que todos las entiendan, i quien quier las aprueve: de otra suerte no hacen impression en el ánimo. Por esso no es bueno recurrir luego a la causa universal; como sería decir: que es bueno ayunar por la gloria de Dios. Esse motivo es general. El particular es por sugetar mejor la rebeldía del cuerpo, i governarle con mayor facilidad, segun las leyes del espiritu.

111 En nombre de *Razones* entiendo, qualesquiera Pruevas eficaces, para provar el assunto, como son, las *Razones* propiamente tales, la Autoridad de la Divina Escritura, i de los Santos Padres, de la Costumbre, i de la Tradicion constante de la Iglesia Catholica, i a veces el egemplar de los Varones santos, cuyas acciones, propias de nuestro estado, nos deven servir de dechado, para regular las nuestras.

112 Toda esta abundancia de *Razones*, o *Pruevas* se consigue de varias maneras, viendo los mejores Interpretes en el

el texto que uno desea amplificar, acudiendo tal vez a las *Selvas* de lugares comunes, como la de *Granada*, pero exâminando las citas, porque suelen ser falsas, ó de obras apocrifas. Lo mas seguro es recurrir á los propios apuntamientos, que supongo recogidos por medio de la letura de muchos años: diligencia que al principio parece pesada, con la costumbre se hace llevadera, i despues aprovecha tanto, que hace ahorrar de casi infinito trabajo. Los perezosos que omiten esta prevencion, por no trabajar, se afanan despues cien veces mas con menos fruto, i nunca llegan á ser eruditos.

113 *Lucrecio.* Supuesto que u. m. ha hablado de los *Testimonios*, o *Citas*, deseo que me diga algo de su uso.

Fabio. Esso queria apuntar. Yo soi de sentir, que los *Testimonios* sagrados, i de los Santos Padres, que se quieran reflexîonar para amplificar el assunto, deven ser mui pocos, i escogidos. Pero esto no impide, que de passo se digan muchos, entretegiendo con ellos la Oracion, de suerte que no parezcan aplicados con estudio, sino venidos al assunto naturalmente: lo qual conseguirá qualquier que

lea mucho las Divinas Escrituras, i los Santos Padres. Entonces no se necessita de ponderacion particular, para cada una de aquellas Autoridades, sino de una pura espression, o parafrasis; i si aquello que se dice es cosa mui natural al discurso de qualquiera, o los *Testimonios* son mui freqüentes, tendria Yo por mejor, que se callassen los nombres de los que lo dicen, por no emplear su autoridad en cosas, que qualquiera sabe decir, i por evitar la nota de solicitar la fama de aver leído mucho. Assi procuré Yo huir de esta sospecha, concluyendo mi Oracion de la Purissima Concepcion de este modo.

114 „ Entre tanto lleno de júbilo, i „ sumamente gozoso de uestra gran pre„ rrogativa, como David ante el Arca (*q*), „ sálto de placer, i me regocijo con Vos. „ Con toda mi alma os confiesso, i en „ alta voz os aclámo i vitoréo, concebi„ da sin pecado, i hermosamente ilustra„ da con los resplandores de la gracia, en „ el oriente dichosissimo de vestro luci„ dissimo sér. Vos, Señora, sois hermo„ sissima Aurora del Sol Divino (*r*) sin „ al-

(*q*) 2. *Reg.* 6. 16. (*r*) *Cantic.* 6. 9.

„ algun crepusculo (*s*): Vos el Throno
„ de Dios mas resplandeciente que el
„ Sol (*t*): Vos aquella Luna bellissima
„ siempre llena de gracia sin menguante
„ alguno (*u*): Vos el Iris bellissimo, en
„ el primer instante hermoseada de milla-
„ res de gracias: Vos la Puerta del Cielo
„ jamás abierta al pecado (*x*): Vos el
„ Huerto cercado, donde no entró la in-
„ fernal Culebra (*y*): Vos la Fuente se-
„ llada donde la antigua Serpiente nunca
„ pudo bever (*z*): Vos el Arca que so-
„ lamente dejó de naufragar en el diluvio
„ del pecado original, porque aviais de
„ llevar al Justo de los Justos (*a*): Vos
„ el Ramo de Oliva, que se manifestó
„ triunfante entre las aguas del diluvio de
„ la culpa universal (*b*): Vos sois aquella
„ Tierra Sacerdotal, que en tanta carestia
„ de gracia, siendo toda Egipto tributaria,
„ sola fuiste libre de pecho (*c*), essenta di-
„ go del pecado, assi original, como ac-
„ tual: Vos aquella Zarza, cuya verdura
„ las llamas nunca pudieron quemar (*d*):
„ Vos

(*s*) *Psal.* 95. 6. (*t*) *Psal.* 88. *v.* 38. (*u*) *Cant.* 6. 9. (*x*) *Matth.* 25. 10. (*y*) *Cant.* 4. 12. (*z*) *Cant. ibidem.* (*a*) *Genes.* 6. & 7. (*b*) *Genes.* 8. 11. (*c*) *Genes.* 47. 22. (*d*) *Exodi* 3. 2.

„ Vos el Arca santissima, que sin mo-
„ jarse algo passó el Jordán de la cul-
„ pa (*e*): Vos aquella Judith, que segu-
„ ra penetraste el campo enemigo (*f*):
„ Vos aquella Esther, que no fue com-
„ prehendida en el edicto general (*g*):
„ Aquella mistica Esther que fue écep-
„ tuada en el severissimo decreto del Di-
„ vino Assuero: Vos sois la Vara lisa, i
„ derecha de la raiz de Gessé (*b*) que nun-
„ ca tuvo ñudo, ni torcimiento alguno
„ de pecado; i nos engendraste la Flor
„ suavissima del Mundo, nuestro Reden-
„ tor Jesus: Vos, entre todas las muge-
„ res, la que Dios anteeligió para que
„ fuesse enemiga capital de la infernal
„ Serpiente, i le quebrantasse la cabeza (*i*):
„ i por consiguiente para que fuesseis Vos
„ la dichosa Eva de la Linea Espiritual:
„ la mas hermosa (*k*), la mas bendita (*l*),
„ la concebida sin mancha (*m*), la so-
„ lamente perfera (*n*), la superior á to-
„ dos, i solamente menor, que Dios (*o*):
„ la

(*e*) *Josue* 3. 10. (*f*) *Judith* 10. 11. (*g*) *Esther* 15. 13. (*b*) *Isaiæ* 11. 1. (*i*) *Gen.* 3. *v.* 15. (*k*) *Cant.* 5. 9. & 17. (*l*) *Lucæ* 1. 28. & 42. (*m*) *Cant.* 5. 2. & *Cant.* 4. 7. (*n*) *Cant.* 6. 8. (*o*) *Supergressa est in natura, in gratia, in gloria, universas animas, & intelligentias Angelicas. S. Bonaventura in Spec. lect.* 13.

„ la que por ser Madre del Divino Ver-
„ bo, mereciste el Privilegio mayor.

115 En orden á las *Citas* de los Autores Profanos, si Yo fuera hombre de Pulpito, procuraria desfrutar sus riquezas, quanto pudiesse, sacandolas como de injustos posseedores, de las manos de los Egipcios, para que solamente sirviessen al adorno, i hermosura del Tabernaculo. Me haria la cuenta de que la dotrina de los Gentiles, i toda la erudicion secular en un Orador Christiano es la Espada de *Goliath*, pero en manos de *David*; i que el puro uso de ella es verdaderamente hacer guerra á *Amalech*, con las armas, i los despojos de los Egipcios. Procuraria pues Christianizar la dotrina de los *Antoninos*, *Plutarcos*, *Epicletos*, *Cicerones*, i *Senecas*: I, si pudiesse lograr mejorar sus pensamientos, no necessitaria de acotar sus testimonios, sino en caso de pedirlo, o la gravedad de alguna sentencia, para hacer la reflexîon, de que hasta un Gentil la enseñava; o la fé de la historia. Sabemos de *Moises* (*p*), i *Daniel* (*q*), que fueron eruditissimos en todo genero de Ciencias que professavan los

(*p*) *Act.* 7. 22. (*q*) *Daniel.* 1. 4. & 6.

los Egipcios, i Caldéos, Naciones, que en la gloria de la sabiduria humana se aventajaron, sin duda, a todas las otras del mundo. Unos Heroes tan grandes, cuya educacion corrió por especial cuenta de Dios, es cierto que devieron servirse de aquellas ciencias, i dejando a parte la inspiracion del *Espiritu-Santo*, claramente lo demuestran sus mismos escritos. Pero dónde vemos que citen a los Autores Profanos, cuya dotrina consagraron? Ni aun sabemos los nombres de ellos. Donde quiera pues, que se halle la verdad, entendamos que es del Señor, i si se encuentra en los Gentiles, vindiquemosla (como decia *San Agustin* (r) de tan injustos posseedores, para mejorar su uso.

116 Diciendo Yo que haria esto desfrutando la dotrina de los mayores Filosofos, o Historiadores; ya puede u. m. colegir, quan detenido seria en citar Poetas, aunque sabe u. m. la aficion que les tengo, i que siendo niño aprendí muchos de memoria, sin procurarlo de pro-

(r) *Veritas autem ubicumque est, Domini nostri est; & proinde a Gentibus, tanquam ab injustis possessoribus, in usum nostrum vindicanda est. S. Aug. de Doctr. Christ. lib. 2. cap. 14.*

proposito. Tanto era el deleite con que Yo los leía. Pero esta aficion, que todavia persevera en mí, aunque mas regulada, no me ciega. I assi, ni me atreveré a censurar a los que con templanza citen algun Poeta; ni mucho menos aconsejaré que los acoten. No me atreveré a censurarlo, porque veo que grandes Oradores los han citado, como *Ciceron* en la Oracion por *Lucio Murena*, i en la que dijo contra *Lucio Pison*; pero con suma templanza, i grande gravedad. *Pablo Señeri* en esto procedió con tiento. Aviendo de citar una ingeniosa reflexîon de *Marcial*, para aplicarla al gloriosissimo Protomartir *San Estevan*, se valió de esta preparacion: „ Aquel agudo Poeta, » no sé si mas magestuoso en las cosas sé- » rias, o festivo en las jocosas, o en las » satiricas amargo, quiero decir Marcial. Deste modo preocupó lo que le podian ogetar, que citava un Poeta de un genio tan satirico. Mi docto amigo (yá difunto, pero siempre vivo en mi memoria) *Frai Juan Interian de Ayala*, no pudo encubrir la gran familiaridad que tuvo con las Musas, i no solamente citó con alguna frequëncia versos Latinos, sino tam-

tambien Castellanos. Qué mucho? si hasta el mismo *San Bernardo* citó algunos versos: cosa que dió motivo al discretissimo *San Francisco de Sales* para que digesse (*s*), *que no sabía donde los aprendió.* Buelvo pues a decir, que no me atrevo a censurarlo; pero mucho menos a alabarlo, puesto que veo la gran moderacion de *San Agustin*, el qual sin embargo de que devemos creer, que tenia depositados en su memoria millares de versos; con todo esso leemos, que aviendo de citar en el Sermon de los Santos Inocentes aquel verso de *Juvenal*, que anda en boca de todos:

Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.

calló el Autor. Imitó en esto al glorioso Apostol de las Gentes *San Pablo*; el qual leemos, que en tres ocasiones citó tres diversas sentencias de tres Poetas; las dos en sus Cartas; i la otra, en la Oracion que dijo en el Areopago; i nunca nombró a los Autores de ellas. Escriviendo a los de Corintho (*t*), alegó un gravissimo Senario de *Menandro*, Poeta Comico, Dicipulo de *Theofrasto*, que con su-

(*s*) *En su Predicador.* (*t*) 1. *Corint.* 15. 33.

suma felicidad trasladó de la Escuela al Theatro la Filosofia Característica, censurando los vicios con la mayor viveza; no, digo, de Menandro, segun Sofronio, Eusebio de Cesarea, i San Geronimo, sino de Euripides (*u*), Poeta tragico, dicipulo de Socrates, insigne Filosofo Moral, cuya dotrina hizo tambien plausible en el Theatro. La sentencia que citó *San Pablo* era tan grave como esta, i mucho mas elegante, por ser la lengua mejor: *Las malas conversaciones echan a perder las costumbres.* Despues instruyendo a *San Tito*, Obispo de Creta, o Candia, en el modo de portarse, i informandole del caracter de los Candiotos, le escrivió assi: *Dijo uno de ellos, propio Profeta suyo: Los Candiotos no hablan que no mientan, son malas bestias, i vientres perezosos*; comen, mas no trabajan (*x*). Entendió el Apostol a *Epimenides* natural de Candia. En los *Hechos Apostolicos* leemos (*y*), que estando *San Pablo* en medio del Areopago, con ocasion de aver visto una Ara dedicada al *Dios no conocido*, se puso a predicar del verdadero Dios, i entre otras altissimas

(*u*) *Socrates, Histor. lib. 3. cap. 16.* (*x*) *Ad Titum 1. 12.* (*y*) *Actor. 17. 28.*

mas cosas que dijo, les dió a entender, que el Dios, de que predicava, solamente era aquel, *por quien vivimos, por quien nos movemos, i tenemos sér*; *como tambien* (dice) *lo afirmaron algunos de uestros Poetas.* Uno de ellos fue *Arato* natural de Cilicia, que escrivió de Astrologia, i mereció, que *Ciceron* le tradugesse en Latin. Parece pues que *San Pablo* nos enseñó claramente la templanza con que deve el Orador alegar versos, i quan contenido deve ser en nombrar a los mismos Autores. Yo pues, hablando generalmente de los escritores profanos, solamente alegaria de ellos alguna sentencia sábia, i sublime, i no tendria reparo en espressar alguna vez el Autor de ella, como fuera grave, i circunspecto, i huviesse escrito en Prosa; pero sí que repararia en repetir los nombres de algunos Poetas, porque esso suele ofender a nuestros Varones piadosos: i en lo que toca a los Testimonios de los Santos Padres, es assi, que una *Cita* puesta en su lugar es nota, i señal de la modestia del que se vale de ella, i es prueva mui eficáz, por la autoridad de quien la dijo. Pero tambien es constante, que si las *Citas* son mui frequëntes pueden dar al-

alguna sospecha de vanidad en solicitar la gloria de mui erudito, adquiriendose tal vez la merecida fama de Poliantheista.

117 De passo advierto, que si la proposicion, que se dice es de eterna verdad, de nada sirve la *Cita*, como el Autor de ella no sea el *Espiritu-Santo*: porque de qué aprovecha alegar a *Euclides*, para decir que el todo es igual a sus partes? a *Aristoteles*, para decir que cada cosa busca su centro? Estas son unas verdades que el dictamen de la razon natural las enseña a todos. I aun ojala que siempre correspondiesse el Autor a la *Cita*. Oiga u. m. un chiste. Cierto Legista, que u. m. conoce mui bien, empezó su Leccion de puntos sobre un texto del Codigo diciendo, que todo edificio deve tener buen fundamento, segun afirma el Padre *Frai Anacleto Reiffenstuel* en sus *Comentarios al Derecho Canonico*.

Lucrecio. Buen *Vitruvio* citava! Gran Letrado seria!

118 *Fabio.* Passemos adelante. Una cosa es tratar de dotrina cientificamente; otra, con eloqüencia. Aquello pide puntualidad en la enseñanza; esto energía, declarando las cosas quanto mas ser pueda.

Por

Por esso conviene no citar sino en lengua Española. Tanta dissonancia causa al que no sabe Latin una autoridad Latina, como causaria al que no sabe Griego, oir citar en Griego los textos del Testamento Nuevo. Los Romanos no entendian menos el Griego, que nosotros el Latin; de suerte, que no se tenia por hermosa aun la mugercilla mas vil, si no chatlava en Griego, segun refiere *Juvenal* (z) Sin embargo dice *Ciceron*, aquel *Ciceron* digo, que horrorizó a Grecia (a), quando delante de sus Oradores declamó en Griego: „ Yá sabes, que no acostumbro „ mas hablar Griego en conversacion La„ tina, que Latin en la Griega (b). Dejo a parte las *Epistolas de Ciceron*, escritas a hombres regularmente eruditissimos, que sabian con excelencia la lengua Griega; i por esso en ellas suele usar de algunas voces, o espressiones Griegas de mayor energia; especialmente quando escrive a *Tito Pomponio*, tan enamorado de las cosas Griegas,

(z) *Sat. 6. v. 184. & seq.* (a) *Conturbavi Græcam nationem. Cic. epist. ad Atticum, lib. 2. ep. 1.* (b) *Scis enim me Græcè loqui in Latino sermone non plus solere, quàm in Græco Latinè. Tusc. quæst. lib. 1. num. 8.*

gas, i remirado en ellas, que adquirió el renombre de *Atico*; háblo solamente de sus *Oraciones*. En todas éstas, siendo assi que nos quedan cinquënta i seis, solamente leemos una palabra Griega, en la Oracion que dijo contra *Lucio Pison*, i esto, porque citava un verso de *Plauto* que la contenia. Los Santos Padres que escrivieron en Latin, aun citando a los Griegos, no copiavan en Griego sus autoridades. Sean pues las *Citas*, segun dige antes, mui pocas, i éstas utiles, i breves, como dardos penetrantes, i en todo caso vivamente traducidas, para que todos las entiendan. Aquel redoblar una misma *Cita* de quando en quando, aquel eco, digo, uniforme, de unas mismas palabras, me parece juego de niños; i en mi opinion es una niñada, por no decir vana ostentacion, de que se sabe ponderar un texto. No veo que fuesse essa la práctica de los Santos Padres.

119 Pues qué diré de los que para apoyar el sentido literal de la Escritura, citan algun Interprete, particularmente Moderno? Mas me parece que defieren en él, que en el *Espiritu-Santo*. Qué juzgarémos de los que para establecer algun sentido,

que llaman acomodaticio, tuercen un texto? Si el sentido es moral, i util, en vano se cansan, pudiendo valerse de textos terminantes. Si es absolutamente violento, i nada práctico, padecen una especie de delirio. Algunos, de dos textos desunidos hacen una nueva sentencia para apoyar un conceto. Qué desatino! Otros, parece que quieren ostentar dón de lenguas, citando varias lecciones Hebraicas, Griegas, Siriacas, Caldaicas, i semejantes. O Santo Dios! Degemos esto, que me voi inquietando. Yo quisiera que todos los Oradores, i particularmente estos de que hemos hablado, despues de aver puesto toda su diligencia en la *Invencion*, aplicassen su atencion a los materiales, haciendo esta séria reflexion. Qué juzgaria *San Pablo* de esto que Yo intento decir? Qué juzgaria *Jesu-Christo*, severissimo Juez de vivos, i de muertos, de este escogimiento mio, para tratar el negocio de mayor importancia, qual es la salud de las almas, i gloria suya? Esto baste por ahora en orden a la *Invencion*, de la qual trataré despues, contrayendola mas a cada genero de orar.

120 Ahora digamos algo de la *Disposi-*

sicion, en cuya declaracion seré mas breve, i por esso menos molesto.

Lucrecio. U. m. no diga esso, que Yo le oigo con el mayor gusto de la vida.

121 *Fabio.* Tienen algunos un admirable ingenio para inventar, i poco juicio, i arte para disponer: de suerte, que sus entendimientos parecen unos cajones de Sastre, llenos de retazos de telas de oro, i de riquissimas ropas, pero sin labor, ni coherencia. Otros ai que disponen admirablemente; pero faltos de ingenio, flaquean en la *Invencion.* El Orador perfeto deve tener facilidad en uno, i en otro. El hombre criado para ser dichoso posseyendo a Dios, que es el mismo orden, quando vé algo bien ordenado, naturalmente se alegra, i tanto mejor se le estampa, quanto mas le agrada. Por esso se ha de cuidar muchissimo de la buena *Disposicion.* Si las faciones del rostro mas hermoso se pintan sin la proporcion devida, por mas que el original sea bellissimo, será la imagen disforme. Un Egercito puesto en forma de batalla, aun quando mas espanta, es agradable. Tanto puede el buen orden.

122 Aquel dispondrá bien la Oracion,

que se propusiere un solo Thema, como queda supuesto, a cuya prueva dirija todas las razones, sin confundir unas con otras. O uno divide pues el Thema, o no le divide. Si le divide en partes, ha de amplificarlas segun la orden con que las propuso: i como de cada parte ha de dar una, o muchas razones, conviene dar a cada una su devido lugar, procurando siempre, que la primera convenza; la segunda, confirme el vencimiento; i la que fuere ultima, triunfe.

123 Si uno no divide el Thema, o proposicion general, es cierto que le ha de amplificar con Razones; en éstas pues se ha de oservar lo que acabo de decir.

124 Lo dicho pertenece a la *Disposicion* general de toda la Oracion. Ai otra mas particular, que es la que tira a ordenar cada una de las divisiones del Thema, si las ai; o cada una de las Razones, que por fuerza ha de aver. En lo que toca a esta Disposicion, cada qual tiene su genio, cada qual su estilo. Yo soi de parecer, que la regla en esto es no guardar regla fija, sino seguir el methodo que la prudencia señala, i pidan los mismos materiales. I assi, unas veces se anticipa-

rán

rán las Autoridades de la Sagrada Escritura a las Razones; otras, éstas a aquellas; i frequëntemente se alternarán, segun lo pida el hilo del discurso. Lo que importa es, que todo lo que se diga, tenga travazon, i haga un cuerpo natural, i nada monstruoso. Para cuyo fin conviene muchas veces usar de la *Enumeracion*; esto es, de una sencilla, i brevissima recapitulacion de lo que se ha dicho, para que se entienda qué falta por decir, i de qué se empieza a tratar. Como si uno digesse: *Hemos visto el miserable estado de nuestras almas; veamos ahora el facil, i seguro remedio de tanto mal.*

125 Mucha mayor dificultad tiene *El modo de hablar*, que los Rhetoricos llaman *Elocucion*. La *Elocucion* no es otra cosa, que un perfeto adorno, i pulimiento de la materia inventada, i dispuesta. Assi como el Estatuario primeramente elige la materia basta, despues destina una parte de marmol para cabeza, otra para cuerpo, las colaterales para brazos, i las demás inferiores para muslos, piernas, i pies; i hecha esta diligencia empieza a desbastar, i perficionar la estatua: assi el buen Orador, despues que ha elegido, i dis-

dispuesto la materia, empieza a pulirla con *Tropos*, i *Figuras*. No quiero decir, que aya de pensar en hacer determinadamente tal *Tropo*, i tal *Figura*; porque esso sería enflaquecer la fuerza del Discurso; sino que deve adornar aquella materia del modo mas conveniente, procurando hablar lo mejor que pueda aquello que ha discurrido. Este cuidado de la *Elocucion* es tan digno de atenderse, que le tuvieron los Padres Griegos, *San Basilio*, *San Gregorio Nacianceno*, i *San Juan Chrisostomo*; i los Padres Latinos, *San Cipriano*, *San Geronimo*, *San Leon*, i otros gravissimos, i sapientissimos Maestros del Christianismo. De suerte, que sin temeridad podemos decir, que los que mejor hablaron, supieron mejor, siendo la eloqüencia una como consequëncia de la sabiduria.

126 El Orador pues, que quiera imitarlos, deve atender al *Modo de hablar*; el qual, si se considera la diccion, i lenguage, se llama *Elocucion*; i si el modo de manifestarle a los oyentes, *Pronunciacion*, o *Accion*, tomando estas palabras en sentido general: de suerte, que cada una de ellas comprehenda la *Pronun-*

cia-

ciacion en particular, i la *Accion*, o *Gesto* agraciado.

127 La *Elocucion*, o es *Filosofica*, o *Oratoria*, o *Poetica*. La *Poetica* se aparta mucho del comun modo de hablar, i en el Pulpito no tiene lugar, ni en lo que toca a las *Palabras Poeticas*, ni mucho menos en lo que toca a las *Frasis*. *Palabras*, o *Frasis Poeticas* son aquellas, de que solamente usan los Poetas, como *Apolo* por *Sol*, *Diana* por *Luna*. I assi nunca aprovaré lo que un Orador dijo, hablando de la primera embarcacion, que navegó por el mar: *Aquel primer leño que navegó por Amfitrite*, donde por *Amfitrite*, hija de *Nereo*, i muger de *Neptuno*, entendió el Mar: modo de hablar que el Pueblo no es capáz de entender; i quien le entienda, ha de hallar en él mucha novedad. *Frasis Poeticas* son aquellas, que, o constan de *Palabras Poeticas*, o de *Palabras* bien que comunes, con espression no comun, sino mui apartada del comun modo de hablar. De *Palabras Poeticas*, como se vé en los siguientes versos, donde para espressar nuestro excelente Poeta el Capitan *Christoval de Virués*, que iva entrando la Noche, dijo assi:

Tá

Yá mostrava la luz qualquiera Estrella
Que le reparte la Febéa mano,
Ya la casta Lucina blanca, i bella
Hacia su curso tras su Rubio Hermano.

Donde por *Rubio Hermano* entiende a *Apolo*, esto es, al *Sol*. Quién hablando con otro, usaria de tales espressiones, en las quales por decir *Luna*, digesse *Lucina*, i por decir *Sol*, *Febo*, o *Apolo*, *Rubio Hermano* de la *Luna*? I por decir, que entrava la noche, quién usaria de todo aquel rodéo?

Egemplo de *Frasi Poetica* compuesta de voces comunes, pero con espression no comun, propia solamente de Poetas, le podrá u. m. oservar en el primer quartel de esta estanza del mismo *Virués*:

Yá el Carro de la Noche governado
Por el silencio, i por el sueño, avia
De su viage la mitad andado
Por la estrellada relumbrante via,
Quando Garin en llamas abrasado
La luz pequeña que en la cueva ardia,
Mató, porque sin duda al que mal hace,
La luz no le apetece, ni le aplace.

Advierta u. m. cómo las voces de toda la estanza son comunes a qualquiera; las espressiones de los primeros quatro versos,

sos, remotas del comun modo de hablar, i por esso *Poeticas*; las de la segunda, tan naturales, que variado el numero, no hablaria uno de otra suerte en la Prosa. Por esto de estas ultimas espressiones puede valerse el Orador, eceptuando la cadencia Poetica. Lo contrario sucede en estotra estanza del mayor Poeta Portugués, que traducida en Castellano, dice assi:

Cessen del sabio Griego, i del Troyano
Las prolijas derrotas que siguieron:
Callese de Alejandro, i de Trajano
La fama de vitorias que tuvieron;
Pues cánto el pecho ilustre Lusitano,
A quien Neptuno, i Marte obedecieron:
Cesse lo que la Musa antigua canta,
Que otro valor mas alto se levanta.

Quire u. m. la consonancia rimica de los primeros quatro versos, i verá, como aquellas son las espressiones con que comunmente hablamos; pero no las de la segunda. Ningun Poeta ha tenido España tan apartado del comun modo de hablar, como *D. Luis de Gongora*; sin embargo vea u. m. qué espressiones estas tan propias del lenguage de todos, aunque con una alteza de pensar, propia suya. Dice a una Rosa:

Ayer

Ayer naciste, i morirás mañana.
Para tan breve sér quién te dió vida?
Para vivir tan poco, estás lucida;
I para no ser nada, estás lozana.
Si te engañó tu hermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida;
Porque en tu hermosura está escondida
La ocasion de morir muerte temprana.
Quando te corte la robusta mano
(Lei de la Agricultura permitida)
Grossero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun Tirano:
Dilata tu nacer para tu vida;
Que anticipas tu sér para tu muerte.

Valiente pensar! Con semejante estilo, i aun mucho mas natural, compuso *Don Luis* muchos Romances, i tambien muchas Letrillas, i se esplicó de manera, que quando quiso hablar sin afectacion, se hizo inimitable. Vea u. m. qué espresiones éstas tan naturales, i gallardas:

Todo se vende este dia:
Todo el dinero lo iguala;
La Corte vende su gala;
La Guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la Universidad.
Verdad.

En

En este mismo estilo están compuestas aquellas juiciosissimas, i nunca bastantemente alabadas Coplas de *Don Jorge Manrique*, blason perpetuo de la Nobleza Española:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso, i despierte,
Contemplando,
Cómo se passa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando:
Quan presto se vá el placer,
Como despues de acordado
Dá dolor:
Cómo a nuestro parecer
Qualquier tiempo passado
Fue mejor.

Buelvo a decir a u. m. Señor *Lucrecio*, que quite las consonancias, i varie las leyes del rimo, i verá que comunmente no nos valemos de otras espressiones. Pues éstas son las que convienen al Orador, i las que puede sacar de los Poetas para ennoblecer su diccion. Perdone u.m. que me aya dilatado tanto en la esplicacion de las *Palabras*, i *Frasis Poeticas*.

Lucrecio. La importancia de la dotrina lo pedia assi: i Yo quisiera, que todo

do lo ilustrasse u. m. con tantos egemplos.

128 *Fabio.* Esso no es facil en una conversacion. Otra cosa seria, si escriviesse una *Rhetorica*; porque entonces la meditacion, i diligencia facilitarian los egemplos. Mas ahora, ni la memoria se halla tan puntualmente socorrida; ni todo lo que se ofrece a ella, conviene decirse; i mas hablando con u. m. Sin embargo sobre esto mismo añadiré una cosa que años ha oservé, i es, que casi todos los Españoles que han escrito Novelas, han usado del *Estilo Poetico.* I no lo estraño; porque para la invencion de este genero de escrivir se dieron mucho a leer nuestras Comedias, cuyo estilo es *Poetico*, i por esso tan apartado del comun modo de hablar, i de la naturaleza de la Comedia, que deve ser: „ Una Re„ presentacion de la Vida Civil, con ma„ raña artificiosa, i atadura, i desenma„ rañamiento ingenioso, a fin de que la „ admiracion del miron sea mayor, i el „ deleite de la salida del enredo, mas „ agradable; i deste modo la enseñanza „ se insinue, i estámpe mejor en el ánimo.

129 La *Elocucion Filosofica* es mas pro-

pia

pia de la Cathedra, que de el Pulpito. Usa de terminos Dialecticos, i peculiares, o propios de las Ciencias, que no alcanza el Pueblo: afecta una sutileza superior a las capacidades comunes, i admira mas que aprovecha.

130 Solamente pues conviene al Orador la *Elocucion comun*, porque el que ha de hablar con todos, deve ser entendido de qualquiera. Tratemos pues de esta *Elocucion comun*, a que por ser tan propia del Orador, llamamos *Oratoria*. I para poder esplicarla con claridad, dividamosla en *Elegancia*, *Dignidad*, i *Composicion*.

131 La *Elegancia* hace que cada cosa se diga con pureza de lenguage, de la qual resulta una maravillosa claridad, como la que vemos en el *Padre Granada*, i todo el mundo admira en *Julio Cesar*, i en *Santa Theresa de Jesus*.

132 La *Pureza del lenguage* es lo que solemos llamar *Buen Romance*: esto es, la habla Castellana sin vicio alguno. Lo que se dice pues, deve ser conforme, no solamente a los preceptos de la Gramatica, contra la qual se peca mucho mas de lo que se piensa; sino tambien conforme al uso de los que hablan bien, i de los mejo-

jores Escritores, que por la mayor parte florecieron en el siglo decimo sexto.

133 Segun esto, para hablar bien contribuye mucho la buena educacion de Personas eloquëntes, de que cuidaron tanto los antiguos (*c*); i tambien la costumbre del siglo. En el de *Augusto* todos hablaron bien; en el inmediato, menos bien; en los siguientes, afectadissimamente. I assi, aunque es verdad, que cada qual tiene su estilo, indicio, i efeto de nuestro alvedrio, pues segun la variedad, i muchedumbre de los pensamientos humanos, assi son los modos de esponerlos; ai sin embargo en cada Nacion un caracter de *Estilo*, comun a los de aquel mismo País, efeto de la comunicacion entre sí de unos, con otros.

134 Atendiendo los Antiguos Maestros de la Oratoria a esta comun uniformidad de pensar, i decir, distinguieron los *Estilos*, en *Asiatico*, *Atico*, i *Rhodio* (*d*).

135 El *Estilo Asiatico* era mui pomposo, i sobreabundante. Los Asiaticos, naturalmente ambiciosos, i jactanciosos, espressavan su humor en su estilo. Eran in-

(*c*) *Dialogus de Oratoribus, cap.* 28. (*d*) *Quinct. Inst. Orat. lib.* 12. *cap.* 10.

inclinados al excessivo fausto, i superfluidad; i por esso sus palabras ivan acompañadas de demasiado adorno: tanto, que un humor severo no lo pudiera sufrir.

136 El *Estilo Atico* era mas apretado, i limado. Los Athenienses, mas regulados que los Asiaticos en el modo de vivir Republicano, fueron mas exâctos en su Estilo, i digamoslo assi, mas modestos.

137 Los Rhodios tenian el genio ambicioso, apassionado tambien a la superfluidad Asiatica; pero se reprimian con un genero de moderacion, con la qual al mismo tiempo procuravan imitar a los Athenienses. Su Estilo manifestava su humor, guardando un medio entre la sobreabundancia del *Estilo Asiatico*, i la apretura del *Estilo Atico*. Eran pues lentos, i detenidos, pero no sin algun peso de razon. No parecian semejantes a las fuentes puras, ni a los torrentes turbios, sino a los estanques mansos, i sossegados.

138 Con las costumbres se mudan los estilos. El *Estilo* siempre manifiesta las presentes. I assi los Pueblos serios tienen el Estilo seco, austero, i sin adorno. Por esto los Romanos en sus primeros principios

pios solamente cuidavan de darse á entender, como lo manifiestan sus monumentos, aunque pocos. Eran grosseros, i rudos, apenas podian pronunciar, ni ser entendidos sin dificultad. Obravan mas que decian. Su Estilo mas señalava, que declarava las cosas. Eran enemigos de la dulzura, i suavidad del trato; su Estilo aspero. Vivian en chozas, no conociendo la Arquitectura; ignoravan tambien el artificio de una perfeta Oracion. Luego que empezaron a gustar de las riquezas, i las comodidades que ellas traen, fueron endulzando el *Estilo*, comenzando a mejorarle en el siglo de los *Cipiones*, i acabando de perficionarle en el de *Augusto*; despues de cuyo Imperio empezó la dissolucion, de la que resultó la afectacion, queriendo los hombres licenciosos, hablar tan bien, como los estudiosos, i prudentes. Añadióse a esto la mezcla de tantas Naciones barbaras, cuya muchedumbre de Lenguas corrompió la Romana, introduciendo cada una algunas voces, de que vino a formarse una como Algaravía; para que seamos cautos en admitir voces, i frasis peregrinas, que por mas que parezcan bien a los que las intenten

tentan introducir, siempre fueron, i se tuvieron por barbaras.

139 Pero sin salir de España, en tiempo del Rei *Don Fernando el Catholico* empezó la Lengua Castellana a perficionarse, como se vé en las Obras de *Fernando de Pulgar*, de *Frai Ambrosio Montesino*, i de otros pocos; i en el de *Felipe Segundo* logró la mayor perfecion que hasta ahora ha tenido; pues es cierto que no podemos contraponer Obras de igual belleza en el pensar, i decir, a las que nos dejaron escritas los Venerables, i eloqüentissimos Padres, i Maestros, *Antonio de Aranda*, *Luis de Granada*, *Pedro de Ribadeneira*, i *Luis de Leon*. Despues acá (hablo en general) ha ido la Lengua Castellana perdiendo su vigor; i de gravissima, se ha hecho afectadissima, i ridicula. Tanto han querido engalanarla algunos ingenios destituídos de juicio, i doctrina, que la han hecho fantastica. No nació este vicio de ayer acá: años ha que señorea en la mayor parte de los que escriven, o hablan de pensado. Por esso dijo un hombre juicioso estas palabras (e), que deseo oiga u. m. ya que estamos so-

O los:

(e) *Ant. Lopez de Vega, Dialogo 2. pag. 190.*

los : „ De todo punto se ignora por lo „ general en España la diferencia de los „ Estilos. Los que mejor piensan que la „ saben , tienen la oracion metaforica por „ la mas alta ; i por humilde , la que cons„ ta de voces propias : i ponen toda su „ diligencia en adornar de mas colores „ Rhetoricos lo que quieren decir grave„ mente ; siendo , como sabeis , tan natu„ ral al estilo sumo el valerse mas de la „ propiedad. Este conocimiento es conveniente para que cada qual procure emendar en si este defeto general de la Nacion , el hablar digo demasiadamente metaforico , sin propiedad , ni pureza : de cuyo vicio se abstienen hoi , con acierto, algunos hombres de juicio , i erudicion, que en ningun siglo faltan para egemplo de los demás.

140 Si importa pues conocer el caracter universal de la Nacion , mucho mas el particular de cada Reino , o Provincia, notando el vicio que domina , para huir de él ; porque por ultimo la costumbre del lenguage , que es la que devemos conservar , no es el consentimiento del vulgo , sino el de los hombres eruditos ; assi como la costumbre de vivir , no es el

assenso comun de los malos, sino el de los buenos, segun juiciosamente dijo nuestro grande Español *Fabio Quintiliano* (*f*).

141 *Lucrecio.* Pues ya que estamos solos (como dice u. m.) deseo saber, qué vicio general es el que mas domina en este Reino?

Fabio. La afectacion de la agudeza, la qual hace pueriles a muchos de los nuestros. Los Cathalanes incurren en una sequedad desagradable: los Aragoneses son duros, i oscuros; i a este tenor, cada Reino, i Provincia tiene un vicio genetal, que procuran evitar los genios advertidos, i reflexivos.

142 Esto vaya dicho como de passo en quanto a los vicios particulares de cada País. En orden a la perfecion del Estilo, es certissimo, que en unos Lugares es mayor que en otros. Entre los Estilos vivos (llamemoslos assi) el Cortesano tiene no sé qué propiedad, i gracia, que no se halla en los Provinciales. Por esso los Toledanos antiguos fueron escogidos Jueces para las dudas de la lengua. En las casas

(*f*) *Consuetudinem sermonis, vocabo consensum eruditorum; sicut vivendi, consensum bonorum. Inst. Orat. lib. 1. cap. 6. in fine.*

donde ai buena educacion, se mama con la leche la pureza, i elegancia, acompañada de aquel aire de decir, que no pueden imitar los que no nacieron en la Corte, por pegarseles tanto el decir Municipal, o Provincial. I este es aquel *Paduanismo*, o afectado modo de hablar de los de Padua, que reprehendió en *Tito Livio*, *Asinio Polion* (*g*), i ésta es la estrañeza que en *Theofrasto*, Orador discretissimo, notó una vieja Atheniense (*h*).

143 Veamos pues en qué consiste la verdadera *Habla Española*, i cómo se logra. La verdadera *Habla Española*, o *Romance* puro, consiste en las *Palabras*, i en el *Modo de pronunciarlas agradablemente.*

144 Las *Palabras* necessitan de *Escogimiento*, el qual, segun decia con muchissima razon el Padre de la elegancia Latina *Julio Cesar* (*i*), es el origen de la eloqüencia. Este *Escogimiento* no solo se hace por razon de la *Dignidad* del estilo, sino tambien por la *Composicion.* Pertenece a la *Dignidad*, en quanto los Vocablos son propios, o modificados, i en quan-

(*g*) *Quintil. Inst. Orat. lib.* 1. *cap.* 5. (*h*) *Idem lib.* 8. *cap.* 1. (*i*) *Lib.* 1. *de Analog. apud Cicer. in Bruto.*

quanto estos ultimos se trasladan con suavidad, o dureza. Pertenece a la *Composicion*, en quanto ai palabras mas suaves, i sonoras, que otras. De la *Dignidad*, i *Composicion* trataré despues: ahora del *Escogimiento*, quando es causa de la *Elegancia*.

145 En este *Escogimiento* se distinguen los Vocablos, por razon de su *Origen*, *Significacion*, i *Uso*.

146 Por razon de su *Origen*, o son *Españoles*, o *Peregrinos*. Por *Españoles* entiendo los que están recebidos en la lengua Española, aunque su primera invencion aya sido en otra. Los *Peregrinos*, o *Estrangeros* deven escluirse de la Oracion: i, si alguna cosa no pudiesse decirse en Español, sino por rodéo, mas vale servirse de él, que no usar de una palabra que no se entienda. Assi lo practicava *Ciceron*, como él mismo lo dice (*k*). Pues en verdad, que sabía mas Griego, que nosotros Latin, o Francés, o Italiano.

147 Por razon de la *Significacion* se dividen los Vocablos de dos maneras; porque

(*k*) *Equidem soleo etiam, quod uno Graeci, si aliter non possum, idem pluribus verbis exponere. Lib. 3. de Finib. cap. 4.*

que, o consideramos la significacion *ajustada*, o la *honestidad* de la cosa significada. De la primera consideracion resulta la distribucion de Vocablos en *mas*, i *menos significativos*: de la segunda, la division en *Honestos*, i *Deshonestos*, o *indecentes*, quales son los *Torpes*, i *Sucios*. Los *Torpes* son los que significan las cosas sensuales desnudamente. Verdad es, que el que usa de tales palabras, no tanto habla contra el lenguage Español, como contra las buenas costumbres, manifestando mas la impureza de su ánimo, que la ignorancia de la lengua. Qualquiera pues, que no sea enemigo de la honestidad, o se abstendrá del todo de referir las cosas obscenas, o torpes; o si ai necessidad de decirlas, las encubrirá con el velo de palabras decentes, imitando en esto el piadoso recato de *Sem*, i *Jafeth* (*l*), o a la naturaleza misma, que apartó de los ojos aquellas partes, que no se pueden nombrar sin colorearse.

148 Tambien deve el Orador procurar abstenerse de palabras *Sucias*. Tales son las que significan las cosas puercas, i cenagosas, las quales se han de dejar par-

(*l*) *Gen.* 9. 23.

para los establos, i mozos de mulas.

149 Finalmente, por razon del *Uso*, o *Costumbre* se distinguen los vocablos de dos maneras: porque, o esse *Uso* se oserva en el Pueblo, o en los Escritores.

150 Por razon del *Uso*, o *Costumbre Popular* se distribuyen los Vocablos en *Antiguos*, i *Nuevos*. De los *Antiguos* ai unos que están en uso, i otros no. Los que están en uso, o tan solamente los usa el vulgo, o tambien los doctos. Aquellos de que unicamente usa el vulgo, aunque no signifiquen cosas viles, se tienen por *Viles*: como son en gran parte los que recogió *Don Francisco de Quevedo Villegas* en su *Cuento de Cuentos*: de donde tomó algunos *Don Antonio de Solís* en el Romance que empieza: *Erame Yo Inés antaño*, i en el otro que comienza: *Añasquillo el de Segovia*. Tambien se deven contar entre las voces *Viles* las del Idioma de las *Jacaras* de los Picaros, que llaman *Jacarando*, como *Jaque* por valiente, *Tronga* por ramera, *Croillon* por pregonero, *Mosca* por dinero, *Trena* por carcel, *Gurapas* por galeras, *Finibus terræ* por horca, i otros muchissimos que hizo estudio de entender, i servirse en boca

de

de Pícaros, el ingenioso *Quevedo*, sacandolos del *Vocabulario de la Germania* de *Juan Hidalgo*, i de las *Jacaras* de los Valentones Escarramanes.

151 Los vocablos de que tambien usan los Doctos, unos son frequëntes, ottos raros: los que dejaron de estár en uso se llaman *Desusados*, i en una palabra *Antiquismos*, como *Maguer*, *Ca*, *Semejable*.

152 Esto supuesto, las voces de que usan los Doctos, i todos los del Pueblo, son las que deven componer la Oracion. I assi se han de escusar las palabras de *Raro uso*, porque es gran necedad persuadirse, que nos es licito lo que en uno, o otro lugar, juzgó que se le permitia algun grande Escritor; o tal vez no reparó en decirlo, teniendo la imaginacion distrahída. Por esso *Seneca* reprehendió a cierto *Arruncio* escritor de la Guerra Punica, porque le parecia que imitava a *Salustio*, Historiador gravissimo, usando con frequëncia de lo que aquel raras veces (*m*), imitando a *Caton*. Assi mismo se han de evitar las Palabras *Desusadas*, teniendolas como escollos de la Otacion, se-

(*m*) *Epist.* 124.

segun decia *Julio Cesar*, gran Maestro de hablar (*n*); i mucho mas las palabras *Nuevas*, porque incitan la curiosidad de los oyentes, que no las entienden, i distrahen su atencion; i a los que posseen la lengua causan desprecio, porque saben que ai palabras propias, que con gran propiedad pueden esplicar aquellas mismas cosas. Esto baste en orden al *Uso* de las Palabras corrientes en el Pueblo.

153 Además de lo dicho, tambien se atiende al uso de las Palabras respeto de solos los Escritores: i de aqui nació la division de Vocablos en *Poeticos*, *Historiales*, *Oratorios*, i propios de los que tratan determinadas Artes, o Ciencias.

154 No todas las palabras, frasis, i modismos de que se valen los Poetas, son *Poeticos*, sino aquellas de que solamente usan los Poetas: i por consiguiente unicamente aquellas frasis son *Poeticas*, que tan solamente son familiares a los Poetas, aunque se compongan de voces comunes a todos. I esto lo repito, porque ha llegado a tanto el atrevimiento de algunos, que convierten el Pulpito en Theatro Comico. Pero no por esso se ha de

(*n*) *In lib. 1. de Analog. apud Gellium, lib. 1. cap. 10.*

de abstener el Orador prudente de leer algunos Poetas los mejores; no tanto por el gusto de que se privaría, como porque su leccion fomenta mucho la eloqüencia, segun juzgó *Theofrasto*, Escritor dulcissimo, i *Fabio Quintiliano*, gravissimo Maestro del Arte de decir (o). No podemos negar, que en las Obras de los Poetas se halla un admirable espiritu; en sus afectos, movimientos grandes; en las personas que introducen, el decoro, o decencia correspondiente a cada una de ellas; en las palabras, nobleza; i en su estilo, magnificencia, i sublimidad. Verdad es, que los Poetas que nosotros tenemos, en quien estas partes se hallan, son poquissimos. Bastará leer a *Don Jorge Manrique*, a *Garci-Lasso de la Vega*, a *Christoval de Virués* en su *Monserrate*, a *Frai Luis de Leon*, a los hermanos *Leonardos*, i a tal qual otro, cuyas plumas no se ayan manchado en suciedades; i alabaria Yo mucho al que entresacasse las mejores Poesías de los mas aventajados Poetas Españoles, i nos diesse una media docena de libros, en que no huviesse cosa que desechar.

Las

(o) *Quintl. de Inst. Orat. lib.* 10. *cap.* 1.

155 Las *Frasis Historiales* casi siempre son propias del Orador : aunque muchas leemos en *Don Antonio de Solís* , de que no usaria *Frai Luis de Granada.*

156 Los Vocablos facultativos , propios de las Artes , i Ciencias abstrahidas , no convienen a la Oracion ; porque el Orador deve hablar de manera, que todos le entiendan : i para esto es necessario huir de *materialidades* , *formalidades* , *precisiones* , i otros nombres semejantes. En una palabra. El lenguage del Orador deve ser populat , aunque no vulgar.

157 La otra parte del *Romance* consiste en el sonido de la *Pronunciacion*; porque no solamente se han de usar las voces , que nadie puede reprehender , sino que se ha de governar tambien la lengua , el aliento , i el sonido de la voz.

158 Despues de aver manifestado en qué consiste la perfecion de la Lengua Española ; es razon que veamos , cómo se consigue. Lograse oyendo , leyendo, i imitando. Oyendo a los que hablan mejor ; leyendo , i imitando a los que han escrito mas elegantemente. Con esto doi fin a la esplicacion de la perfecion del Romance.

Mu-

159 Mucho mas necessaria es en la Habla la *Perspicuidad*, o *Evidencia*; pues siendo el fin del Orador el persuadir, mal podrá conseguirlo, si no se deja entender. En todo deve lucir la claridad; pero mucho mas en lo que de suyo fuere mas oscuro, como son los Misterios de nuestra Santa Fé, en cuya esplicacion importa la *Evidencia* de estilo, o *Claridad*. Para lograr ésta, se requiere que los Vocablos sean propios, i usados, i que solamente signifiquen una cosa, sin ambigüedad alguna. La demasiada brevedad, o proligidad tambien suele oscurecer la Oracion; aquella, porque pide mucha atencion; ésta, porque la dissipa.

160 Ultimamente, para que el discurso tenga *Perspicuidad*, o clareza, no basta que sea claro en sí: tambien deve serlo en la composicion, enlace, i cadencia de las palabras, a que solemos llamar *Colocacion*; porque cada una deve colocarse en su propio lugar. Esta *Colocacion* deve ser natural, porque como diré despues, nuestra lengua aborrece las Trasposiciones. Tanto, que aun hablando de la Poesía, que se usurpa mucha licencia en trasponer, dijo discretissimamente el Prin-

ci-

cipe de Esquilache *Don Francisco de Borja*, famoso Poeta Lirico:

Confiesso que los Latinos
Usaron Trasposiciones,
I partieron las dicciones
Con trastornos peregrinos,
Que son diversos caminos
Nacidos del propio Idioma.
Mas yá quién licencia toma
Para vestir como el Cid,
O para usar en Madrid
El trage que usava en Roma?

161 Tambien contribuye mucho a la *Perspicuidad* no frequëntar Parenthesis, o Interposiciones largas, porque interrumpen el sentido; ni usar de Periodos prolijos, por mas que en esto ultimo se aya olvidado de su natural gravedad la lengua Española. El lenguage de los Niños es el mas natural: en él no se notan Parenthesis largos, ni clausulas prolijas; no tanto por falta de materia, pues vemos, que de aquellas cosas que alcanzan, hablan horas enteras; como porque usando de la brevedad, se esplican mas facilmente. No me gusta aquello que decia no sé que perversissimo Maestro, que obligava a los Niños a que oscureciessen el lenguage, i prac-

practicandolo ellos, les solia decir : *Mucho mejor : ni aun Yo lo entendí* (*p*). Quántos de estos ai en el mundo! Solamente alaban lo que no entienden.

162 No basta que el decir sea *Puro*, i *Claro*, que es lo que causa la *Elegancia*; sino que tambien son necessarias dos cosas : es a saber : cierta *Dignidad de las Palabras*, *i Sentencias*, i *Buena Composicion.*

163 La *Dignidad*, o autoridad *de las Palabras* consiste en los *Tropos.* La de las *Sentencias* en las *Figuras.* Yá me parece que dige en otra ocasion, que no deve pensar el Orador en hacer determinadamente tal *Tropo*, o tal *Figura*; porque esso debilitaría la fuerza del discurso; sino que deve entender, que quanto mejor usáre de los *Tropos*, i *Figuras*, tanta mayor *Dignidad*, o decóro tendrá su Oracion.

164 La buena *Composicion*, esto es, la devida Colocacion de las Palabras, i Sentencias, requiere quatro cosas : *Ayuntamiento*, *Orden*, *Periodo*, i *Numero.*

165 El *Ayuntamiento*, a que llamaron *Jun-*

(*p*) *Tanto melior : ne ego quidem intellexi. Apud Quintil. lib. 8. cap. 2.*

Juntura los Latinos, hace que la Oracion sea suave, i blanda; o sonóra, i grande; o causa los contrarios efetos, si la materia de que se trata, los pide. El *Ayuntamiento* deve ser tal, que agrade al oido. No deseo Yo, que el Orador Christiano se haga aniñado. Solamente quisiera que evitasse la continuada muchedumbre de vocablos de una sola silaba, que hace durissima la contestura de la Sentencia; i mucho mas tales finales en las palabras, que juntas con las primeras de las inmediatas, formen alguna palabra sucia, o torpe. En lo demás bastará que el Orador consulte su oido, que supongo bien templado con la letura de los libros mas eloquëntes, continuado egercicio, i correccion desapassionada de algun amigo juicioso, i libre en decir su sentir.

Lucrecio. Para esso no he visto Yo hombre mas ingenuo, que u. m.

Fabio. Essa ingenuidad es la que me ha hecho mal, porque no se usa. Sin embargo no permita Dios, que Yo profiera jamás otra cosa de lo que siento.

166 En el *Orden* se ha de procurar, que quando se amplifique, vaya la Oracion en aumento, i no en diminucion, co-

como sucederia, si despues de esta palabra *Sacrilegio*, se siguiesse esta otra *Latrocinio*. Al contrario, si se apoca algo, deve seguir a lo mas lo menos, como a *Fuego Fuguete*.

167 Tambien se ha de cuidar de que preceda lo que por naturaleza, o dignidad es primero, como *Nacimiento*, i *Muerte*; *Dia*, i *Noche*; *Hombres*, i *Mugeres*.

168 Devense tambien colocar en primer lugar aquellos epithetos, o adgetivos, que si se pusiessen despues, serian superfluos; i assi *Animoso* deve preceder a *Magnanimo*, i no al revés.

169 Imitar a los Latinos en la colocacion es cosa ridicula. Muchos han caído en este error, como *Don Fusepe Antonio Gonzalez de Salas*. *Miguel de Cervantes* en sus primeras Obras fue uno de ellos. Su arrepentimiento, i emienda deviera hacer cautos a los demás. Pero no hallaron otro modo de conseguir el glorioso nombre de *Cultos*, que por esse abuso passó a ser afrenta del estilo Español. Por esso dijo bien el Principe de Esquilache *Don Francisco de Borja*:

No es sentencia, si es oscura,

Por-

Porque en darle lustre, i sér,
Colocar, no trasponer
Es verdadera Cultura.

Quién puede igualarse con *Virgilio*? Qué colocacion mas propia de la Poesía Latina, i mas agradable, que aquella con que dió principio a su Egloga primera?

Tytire, tu patulæ recubans sub tegmine fagi.

Sin embargo, nó diriamos, que sería un loco el que digesse en Español aun en verso? *O Titiro, tú de la coposa recostado debajo del toldo haya?* Si u. m. quiere reírse de semejante modo de composicion, lea qualquiera Obra Española de *Don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas*, Escritor mui erudito, pero en este particular afectadissimo; i por esta causa, no solamente estravagante en el decir, sino tambien lóbrego. Sea pues regla certissima, que nuestra lengua no admite las trasposiciones, que la Griega, i Latina. Por esso es tan propia por su claridad para tratar Ciencias, i cosas grandes. Assi como vamos hablando, nos vàn entendiendo; siendo assi, que, si se habla en Griego, o en Latin, está suspenso el ánimo del oyente hasta que la clausula se acabe; i entonces, como de un gol-

pe se hace juicio sobre todo lo dicho. No assi en nuestra lengua, que sigue la orden natural, en la qual el sugeto, o agente precede, siguese el verbo, i despues el atributo, o el termino de la accion. Hablamos pues, como pensamos.

170 En lo que toca a la dotrina del *Periodo*, seguiré un medio. Ni hablare con la delicadeza de los Rhetoricos Griegos, i Latinos; assi por ser muchos precetos suyos pueriles, como tambien impracticables en nuestra lengua, que es mucho mas natural, i por esto no sufre tan estremado artificio: ni tampoco me contentaré con decir lo que nuestros Precetistas han escrito hasta el dia de hoi. Entiendo aqui en nombre de *Periodo*, no qualquiera sentencia incluida desde su principio hasta que aya punto; sino (segun *Aristoteles*) una Oracion que comprehende el principio, i fin de alguna sentencia, redondeada de tal suerte, que de un golpe se pueda enteramente percebir, i percebida mueva, i deleite. Suele tener uno, dos, tres, o quatro Miembros. Si llega a cinco ya molesta, si no es, que sean brevissimos. El *Periodo* perfeto consta de partes mayores, i menores: aquellas

llas se llaman Miembros; éstas Incisos, o Articulos. Cada uno de los *Periodos* siguientes consta de un Miembro, i dos Incisos: *No seremos Christianos, si no imitamos a Christo. No seremos salvos, si no seguimos a Jesus.* El siguiente consta de dos Miembros, i quatro Incisos: *Si he servido a la Patria, que me ha sido desagradecida, he hecho Yo lo que devia, correspondiendo ella como suele.* El mismo artificio pueden tener los dos primeros *Periodos*, diciendo assi: *Si no somos Christianos, porque no imitamos a Christo; no seremos salvos, porque no seguimos a Jesus.* Del mismo modo que formamos Periodos de Miembros; podemos formar Incisos de Periodos; desta manera: *No imitamos a Christo. No somos Christianos. No seguimos a Jesus. No seremos salvos.* Este modo de hablar se suele llamar *cal sin arena*; porque, aunque las sentencias entre sí sean consiguientes, no están enlazadas en la espression, que es lo que dá mas golpe. De aqui nacieron los modos que llaman de decir, con *Incisos*, o con *Miembros*. En el uso de ellos quisiera un medio. Ni me gustan los *Periodos* demasiadamente breves, porque quitan el aire a

la Oracion, ni sobradamente largos, porque fatigan la atencion. A estos llaman los Griegos *Pneumata*, i nosotros *Clausulones*, nombre que manifiesta el desprecio que se suele hacer de tan prolijos *Periodos*. Aunque tal vez conviene la frequëncia de éstos para la magnificencia del decir, de que dí algunos egemplos en mi Oracion de la *Purissima Concepcion*. Tambien son a proposito para relatar egemplos, causas, efetos, definiciones descriptivas, en una palabra, para hacer inducciones. Assi Yo, hablando de la Virgen, dige: „ Porque Christo es Hijo de Dios „ Padre (dejando aparte que es un mismo „ Dios) tuvo en el primer instante de su „ sér todas las perfeciones possibles; luego porque la Virgen Santissima fue Madre de Dios, tuvo tambien toda prerogativa imaginable. Assi vemos, que porque esta Señora avia de ser Madre de „ Dios, fue su fe mayor, que la de todos los Patriarcas: su ilustracion mayor, que la de todos los Profetas; su „ zelo mayor, que el de todos los Apostoles; su fortaleza mayor, que la de „ todos los Martires; su dignidad mayor, „ que la de todos los Pontifices; su fide-

„ li-

„ lidelidad mayor , que la de todos los „ Confessores ; su retiro mayor , que el „ de todos los Monges ; su pureza mayor, „ que la de todas las Virgenes ; su vir- „ tud mayor , que la de todos los San- „ tos ; su perfecion mayor , que la de to- „ dos los Angeles : luego su animacion „ mas perfeta que la de *Adan* , i *Eva* , en „ que no huvo pecado ; su Concepcion „ mas dichosa , que la Creacion de los „ Angeles.

„ I verdaderamente , Señores , assi lo „ manifiestan los efetos. Ninguna culpa „ huvo en *Maria* Santissima ; ninguna im- „ perfecion ; una muchedumbre si de pri- „ vilegios. Concibió sin concupicencia: „ parió sin dolor : parió quedando tan „ limpia , como antes : no se corrompió „ su cuerpo antes de su gloriosa Assun- „ cion. En una palabra : se libró de las „ pensiones que son castigo del pecado o- „ riginal (*q*) : luego cierta mente no incu- „ rrió en él.

171 Voi prosiguie ndo a este tenor ; pe- ro no passo adelante por no detenerme mucho en citar egemplos propios. El ha- blar por Incisos , es mui a proposito pa- ra

(*q*) *Gen.* 3. 16.

ra manifestar el desenfado: „ Si serví, si „ peleé, si trabagé, si vencí, hice lo que „ devia al Rei; hice lo que devia a la „ Patria; hice lo que devia a mi mis- „ mo: i quien se desempeñó de tamañas „ deudas, no ha de esperar otra paga (r). En este egemplo se vé, que quando se dice por Incisos, no solo se puede decir con clausulas breves, *vine*, *vi*, *vencí*; sino tambien con largas: pero quando se use de éstas, es menester que sea natural la colocacion, para que vaya descansando el aliento, haciendo sus respiraciones, aunque leves, en los devidos intervalos; porque si no, se fatiga quien dice, i quien oye. I esta es la causa por la qual los Rhetoricos quisieron, que el *Periodo* se distinguiesse con Miembros, i Articulos, i no se alargasse demasiadamente; porque teniendo sus respiraciones en los lugares oportunos, descansa con el Orador la comprehension de los oyentes. Aunque aya pues uno, u otro, el qual de un huelgo pueda decir mas que otros, no ha de hacer la cuenta de lo que él puede proferir sin respirar, sino de lo que los oyéntes pueden oir sin fatigarse.

(r) *Vieira en el Sermon de la tercera quarta Feria.*

se. Además de esto las pausas, o convenientes respiraciones, aunque sean breves, mantienen firme la voz, hacen las sentencias mas agradables con la division, i dan al oyente espacio para percebir bien las cosas, i paladearlas. Ultimamente, si se practíca assi, es el *Periodo* mas claro, se estampa mejor, i se conserva en la memoria con mayor tenacidad.

172 La igualdad de los Miembros suele hacer a la Oracion harmoniosa; pero si se practíca en una, o otra clausula, no se ha de procurar en casi todas, porque sin la desigualdad, i diferencia no puede aver arte. Dónde avria Arithmetica, si todos los numeros fuessen iguales? Dónde Geometría, si fuesse uno mismo el tamaño de todas las lineas, i una misma la desigualdad de los angulos? Dónde avria Estatica, si no huviesse diferencia de peso? Dónde Musica, si todas las voces fuessen unisonas? Dónde Poetica, si todas las silabas fuessen, o largas, o breves, i entre sí consonantes? Dónde pues hermosura de *Periodos*, sin variedad de Miembros? En el Mundo ai montes, porque ai llanuras, i valles. La variedad es la que embellece la naturaleza. La mis-

ma

ma desigualdad de los *Periodos* comparados entre sí, hace que unos resalten mas que otros. Ya que las cosas que se dicen son tan distintas, sean tambien distintos los modos de decir; proporcionados digo a lo que se dice. El Uso enseña toda esta dotrina, i el Oído la juzga.

173 Tambien déjo al egercicio de componer, i juicio de los oídos la suavidad del *Numero*, por el qual entiendo aquella consonancia harmoniosa, que nace de la disposicion, i union de las Silabas, Palabras, Incisos, Miembros, i Periodos. El *Numero*, o es *Natural*, o *Artificial*. Este ultimo, o es *Poetico*, o *Oratorio*. Déjo el *Artificial Poetico* para los Poetas: i el *Artificial Oratorio* para los Niños, que estudian la Rhetorica, o para los Academicos, que quieren imitar la escrupulosa diligencia de *Isocrates*, el qual viendo que los Oradores se oían con severidad, i los Poetas con deleite, fue el primero que hizo la prosa artificiosamente numerosa (*t*): bien

(*t*) *Cum enim videret Oratores cum severitate audiri, Poetas autem cum voluptate: tum dicitur numeros secutus, quibus etiam in Oratione uteretur, cùm jucunditatis causa, tum ut varietas occurreret satietati. Cic. in Oratore ad M. Brut. cap. 52.*

bien que en su vegéz yá no fue en esso tan cuidadoso (*t*).

174 En el Orador Christiano solamente deseo el *Numero* meramente *Natural*; aquel *Numero* digo, que no se solicíta, sino que se viene a la Oracion del que está acostumbrado a leer lo mejor, haciendola harmoniosa de tal suerte, que los oídos que la apruevan, no saben por qué. Verdad es, que, si bien se repara, esta harmonía nace de poner en práctica aquellas oservaciones, que casi todos saben; que se evite la aspereza de las letras, las palabras de gran boato, que se escojan segun el assunto propuesto, grandiosas para las cosas grandes, humildes para las humildes: que se huyan las cacofonías, o malos sonidos. El lenguage Español deve mucho a la naturaleza, poco al arte, o industria: pero naturalmente los oídos apruevan las clausulas llenas, echan algo de menos en las vacías, se ofenden de las asperas, se recrean con las suaves, se mueven con las vibradas como dardos, apruevan las firmes, advierten las cojas, desdeñan las sobreabundantes. Con razon pues dijo *Ciceron*, que el juicio

(*t*) *Cic. in Orat. cap.* 52.

cio de los oídos es mui sobervio (*u*). I justamente devemos admirarnos de los que a vista de esto, niegan el *Numero* en la Oracion Española, no por otra causa, sino porque no saben en qué consiste. Pero devieran confessar una verdad espuesta a los sentidos. En todos ellos esperimentamos, que entremezclados los obgetos en cierto modo, son mas agradables: lo mismo pues sucede en las Palabras, para que no faltasse al oído una tan grande perfecion, que hasta los ignorantes alcanzan, por estar espuesta al sentido.

175 Hasta ahora he propuesto los preceptos generales de la *Elocucion*, o Modo de hablar. Quedan por esplicar los que enseñan el modo de variar el Genero de la *Elocucion*, o *Caracter* de decir, segun la variedad del assunto, i diversidad de los movimientos del ánimo.

176 Este *Caracter* es de tres maneras: *Magnifico*, o *Sublime*; *Humilde*, o *Bajo*; *Igual*, o *Mediano*.

177 La *Magnificencia*, o *Sublimidad* consiste en las *Sentencias*, *Locucion*, i *Composicion*. Las *Sentencias* deven ser grandes, graves, é ilustres: La *Locucion*, o modo de

(*u*) *Aurium judicium superbissimum. In Orat. cap.* 44.

de hablar, elegante, i llena de dignidad, o decóro: La *Composicion*, suave en el ayuntamiento, o juntura; clara por el orden; sonora por el numero, o cadencia.

178 A este *Caracter* de decir, se opone mucho otro *Caracter frio*, que reina hoi en España. Su frialdad nace de las sentencias sobradamente ponderativas; de la locucion demasiadamente trasladada, o metaforica, i figurada, llena de voces peregtinas, i epithetos impertinentes: i de la composicion, que, o totalmente carece de numero, o le tiene tan afectado, que parece Poetico, i por esso aniñado, i ridiculo. En nuestros dias hemos visto, que aviendo hecho cierto Predicador una descripcion en Octavas Reales, el auditorio estuvo mui atento a la novedad, i acabada de referir, la celebró a carcajadas.

Lucrecio. Merecido vitor.

Fabio. Degemos esto, que es mas digno de llorarse, que de contarse.

179 Siguese el otro *Caracter* de decir, esto es, el *Estilo Tenue*, o pobre de ingenio, cuyas sentencias son febles, i delgadas; la locucion pura, clara, provable, i enemiga de palabras ambiguas: i

la

la *Composicion* evita la longura de los Miembros.

180 A este modo de decir se opone el *Caracter Arido*, o *Seco*, en las sentencias, palabras, i composicion.

181 Ultimamente el *Caracter Mediano*, o *Igual* tiene una medianía entre el *Humilde*, i el *Magnifico*. Sus sentencias, ni son altas, ni bajas; las palabras, ni magnificas, ni humildes; la composicion agradable sin estudio afectado.

182 El *Caracter* opuesto al *Mediano* es el *Fluctuante*; porque por huir del *Arido*, o *Seco*, se levanta demasiadamente, i por evitar el hinchado, i entumecido, se abate sobradamente. *San Agustin* decia, *que aquel seria eloquente, que podria decir las cosas pequeñas con estilo sumiso, las medianas con templado, las mayores con grande* (x). Parecido al *Estilo Fluctuante* es el *Floréo*, que assi se llama la abundancia de palabras, i frasis pomposas, procurando captar la bienquerencia de los oyentes, i no su provecho. Dijo mui bien *Lorenzo Suarez de Chaves*, Poeta juicioso, en

(x) *Ille erit eloquens qui poterit parvæ submisse, modicæ temperatè, magna granditer dicere. S. Aug. de Doctr. Christ.*

en el *Dialogo de la Eloquencia*:

Qualquier hueca cosa retumba, i resuena
Mui mas que la llena, con algo tocada:
La lengua copiosa ser muestra guiada,
Por mente vaciada, i a sí se condena.

183 *Lucrecio.* Yo conozco que ai essa variedad de *Estilos*, i si la veo, la distingo: i assi reconozco, que *Virgilio* nos dió el egemplo en los tres *Estilos*. Refirió con *Estilo Sencillo* los Razonamientos de los Boyerizos; con el *Mediano* las cosas Labrantiles; con el *Sublime* ennobleció a su Heroe. Pero no sé cómo practicar essa diferencia, contentandome con el *Estilo*, que naturalmente se me ofrece, sin saber variarle.

184 *Fabio.* Me parece que u. m. quiere otra esplicacion de la variedad de los *Estilos*, que la que han dado los Rhetoricos. Veré pues, si puedo declararme de otro modo. Puede uno hablar bien, o mal. Supongole emendado con el conocimiento de los preceptos del Arte Oratoria, con el egercicio, i correccion de algun Amigo inteligente. Este tal hablará bien en la conversacion; algo mejor escriviendo de pensado; mucho mejor poniendo su mayor atencion, i diligencia. Vea pues

u. m. en uno solo tres *Estilos*, todos buenos, uno mejor que otro aventajandose. El egemplo le tenemos en *Ciceron*. En sus *Epistolas*, principalmente en las que dirigió a sus familiares en el libro diez i seis, usó del Estilo verdaderamente *Familiar*. No se entretenia en pensar: escrivia sin meditacion, lo mas aprissa que podia; i escrivia, como hablava; pero bien, por la buena costumbre de hablar, i de escrivir. En las otras Cartas, o de mucha importancia, o que se huviessen de manifestar a alguno, o en que él quisiesse ostentar su habilidad; en sus *Dialogos* Oratorios, en los Libros de *Officiis*, o *de las Obligaciones*, i otros Filosoficos, usa de un estilo mucho mejor; en fin escrito con meditacion, i diligencia. En sus *Oraciones* echa el resto de su eloqüencia, poniendo en ellas mucha mayor meditacion, estudio, aplicacion, i conato. No quiero decir, que todo el *Estilo* de sus *Oraciones* sea *Sublime*; sino que el *Caracter* de decir, hablando por lo general, es en ellas mas *Sublime*, que en las otras obras. Nunca es tan *Humilde*, como el de las *Cartas Familiares* del libro diez i seis; pero no siempre Elevado de una mis-

misma manera. La materia misma ordena qual deve ser el Estilo. El que trata magnificamente las cosas medianas, i medianamente las magnificas, manifiesta su poco juicio en el dicernimiento de ellas. *Vitruvio*, Arquitecto ilustre del Emperador *Augusto*, advirtió (*y*), que en las fabricas de los Templos se devia manifestar el *Caracter* del Dios a quien se avia de dedicar. Assi decia, que a *Minerva*, *Marte*, i *Hercules* se avian de hacer Templos *Doricos*, porque a dichos Dioses por su valor se les avian de levantar edificios sin delicias: A *Venus*, *Flora*, *Proserpina*, i a las *Ninfas* de las fuentes, de orden *Corinthio*, porque por su terneza pedian obra mas florida, i adornada: A *Juno*, *Diana*, *Baco*, i otros Dioses semejantes, de orden *Jonico*, teniendo cuenta con la medianía entre la severa costumbre de los Dores, i la ternura de los Corinthios. Pues si *Vitruvio* deseava esta proporcion en los edificios; quánto mas se requiere en los *Estilos*, segun lo pida el assunto?

185 Si mi voto se huviesse de seguir, Yo escluiria de la Oracion el *Estilo Infimo*,

(*y*) *De Architect. lib. 1. cap. 2.*

mo, i demasiadamente familiar, digo el absolutamente *Bajo*, sino es que huviesse de predicar a gente que no fuesse capaz de la inteligencia de otro: porque la primera, i siempre necessaria propiedad del Estilo, es acomodarse a la comprehension de aquel con quien se habla. Pero fuera del caso de hablar con gente mui ruda, ordinariamente me valdria del *Mediano*, que es mui bueno para instruir. Como es sencillo, tiene claridad en el discurso, propiedad en los terminos, exactitud en la frasi, elegancia en la composicion, un aire no afectado, sino natural, i gran dulzura. De el *Estilo Sublime* me valdria para celebrar a Dios, i a sus Santos, para engrandecer la virtud, i hacerla amable; para envilecer el vicio, i hacerle aborrecible. Este *Estilo Grande*, i *Sublime* pide mucho conocimiento de los afectos del ánimo, i gran prudencia, i habilidad para mover, o aplacar los que convienen. Es mas Figurado que los otros, i por esso pide mayor destreza; porque se deve entender, que las Figuras no son como la vianda ordinaria, sino como la sazon de ella. Han de ser, como la luz, que alumbren, i no deslumbren la Oracion:

la muchedumbre de ellas alucina, assi como el sobrado golpe de luz. Ai algunos que quieren que sus escritos sean como el Testamento Viejo, todo Figuras. Es cierto, que sin ellas no podemos hablar, pero no todas son del caso: las que mas se deven freqüentar son las de Sentencia:

Que el jugar del vocablo es triste seta.

como juiciosamente decia un gran Poeta Aragonés (z).

186 *Lucrecio.* Mucha luz me ha dado u. m. en esta su distribucion de los *Estilos*: i yá entiendo mejor el modo, i ocasion de practicar el *Sublime*.

187 *Fabio.* Acabaréme de esplicar, resumiendo lo que escrivió *Dionisio Longino* perspicacissimo Critico, cuya principal dotrina se reduce a esto.

188 El Discurso es *Grande*, o *Sublime* por la *Elevacion del entendimiento*; por la *Pathetica*; por la *Configuracion*; por la *Expression*; por la *Composicion de las palabras* con toda su Magnificencia, i Dignidad, o Autoridad.

189 La *Elevacion del entendimiento*, si se considera naturalmente, es el funda-

(z) *El Dotor Bartholomé Leonardo de Argensola, en sus Rimas, pag.* 314.

mento de toda Sublimidad; pero es mas digna de desear, que de conseguir; i artificialmente, se logra, uniendo en un contesto muchas circunstancias, esto es, las personas, causas, lugar, tiempo, i modo, las quales juntas contribuyen a la Sublimidad.

190 La *Pathetica*, es aquel Enthusiasmo, furor, o vehemencia natural, que aníma la Oracion, i le dá un vigor maravilloso. Esta vehemencia es estupendissima en todos los Profetas, singularmente en *Isaias*, i *Ezequiel*. *San Pablo* tambien manifiesta en su decir una mocion inimitable.

191 La *Configuracion*, es la mezcla de varias Figuras, que mueve mucho, comunicandose las fuerzas unas a otras con cierta especie de enlazamiento; aumenta la gracia, i adorno de la Oracion, i la hace admirable por una agraciada variedad bien dispuesta.

192 La *Nobleza de la Expression* consiste en que las palabras sean escogidas: comunes sí, i inteligibles de todos, pero no vulgares, ni viles, i mucho menos torpes. Deve pues el Orador estár bien instruido en el comun modo de hablar de

de los hombres de juicio, i discrecion, para evitar de ésta suerte el decir algunos vocablos, o frasis, que aunque en sí sean honestas, las ha torcido la malicia de los profanos a significacion indecente. Porque, si a uno se le desliza algo de esto, el honesto se colorea, el desvergonzado se rie, i unos, i otros pierden el fruto de lo que se dice, aunque sea bueno.

193 Si el *Estilo* es *Sublime*, o no, se conoce por los efetos. Aquel *Estilo* es *Sublime*, que dá gran golpe a todos los oyentes, i por esso le oyen con un silencio animado, vivo, i atento. Parece que el alma crece, i que se levanta el pensamiento; el corazon se ensancha, i se llena de tanto gozo, como si dél saliesse aquello mismo que se dice: se admiran los oyentes, se sienten dulcemente arrebatados, i se vén obligados a dar assenso a lo que se persuade, movidos de una fuerza al parecer invencible. Qualquier que no lógre estos efetos, no se desvanezca en pensar, que su *Estilo* es *Sublime*.

194 Añadir mas, respeto de la *Elocucion*, o Modo de hablar, me parece que sería abusar de la paciencia de u. m. Fue-

ra de que ya hemos tratado sus tres partes, es a saber, *Elegancia*, *Dignidad*, o autoridad de palabras, i sentencias, i *Composicion*. Cuya esplicacion nos ha hecho vér, que la *Elegancia* hace que se hable con claridad, i evidencia; la *Dignidad* con palabras, i sentencias bien adornadas; la *Composicion* con suavidad, i dulzura.

195 No basta que ponga el Orador todas estas diligencias; es menester tambien, que cuide de la *Pronunciacion*, o *Accion*. Decia *Demosthenes*, que la *Pronunciacion* hacia en el Arte de decir primero, i segundo, i tercer papel (*a*). El fue tan diestro en ella, que admirando los *Rhodios* una Oracion suya, les dijo *Esquines*, su gran competidor, i enemigo: „ Pues qué juzgariades, si le huviesseis „ oído (*b*)? *Ciceron* tambien es de sentir, que sin ella un Orador consumado, es una naderia, i instruído en ella uno que sea mediano, puede aventajarse a los mas consumados (*c*). *Antonio de Vieira* fiava tanto de su *Pronunciacion*, que no

(*a*) *Apud Ciceronem in Oratore, cap.* 17. (*b*) *Cic. de Orat. lib.* 3. *cap.* 56. *Quinct. lib.* 11. *cap.* 3. (*c*) *Cic. lib.* 3. *de Orat. cap.* 56.

no dudó afirmar, que „ sus borrones (*assi llama él a sus Sermones*) „ sin la voz „ que los animava, aun resucitados se- „ rian cadaveres (*d*). Cada dia leemos Oraciones, verdaderamente frias, que pronunciadas por el que las dijo, inflamaron el ánimo de sus oyentes. Pues qué no hará la *Pronunciacion*, si la Oracion en sí es persuasiva, i eficáz? Entiendo aquí por *Pronunciacion* una conformidad conveniente de la voz, i gesto, segun las cosas, i palabras. Consiste mucho en la *Memoria*, que es una firme comprehension de cosas, i de palabras; porque si no se habla de memoria, no tendrá tanta fuerza, i gracia la *Pronunciacion*; ni los oyentes admirarán tanto al Orador.

196 El mayor socorro de la *Memoria* es el buen orden de las cosas: el mejor modo de facilitarla, es egercitarla.

197 Las partes de la *Pronunciacion* son dos. La una tira a governar la voz; la otra, al movimiento del cuerpo. Aquella halaga a los oídos; ésta a los ojos: aquella le dió el nombre de *Pronunciacion*; ésta de *Accion*.

198 Los Preceptos de estas partes, o son

(*d*) *En la Prefacion del primer tomo de sus Sermones.*

son generales, que atienden a ambas; o especiales, que solamente miran a una de ellas. Del primer genero es este Preceto, que no se soliciten con sobrado afan las delicadezas de la *Pronunciacion*, o *Accion*. Por *Afectarlas* tanto *Filisco* se hizo tan aborrecible al Emperador *Antonino*, que porque en el vestir no era aseado, i tenia la voz feminil, i altiva, no quiso concederle la franqueza de que gozavan otros Rhetoricos (*e*). *Quinto Hortensio* fue tan estremado en esto, que *Isopo*, i *Roscio*, Representantes mui célebres, el uno de Tragedias, i el otro de Comedias, acudian a oirle, para aprender el gesto (*f*). Llamavanle por burla *Dionisia*, que era una gran Danzadora de aquellos tiempos (*g*). Quiera Dios que hoi no aya algunas *Dionisias*. Pero, aunque las aya, el Arte no deve despreciarse, sino tan solamente desear en su uso la moderacion devida; porque assi como la afectacion del Arte se opone a la gravedad; assi su negligencia hace la Oracion desabrida, i rustica. Si en el ánimo ai movimientos, como ciertamente los ai, por qué no los ha

(*e*) *Philostratus de Vitis sophist. lib.2. n.30.* (*f*) *Val. Max. lib.8. cap.10.* (*g*) *Gellius Noct. Attic. lib.1. cap.5.*

ha de manifestar la diferencia de la voz, i del gesto?

199 Los precetos, que solamente pertenecen a la voz, o conciernen a toda la Oracion, o a parte de ella. Los primeros son, o acerca del quilate, o del metal de la voz. En quanto al tono de la voz se ha de cuidar que sea claro, i vario. *Frai Luis de Granada* comparava las Oraciones de los que no varian la voz, a las que dicen los ciegos mendigos (*b*). Cada genero de perturbacion del ánimo tiene su propio modo de espression, aquella de que usan los hombres cuerdos en el trato comun. Tambien se ha de cuidar, que la voz no sea precipitada, sino que se pronuncie con alguna pausa no afectada; porque es gran vicio escucharse, como tambien enhuequecer la voz, indicio de sobervia, o demasiado amor propio.

200 En quanto al tono de la voz se ha de procurar, que se levante, o bage, segun la muchedumbre de los oyentes, i capacidad del lugar. Pero ni ha de levantarse, ni bajarse a un total estremo; porque si se grita demasiadamente, ai peligro de desvencijarse, i quebrarse; i si la voz

(*b*) *Rhetor. Ecclesiast. lib. 6. cap. 2.*

voz es mui baja, no tiene vigor, ni fuerza. *Ciceron* se quejava, de que los Oradores en su tiempo, no tanto hablavan, como ladravan (*i*). Si viviesse hoi, quizá diria lo mismo de muchos, i añadiria de algunos otros: que hablan en secreto.

201 Los preceptos que solamente pertenecen a la parte de la Oracion, o miran a la mayor parte de ella, o a la menor. En lo que toca a las partes mayores, en el Exordio se usa de la voz mas sumisa, pero de manera, que todos los oyentes la perciban bien; porque si no de qué sirve para muchos lo que se dice? Despues la voz se vá levantando. En la Narracion ha de ser mas llena, i clara; en la Prueva mas penetrante; en la Conclusion mas comovida, i tierna, porque entonces se pelea por la vitoria.

202 En lo que toca a las partes menores de la Oracion, todas las palabras se han de pronunciar articuladamente, i las enfaticas con enfasis, o retintin: las cosas grandes con magestad, las atroces con voz comovida, i altetada. Se persuade con voz grave: se alaba con magnifi-

(*i*) *Latrant enim jam quidam Oratores, non loquuntur. Cic. in Bruto, cap. 15.*

fica. En la indignacion se usa de voz apresurada, i a veces interrumpida; en la compassion de lastimosa; en la sumission de blanda. Por ultimo, cada movimiento del ánimo pide su voz particular, cuyas diferencias se estudian mejor, que en los libros, en el trato humano, siendo la naturaleza la mejor maestra; porque segun oservó *Frai Luis de Granada* (k), todos los preceptos de la Pronunciacion, que nos dieron los Rhetoricos, tiran a un solo fin, i es, que hablemos como dicta que se hable la misma naturaleza, i el comun, i natural modo de hablar; del qual quien se aparta, assi como vá contra la naturaleza, vá tambien contra el decoro, o decencia. Porque toda la oservacion del Arte no hace otra cosa, sino tirar a imitar este natural modo de hablar: i en esto, dice el mismo Padre Maestro, que yerran enormemente los que juzgan, que la voz ha de ser de diferente tono quando predican, que quando hablan; siendo assi que la misma naturaleza pide en uno, i otro caso el mismo modo de pronunciar: con sola esta diferencia, que quando hablamos es la voz mas sumissa; pero quan-

(k) *Rhetor. Ecclesiast. lib. 6. cap. 2.*

quando predicamos, por la anchura del lugar, i muchedumbre de los oyentes, se ha de levantar mas, para que todos la oigan. I assi es mui digno de admiracion, que aya tan pocos Predicadores, que en este particular sigan a la naturaleza, como maestra, pareciendo a primera vista, que no ai cosa mas facil, que seguir la maestria, i movimiento de aquella que nos es natural. Todo esto que he dicho de que la voz del Predicador ha de ser mui natural, es dotrina del sabio Maestro *Granada* (*l*), el qual deseando esplicarse mas en este assunto, añadió un caso chistoso, que le sucedió con un Novicio. Este le suplicó que le oyesse al tiempo de predicar, para advertirle despues lo que juzgáre digno de emienda. El Novicio dijo su Sermon (que avia estudiado, al pie de la letra.) sin variedad alguna en el tono de la voz, assi como si recitasse de memoria algun Salmo de *David*. Acabado el Sermon, al bolver a casa el Maestro *Granada*, vió en el camino dos mugercillas, que porfiavan, i reñian entre sí agriamente; las quales, como hablavan comovidas de varios afectos del ánimo, tambien mu-

(*l*) *Ibidem.*

mudavan con frequëncia los tonos, I retintines de la voz, segun pedia la variedad de las mismas perturbaciones del ánimo. Entonces el *Padre Granada* con reflexion mui prudente dijo a su compañero: Si aquel Predicador huviera oído estas mugercillas, i huviesse imitado este modo de pronunciar, nada le faltaria para la perfeta *Pronunciacion*, de que del todo está destituído. Assi pues como los Pintores para pintar algun arbol, alguna avecilla, o otra cosa semejante, consultan la natüraleza; assi el Orador para pronunciar como deve, ha de oservar el comun modo de hablar de los hombres, i singularmente el de aquellos que hablan mejor, i con mayor dignidad, o autoridad, procurando imitarlos.

203 Deve acompañar a la voz el movimiento del cuerpo, acerca del qual ai dos maneras de precetos. Los unos son Morales, i pertenecen a la civilidad de las costumbres, como no imitar las orejas del asno, no hacer higas, ni semejantes acciones indecentes, i quizá torpissimas; de las quales se hace tal vez un malissimo habito en el comun trato de los hombres; i despues se manifiesta

en

en el Pulpito con gran indecencia, i escandalo.

204 Los otros Preceptos son Rhetoricos, que no miran a toda la vida, sino solamente a la Oracion que es del caso para persuadir.

205 Los primeros se aprenden en la Filosofia Moral, i los defetos contra ellos se abominan en la vida civil. Pues u. m. está bien instruido en ella, me contentaré con decir, que quisiera, que el vestido, i porte esterior, ni pareciesse propio de Filosofo Cinico por lo estravagante, i ridiculo; ni de Filosofo Platonico por la afectada pulidéz. Quisiera pues, que fuesse el Orador Christiano, como decía *Plinio* el Menor, que le parecia cierto Filosofo llamado *Eufrates*, a quien él vió en Siria. Refiere de él (*m*), que era mui amable, porque se dejava tratar de todos professando aquella afabilidad, que mandava que se practicasse. Hablava con gravedad, i dulzura; era bien dispuesto, tenia buenas faciones, i aspecto venerable. Su semblante ni era de horror, ni de tristeza: pero estava lleno de severidad; de modo, que qualquiera le tenia respeto, pe-

(*m*) *Epist. lib. 1. epist. 10.*

pero no miedo. La santidad de la vida (habla *Plinio* de un Filosofo Gentil) era suma, la cortesania igual. Perseguia los vicios, no los hombres; i no tanto reprehendia a los que erravan, como los mejorava. Para parecer tal como éste, es menester serlo, si no quiere ser uno vilissimo hipocrita. Por esso *Seneca* aconsejava a *Lucilio* (*n*), que en el porte, i genero de vida no imitasse a aquellos, que mas desean ser vistos, que aprovechar. Deciale que evitasse todo lo que hace estravagantes a los hombres en el porte, i en la manera de vivir: que atendiesse, que harto odioso era el nombre de Filosofo, aunque se procurasse sostener con modestia. Deseava pues, que siendo en el animo mucho mejor, que qualquier del Pueblo, pareciesse en el porte esterior, como qualquier del Pueblo: porque de otra suerte se ahuyentan los que se desean emendar: i los que no se atreven a imitar tanta austeridad, cobran horror a la virtud, i quieren imitar mui poco. La Filosofia Moral, (i mucho mas la Christiana) lo primero que promete, es el buen uso del sentido comun, la

(*n*) *Epist.* 5.

la afabilidad, i comunicacion: de cuya profession aparta la dessemejanza de la vida. Ninguno mas comunicable que *Jesu-Christo* Señor nuestro: sus delicias eran tratar con los hombres para mejorarlos: tanto, que a muchos, ciegos de sobervia, no parecia Dios, porque les parecia hombre mui humano. El Orador Christiano ha de ser tal, que pueda decir con *San Pablo* (o): *Sed imitadores de mi, como Yo lo soi de Jesu-Christo.* Lo qual se deve entender, no solamente del porte interior, sino tambien del esterior.

206 Los otros Precetos Rhetoricos, unos pertenecen a todo el cuerpo, otros, a cierta parte del cuerpo. A todo el cuerpo pertenece la postura, que éste deve tener, que segun se estila en España, deve ser en pie, sino es que se tenga alguna Platiquilla, que se acostumbre decir estando el Orador sentado. La postura deve ser derecha, i levantada; pero no enhiesta, i arrogante a lo Jaque. Si los oyentes coronan al Orador a manera de medio circulo, como de ordinario sucede, puede bolverse ya a un lado, ya al otro, con un movimiento varonil, i no

(o) 1. *ad Cor.* 11. 1.

no de saltimbanco, procurando no dar las espaldas al Altar mayor, ni a las Personas públicas, que assistan. Yá se supone, que si está patente nuestro Amo, deve estar desbonetado, o sin la capilla puesta. El rostro, con el qual deven conformarse la frente, i los ojos, deve, segun lo que se trata, estar alegre, triste, apacible, amenazador, levantado, inclinado; levantado, en ademán de quien espera; inclinado, como quien se confunde. Yo he pensado varias veces, que *Pablo Señeri*, aviendo de predicar el Sermon de la Predestinacion, antes de decir palabra alguna, se puso en aquel genero de postura, que segun su prudencia, le pareció mas natural, para manifestar mejor las zozobras de su triste corazon, i la atencion de un ánimo anhegado en un pensamiento tristissimo. I assi me persuado, que, aun antes de hablar, yá movió al auditorio a una grande espectacion. Estos lances son para pocos. Los hombros no se han de levantar: los brazos no se han de alargar sino en los afectos vehementes; i al contrario se han de encoger en las remissiones del ánimo. Si se trata alguna cosa mas especial, se esplaya el brazo de-

re-

recho al lado derecho. Del brazo izquierdo se ha de usar raras veces, i de ordinario no de otra manera, sino como quien forma un angulo a manera de regla. La mano empieza bien su movimiento del lado izquierdo, i le para en el derecho. No se ha de levantar mas arriba de los ojos, ni bajar mas allá de la cintura. El Gesto no ha de esprimir las palabras, que sería afectacion; sino la sentencia. Los dedos no han de formar posturas indecentes. Herir los muslos es cosa de entremés. El golpe de pechos solamente parece bien, quando le usó el Publicano (*p*), esto es, quando se pide a Dios misericordia. Dar patadas en el Pulpito es contra la gravedad del Orador. Las palmadas no sé que tengan fuerza para persuadir. En suma este cuidado de la *Accion* se deve poner al principio, quando uno empieza a egercitarse: i entonces la regla del *Gesto* deve ser un amigo fiel, inteligente, i no afectado en la *Quironomía*, o *Lei del Gesto*, el qual note los vicios con libertad. Despues en el Pulpito no se ha de pensar en la *Accion*, sino en persuadir lo que se dice.

Se-

(*p*) *Lucæ* 18. 13.

207 Señor *Lucrecio*, si u. m. quiere que le diga la verdad, Yo estoi ya cansado de referir tantos Preceptos: temo que u. m. lo estará mucho mas de oírlos.

Lucrecio. Yo solamente siento que u. m. se aya fatigado. Quiera Dios que retenga en mi memoria tan provechosa dotrina, i que sepa valerme de ella.

208 Dicho esto se movieron varias especies sobre noticias literarias; i despues de una agradable, i honesta conversacion, se despidió *Lucrecio*, manifestando quanto deseava la Conversacion de la Noche siguiente, para oir el facil modo de practicar Preceptos tan utiles, i provechosos.

EL ORADOR CHRISTIANO,

DIALOGO TERCERO.

INTERLOCUTORES.

FABIO. *LUCRECIO.*

1 *Lucrecio.* Señor *Fabio*, tenga u. m. buena noche.

Fabio. Assi la tenga u. m. Señor *Lucrecio.* I pues? Qué me dice u. m. de nuevo?

Lucrecio. No he cuidado de otra cosa, sino de ir rumiando la muchedumbre de especies que he oido a u. m. estas noches: i no bien digeridas en mi entendimiento, vengo a oír otras tantas.

2 *Fabio.* No, Amigo. Menos son las que

que faltan por decir ; pues no me resta otra diligencia , sino contraher a la práctica de orar Christianamente algunos Precetos , los mas dificiles de poner en egecucion : deviendo saber u. m. que esta es una Arte, como todas las demás, en las quales mas aprovechan pocas reglas facilmente practicables , que muchas dificiles de egecutar. Atendiendo á esto he procurado estas noches no entretenerme , ni hacer perder á u. m. el tiempo en precetos aniñados , cuya ignorancia tengo por mas provechosa , que su conocimiento. Quiera Dios , que en lo que me falta por decir , no imite Yo á los malos Poetas Comicos , cuya arte , i diligencia suele flaquear en la ultima jornada. El assunto es importantissimo. Espero que Dios me assistirá.

3 Siguiendo la orden de á noche , el *Genero Instructivo* es el primero de que se nos ofrece hablar. A él pertenece la esplicacion de los Misterios de nuestra Santa Fé : de los quales unos solamente miran á Dios , como el Misterio de la *Santissima Trinidad* , esto es , tres Personas Divinas verdaderamente distintas, siendo las tres un solo Dios , infinitamen-

te Bueno, Sabio, i Poderoso. La mayor parte de los otros, mira á la Encarnacion del Hijo de Dios, i á las maravillas, que se dignó de obrar en la tierra, para redimir de la esclavitud del Demonio al linage humano, i hacer mas gloriosa su redencion. Los otros Misterios pertenecen á su benditissima Madre, i Señora nuestra, la Virgen *Maria.* Entendemos pues en nombre de Misterios, no solamente aquellas verdades altissimas, que alcanzamos por la Fé, i son el fundamento de nuestra Religion, como la *Santissima Trinidad*; la *Encarnacion del Verbo*, esto es, el *Verbo Divino*, que es verdadero Dios, hecho hombre verdadero; sino tambien los principales hechos, i acciones Divinas, que se han obrado en la economía, o disposicion de nuestra Redencion, como el Nacimiento de Jesu Christo, su Circuncision, Transfiguracion, Passion, i Muerte, Resurreccion, Ascension, i Santissimo Sacramento, cuyo dia se suele llamar *Dia del Señor*, i comunmente la *Fiesta de Corpus Christi*; la qual fue instituída para regocijo de los Fieles, i desagravio de las injurias hechas por los Hereges al Augus-

tis-

tissimo Sacramento (*a*). Ultimamente la Venida del *Espiritu-Santo*.

4 Entendemos tambien en nombre de Misterios aquellas admirables acciones que Dios obró para ensalzar, sobre todas las puras Criaturas, á su Santissima Madre, como su Concepcion sin mancha de pecado original, su Nacimiento, la Anunciacion de que avia de ser verdadera Madre de Dios, su Assuncion, ó Celebracion de su dichosissima Muerte: i tambien las acciones, que esta Soberana Señora obró por inspiracion Divina, i en orden á nuestra salud, como su Visitacion á su Prima Santa Isabel, i su Purificacion á fin de obedecer la Lei Escrita (*b*), i manifestar aquel inefable, i tan esperado consuelo de los Justos.

5 Ultimamente, tambien pertenecen á esta classe de Misterios (puesto que la Iglesia assi los llama) aquellas partes, ó accessiones de los referidos Misterios, á cada una de las quales nuestra Madre la Iglesia destinó su dia, para fomentar mejor con diferentes Invocaciones la devocion de los Fieles. Tales son la Adoracion

(*a*) *Clementina* 1. *tit. de Reliq. & venerat. Sanctor.*
(*b*) *Matth.* 17. 24. *Levit.* 12. 8.

cion de los Magos, cuya Fiesta comunmente llamamos *el Dia de los Santos Reyes*, en el qual tambien se hace memoria del Bautismo que *Jesu-Christo* recibio de *San Juan*, i de su primer milagro de bolver el agua en vino. Tales son tambien el Nombre de *Jesus*, i sus *Excelencias*, de las quales escrivió *Frai Geronimo Cantó* elegantemente, en prosa, i en verso: La Sacratissima Sangre de *Jesus*, precio inestimable de nuestra Redencion: La Exâltacion de la Cruz, Instrumento de ella, i memoria de su Passion: El Dulcissimo Nombre de *Maria*, su Patrocinio, i sus Dolores, (de que escrivió elocüentemente *Frai Hernando de Zarate* (c), i sus maravillas. En una palabra. Todas las verdades, que se celebran en las Fiestas consagradas á Dios, ó á Maria Santissima. I si quiere u. m. incluya tambien debajo del nombre de Misterios todos los Articulos de nuestra Santa Fé, cuya verdad creemos, cautivando nuestro entendimiento, en obsequio de ella, no por humana persuasion. I assi su esplicacion, i amplificacion no pertenecen al *Genero Deliberativo* en quanto son tales verdades, sino en quanto im-

(c) *De la Paciencia Christiana, part. 2. lib. 5. disc. 7.*

importa persuadir el fruto que se saca de ellas, meditandolas, i conformando nuestras costumbres con la Fé de ellas. Segun esto, no me apartaré de sentir, i decir, que un mismo Misterio, considerado respectivamente, puede pertenecer al Genero *Instructivo*, i al *Deliberativo*. Pero el buen methodo pide, que cada cosa se trate separadamente: i assi lo haré.

6 El predicar de Misterios tiene gravissima dificultad, por la gran falta que ai en este Genero, assi de Ideas, como de Precetos. Porque primeramente los Oradores profanos, que fueron los que mas perficionaron la eloqüéncia artificial, no nos dejaron egemplar alguno del modo de predicar los Misterios, porque, por su desgracia, no los alcanzaron. Verdad es, que la Theología Gentil tuvo tambien sus Misterios: pero, o se reducian a unas verdades historiales, o puramente naturales, o morales, encubiertas por sus Poetas, con el velo de la ficcion, e infinidad de embustes; i para persuadir al vulgo aquellas supersticiones, i idolatrias, no era menester otro predicador, que la interior sugestion del Diablo, i la suavidad, i dulzura, con que en vasos de oro da-

davan a bever los Poetas el mas pestilencial veneno. De los Profanos pues ni tenemos Oracion alguna, que nos pueda servir de modelo para predicar los Misterios de nuestra Sagrada Religion; ni tampoco precetos de que valernos.

7 Los Santos Padres tiraron a esplicar los Misterios familiarmente, como por modo de conversacion, que esso quiere decir *Homilia* en Griego, i *Sermo* en Latin. Cada uno habló segun la abundancia de su corazon, conforme su genio, i zelo. Tal vez se ponian a provar los Misterios para convencer a los Hereges, i confirmar a los Fieles en la Fé. Al dia de hoi en un Auditorio Catholico mas se han de suponer, que provar: el mayor estudio deve ser procurar esplicarlos, quanto sea possible.

8 *Lucrecio.* Pues u. m. en su Oracion de la Purissima Concepcion, por qué tiró a provar el Misterio?

Fabio. Porque mi designio fue persuadir, que la Concepcion de *Maria* sin pecado original, es una verdad cierta, creída, i venerada de todos los Fieles, que deve instarse al Sumo Pontifice la definicion *ex Cathedra*, como dicen. I quatro

dias

dias ha hemos visto, que el Rei nuestro Señor, todos los Obispos, i Arzobispos, Cabildos Eclesiasticos, i Seglares, Religiones, i Universidades de España han suplicado al Sumo Pontifice que la declare como tal, aviendo Yo tenido la honra de aver escrito la Carta que embió esta Insigne, i Sabia Universidad, que en las glorias de *Maria* Santissima siempre se ha manifestado mui interesada.

Lucrecio. Apruevo el hecho de u. m. aunque le reprehendieron algunos.

Fabio. Yo no hago caso de tales reprehensiones: antes me rio de ellas, i tal vez me compadezco de quien las hace. Bolvamos al intento.

9 Tampoco nos dejaron los Santos Padres bastante copia de precetos, para formar, segun ellos, una Oracion perfeta de Misterio. Devemos pues averiguar, qual sea el modo mas exacto. Pero como la Naturaleza deve preceder al Arte, no siendo esta otra cosa, sino Una oservacion de las perfeciones de aquella, reducida a methodo ordenado; devemos atender primeramente, qué Oraciones son las mas perfetas en este Genero, para sacar las reglas de la misma practica, añadiendo

do otras de prudencia, deducidas de la naturaleza de las cosas.

10 No podemos negar, que en los dos siglos passados, i principio de éste, ha avido, i ai eloqüentissimos hombres. Los primeros Oradores pues, los mas sabios digo, i mas zelosos, aquellos que, en el conocimiento de la Oratoria, gloriosamente compitieron con los Oradores Gentiles de primera classe, i en la piedad imitaron a los Santos Padres, cada uno segun su rumbo, se hizo cargo, de que estableciendose la Fé a los principios, con la predicacion de los Misterios, es necessario que se mantenga despues, acordando su necessidad, i grandeza, i el fruto de su meditacion, i veneracion: pues no por otra causa la Iglesia consagra dias determinados a ciertos Misterios, sino para que los celebremos, i meditemos, con gran provecho nuestro.

11 Toda la dificultad pues de una Oracion de Misterio consiste, en persuadir, que se conformen las costumbres con la Fé: en esplicar digo el Misterio de tal manera, i mover el ánimo de tal modo, que no solamente quede ilustrado el entendimiento, con el conocimiento de tan di-

divinas verdades, i de los motivos que tuvo la Iglesia para instituir las Solemnidades en que aquellas se celebran; sino tambien mejorada la voluntad, con el deseo de obrar como quien las cree.

12 El conseguir este fin depende de la *Idea*. Entiendo con el nombre de *Idea*, la Proposicion que rige todo el discurso, i que es como su planta, i montea. Si dicha Proposicion solamente contiene una esplicacion theorica del Misterio, meramente será discurso Theologico, i no Oracion, faltandole el fin, que es la persuasion. Si solamente contiene alguna verdad práctica, será Oracion Deliberativa, o Moral, no de Misterio; i se faltará a la obligacion del dia, i esperanza de los oyentes, que acuden a celebrar el Misterio, segun el Espiritu de la Iglesia.

13 La *Idea* pues, o Assunto, que se ha de amplificar, deve contener lo uno, i lo otro; esplicacion del Misterio, para que sea discurso de Misterio; i alguna verdad práctica, para que persuadiendola, sea el discurso, Oracion. De aqui nace la dificultad en conservar aquella Unidad, que requiere toda Oracion perfeta; pues es cosa mui ardua aver de esplicar el Misterio,

rio, i añadir la instrucion Moral.

14 Esta dificultad se vence de dos maneras. Primeramente separando unos Misterios de otros, como el Nacimiento del Salvador, de su Encarnacion; el Nacimiento de nuestra Señora, de su Concepcion; cuya semejanza suele engañar, haciendo multiplicar los themas, i confundirlos, como si fuessen un solo assunto, siendo en la realidad diferentes.

15 Segundariamente se vence, procurando que la instrucion, i persuasion Moral no salgan de lo especial de una virtud, o vicio. I advierto mucho, que esta instrucion ha de ser de grande importancia, para que tenga correspondencia decorosa a la grandeza del Misterio. I por quanto el Misterio, i la instrucion han de formar un contesto, conviene que la Instrucion Moral, que se introduce, se acomode al Misterio naturalmente. I assi en los Misterios en que el Hijo de Dios nos ha dado muestras mas entrañables de su inmenso amor, antes se deven mover movimientos tiernos, que obliguen a amar su infinita bondad, que causar terrores con las terribles amenazas de la ira de Dios. Vaya el oyente a regocijarse con los Pastores, i

An-

Angeles, del Nacimiento del Señor, sepa el bien que le vino; sea todo ternura. Vá con los Principes Magos a adorar a Dios; quepale parte de tanta dicha. Vá en la Semana Santa a oir la Passion del Hijo de Dios; aflijase con *Jesu-Christo*: el Jueves quéde informado, i obligado de la institucion del Sacramento: el Viernes, a vista de la muerte de *Jesus*, muera al pecado, i viva a la Gracia: el Sabado, viendo enterrado a *Jesu-Christo*, sepultese con él en el propio conocimiento, para resucitar por su Gracia a la vida del Alma, i celebrar su Pascua con el devido regocijo. El corazon del hombre muchas veces mas se rinde obligado de la memoria de los beneficios, i misericordias de Dios, que aterrado con los juicios, i venganzas divinas.

16 En los Ochavarios conviene variar las Instruciones Morales, para que reluzga mejor la grandeza del Misterio, considerado a diferentes luces; para que unos mismos oyentes no se enfaden de la uniformidad; i para que la misma variedad aproveche mas a la diversidad de gentes que concurren. De esta suerte *Ciceron* (bien que en el Genero Judicial; pero pa-

para el caso es lo mismo) procuró variar las Acusaciones contra *Cayo Verres*, porque en la Oracion tercera trató de las maldades que *Verres* cometió en su Quéstura, i Legacía, i Pretura Urbana; en la quarta, de las que cometió en la Jurisdicion de Sicilia; en la quinta, de los agavillamientos del trigo; en la sexta, de los hurtos de las estatuas; en la ultima, de la crueldad en los castigos, i suplicios.

17 Hecha la Propuesta con la mayor claridad, se ha de amplificar, manejandola diestramente, i llenandola con los materiales que supongo prevenidos, por medio de las apuntaciones de muchos años: diligencia, que si precede, hace que para qualquier assunto esté prevenido el Orador.

18 Supongo que el que ha de esplicar los Misterios de la Fé, ha de estár bien instruido en ella. Deve ser buen Escolastico, i mejor Dogmatico. Pero es menester acordarse, que la Escolastica es mui seca, i espinosa, bien que nerviosa; i assi solo ha de escoger lo mas importante, sin omitir cosa alguna por sabida que sea, como se deva saber. Muchos, pródigos del tiempo, dejan de esplicar lo que en toda la eternidad no se acabará de entender.

Al-

Algunos se entretienen en declarar palabras Escolasticas, que pudieran escusar, usando de otras mas claras; porque decir que no las ai, es pobreza de ingenio, i de lenguage. Otros, acostumbrados a ellas no las declaran, pareciendoles, que todo el Auditorio las entiende. Qué dejarán para las Cathedras? Lo que mas estraño es, que estos hombres no advierten que en aquello mismo en que quieren ostentarse doctos, se manifiestan infantes. A lo menos es cierto, que usar los terminos de las Facultades fuera de ellas, es nota de pedantismo.

19 En la esplicacion del Misterio ninguna cosa se ha de decir que no sea cierta, i indubitable, porque dice mui mal lo dudoso con lo infalible. Tampoco se ha de gastar el tiempo en discursos curiosos. Habla uno de la Venida del *Espiritu-Santo*, llenando el discurso de ardores, llamas, lenguas de fuego, i se muestra un gran Naturalista, sin pensar que en su auditorio quizá ai alguno, como en Efeso, que no sabe que ai *Espiritu-Santo* (d). El Apostol *San Pablo* se gloriava de que predicava a *Jesu-Christo*,

i

(d) *Actor. 19. 2.*

i éste Crucificado (e). Su gran imitador el Apostol Andaluz, no se cansava de esplicar el Misterio de *Christo*. San *Vicente Ferrer* todo era predicar del Juicio final. Quiero decir, que estos grandes Maestros de la Oratoria Christiana, solamente se empleavan en decir lo que convenia para encaminar al Cielo.

20 *Lucrecio*. De qué libros juzga u. m. que puede uno valerse.

Fabio. El que empieza a trabajar, de pocos, i buenos; el adelantado, de quantos quiera.

Lucrecio. Quales son essos pocos, i buenos?

Fabio. Los unos sirven para hallar la *Idea*; los otros para amplificarla.

21 La *Idea*, o assunto se ha de hallar en la Sagrada Escritura. El modo de hallarla es instruirse primeramente del *Misterio de la Fé*, leyendo el *Catecismo del Concilio de Trento*, obra de suma solidez, provechosa erudicion, i grande elegancia de estilo. Los Reyes Catholicos, *Don Fernando*, i *Doña Isabel*, no tan solamente levantaron la Monarquia Española, estendiendo sus dominios en ambos mundos, si-

(e) *Ad Cor.* 1. 23. & 2. 1.

sino que tambien la afirmaron con la Religion, i la Justicia, i la adornaron con las Letras; enriqueciendola con libros cientificos, i piadosos, merecedores de conservacion perpetua. Deseando la Reina que todos sus vassallos tuviessen delante el dechado de la *Vida de Jesu-Christo*, encargó al doctissimo *Frai Ambrosio Montesino* que hiciesse comunicable a todos la obra de la *Vida de Christo* de *Landulfo Cartujano*, lo que practicó con tantas mejoras propias, que deve mirarse como trabajo suyo original, i no romanzado, i que provoca a lagrimas, a compuncion, i a todo menosprecio del mundo, i por esso mereció la atencion de *Santa Theresa de Jesus*, i del *V. Juan de Avila*. Como los Predicadores son las canales por donde se encamina la enseñanza Christiana a los Fieles, dispuso *Montesino*, para su uso, una Tabla manual, a fin de hallar los assuntos correspondientes a todos los Evangelios de las Dominicas, i de los dias Feriales, i los de todas las Fiestas del año.

22 *Lucrecio.* Tiene *Frai Ambrosio* otra obra perteneciente a la instrucion de nuestros Oradores, i de la Nacion?.

Fabio. Si Señor. Los Españoles fueron los primeros Europeos que pensaron acertadamente. El Rei *Don Fernando el Catholico* suplió la falta del estudio con la experiencia, i conocimiento perspicaz de los sugetos, i por esso logró empressas tan felices. Valióse pues del mismo *Frai Ambrosio Montesino* para que romanzasse las *Epistolas*, i *Evangelios*, segun la orden que oserva la Iglesia, lo que hizo con tanto primor, que ésta traducion es un monumento del lenguage castizo Español.

Lucrecio. I acompañó *Montesino* esta version con algunos Sermones?

Fabio. Si Señor: pero no me es licito chistar, porque me hállo atajado.

Lucrecio. No passe u. m. adelante: ya le entiendo. Prosiga u. m. en instruirme.

23 *Fabio.* Voi a dar gusto a u. m. *D. Fernando de Aragon*, Duque de Calabria, heredero del Reino de Napoles, experimentando los reveses del mundo, saliendo de una carcel, vino a ser Virrei de Valencia, i casado con *Doña Mencia de Mendoza*, Marquesa del Zenete, les devió esta Ciudad el aver prevalecido en ella el buen gusto literario, de que dieron

ron grandes pruevas, i en la Oratoria Christiana basta la de aver encargado al Bachiller *Juan de Molina*, hijo de Ciudad Real, su familiar, la traducion del *Homiliario* de Alcuino, el mayor hombre de su siglo, i como a tal buscado de *Carlo Magno*, para que le instruyesse. *Molina* deve ser mirado como el primer recogedor de Medallas, i Inscripciones dentro deste continente. El Duque de *Calabria* vió concluida la traducion del *Homiliario*, antes de su muerte, i mandó que se imprimiesse conforme estava, pero no llegó el caso de verla estampada. *Alcuino* formó su coleccion de *Homilias*, compuestas por los Padres mas celebres de la Iglesia Griega, i Latina. Pues son de *San Geronimo*, de *San Agustin*, de *San Gregorio Papa*, de *San Ambrosio*, de *San Juan Chrisostomo*, de *San Leon Papa*, de *Origenes*, del *Venerable Beda*, de *Maximo*, Obispo de Carthago, i de *Herico*, Dotor antiguo, a cuyos nombres es ocioso añadir otro elogio; i tambien a la eleccion del traductor basta el ser hecha por el Duque de *Calabria*, criado entre los restablecedores del buen gusto de las Artes, i Ciencias en Italia.

24 *Lucrecio.* Ya veo lo que nuestros Principes procuraron que se hiciesse, a fin de que los Predicadores tuviessen buenos modelos, para instruir solidamente a los Fieles. Deseo que u. m. me comunique algunas noticias de los adelantamientos, que en el assunto mas importante, como es predicar la palabra de Dios, se deven a las personas particulares.

Fabio. Satisfago a la pregunta de u. m. El *Abecedario Espiritual* de *Frai Francisco de Ossuna*, se consideró en aquellos tiempos, mas sábios que los nuestros, como obra util, i ciertamente lo es, *para Predicadores, que desean vér en buen romance las cosas que de sí son escabrosas*, i se estimó con razon, porque mereció el aprecio de *Santa Theresa de Jesus.* Su *Norte de los Estados* está escrito con igual juício, i su instrucion es necessaria a todo hombre Christiano. Aviendo de padecer el dicipulo de Christo, mientras estuviere en este valle de lagrimas, gimiendo, i llorando, trabajos, i tribulaciones, pues por ellas ha de entrar en el Reino de los Cielos, para su consuelo compuso *Frai Juan de Dueñas*, su *Espejo de Consolacion de Tristes*, tratado que con dificul-

cultad hallará el Predicador, en nuestro idioma, otra obra en que esté tan desfrutada la Sagrada Escritura. *Frai Hernando de Zaráte*, escritor de gusto esquisito, publicó unos *Discursos de la Paciencia Christiana*, tratando el assunto tan cumplidamente, i con tanta utilidad de los Predicadores, que con el fin de facilitar su manejo, les añadieron una Tabla de los Evangelios del Año Eclesiastico, assi del Tiempo, como de los Santos. El Autor fue mui versado en las Sagradas Letras, i en la letura de los Padres Griegos, i Latinos, que desfruta romanzandolos, en lengua vulgar, elegantissimamente, sin entreteger testimonios de idioma estraño, escriviendo originalmente en el suyo; i assi lo deve practicar el Orador Español, que ha de hablar popular, aunque no vulgarmente. Italia, i España, en su mayor saber, estuvieron pendientes de los labios de *Frai Hernando de Sant-Iago*, de quien tenemos *Consideraciones sobre todos los Evangelios de los Domingos, i Ferias de la Quaresma*; i, *Consideraciones sobre los Evangelios de los Santos, con un breve parafrasis de las letras de los Evangelios.* Su es-

estilo fue puro, propio, i castizo, i su ingenio agudo. *Frai Pedro de Oña* dejó una memoria insigne de su ingenio, viveza de imaginacion, mucha dotrina, i facundia maravillosa, en el libro de las *Postrimerías del Hombre.* Este doctissimo varon puso estudio en no encadenar los textos latinos, con el contexto Español, teniendo sin duda la mira al uso que los Predicadores harían de su obra. *Marco Marulo*, Spalatense, fue un varon doctissimo, que en tiempo de la renovacion de las letras en Italia escrivió un *Evangelistario*, con tanta perfecion, i piedad, que *San Francisco Javier* tenia en él su licion ordinaria espiritual de cada dia. *Bartholomé Fernandez de Reuenga* natural, i Maestro de Gramatica de Siruela, le tradujo elegantemente en lenguage comun. Pero baste lo dicho, por no alargarme demasiadamente.

25 *Lucrecio.* No me cansaria de oir noticias tan convenientes a nuestros Predicadores, que quizá dirán que estos libros, aunque son mui utiles, pero que son rarissimos, i no usuales.

Fabio. Los que saben la Historia Literaria Española tienen noticia de las re-

pe-

petidas ediciones de algunos, quando avia gusto de ellos. Procúre u. m. que se buelvan a tener en la estimacion que merecen, i los Mercaderes de libros los harán corrientes, por su provecho.

Lucrecio. Queda suelta la dificultad. Prosiga u. m. en tratar de los libros en que se ha de hallar la *Idea* del Sermon.

26 *Fabio.* Digo pues que son mui utiles las Obras de *Frai Luis de Granada*, i el *Catecismo Historico* del Abad *Claudio Fleury*, i las *Elevaciones a Dios sobre los Misterios de la Religion Christiana* del Obispo de Mós, *Jacobo Benigno Bossuet*, cuyas *Meditaciones sobre los Evangelios* son conducentes al mismo intento. En estos libros se encontrará especificadamente dicho con solidéz, claridad, i eloquëncia, lo que mas importa saber en cada Misterio de la Fé, i la Instrucion Moral, que se apropia mas para la instrucion de los oyentes.

27 Elegido el assunto, aquella misma eleccion le ofrecerá el Texto de la Sagrada Escritura que sirva de *Idea*, i si no se le ocurriere facilmente, puede acudir a la *Proposicion IX.* de la *Demostracion Evangelica* del sabio, i eruditissimo *Pedro Daniel Huet*, o a algun *Indi-*

ce Biblico, o al utilissimo libro de *Josef Acosta*, *De Christo revelato*, que dicho Obispo desfrutó notablemente, i hallará apoyo, como la *Idea* sea natural, i no estravagante.

28 En lo que toca a la *Disposicion*, i fábrica de la Oracion de Misterio, es menester manejar de tal manera la particion, i division del discurso, que cada parte del Misterio se encamine naturalmente a la conclusion, en que se tiene puesta la mira. Llamo partes del Misterio los hechos que él contiene, o los designios que tuvo Dios en egecutarle, o las razones que la Iglesia Catholica, i los Santos Padres nos dan de la conduta de Dios para con los hombres. Despues importa dar una suficiente estension a estos hechos, i razones; porque sin ella las conclusiones Morales que se sacarian, como de un principio, que precedentemente no estuviesse establecido con solidéz, parecerian deducidas con poca firmeza, i casi ninguna consequència; i por esso no harian grande impression, en los animos de los oyentes. Para evitar pues esto, conviene que preceda una alta Idea del Misterio, de los motivos que tuvo Dios en obrar-

brarle, i de las razones que ha tenido la Iglesia en proponerle; i viendo el oyente, que el Misterio se encamina a su mayor bien, insensiblemente se verá empeñado en el agradecimiento, i confirmado en la Fé.

29 *Lucrecio.* Una duda se me ofrece.

Fabio. Digala u. m.

Lucrecio. Qué será mejor? esplicar sin interrupcion, i como de un rasgo todo lo que se ha meditado, i recogido sobre el Misterio, i formar de aquellos materiales una, o dos partes de la Oracion, reservando para la ultima la Instrucion moral; o ir ingiriendo ésta en cada subdivision; o despues de la prueva de cada proposicion?

30 *Fabio.* Lo primero me parece mas dotrinal, tratandose cada cosa de por sí, poniendo en ella toda la atencion, i eficacia. Lo segundo lo tengo por mas vario, i de mas oculto artificio. Uno, i otro depende del escogimiento del Thema, o por mejor decir, de la naturaleza del Misterio; porque, si en él entrevienen muchos hechos, como en el de la *Purificacion de la Virgen*, *Epifanía*, i *Resurreccion*, en los quales ai muchas acciones di-

diferentes, parece, que todas se deven considerar: i en tal caso el mismo Misterio obliga a dar algunas Instruciones al passo que se representan los hechos; porque de otra suerte seria cosa mui dificil, que cada parte de que se compone el Misterio, pudiesse concurrir a la Unidad de la Instrucion, i persuasion moral. Pero hechas las instruciones en su lugar, aunque sean diferentes, basta que se conformen, con la parte a que se aplican; pues en tal caso la Unidad resulta de las partes del Misterio. Por esso deven procurar los que siguen este methodo, no hacer largas digressiones en qualquier cabo que emprendan: cosa mui frequënte en los genios ardientes, i que arguye, o poca preparacion, o mucho deseo de decir lo que se sabe, i no lo que es mas del caso. Las Digressiones han de ser raras, i de cosas utiles, i no mui apartadas del assunto principal.

31 Otras veces el tratar la instrucion moral separada del Misterio, depende de la mera eleccion del Orador; porque un mismo Misterio se puede esplicar, i amplificar de varias maneras. Nuestro Valenciano el discreto, i eloquënte *Petro Juan*

Juan Perpiñan en la Oracion, que dijo de *Dios Trino, i Uno*, delante de *San Pio Quinto*, empieza ponderando la dificultad del assunto, confiessa la cortedad de su ingenio, capta la benevolencia del Pontifice, hace a Dios su invocacion, apunta, i rechaza de passo la perfidia de los Judios, i Gentiles; propone el sentir de la Iglesia Catholica, acerca de Dios; prueva la unidad de la naturaleza Divina: buelve a invocar a Dios para esplicar el Misterio de la Santissima Trinidad; rebuelve sobre la unidad del ser, manifestando que ai una suma, e infinita perfecion en cada una de las Parsonas, i essa una misma. Amplificada esta verdad con el mayor conato, dice, que devemos imitar a la Trinidad de Personas en su Unidad, de suerte, que aunque seamos muchos, la caridad haga, que nos tengamos por uno; manifiesta quanto se apartaron de esta union, i caridad los Filosofos antiguos, con la variedad de tantas sectas; quan unidos están los que se aman en Dios: i se lamenta de la diversidad de heregias, nacidas de la falta de caridad, i sobrado amor propio; anima a la paz, i concordia, i especialmente deba-

bajo de un Pontifice tan amante, i solícito de ella; enseña el modo de conservarla; amenaza con el egemplo de los Hereges; buelve a celebrar la vigilancia del Pontifice; exhortale a la perseverancia en ella; i concluye haciendo una humilde suplica, para que sea medianero, a fin de que los Christianos sean unos por la caridad, como miembros de *Jesu-Christo*; assi como las Divinas Personas son un Dios Uni-Trino en el sér.

Lucrecio. Ai variedad mas hermosa!

Fabio. Pues qué copia de erudicion! qué piedad! qué eloqüencia!

32 Este mismo Misterio pudiera tratarse con mas sencilléz, i menos erudicion profana, o ninguna, esplicando en una parte la Trinidad de las Personas, i Unidad del sér; i en otra, exhortando a que por la caridad seamos un cuerpo mistico, tratando al progimo, como a nosotros mismos. I este modo de discurrir es el que hoi practican mas los Italianos. *Marco Antonio Mureto*, Orador eloqüentissimo, de Nacion Francés, pero naturalizado en Roma, en la Oracion del Misterio de la Circuncision, la qual dijo el año 1584. delante de *Gregorio XIII.* i del

del Colegio de Cardenales, empezó haciendose cargo de la felicidad del dia, dia de parabienes, por ser el primero del año, dia del Señor, por ser Domingo, en el qual sucedieron inumerables maravillas. Suplica al *Espiritu-Santo*, que en tan grande dia le assista: divide su Oracion en tres partes: en la primera, trata de la instrucion de la Circuncision; en la segunda, del motivo, que tuvo *Jesu-Christo* para aver querido ser circuncidado; en la tercera, de los beneficios, que nos ha causado su Circuncision, i del fruto que de ella devemos sacar. Exhorta a sacarle; concluye, reduciendo a la práctica el parabien de que habló al principio, dandole al Sumo Pontifice, por el buen principio del año, anunciandole felicidad en él, i en otros muchos. Es admirable Oracion, como todas las suyas, i tanto mejor para la imitacion, quanto es mas breve, como suelen ser las que se dicen en la Capilla Pontificia. Pero para orar bien de *Misterio*, no ai cosa mejor, que imitar al Padre *Luis Burdelú*, que ciertamente es el Orador señalado en este Genero.

33 *Lucrecio.* Ahora entiendo Yo el Edic-

dicto del SS. P. *Benedicto Decimo tercio* (*f*). Di-

(*f*) Siguese el referido Edicto de Benedicto XIII. para que se vea, que segun esta idea de predicar, i lo que se dirá en adelante, se observa al pie de la letra. *Venerabiles Fratres, ac dilecti filii, salutem, & Apostolicam benedictionem. Gravissimum prædicandi verbi Dei ministerium, quo Christiana doctrina, simul, & disciplina propagatur, & communiter, tam præpostere istic, a nonnullis exerceri dolentes audivimus, ut quod in substantiam spiritualis alimoniæ, & cibum Christi familiæ salubriter est institutum, in suæ ipsorum ambitionis alimentum, & inanis gloriæ aucupium vertisse videantur. Non enim Christum Crucifixum prædicare, sed se ipsos commendare contendunt; neque in ostensione spiritus, & virtutis, sed fucato dicendi genere ad captandam vulgi auram incumbentes, evacuant virtutem Crucis Christi, & parvulis panem petentibus, atque ad audiendum verbum convenientibus illudunt. Siquidem levissimis passim argumentis, a quærenda salute prorsus alienis, & concisis, aculeatis, ineptisque sententiis ad ingenii ostentationem compositis, frustra detentos jejunos dimittunt in domos suas. Hanc nos corruptelam fidelibus populis perniciosam, & sacro muneri indecoram avertere, & abolere cupientes, zelum vestrum advocamus, hortantes, & obsecrantes in Domino Jesu, ut qui Christum annunciare doctrina salutis simplicis imbuere, populos ad pœnitentiam provocare, mundi contemtum amoremque cœlestium bonorum, verbo, & exemplo aliorum animis inserere debent; Vobis districtè præcipientibus, & sedulò advigilantibus, officio suo respondeant; nec in tremendo Christi judicio de animarum ruina ra-*

tio-

Dijo u. m. poco antes, que los Italianos suelen predicar, dividiendo su Oracion en dos partes; que en la primera proponen el Misterio, i en la segunda le explican. Con que parece, que el Santo Pontifice encarga a los Arzobispos, Obispos, i Ordinarios suyos (g), que cuiden de que lo

tionem reddituri sint, quarum vulneribus salutarem verbi medicinam adhibere neglexerint, eorumque accusationibus obnexii sint, quorum se vanis laudibus, plausibusque oblectaverunt. Satagite præterea, ut qui sacrum hoc ministerium susceperunt, ad singulas conciones in consueta salutatione aliquem Christianæ doctrinæ articulum, aut divinæ legis præceptum, prout animarum necessitatibus opportunius, atque utilius esse censuerint, simplici, plano, apertoque stylo tradant, & explicent. Inobedientes verò, & mandata vestra detrectantes, canonicis remediis, & pœnis coerceri volumus, non solùm sublata ipsis ministrandi verbi, & prædicandi facultate, sed Ecclesiasticis etiam censuris ubi opus fuerit pro modo culpæ, intentatis, & inflictis. Vestræ igitur pastorali vigilantiæ confisi, insignium Antecessorum quorum Sedem, & locum laudabiliter obtinetis, sollicitudinem ardoremque requirimus; dignoque religionis, & caritatis vestræ fructus expectantes, vobis Venerabiles Fratres, & dilecti filii Apostolicam benedictionem peramanter impertimur. Dat. Romæ apud Sanctum Petrum sub annulo Piscatoris die xxiv. Augusti M.DCC.XXVIII. Pontificatus nostri anno quinto. Carolus Archiepiscopus Emissenus. (g) *Satagite præterea, &c. Vide Editum superiùs.*

los que emprendieron el ministerio de la Predicacion, en todos sus Sermones propongan, i espliquen con estilo sencillo, llano, i claro, algun *Articulo* de la Doctrina Christiana, o *Mandamiento* de la Lei Divina, segun juzgaren que es mas conveniente, i util para la necessidad de las almas; parece digo, que quando el Santissimo Padre mandó esto, no entendia con el nombre de *Salutacion* lo que los Rhetoricos llaman *Exordio*, o *Proemio*, sino aquella primera parte de la Oracion, que en Italia forma el primer, i mayor cuerpo de la Oracion, i en España, segun el estilo de los mas, gran parte de ella.

Fabio. Assi me parece.

34 *Lucrecio.* Pues de aqui me nace una duda, i es. Si uno quisiesse, segun el Arte de orar, o hacer un Exordio, que solamente captasse la benevolencia, atencion, i docilidad del oyente; o enteramente omitirle, porque lo permite el Arte; éste tal oraria contra el Edicto Pontificio?

35 *Fabio.* Segun fuesse la Oracion: porque, si el Orador no procurasse en ella predicar a *Jesu-Christo* (*b*), sino a sí mismo,

(*b*) *Non enim Christum Crucifixum prædicare, &c. Vide Edictum superiùs allegatum.*

mo, i toda su aplicacion fuesse, no manifestar el espiritu de una enseñanza verdaderamente divina, sino captar el vientecillo popular, con un genero de decir afeitado, no valiendose de la virtud de la Cruz de *Christo*, i dejando burlados a los pequeñuelos, que piden el pan de la dottrina, i por esso acuden a oir la palabra de Dios; si el Predicador deteniendose en assuntos levissimos, mui agenos de la salvacion de las almas; en sentencias cortadas, agudillas, i nada a proposito para el fin que se pretende, sino solamente para ostentacion del ingenio, viendolos detenido inutilmente, los despachasse en ayunas; es cierto, que el tal Predicador (si merece este nombre) quebrantaria el Edicto Pontificio: porque este es el abuso, que el Santissimo Padre desea apartar, i quitar, como pernicioso al pueblo Christiano Español, i indecoroso a tan Sagrado Ministerio (*i*). Pero, si el Orador hiciesse un Exordio brevecillo, o no le hiciesse (pues la Oratoria no le pide necessariamente) i en todo caso propusiesse el *Misterio*, o *Articulo* de Fé; o *Mandamiento* de la dottrina Christiana,

(*i*) *Hanc nos corruptelam, &c. in eodem Edicto.*

i despues amplificasse aquella misma verdad, i la persuadiesse eficazmente, sin salir nunca del assunto; estaria éste tan lejos de incurrir en el Edicto, que tan solamente él seria quien exactissimamente le cumpliria: porque no tan solamente propondria el *Articulo* de Fé, o *Mandamiento* de la dotrina Christiana, contentandose con decir algo, o del *Articulo*, o del *Preceto* Moral (como hacen muchos) sino que empleatia en su esplicacion, i convenientes movimientos, toda su Oracion. I, si quiere u. m. que le diga lo que siento, no me parece bien lo que muchos practican, que primeramente catequizan un poquito, i despues se ponen a predicar a su modo, esto es, como no quiere el Sumo Pontifice, ni *Jesu-Christo*, juntando de aquella suerte al Idolo de *Dagon* con el Arca del Testamento. Ni tampoco tengo a bien lo que hacen otros, los quales para dar a entender al Pueblo que cumplen con el Decreto, además de hacer mencion espressa de él, que es cosa ociosa; pues tambien ai Decreto antiguo mandando que se diga el Acto de Contricion, i nadie advierte para hacerle, que se dice

en

en cumplimiento del Decreto ; además digo de hacer aquella salva, buscan un punto que no tiene conexion con el assunto principal, aquel que les parece de Theología mas recondita, i le esponen escolasticamente, como si estuviessen en una Academia Moral. Pero, aun caso negado que lo digessen mas naturalmente, Yo quisiera saber, qué se puede decir en un discurso separado de la Oracion, que no se diga en ésta con mayor vehemencia. Acaso es ageno de la Oracion el instruir? Es tan propio de ella, que solamente sabe orar el que instruye moviendo. En suma, prediquese, como predicava *San Juan Chrisostomo*, como en estos ultimos siglos han predicado *Frai Ambrosio Montesino*, i *Frai Hernando de Sant-Iago*, i conforme hoi predican los Varones sabios, i zelosos, i quedará obedecido el Decreto Pontificio, sin ser necessario tomar el trabajo de hacer dos discursos, sino uno tan solamente, pero esse catequistico, i oratorio; esto es, tal, que todo él instruya en la lei de Dios, i mueva a practicarla.

36 *Lucrecio.* I si la Oracion huviesse de ser Panegirica?

Fabio. Celebrando las virtudes del Santo de tal manera, que no se cuide de otra cosa, sino de hacerlas amables, e imitables; se cumplirá la mente, i palabras del Edicto al pie de la letra: porque, digame u. m. qué otra cosa quiso significar el Pontifice quando dijo (*k*) que „ los Predicadores deven insinuar en „ los animos el desprecio del mundo, i „ amor de los bienes celestiales, con la „ palabra, i el egemplo de otros. Quién son estos otros sino los Santos? qué palabra aquella sino su dotrina? En fin el Santo Pontifice solamente quiere (*l*), que se predique a *Jesu-Christo* con dotrina saludable, i sencilla, esto es, inteligible de todos, que se incite al pueblo a la penitencia, al desprecio del mundo, i al amor de los bienes celestiales; lo qual se consigue predicando la palabra de Dios, i proponiendo el egemplo de los Santos, animando, i moviendo a su imitacion. I esto no pide mucha dialectica para entenderse, i mucho menos para practicarse, sino caridad, zelo, i discrecion.

Lu-

(*k*) *Mundi contemtum, &c. Consule memoratum &c. Edictum.* (*l*) *Hortamur & obsecramus, Ibidem.*

Lucrecio. Perdone u. m. que le he obligado a divertir la plática.

37 *Fabio.* Mui del caso ha sido la pregunta de u. m. i por ser de tanta importancia, quiero estenderme mas en el assunto. Seriamente júzgo (i pienso que no me engáño) que el Edicto despachado por nuestro Santissimo Padre *Benito XIII.* para reformar la Predicacion Española, no impone nueva lei a los que antes de su Decreto predicavan bien. Porque a no ser assi diriamos, que a las Oraciones, o Homilias de los Santos Padres les faltó una circunstancia notable, por no averse escrito en estos tiempos. La Rhetorica en el mundo ha sido una misma, desde *Aristoteles* acá; porque siempre fue *Una Coleccion de oservaciones sobre los modos de hablar mas perfetos.* Segun esto digo, que aquellas Oraciones excelentes, que hasta hoi han sido el modelo de la Oratoria Christiana, lo serán tambien hasta la fin del mundo. Esta proposicion, Señor *Lucrecio*, pretendo demostrar con la brevedad que permite nuestra conversacion. A tres *Generos de Decir* se reducen todos los assuntos Eclesiasticos, al *Instructivo*, al *Moral*, i al *Exornativo.* El Orador Chris-

Christiano es un embiado de Dios, que nos viene a anunciar el Evangelio de *Jesu-Christo*, Señor nuestro: i el Evangelio es cierto que contiene Verdades altissimas, que devemos creer: Preceptos Morales, que devemos practicar: i Egemplos santissimos, que devemos imitar. Para esplicar aquellas verdades, los Artículos, digo, de la Fé; i la institucion, el uso, i los efetos de los Santos Sacramentos, es mui a proposito el *Genero* de decir que llamamos *Instructivo*: un modo, digo, de hablar mui proporcionado a la inteligencia comun, que instruya con claridad, i llaneza, i sin afectacion de ingenio, pero con grande uso de él, i mucho mayor del juício. Porque, quién ignora, que pide una penetracion altissima, i un juício profundissimo, i una elegancia de estilo admirable, i un methodo natural, pero artificioso; i sobre todo lo dicho, un estudio pertináz, i gracia especial de Dios para aver de esplicar a un Pueblo rudo unos Misterios tan profundos, que no se podrán comprehender perdurablemente? Si un Predicador pues, con todas essas partes trabajasse un Sermon enseñando a los Fiéles, que Dios es Uno en

en Essencia, i Trino en Personas, i para declaracion deste Misterio, inapeable al humano entendimiento, se valiesse de lo mas sublíme, que supieron decir *S. Agustin*, *S. Hilario*, *Frai Luis de Granada*, i otros; quién duda que esse tal, enseñando essa dotrina al Pueblo, con un methodo natural, i un estilo puro, sencillo, i entendido de todos, predicaria bien, i que estaria tan ageno de contravenir al Edicto de nuestro Beatissimo Padre, que antes bien llenaria sus santissimos deseos? I si demás desto, fuera de ilustrar el entendimiento, con la declaracion del Misterio, excitasse a la Fé de su alteza incomprehensible, con eficacia superior, i proponiendo a Dios Uni-Trino infinitamente Todo Poderoso, infinitamente Sabio, infinitamente Bueno, excitasse al alma a esperar en él, i la inflamasse en su amor; nó sería un hombre embiado de Dios? Yo por tal le tendria. Pues quién duda, que este ha sido siempre el methodo, que han procurado oservar los Varones Apostolicos? Assi predicó un *San Pablo*, assi un *San Juan Chrisostomo*. En lo que toca pues al *Genero Instructivo*, nada ha mudado el Sumo Pontifice; ha obligado sí

a los que indignamente avian usurpado el oficio de Maestros del Pueblo, a que, dejada la vana ostentacion de su ingenio, no se prediquen a sí mismos, sino a *Jesu Christo*, Señor nuestro, i esse Crucificado. En lo que toca al *Genero Moral* tambien ha quedado en su fuerza, i vigor el buen methodo antiguo. El *Genero Moral* de decir, persuade la práctica de las Virtudes, i la huída de los Vicios. Este fin se consigue conociendo interiormente las inclinaciones de los hombres, i las perturbaciones de sus animos, i aplicando los remedios que ordenan las Sagradas Letras. Mucho adorna un discurso de *Platon*, o una sentencia de *Seneca*, o de *Plutarco*, o de *Epicteto*; pero mas aprovecha una maxima Evangelica bien esplicada. La enseñanza deve ser práctica, no meramente theorica. De qué servirá al Pueblo Christiano un discurso largo sobre este texto, *Vos estis sal terræ*, agotando lo mejor, i mas recóndito, que sobre la Sal escrivió en tres libros *Don Bernardino Gomez Miedes*, i en un elegantissimo Poema el eruditissimo *Pedro Daniel Huecio*? No predicar bien en este *Genero Moral* es falta de letura, i sobra de

de vanidad. Falta de letura, porque los Padres son Maestros eminentes en esto: sobra de vanidad, porque piensan, que decir lo que otros han dicho es cosa de menos valer: i por hacerse singulares, con modos estraños de orar, se hacen irrisibles a sí mismos; i a la palabra de Dios inutil. En assuntos *Morales* apenas queda ya que adelantar, el mejor saber se reduce a un buen escogimiento. Estremada diligencia es la del abeja, i qué mal gusto el de una mosca; pues en un mismo jardin está aquella ansiosa por la fragrancia; i ésta, por la hediondez. Ultimamente el *Genero Exornativo* es el mismo ahora que dos mil años ha: con él celebramos los hechos ilustres de los Santos: cosa tan devida a su merito, que el *Espiritu-Santo* no desdeña ser Panegirista suyo. I avrá quién diga que en aquellos dias que la Iglesia dedica a su memoria, no podrá el Orador consagrar su ingenio con los elogios devidos? Qué es celebrar un Santo sino alabar su virtud? o por mejor decir, la gracia de Dios en él. Qué es celebrar un Santo, sino proponer el dechado, i animar a seguirle? Quien hiciere esto en qué podrá culparse?

Qué

Qué otra cosa hizo un *San Basilio*? un *San Gregorio Nacianceno* ? un *San Juan Chrisostomo*? Nó son estos los Demosthenes, i Cicerones Christianos? Nó son los modelos de la Eloquëncia Sagrada ? Pues ciertamente no errará quien los imite. Pero, cómo dirá u. m. Respondo que leyendolos, i releyendolos, porque regularmente imitamos lo que leemos mas. Pero como esto dicho assi desnudamente, no se deja bien entender, reduciré mi idea a breves razones. Dejaré para los niños el conocimiento de lo que es Tropo, i Figura? Quantas son las partes de una Oracion legitima ? Quales dellas se pueden omitir ? Nada diré vulgar, que se devieta omitir, suponiendo que en qualquier es atrevimiento mui grande, ponerse a predicar sin aver visto, yá que no la *Rhetorica* de *Aristoteles*, o de *Hermogenes*, que bien pudieran, aviendose trabajado tanto en hacerlas comunes; a lo menos los libros De Oratoria de *Ciceron*, i de *Quintiliano*. Supuesta pues semejante diligencia, i aviendo visto que nada ai alterado por el Edicto Pontificio en los tres Generos de decir a que se reducen todos los assuntos Eclesiasticos, es

es a saber, *Instructivo*, *Moral*, i *Exornativo*, para que se saque el fruto conveniente de lo leido discurro assi parte por parte. Tres cosas hacen una Oracion perfeta, la *Invencion*, la *Disposicion*, i la *Elocucion*, o *Modo de hablar*. La *Invencion* es el modo de buscar argumentos, o apoyos para provar el assunto, esto es, para persuadir, i convencer. La *Invencion* pide diligencia en buscar, i hallar; i juicio, i prudencia en escoger, i ordenar. No deve ser Declamadora, i para que no lo sea aprovecha acostumbrarse a la letura de los libros juiciosos, i de dotrina util. La vigilancia principal se ha de poner en la *Invencion* de todo aquello que viene mas a proposito para nuestro assunto, i cumplir con el Oficio del Orador. Su estudio fundamental deve ser en la Sagrada Escritura, i assi deve leer los Padres, que mas la desfrutaron, como *San Geronimo*, *San Agustin*, i *San Bernardo*, i entre los nuestros *Frai Juan de Dueñas*. I concluyendo con lo que toca a la *Invencion*, digo que la primera diligencia, es suplicar a Dios que inspire lo que se deve decir. En orden a la *Disposicion* deve el Orador Christiano para tra-

trabajar el Sermon leer, apuntar, i meditar. Si se propone hablar de varias cosas, se han de reducir éstas a una proposicion general del assunto que las abrace todas, para que desta manera aya coherencia entre ellas: como si se propusiere hablar de la Fé, de la Esperanza, i de la Caridad, dirá que se tratará de la Religion Christiana, a la qual se enderezan aquellas tres Virtudes Divinas: i esto es lo que comunmente se llama *Thema*, o Proposicion del Assunto. Los Oradores deven poner gran cuidado en disponer la Oracion, segun los preceptos del Arte Oratoria, por el grande interés que tienen en mover los animos de los oyentes al cumplimiento de su obligacion. Despues de la Theología no ai Ciencia tan util como la Filosofia Moral. Los que no saben el Arte Oratoria suelen afectar, como descuido en ella, lo que es ignorancia. Los que a sabiendas, i adrede quieren parecer descuidados, passan, i merecen ser tenidos por ignorantes. El Arte deve dissimularse, pero practicarse siempre. La naturaleza produce los monstruos, el Arte no. En su oservancia se ha de emplear un dicernimiento prudente, dis-

disponiendo la Oracion conforme sus preceptos, pero sin afan, ni afectacion, para no incurrir en la pedantería. Si el Edicto Pontificio no tiene conexion con los preceptos del Arte Oratoria, tocantes a la *Invencion*, i *Disposicion*, tampoco con los de la *Elocucion*, o *Modo de hablar*; pues el Estilo deve ser sencillo, naturalmente juicioso, no cortado sino quando se reprehende, ni prolijo, porque dificilmente se retiene lo que se oye; i requiere demasiada atencion, por la muchedumbre de ideas, que no todos los oyentes pueden combinar, entre los quales se ha de suponer que ai muchos de cortos talentos, i de tarda comprehension. Las palabras han de ser propias, claras, i usadas, no ambiguas, sino conocidas, sabidas de todos, i suaves. Como la mayor parte de nuestros Oradores han estudiado escolasticamente, deven estar en la inteligencia de que este estilo, aunque nervioso, es seco, i que al nervio se deve añadir la elegancia. El Hablar está concedido a todos; Hablar bien, a pocos; ser excelente entre los pocos, es mui dificultoso: i siempre deve procurarse que el oyente conozca que se ha puesto mayor

yor atencion en las cosas, que en las palabras. I bolviendo al Edicto Pontificio, de que no nos hemos desviado, Yo he comunicado mi sentir con muchas personas entendidas, i todos le han aprovado; i me han dicho, que Yo aun deseo mas, que lo que el Pontifice mandó; porque viendo el Santo Padre, que tantos Edictos Pontificios no han bastado para que se predique la palabra de Dios; se contentó con mandar, que a lo menos en la Salutacion se esplicasse algun *Articulo de la Fé*, o *Preceto de la Dotrina Christiana.* Pero la obligacion del Orador Christiano, a mas que esso se estiende. Toda la Oracion deve ser Christiana, para que con justa razon se llame tal el Orador. Vamos adelante.

38 Solamente queda que tratar de la *Elocucion*, o modo de hablar propia de los Misterios, cuya esplicacion pide una grande habilidad, porque es mui dificil hacer ameno lo seco, decir eloqüentemente lo meramente Theologico. Verdad es que Yo considero, que esta dificultad en gran parte nace de la preocupacion del juicio; porque los Misterios primeramente se aprenden en la Theología Esco-

las-

lastica, que segun el methodo con que se trata, es mui enjuta, sin alguna amenidad, ni hermosura. Pero, si despues de esto lee uno los Misterios en los hombres eloquëntes, como en los Padres *Montesino*, *Granada*, *Ribadeneira*, *Sant-Iago*, *Oña*, i *Zaráte*, i otros semejantes, cuyos nombres repito con grande gusto por lo mucho que venéro su memoria; reconocerá quien quiera, que ningunas cosas pueden decirse con tanta magnificencia, i esplendor, como las Divinas. I quando no tuvieramos otros libros, que los Sagrados, sería esta verdad demostrable: porque, qué Poeta Lírico levantó tanto el espiritu, como *David*? Qué Orador habló con tanta fuerza, i eficacia, como *San Pablo*? Hasta los Gentiles mismos conocieron, i confesaron la sublimidad del estilo en los libros Sagrados; pues *Dionisio Longino*, insigne Crítico, en el excelente libro que escrivió en la *Sublimidad del estilo*, dió un grande elogio a Moisés (*m*), por aver espressado el poder de Dios con tanta dignidad, quando escrivió: *Hagase la luz, i fue hecha la luz.* Bien que advierto de passo, que lo mas que ai que alabar en es-

(*m*) *Longinus de Sublime genere dicendi, cap.* 7.

este decir, es la sublimidad de la cosa significada, porque la espression no puede ser mas llana, i popular: para que entendamos, que las cosas grandes, quales son los Misterios de la Fé, deven esplicarse con gran llaneza, i claridad: de suerte, que las verdades sublimes se acomoden quanto sea possible a la capacidad de quien quiera, i al comun modo de hablar. I sin duda esto ultimo fue lo que alabó *Longino* en *Moisés*; porque en la referida espression se halla un modo de decir mui usado de todos, i por esso mui popular, acomodado a la naturaleza de lo que se trata. Para significar la pronta obediencia solemos decir: *Dicho, i hecho.* Assi pues *Moisés*, queriendo espressar que al imperio de Dios, hasta la misma nada obedece con imponderable presteza, dijo en nombre de Dios: *Tenga ser la luz, i tuvo ser la luz.* Sean pues enhorabuena elevados los Misterios, como imponderablemente superiores a nuestro corto entender; pero su esplicacion inteligible, i popular, pues se habla con el Pueblo; i aunque sea de Misterio, nada misteriosa; porque el hacerla tal, sería incurrir en aquella sublimidad que *San Pa-*

Pablo desterró del Pulpito (*n*), por la qual entendia aquel genero de decir tan sutil, que se remonta sobre la inteligencia comun. Por esso declarandose mas, dice el Apostol en otra parte (*o*): *Mi predicacion no consiste en las palabras persuasivas de la sabiduria humana, sino en la manifestacion del Espiritu, i de la Virtud.* Este Espiritu, i Virtud se muestran en el escogimiento de las verdades importantes para avivar la Fé, i la Esperanza, i en la persuasion de las prácticas, para aumentar la Caridad, i mejorar las Costumbres. La habilidad pues del Orador consiste, en que quando esplique el Misterio, use de palabras, i espressiones sencillas, pero nobles, que no desdigan de la grandeza del Misterio: quando se aya de engrandecer, de pensamientos sublimes, pero inteligibles, siendo la diccion Figurada sin afectacion. Las Figuras que mas convienen a la amplificacion de los Misterios son las Apostrofes, i Esclamaciones; pero no han de ser tan repetidas, que se manifieste el estudio de ellas. I assi conviene variarlas con otras que igualmente muevan el ánimo. Quando se persuada alguna ver-

V dad

(*n*) 1. *ad Cor.* 2. 1. (*o*) 1. *ad Cor.* 2. 4 *& seqq.*

dad práctica contrahida a la proposicion del Misterio; al tiempo de instruir en ella, ha de ser el estilo mas sencillo; i al persuadirla, mas vivo, i eficaz. En una palabra. Cada cosa se ha de tratar con el estilo que pide la naturaleza del assunto. Me parece que basta lo dicho en orden al *Genero Instructivo*, o de tratar los Misterios de la Fé.

39 El *Genero Deliberativo* pide tambien gran cuidado en la *Invencion*. Primeramente el Orador ha de tener gran discernimiento de Espiritus, para conocerlos, i moverlos: assi como lo hace el Medico, que procura conocer la complexion, i el mal del doliente para aplicarle el remedio. Importa pues que el Orador sea un Varon de gran prudencia, i ciencia.

40 Para persuadir las Virtudes, i hacer aborrecer los Vicios, deve estár mui instruido en la Filosofia Moral. Conviene que aya leido mucho a *Seneca*, algo mas a *Plutarco*, mucho mas que a estos las Oraciones que introducen en sus Historias, *Cornelio Tacito*, *Tito Livio*, i *Crispo Salustio*; porque son las piezas de mayor nervio, i artificio que ai en la lengua Latina, todas las obras de *Ciceron*, ul-

ultimo esfuerzo de la eloquéncia humana ; i singularmente las *Qüestiones Tusculanas*, i los libros *De Officiis*, o de las *Obligaciones del hombre de bien* ; i mas que todo las Cartas de *San Geronimo* llenas de celestial sabiduria, i de un espiritu maravilloso, mui propio del Pulpito. De los modernos conviene aver estudiado la Filosofia Moral de *Pedro Gassendo*, perspicacissimo, i eruditissimo Filosofo, que con suma diligencia recogió, i con excelente methodo ordenó toda la Filosofia de *Epicuro*, hombre impío (en fin Gentil) pero profundissimo Filosofo. La parte de la Filosofia que toca a la Politica, cuyo conocimiento es necessario al Predicador, en ninguno se aprenderá mejor que en el sabio *Jacobo Benigno Bossuet*, el qual fundó toda su *Politica*, en la razon natural, derivada de las Divinas Escrituras, que son el principal fundamento de todos los estudios, i singularmente de la Filosofia Moral : antes que *Bossuet* sacó de los libros Sagrados las Reglas de la *Politica*, i de la *Economica Josef Estevan Menoquio*, cuyas *Instituciones Politicas, i Economicas* son dignissimas de ser leidas. El *Catecismo*, que por Decreto

del *Concilio de Trento* hicieron para direccion de los Paſtocos, tres doctissimos Padres Dominicanos, *Frai Leandro Marini*, *Frai Gil Fosquerano*, i *Frai Francisco Forerio*, perficionó con su estilo *Pablo Manucio*, i mandó publicar *San Pio Quinto*, deve ser el Manual del Orador Christiano. En él, o se halla la dotrina esplicada con gran peso, i copia de razones; o apuntadas las fuentes de donde se puede sacar: esto es, los lugares mas propios de los Santos Padres, i de la Sagrada Escritura.

41 Citanse alli los Santos Padres, porque son los que mejor entendieron las Escrituras Divinas. I entre ellos deve el Orador preferir para el fin de su ministerio, que es persuadir la reforma, i perfecion de las costumbres, los que mejor las supieron persuadir. Tales son entre los Padres Griegos, *San Basilio*, *San Gregorio Nacianceno*, *San Juan Chrisostomo*: i entre los Latinos, *San Cipriano*, *San Gerónimo*, *San Agustin*, *San Bernardo*.

42 Aleganse tambien las Sagradas Escrituras, porque son la fuente perenal de toda verdad. Por esso decia *San Pablo a San Timotheo* (*p*), que la Sagrada Escritura tie-

(*p*) 2. *ad Tim.* 3. 16. 17.

tiene tales propiedades, que es *util para enseñar, para redarguir, para reprehender, para informar en justicia, para que el hombre de Dios, sea perfeto, i perfetamente instruido, para egecutar toda obra buena.* Pero como el *Espiritu-Santo* es el repartidor de las Gracias, i las comunica a quien quiere, i segun quiere; aun en los mismos Profetas, i Evangelistas, hallarémos una maravillosa variedad de perfeciones, que nos deve obligar a oservar en todos aquellas Divinas gracias, para celebrar en ellas al Señor, i suplicarle que nos conceda las que mas lejos estén de engreirnos, i mas conduzgan a fomentar en nuestros animos el Divino amor que nos inspira. Los Salmos de *David* son excelentes para fomentar los mas piadosos, i justos sentimientos de la Bondad, Sabiduria, i Poder de Dios. Los Libros de *Salomon* para instruir en un Moral el mas sólido, importante, i bien esplicado que se puede pensar, i tal que envilezca toda la dotrina de los *Epicteros, Senecas, Antoninos*, i *Plutarcos. Isaias* es propio para elevar el espiritu, *Geremias* para mover el corazon, *Ecequiel* para infundir temor, *Daniel* para inspirar ternura,

ra, i devocion, i generalmente todos los Profetas tienen una secreta, i maravillosa fuerza de incitar a la práctica de las virtudes con humildad Christiana, la qual no se halla en los Filosofos Gentiles. El Estilo deve ser mas Pathetico, que Sentencioso. *Plutarco*, *Seneca*, *Valerio Maximo*, *Saavedra* en las *Empressas Politicas*, i *Don Francisco de Miranda*, *i Paz* en el *Desengañado*, están llenos de Sentencias, que por mas que formen hombres prudentes, a nadie convierten.

43 La Idea pues de predicar, i persuadir las verdades Evangelicas, deve ser la que practicaron los Profetas, i Apostoles, singularmente *San Pablo*, Predicador de las Gentes, i sobre todo *Jesu-Christo*, Señor nuestro, cuyos Sermones, que refieren los Sagrados Evangelistas, deven ser mui estudiados, i meditados, i, si puede ser, aprendidos de memoria a la letra: principalmente el que predicó en el Monte a sus Apostoles, i a una gran muchedumbre de todo genero de gentes (*q*): el qual contiene la suma de la Lei Evangelica; i el Sermon despues de la Cena (*r*), lleno de tan admirable sabi-

du-

(*q*) *Matth. cap. 5. 6. & 7.* (*r*) *Joann. 13. & segq.*

duria , que tan solamente aquel Divino Maestro podia enseñarla.

44 En estos , i todos los demás Sermones de *Jesu-Christo* , deve oservar el Orador Christiano aquella sencilla facilidad en esplicar las cosas mas dificiles ; aquellas parabolas , i semejanzas tan del caso para declararlas ; aquellas imagenes para representar las cosas tan vivamente, como si estuvieran delante ; aquellas reprehensiones llenas de suavidad , i de eficacia; aquella dulzura en el decir ; en una palabra , aquel colmo de todo genero de perfeciones , quantas nunca llegaron a desear , ni aun a imaginar los mayores Oradores de todo el mundo , i de todos los siglos.

45 Solamente una cosa júzgo digna de advertencia , i es , que *San Matheo* nos dice , que *Jesu-Christo* no hablava a los Apostoles sino por Parabolas (*s*): i el Otador Christiano deve distinguir la Persona de *Jesu Christo* de la suya. El Salvador del Mundo usava frequëntemente de Parabolas , segun la costumbre de hablar de los Orientales. Si tal qual Parabola parece enigmatica , i por esso dificil

(*s*) *Matth.* 13. 34. *Luca* 13. 34.

cil de entender, hemos de juzgar, que la misma dificultad movia la atencion de los oyentes dociles, i al mismo tiempo dejava en su ceguedad a los ostinados, en castigo de su error, i de querer cerrar los ojos a tan Divina, i benigna luz. Mas el Orador Christiano no tiene facultad para castigar la terquería de los Pecadores; sino obligacion de procurar su conversion por quantos medios pueda, i singularmente por el de la claridad, esponiendo con ella las Divinas verdades. No ha de fingir pues nuevas Parabolas, ni dejarse llevar en este particular del deseo de imitar a algunos Santos Padres, que con piadosa intencion inventaron algunas; sino que se ha de contentar en proponer, i desentrañar las Sagradas, no con el fin de hacer una hermosa alegoría, que participe algo de lo enigmatico, i entricado, i con su novedad dissipe la atencion; sino con la mira de esplicar las verdades altissimas que incluyen, siendo certissimo que las Parabolas se inventaron por el sentido, i assi en éste se deve insistir.

46 Supuesta esta advertencia, buelvo á decir, que el minero principal de la Invencion Moral se ha de hallar en la Sagra-

grada Escritura, cuyos libros fueron el Manual de los Santos Padres. Por esso dice *San Geronimo* en la Vida de *San Hilarion*, que este Santo sabia de memoria toda la Sagrada Escritura, i que tenia de costumbre el recitarla, como si estuviesse en el acatamiento de Dios, despues de la Oracion, i Salmodía. *San Basilio* en la Carta á *Quilon*, su dicipulo (*t*), prefiere con razon los libros del Nuevo Testamento á los del Viejo; no porque todos los libros Sagrados no inspiren santidad, sino porque la Escritura es como el pan, que, aunque bueno en sí haí un pan que pide mas robustos estomagos, que otro. Atendiendo á esto *San Juan Chrisostomo*, segun refiere *Paladio* Autor de su Vida, aprendió de memoria el Testamento Nuevo.

47 En la letura, i meditacion de la Sagrada Escritura se ha de aprender la sublimidad de los pensamientos, la valentía del decir, las hermosas pinturas de la virtud, la vehemencia de las reprehensiones, i amenazas, la libertad Apostolica, el zelo de la honra de Dios, i la constancia en él: i como estos son gracio-

(*t*) *Epist.* 42. *n.* 3.

ciosos dones de Dios, al mismo tiempo que se desean, se ha de acudir a su Divina Magestad, para que por su propia gloria los conceda, i no permita su abuso. Los Paganos, aunque son mui amenos, son infructuosos, porque enseñaron con fasto el Arte que no sabian por uso, (háblo de la Filosofia Moral), sino por mera especulacion, en cuya ostentacion manifestavan su arrogancia. I por esso llamó *San Geronimo* a los Filosofos, Animales de gloria (*u*). Pero el Orador Christiano deve confundirse a sí mismo, si no confunde al auditorio. Por esso decia el mismo gloriosissimo Dotor, escriviendo, i instruyendo a *Nepociano* (*x*): „ Quando „ tú enseñes en la Iglesia (*el verdadero predicar es enseñar*) „ no solicites aplau„ sos populares, sino sollozos, i arrepen„ timientos de aver ofendido a Dios. Las „ lagrimas de tus oyentes sean tus ala„ banzas.

48 Para que se logre este fruto, conviene que el assunto sea práctico; tal, que el oyente le aplique a su propia ne-

ces-

(*u*) *Ad Pamachium, ep.* 26. (*x*) *Docente te in Ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lacrymæ auditorum tuæ laudes sint. Lib.* 2. *Epist.* 12.

cessidad, i la eloquëncia del Orador le manifieste facilmente practicable. No deve pues elegirse una Idea, cuya ingeniosa invencion mas admire, que mueva. Tal fue la de aquel, que en la misteriosa ceremonia de la Ceniza, ponderó el Entierro del hombre, con todas sus circunstancias, la Cruz delante, lutos de la Iglesia, capuces de los Eclesiasticos, llantos de los Profetas, poca tierra, bastante para cubrir al mayor Monarca, i esta polvo significador del olvido, la uniformidad de palabras, i de accion, que en la sepultura no ai desigualdades: i a este tenor fue discurriendo por las circunstancias funerales, las quales juntas forman una buena alegoría para añadir a los *Avisos* de *Trajano Bocalini*; pero no nos acuerdan, la terrible sentencia de nuestra muerte, la incertidumbre del quando, lugar, i modo, i el peligro de que suceda en desgracia de Dios, que es la mayor desdicha, i el acabamiento mas infeliz.

49 Supuesto que el Evangelio del dia enseña con sencilléz, qué es lo que se deve tratar, conviene preferir aquel assunto a otros, procurando aplicarle a las neces-

si-

sidades presentes. Nuestra Madre la Iglesia, governada por el *Espiritu-Santo*, tiene repartidos los assuntos, segun los tiempos del año. Al Orador toca aplicarlos a la necessidad presente. Esta aplicacion ha de ser natural: esto es, no se ha de buscar en ella la novedad, como parece que la solicitó un Predicador mui aplaudido de discreto, el qual en el Sermon de la Viña fundó su discurso, mas ingenioso, que util, en la Viña, i sus partes, proponiendo assi:

Hoi en la Viña tenemos,
Sacra Real Magestad,
Hoi tenemos en la Viña
Uvas, Pampanos, i Agráz.

Pensamiento digno de *Hortensio*! Digo de uno, que fuesse Hortelano, i que quisiesse lisongear a un Monarca apreciador de Poetas: pero despues no se lee en sus Sermones.

50 El *Thema* elegido, o Proposicion general del assunto, no se ha de confundir. Una cosa es decir, *Es menester hacer penitencia*: otra, *Es menester salir presto de la culpa.* Es certissimo que esta es una verdad, que deve preceder a la otra; pero por esso mismo no es la misma, i

se

se ha de tratar como diversa. No quiero decir, que no se diga lo que tiene travazon con el assunto; sino que no se confundan los *Themas*: que lo principal se trate como tal, lo accessorio de passo, diciendo solamente lo que hace al caso, i esto dirigido a la Unidad del assunto, que siempre supongo que es necessaria.

51 *Lucrecio.* Pues cómo vemos, que *Jesu-Christo* Señor nuestro, Sabiduria infinita, en sus Divinas Oraciones trata tantos Themas, i lo mismo hicieron los Santos Padres?

Fabio. El *Thema*, o Proposicion general de *Jesu-Christo* solamente era uno, la Publicacion del Evangelio, el Reino de Dios, su manifestacion digo, esto es, el que todos le reconociessen como a Hijo de su Eterno Padre, i como a tal le amassen, abrazando, i practicando su Celestial Dotrina. Pero yá que u. m. ha tocado este importantissimo punto, hablaré parte por parte.

52 Aviendo *Jesu-Christo*, Señor nuestro, de publicar sú Evangelio, devia proponer una idea General de toda su Dotrina. Assi lo practicó en el Sermon del Mon-

Monte (*y*). Despues, aviendo de partir, i dejar a sus Dicipulos, les avia de recordar la suma de su Dotrina, para que procurassen conservarla, i estenderla por todo el mundo. Assi lo practicó en el Sermon de la Cena (*z*). La Unidad pues de la primera Oracion consistió, en manifestar la grandeza, excelencia, i suma importancia de su Dotrina; i la Unidad de la otra en recordar esso mismo. Fuera de estos casos, quando importava persuadir alguna verdad particular, unicamente insistia en ella. I assi en el primer Sermon que predicó, su *Thema*, o proposicion del assunto fue: *El tiempo* (anunciado por los Profetas) *es cumplido*: *i el Reino de Dios está cerca* (assi solia llamar *Jesu Christo* la Redencion del Linage humano): *emendaos, i creed al Evangelio.* En la emienda de la manera de vivir, i en la Fé consiste toda la Religion Christiana. Lo mismo vémos que practicó en la Sinagoga quando se puso a esplicar aquel lugar de *Isaias*: *El Espiritu del Señor ha descansado en mi*; i lo demás que se sigue (*a*): despues de cuya le-

(*y*) *Matth. cap. 5. & seqq.* (*z*) *Joann. 14.*
(*a*) *Isaiæ 61. 1.*

letura cerró el volumen, i se puso a decir, i enseñar a los que se hallavan presentes, que aquella Profecia se avia cumplido en su Persona, a la qual estavan oyendo : i dirigiendo su discurso a este fin, habló con tanta gracia, que, como dice *San Lucas* (*b*), todos los que se hallavan presentes se vieron obligados a confessar la verdad. Déjo de alegar en mi favor los demás Sermones de *Jesu-Christo*, Señor nuestro ; solamente digo, que bien considerados, todos tiran a la Unidad del assunto, i a dejar bien provada qualquiera verdad. Bien que es menester advertir, que la embidia de los Escribas, i Fariseos, viendo que en una plática no les iva bien, procuravan mover otra, para vér si nuestro Salvador diria algo, o contra la Lei, o contra el Cesar. I en tales casos a cada propuesta le corresponde su Oracion, i ésta tal vez suele tener dos partes la una, contiene la satisfacion de la propuesta; la otra, la reprehension correspondiente a la malicia de aquella.

53 En orden a los Santos Padres, cuyo egemplo me alegó u. m. tambien, devo

(*b*) *Luca* 4. 14.

vo decir, que vivian en unos tiempos felicissimos, en que el Christianismo estava mui regulado. Bastava acordar la propia obligacion para mover al cumplimiento della. Ahora vivimos en un siglo depravadissimo. Son menester medios, i remedios mucho mas eficaces. La esperiencia, gran maestra de los aciertos, ha manifestado, que una verdad bien provada hace mas efeto, que muchas apuntadas. No niego Yo a las Homilias su utilidad. Solo digo, que mas parecen Comentarios seguidos, que Oraciones; i que la Gracia del *Espiritu-Santo* no se ata a éste, ni al otro genero de decir. Qualquier de ellos es bueno, como aya zelo de la honra de Dios. Pero al mismo tiempo es certissimo, que ai un modo de orar mas perfeto, que otro: i que el Orador Christiano deve escoger el que reconozca que hace mas provecho. No porque *David* derribó al Gigante con una piedra tirada de su honda, se pelea hoi con hondas. Porque hace la Artillería mayores estragos, se usa de ella. Conviene pues imitar la piedad, i zelo de los Santos Padres, desfrutar su celestial Dotrina, i imitar, quanto se pueda, lo mejor de cada uno de

ellos,

ellos, para formar una Oracion, segun toda la perfecion del arte; pero poniendo siempre la confianza de la vitoria, no en el propio trabajo, ni en la oservacion del arte, sino en la misericordia de Dios, el qual quiere que fiemos el buen lógro de su bondad; pero de manera, que no le tentemos, antes bien procuremos solicitar su gloria, con todas nuestras fuerzas, i del mejor modo que podamos.

54 Si todo lo dicho no basta, Señor *Lucrecio*, para que u. m. sienta conmigo lo mucho que importa para persuadir las verdades, guardar en las Oraciones la Unidad del assunto; oiga u. m. lo que dice en abono de esto *Antonio de Vieira* en el Sermon de la Dominica Sexagesima, donde él mismo confiessa, que habla como Predicador desengañado; i por esso quiso que aquel Sermon se imprimiesse en primer lugar, para que fuesse como Prologo de los otros, i supiesse desde luego el Letor las causas por qué se apartó del mas seguido, i ordinario modo de predicar, que en su tiempo se usava en esta Peninsula.

Lucrecio. Yo estoi yá desengañado del error en que estava, por la preocupacion

del juicio, nacida de aver oído muchas veces postillar los Evangelios. Pero sin embargo, si u. m. quiere respirar, i tomar aliento; venga el libro, señáleme u. en el lugar, i Yo leeré.

Fabio. Mui bien. Este es. Aqui empieza.

Lucrecio. Veamos qué dice.

55 „ Usase hoi el modo que llaman „ de postillar el Evangelio, en que toman „ muchas materias, levantan muchos assuntos; i quien levanta mucha caza, i „ no sigue ninguna, no es mucho que se „ buelva con las manos vacías. El Sermon „ ha de tener un solo assunto, i una sola „ la materia. Por esso *Christo* dice, que „ el Labrador del Evangelio no sembrava muchos generos de semilla, sino „ una sola: *Exiit qui seminat seminare* „ *semen.* Sembró una semilla sola, i no „ muchas; porque el Sermon ha de tener „ una sola materia, i no muchas materias. Si el Labrador sembrára primero „ trigo, i sobre el trigo sembrára centeno, i sobre el centeno sembrára mijo „ gruesso, i menudo, i sobre el mijo „ sembrá a cevada, qué avia de nacer? „ Una mata brava, una confusion verde. „ He

„ He aqui lo que acontece a los Sermo-
„ nes de este genero : como siembran
„ tanta variedad , no pueden coger cosa
„ cierta. Quien siembra misturas , mal
„ puede coger trigo. Si una Nave tomas-
„ se un rumbo para el Norte , otro para
„ el Sur , otro para Lévante , otro para
„ Poniente , cómo podria hacer viage?
„ Por esso en los Pulpitos se trabaja tan-
„ to , i se navega tan poco. Un assunto
„ vá por un viento , otro assunto vá por
„ otro viento ; qué se ha de coger , sino
„ viento ? El *Bautista* convertia muchos
„ en Judea ; pero quantas materias toma-
„ va ? una sola materia : *Parate viam Do-*
„ *mini* (c). La preparacion para el Reino
„ de *Christo*. *Jonás* convirtió a los Nini-
„ vitas. Pero quantos assuntos tomó ? Un
„ solo assunto : *Adhuc quadraginta dies,*
„ *& Ninive subvertetur* (d). La assolacion
„ de una Ciudad. De manera , que Jo-
„ nás en quarenta dias predicó un solo
„ assunto , i nosotros queremos predicar
„ quarenta assuntos en una hora ? Por
„ esso no predicamos ninguno. El Ser-
„ mon ha de ser de un solo color , ha
„ de tener un solo obgeto , un solo

(c) *Matth.* 3. 3. (d) *Jona* 3. 4.

„ assunto , una sola materia.

56 „ Ha de tomar el Predicador una „ sola materia ; ha de difinirla , para que „ se entienda ; ha de dividirla , para que „ se distinga ; ha de provarla con la Es- „ critura ; ha de declararla con la razon; „ ha de confirmarla con el egemplo ; ha „ de amplificarla con las causas , con los „ efetos , con las conveniencias que se han „ de seguir , con los inconvenientes que „ se deven evitar ; ha de responder a „ las dudas , ha de satisfacer a las difi- „ cultades , ha de impugnar , i refutar „ con toda fuerza de eloquencia los ar- „ gumentos contrarios ; i despues de esto „ ha de recopilar , ha de apretar , ha de „ concluir , ha de persuadir , ha de aca- „ bar. Esto es Sermon , esto es predicar, „ i lo que no es esto , es *hablar de mas* „ *alto*. No niego , ni quiero decir que el „ Sermon no aya de tener variedad de „ discursos ; pero estos han de nacer to- „ dos de la misma materia , i continuar, „ i acabar en ella. Quereis ver todo esto „ con los ojos ? Ahora vedlo. Un arbol „ tiene raices , tiene tronco , tiene ramos, „ tiene hojas , tiene varas , tiene flores, „ tiene frutos. Assi ha de ser el Sermon.

„ Ha

„ Ha de tener raices fuertes, i sólidas, „ porque ha de estár fundado en el Evan- „ gelio; ha de tener un tronco; porque „ ha de tener un solo assunto, i tratar „ una sola materia: de este tronco han „ de nacer diversos ramos, que son di- „ versos, pero nacidos de la misma ma- „ teria, i continuados en ella. Estos ra- „ mos no han de ser secos, sino cubier- „ tos de hojas, porque los discursos han „ de estár vestidos, i adornados de pala- „ bras. Ha de tener este arbol varas, que „ son la reprehension de los vicios; ha „ de tener flores, que son las sentencias; „ i por remate ha de tener frutos, que „ es el fruto, i el fin a que se ha de „ ordenar el Sermon. De manera, que ha „ de tener frutos, ha de tener flores, ha „ de tener varas, ha de tener hojas, ha „ de tener ramas; pero todo nacido, i „ fundado en un solo tronco, que es una „ sola materia. Si todo son troncos, no „ es Sermon, es madera. Si todo son ra- „ mas, no es Sermon, sino fagina. Si „ todo son hojas, no es Sermon, sino „ verzas. Si todo son varas, no es Ser- „ mon, sino manojo. Si todo son flores, „ no es Sermon, es ramillete. Ser todo

„ fru-

„ frutos, no puede ser, porque no ai fru-
„ tos sin arbol. Assi, que en este arbol,
„ a quien podemos llamar arbol de la vi-
„ da, ha de aver lo provechoso del fru-
„ to, lo hermoso de las flores, lo rigu-
„ roso de las varas, lo vestido de las ho-
„ jas, lo estendido de las ramas; pero
„ todo esto nacido, i formado de un so-
„ lo tronco, i esse no levantado en el
„ aire, sino fundado en las raices del
„ Evangelio: *Seminare semen.* Veis aquí
„ como han de ser los Sermones. Veis
„ aquí como no son. I assi, no es mu-
„ cho que no se haga fruto con ellos.

57 „ Todo lo que tengo dicho pudie-
„ ra demostrar largamente, no solo con
„ los preceptos de los *Aristoteles*, de los
„ *Tulios*, de los *Quintilianos*; pero con la
„ práctica oservada del Principe de los
„ Oradores Evangelicos, *San Juan Chri-*
„ *sostomo*, de *San Basilio Magno*, *San*
„ *Bernardo*, *San Cipriano*, i con las fa-
„ mosissimas Oraciones de *San Gregorio*
„ *Nacianceno*, Maestro de ambas Iglesias.
„ I puesto que en estos mismos Padres,
„ como en *San Agustin*, *San Gregorio*, i
„ muchos otros se hallan los Evangelios
„ postillados, con nombres de *Sermones*,
„ i

„i *Homilias*; una cosa es esponer, i otra „predicar; una enseñar, i otra persua- „dir: i de esta ultima es de la que Yo „hablo, con la qual tanto fruto hicieron „en el Mundo *San Antonio de Padua*, i „*San Vicente Ferrer.*

58 *Fabio.* Basta, basta. Qué le parece a u. m.

59 *Lucrecio.* Mui del caso ha sido este testimonio: aunque yá dige a u. m. antes de leerle, que las razones de u. m. me avian sacado del error en que Yo estava.

60 *Fabio.* Quéde pues por sentado, que el *Thema*, o Proposicion general del assunto, deve ser uno, i determinado. Añado ahora, i bien provado: lo qual se consigue, enseñando, moviendo, i deleitando. Se deve enseñar una dotrina, que verdaderamente sea Evangelica, procurando distinguir lo que es de preceto, i de mayor perfecion: lo que obliga digo, i lo que es de consejo. I assi no se ha de poner toda la eficacia en incitar a que todo el mundo sea tan heroico, en lo mas estremado de la humildad, como *San Francisco de Assis*, aunque todos devieramos ser como él. Ni tampoco se ha de proponer aquella humildad como inimi-

mitable, porque de ninguna manera se ha de suponer abreviada la mano de Dios. Celebrese una virtud heroica, quanto su merito pida; pero de manera que se aliente a la imitacion, sin ponerle terminos, ni cotos, ni al parecer insuperables: de suerte que cada qual siga la medida de su Espiritu.

61 Las materias resvaladizas se han de tocar con gran tiento, i recato, por no enseñar quizá lo que utilmente ignoran muchos de los oyentes, sin peligro de deslizar.

62 Los Superiores, assi Eclesiasticos, como Seglares, no deven reprehenderse en público, si no es en caso que violen la Religion, o que derechamente estraguen las buenas costumbres; porque si sus delitos son ocultos, tienen derecho a conservar su fama, como otro qualquier particular; i, si publicos, pero unicamente personales, i tales, que ni por ellos peligre la pureza de la Fé, ni el bien comun; merece mas atencion el respeto público que se deve a los Superiores, que el escandalo que ellos causan, del qual pueden ser amonestados privada, i prudentemente. Pero esto es yá tratar de Theología Moral.

Po-

63 Poco importará instruir a los oyentes en la enseñanza Christiana, si éstos no se sienten movidos a mejorar su vida. Yá he dicho varias veces, i como cosa tan importante la repito, que el mejor medio para mover, es moverse. Es tan licito aquello al Orador Christiano, que esse es su oficio: i la razon es clara, porque solamente trata de mover las passiones del ánimo licitas, i loables, el amor a Dios, i al Progimo, el aborrecimiento del pecado, la esperanza en Dios, el temor de su indignacion, i otras semejantes.

64 Ultimamente será la Oracion deleitable, o agradable, si la disposicion de los materiales es methodica, de suerte que unas cosas se vayan infiriendo de otras; i, si la Oracion tiene hermosura por la variedad; de tal manera, que se enseñe con clareza, se prueve con vigor, se mueva con eficacia, se diga con dulzura. El conjunto de estas perfeciones hacen al Orador consumado, i admirable. Por esso dijo no sé quien, que en Roma a un mismo tiempo avia tres Predicadores, que todos juntos harian un Orador perfeto, es a saber, *Toledo*, *Lobo*, i *Panigarola*.

To-

Toledo enseñava, *Lobo* movia, *Panigarola* deleitava. Por mucho enseñar, i mucho mover, nadie se pierde; por querer deleitar, muchissimos. I assi de tal suerte se ha de procurar agradar a los oyentes, que el oir ellos con gusto las verdades, sea medio para instruirse en ellas sin hastío, i practicarlas con amor; pero no el fin del Orador, porque esso sería predicar por sí, no por Dios.

65 Si es delito, como ciertamente lo es, torcer la Divina Escritura a un sentido violento, es mucho mayor quando se trata de costumbres, porque para todo lo bueno se halla texto literal. Conviene pues repetir lo que dice el *Espiritu Santo*, no intentar que parezca que diga, lo que nosotros queremos. Dios manda por Geremias: *El que predica mi Palabra, prediquela como mia, no como suya* (e). Esplique las Escrituras en el verdadero sentido, i no violentandolas con interpretaciones voluntarias: de lo qual se quejava gravissimamente el maximo Dotor de la Iglesia *San Geronimo*, en una eruditissima, i sapientissima Carta que escrivió, instruyendo al Gloriosissimo Padre

(e) *Jerem.* 23. 28.

dre *San Paulino* (*f*). Hace uno humana, i aun profana la palabra Divina; i se admira despues que no produzga aquellos maravillosos frutos, que en boca de los Apostoles, i de sus imitadores. De la manera que el agua mineral, aunque por sí mui saludable, si se mezcla en su corriente con alguna agua corrompida, deja de ser saludable; assi la palabra de Dios mezclada, o por mejor decir profanada con un lenguage todo terrenal, no es maravilla que no consiga aquellas curaciones que suele obrar en quien la beve pura como en su manantial. La horniga que despunta el trigo, hace que no brote; i el que quita a la palabra Divina su principio de virtud, hace que no persuada. Trató este assunto *Antonio de Vieira*, i le trató, como decia antes sobre otro, no solamente como desengañado, sino como arrepentido. Pues tenemos a vista, i, como solemos decir, a la mano, el mismo libro, i Oracion, leamosle. El discurso es largo, segun pedia la gravedad del intento; pero la brillantéz, i agudeza con que le trata, hará que parezca breve. Es un passo, que merece tener-

(*f*) *Epist. lib.* 2. *ep.* 2.

nerse presente. Dice assi en la ultima parte de la Oracion:

66 „ Sabeis, Christianos, la causa por „ qué se hace hoi tan poco fruto con tan„ tos Sermones? Es porque las palabras „ de los Predicadores son palabras, pero „ no son palabras de Dios: hablo de lo „ que ordinariamente se oye. La Palabra „ de Dios, como decia, es tan podero„ sa, i tan eficáz, que no solo en la bue„ na tierra hace fruto, sino hasta en las „ piedras, i en las espinas nace. Pero si „ las palabras de los Predicadores no son „ Palabras de Dios, qué mucho que no „ tengan la eficacia, i los efetos de la „ Palabra de Dios? *Ventum seminabunt,* „ *& turbinem colligent*, dice el Espiritu„ Santo (*g*). Quien siembra viento, coge „ tempestades. Si los Predicadores siem„ bran viento, si lo que se predica es „ vanidad, si no se predica la Palabra de „ Dios, cómo la Iglesia de Dios no ha „ de correr tormenta, en vez de coger „ fruto?

67 „ Pero direísme: Padre, los Pre„ dicadores de hoi no predican del Evan„ gelio? No predican de las Sagradas Es„ [illegible]

(*g*) *Oseæ* 8. 7.

» crituras ? Pues cómo no predican la
» Palabra de Dios ? Esse es el mal. Pre-
» dican palabras de Dios, pero no pre-
» dican la Palabra de Dios: *qui habet*
» *sermonem meum, loquatur sermonem*
» *meum verè*, dice Dios por Geremias (*b*).
» Las palabras de Dios predicadas en el
» sentido que Dios las dice, son pala-
» bras de Dios; pero predicadas en el
» sentido que nosotros queremos, no son
» palabras de Dios, antes pueden ser pa-
» labras del Demonio. Tentó el Demonio
» a Christo a que hiciesse de las piedras
» pan. Respondióle el Señor: *Non in so-*
» *lo pane vivit homo, sed in omni verbo,*
» *quod procedit de ore Dei* (*i*). Esta sen-
» tencia era sacada del capitulo octavo
» del Deuteronomio. Viendo el Demonio
» que el Señor se defendia de la tenta-
» cion con la Escritura, le lleva al Tem-
» plo, i alegando un lugar del Salmo no-
» venta, le dice de esta manera: *Mitte*
» *te deorsum, scriptum est enim, quia An-*
» *gelis suis Deus mandavit de te, ut cus-*
» *todiant te in omnibus viis tuis* (*k*). Echa-
» te de ahi a bajo, porque prometido
» está en las Sagradas Escrituras, que
» los

(*b*) *Jerem.* 23. 28. (*i*) *Matth.* 4. 4. (*k*) *Psal.* 90. 11.

„ los Angeles te tomarán en sus brazos,
„ para que no te hagas mal. De suerte,
„ que Christo se defendió del Diablo
„ con la Escritura, i el Diablo tentó a
„ Christo con la Escritura. Todas las Es-
„ crituras son Palabras de Dios; pues si
„ *Christo* toma la Escritura para defen-
„ derse del Diablo, cómo toma el Dia-
„ blo la Escritura para tentar a Christo?
„ La razon es, porque Christo tomava
„ las palabras de la Escritura en su ver-
„ dadero sentido, i el Diablo tomava las
„ palabras de la Escritura en sentido age-
„ no, i torcido. I las mismas palabras,
„ que tomadas en verdadero sentido, son
„ palabras de Dios, tomadas en sentido
„ ageno, son armas del Diablo. Las mis-
„ mas palabras, que tomadas en sentido
„ en que Dios las dice, son defensa; to-
„ madas en el sentido en que no las di-
„ ce Dios, son tentacion. He aqui la ten-
„ tacion con que entonces quiso el Dia-
„ blo derribar a Christo, i con que hoi
„ le hace la misma guerra desde el Pi-
„ naculo del Templo. El Pinaculo del
„ Templo es el Pulpito, porque es el lu-
„ gar mas alto de él. El Diablo tentó a
„ Christo en el desierto, tentóle en el
„ mon-

„ monte , tentóle en el Templo : en el
„ desierto le tentó con la gula , en el
„ monte tentóle con la ambicion , en el
„ Templo le tentó con las Escrituras mal
„ interpretadas. I essa es la tentacion de
„ que mas padece hoi la Iglesia , i que
„ en muchas partes ha derribado della,
„ sino a Christo , a su Fé.

68 „ Decidme , Predicadores (aque-
„ llos con quien Yo hablo) indignos ver-
„ daderamente de tan sagrado nombre.
„ Decidme. Essos assuntos inutiles , que
„ tantas veces levantais , essas empressas
„ a uestro parecer agudas , que prose-
„ guis , hallasteislas alguna vez en los
„ Profetas del Testamento Viejo , o en
„ los Apostoles , i Evangelistas del Tes-
„ tamento Nuevo , o en el Autor de am-
„ bos Testamentos Christo? Es cierto que
„ no (*l*). Porque desde la primera pala-
„ bra del Genesis , hasta la ultima del
„ Apo-

(*l*) *S. Hieronymus in Prologo Galeato. Sola Scripturarum ars est quam sibi passim omnes vendicant, & cum aures populi sermone composito mulserint , hoc legem Dei putant : nec scire dignantur , quid Prophetæ , quid Apostoli senserint ; sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia ; quasi grande sit , & non vitiosissimum dicendi genus , depravare sententias , & ad voluntatem suam Scripturam trahere repugnantem*

„ Apocalipsis , no ai tal cosa en todas
„ las Escrituras. Pues si en las Escritu-
„ ras no ai lo que decis, i lo que pre-
„ dicais ; cómo pensais, que predicais la
„ Palabra de Dios? Mas : en essos luga-
„ res, en essos textos que alegais , para
„ prueva de lo que decis ; es esse el sen-
„ tido , en que lo entienden los Padres
„ de la Iglesia? Es esse el sentido de la
„ misma Gramatica de las palabras? No
„ por cierto. Porque muchas veces las
„ tomais por lo que suenan , i no por lo
„ que significan ; i tal vez , ni aun por
„ lo que suenan. Pues si no es esse el
„ sentido de las palabras de Dios, sigue-
„ se, que no son palabras de Dios ; i si
„ no son palabras de Dios, qué nos que-
„ jamos de que no hagan fruto los Ser-
„ mones ? Basta que hemos de traer las
„ palabras de Dios a que digan lo que
„ nosotros queremos , i no hemos de
„ querer decir lo que ellas dicen ! I en-
„ tre tanto, qué es ver cabecear al Au-
„ ditorio con estas cosas, quando devie-
„ ramos dar con la cabeza por las pare-
„ des al oirlas. Verdaderamente no sé Yo
„ de qué mas me espante , si de nuestros
„ concetos, o de nuestros aplausos. Oh!

„ qué

„ qué bien levantó el discurso el Predi-
„ cador! Assi es. Mas qué levantó? Un
„ falso testimonio al Texto, otro falso
„ testimonio al Santo, otro al entendi-
„ miento, o al sentido de entrambos.
„ Entre tanto que se convierta el mundo
„ con falsos testimonios de la palabra de
„ Dios, si a alguno le pareciere demasia-
„ da esta censura, oigame. Estava Chris-
„ to acusado delante de Pilatos, i dice
„ el Evangelista San Matheo, que ulti-
„ mamente vinieron dos testigos falsos:
„ *Novissimè venerunt duo falsi testes* (*m*).
„ Estos testigos deponian, que oyeron de-
„ cir a Christo, que si los Judios des-
„ truyessen el Templo, él le bolveria a
„ reedificar en tres dias. Si leemos al
„ Evangelista *San Juan*, hallaremos, que
„ Christo verdaderamente avia dicho es-
„ tas palabras referidas. Pues si Christo
„ dijo, que avia de reedificar el Templo
„ dentro de tres dias, i esto mismo es lo
„ que depusieron los testigos, cómo los
„ llama el Evangelista, testigos falsos?
„ *Duo falsi testes.* El mismo *San Juan* dió
„ la razon: *Loquebatur de templo corporis*
„ *sui* (*n*). Quando Christo dijo en tres

Y „ dias

(*m*) *Matth.* 26. 61. (*n*) *Joan.* 2. 21.

„ dias reedificaria el Templo, hablava el „ *Señor* del Templo mistico de su cuer- „ po, que avian de destruir los Judios „ con la muerte, i el Señor reedificó con „ la resurreccion: i como Christo habla- „ va del Templo mistico, i los testigos „ lo deponian del Templo material de Je- „ rusalen, aunque las palabras eran ver- „ daderas, los testigos eran falsos. Eran „ falsos, porque Christo dijo las palabras „ en un sentido, i ellos las refirieron en „ otro. I referir las palabras de Dios en „ diferente sentido del que fueron dichas, „ es levantar falso testimonio a Dios, es „ levantar falso testimonio a las Escritu- „ ras. Ah, Señor! Quantos falsos testi- „ monios os levantan! Quantas veces oigo „ decir que decis lo que nunca digistes? „ Quantas veces oigo decir que son pa- „ labras uëstras, las que son imaginacio- „ nes mias, que no me quiero excluir de „ este numero! Qué mucho pues, que „ nuestras imaginaciones, i nuestras va- „ nidades, i nuestras fabulas, no tengan „ eficacia de palabra de Dios?

69 „ Miserables de nosotros, i mise- „ rables de nuestros tiempos, pues en „ ellos se vino a cumplir la profecia de

„ *San*

„ *San Pablo* : *Erit tempus , cum sanam* „ *doctrinam non sustinebunt* (o) ! Vendrá „ tiempo , dice *San Pablo* , en que los „ hombres no sufrirán la sana dotrina: „ *Sed ad sua desideria coacervabunt sibi* „ *magistros prurientes auribus.* Mas para „ su apetito tendrán gran numero de Pre- „ dicadores hechos a monton , i sin elec- „ cion , los quales no hacen otra cosa, „ que adular las orejas. *A veritate qui-* „ *dem auditum avertent , ad fabulas autem* „ *convertentur.* Cerrarán los oidos a la „ verdad , i los abrirán a las fabulas. La „ fabula tiene dos significaciones : quiere „ decir Ficcion , i quiere decir Comedia, „ i todo esto son muchos Sermones de „ este tiempo. Son ficcion , porque son „ sutilezas , i pensamientos aereos sin fun- „ damento de verdad. Son Comedia , por- „ que los oyentes vienen al Sermon , co- „ mo a la Comedia. I ai Predicadores „ que vienen al Pulpito , como Come- „ diantes. Una de las felicidades que se „ contava entre las del tiempo presente, „ era el averse acabado las Comedias en „ Portugal. Mas no fue assi. No se aca- „ baron , mudaronse ; passaronse del Thea-

 „ tro

(o) *Ad Tim.* 4. 3.

„ tro al Pulpito. No penseis que es en-
„ carecimiento el llamar Comedias a mu-
„ chos Sermones de los que hoi se usan.
„ Quisiera tener aqui las Comedias de
„ *Plauto*, de *Terencio*, de *Seneca*; i ve-
„ riais como hallavais en ellas muchos
„ desengaños de la vida, i vanidad del
„ mundo; muchos puntos de dotrina mo-
„ ral, mucho mas verdaderos, i mucho
„ mas sólidos de lo que hoi se oye en
„ los Pulpitos. Grande miseria por cierto,
„ que se hallen mayores documentos pa-
„ ra la vida en los versos de un Poeta
„ profano, i Gentil, que en los Sermo-
„ nes de un Orador Christiano, i mu-
„ chas veces, sobre Christiano Reli-
„ gioso!

„ Poco dice *San Pablo* en llamarlos
„ Comedia; porque ai muchos Sermones,
„ que no son Comedia, sino Farsa. Sube
„ tal vez al Pulpito un Predicador de los
„ que professan vivir muertos al mundo,
„ vestido, o amortajado en un Habito de
„ penitencia (que todos, mas, o menos
„ asperos, son de penitencia, i todos des-
„ de el dia que professamos son morta-
„ jas) la vista es de horror, el nombre
„ de Reverencia, la materia de compun-
„ cion,

„ cion, la dignidad de Oraculo, el lu-
„ gar, i la expectacion de silencio; i
„ quando éste rompe la voz, qué es lo
„ que se oye? Si en este Auditorio estu-
„ viesse un Estrangero, que no nos co-
„ nociesse, i viesse entrar a este hombre
„ para hablar en público, con aquel tra-
„ ge, i en tal puesto, pensaria que avia
„ de oir un Clarin del Cielo, que cada
„ palabra suya avia de ser un rayo para
„ los corazones; que avia de predicar con
„ el zelo, i con el fervor de un Elías;
„ que con la voz, con el semblante, i
„ con las acciones avia de convertir en
„ polvo, i ceniza los vicios. Esto avía de
„ pensar el Estrangero. I nosotros qué es
„ lo que vemos? Vemos salir de la bo-
„ ca de aquel hombre, assi en aquel tra-
„ ge, una voz mui afectada, i mui pu-
„ lida, i luego empezar con mucho des-
„ garro. A qué? A motivar desvelos, a
„ acreditar empeños, a acrisolar finezas,
„ a lisongear precipicios, a brillar auro-
„ ras, a derretir cristales, a desmayar jaz-
„ mines, a bostezar Primaveras, i otras
„ mil indignidades destas. Nó es esto Far-
„ sa mas digna de risa, si no fuera tan
„ digna de llanto? En la Comedia el Rei

„ se

„ se viste de Rei, i habla como Rei; el „ Lacayo se viste de Lacayo, i habla como Lacayo; el Rustico se viste de Rustico, i habla como Rustico; pero un „ Predicador vestir como Religioso, i hablar cómo? no lo quiero decir, por la „ reverencia del lugar. Ya que el Pulpito es Theatro, i el Sermon es Comedia, no haremos siquiera la Representacion con propiedad? Nó se ajustarán las „ palabras con el trage, i con el Oficio? „ Assi predicava *San Pablo*, assi predicavan aquellos Patriarcas, que se vistieron, i nos vistieron de estos Habitos. „ Nó alabamos, i nó admiramos su predicar? No nos preciamos de ser sus hijos? Pues por qué no los imitamos? Por „ qué no predicamos como ellos predicavan? En este mismo Pulpito predicó *San Francisco Javier*. En este mismo Pulpito predicó *San Francisco de Borja*. I Yo „ que tengo el mismo Habito, por qué „ no predicaré su Dotrina, yá que me „ falta su Espiritu?

70 „ Direisme lo que a mí me dicen, „ i lo que yá tengo esperimentado, que „ si predicamos assi, hacen burla de nosotros los oyentes, i no gustan de oir-

„ nos.

„ nos. Oh! qué buena razon para un Mi-
„ nistro de *Jesu-Christo*! Hagan burla, i
„ no gusten, en buen hora ellos, i ha-
„ gamos nosotros nuestro oficio. La do-
„ trina de que ellos hacen burla, la do-
„ trina que ellos desestiman, essa es la
„ que les devemos predicar, i por esso
„ mismo, porque es la mas provechosa,
„ i la que mas han menester. El trigo que
„ cayó en el camino comieronsele las A-
„ ves. Estas Aves, como esplicó el mis-
„ mo *Christo*, son los Demonios que a-
„ partan la Palabra de Dios de los cora-
„ zones de los hombres: *Venit Diabolus,*
„ *& tollit verbum de corde ipsorum.* Pues
„ por qué no se comió el Diablo el tri-
„ go que cayó en las piedras, sino el tri-
„ go que cayó en el camino? Porque el
„ trigo que cayó en el camino *conculca-*
„ *tum est ab hominibus.* Pisaronlo los hom-
„ bres, i la dotrina que los hombres pi-
„ san, la dotrina que los hombres des-
„ precian, esta es aquella de que el De-
„ monio teme. De essotros concetos, de
„ essotros pensamientos, de essotras suti-
„ lezas que los hombres estiman, i pre-
„ cian, de essas no se teme, ni se rece-
„ la el Demonio, porque sabe que no son

„ es-

„ essos los Sermones que le han de qui-
„ tar las almas de sus uñas. Pero de aque-
„ lla dottrina, que cayó, *secus viam*; de
„ aquella dottrina, que parece comun, *se-*
„ *cus viam*; de aquella dottrina, que pa-
„ rece trivial, *secus viam*; de aquella do-
„ trina, que parece trillada, *secus viam*;
„ de aquella dottrina, que nos pone en ca-
„ mino, i en via de nuestra salvacion
„ (que es la que los hombres pisan, i la
„ que los hombres desprecian) esta es a-
„ quella de quien el Demonio se recela,
„ i se cautela; esta es la que procura co-
„ mer, i apartar del mundo. I por esso
„ mismo, essa es la misma que deviamos
„ predicar los Predicadores, i la que de-
„ vian buscar los oyentes; pero si ellos
„ no lo hicieren assi, i se burlaren de no-
„ sotros, hagamos nosotros tanta burla,
„ i desprecio de sus burlas, como de sus
„ aplausos: *Per infamiam & bonam fa-*
„ *mam*, dice *San Pablo* (*p*). El Predicador
„ ha de saber predicar con fama, i sin
„ fama. Mas dice el Apostol: Ha de pre-
„ dicar con fama, i con infamia. Predi-
„ car el Predicador para ser afamado, es-
„ so es del mundo. Pero infamado, i pre-
„ di-

(*p*) 2. *ad Cor.* 14. 27.

„ dicar lo que conviene, aunque sea con
„ descredito de su fama, esso es ser Pre-
„ dicador de *Jesu Christo.*

71 „ Pensar en que gusten, o no gus-
„ ten los oyentes: o qué advertencia tan
„ digna! Qué Medico ai que repáre en el
„ gusto del enfermo, quando trata de dar-
„ le salud? Sanen, i no gusten; salven-
„ se, aunque les amargue, que para es-
„ so somos Medicos de las almas. Quáles
„ os parece que son las piedras sobre que
„ cayó parte del trigo del Evangelio? Es-
„ plicando *Christo* la Parabola, dice, que
„ las piedras son aquellos que oyen su Pa-
„ labra con gusto: *Hi sunt qui cum gau-*
„ *dio suscipiunt verbum.* Pues será bien que
„ los oyentes gusten, i que despues que-
„ den piedras? No gusten, i ablandense;
„ no gusten, i quiebrense; no gusten, i
„ fructifiquen. Este es el modo con que
„ fructificó el trigo que cayó en la bue-
„ na tierra: *Et fructum afferunt in patien-*
„ *tia*, concluye *Christo.* De manera, que
„ el fructificar no se junta con el gustar,
„ sino con el padecer. Fructifiquemos no-
„ sotros, i tengan ellos paciencia. El Ser-
„ mon que fructifica, el Sermon que a-
„ provecha, no es aquel que deleita al

„ oyen-

„ oyente, es aquel que le dá pena. Quan-
„ do el oyente a qualquiera palabra del
„ Predicador tiembla, quando cada pala-
„ bra del Predicador es un torcedor pa-
„ ra el corazon del oyente, quando el o-
„ yente vá del Sermon para su casa con-
„ fuso, i atónito, sin saber parte de sí,
„ entonces es el Sermon qual conviene,
„ entonces se puede esperar que haga fru-
„ to: *Et fructum afferunt in patientia.*

72 „ En fin, para que los Predicado-
„ res sepan cómo han de predicar, i los
„ oyentes a quien han de oir, acabo con
„ un egemplo de nuestro Reino, i casi de
„ nuestros tiempos. Predicavan en Coim-
„ bra dos famosos Predicadores, entram-
„ bos bien conocidos por sus escritos (no
„ los nombro, porque no los he de igua-
„ lar.) Altercóse entre algunos Dotores
„ de la Universidad, qual de los dos fues-
„ se mayor Predicador: i, como no ai
„ juicio sin inclinacion, unos decian éste,
„ otros aquel; mas un Cathedratico, que
„ entre los demás tenia mayor autoridad,
„ concluyó de esta suerte: Entre dos su-
„ getos tan grandes, no me atrevo a in-
„ terponer juicio, solo diré una diferen-
„ cia, que siempre esperimento: quando
„ oi-

» oigo al uno, salgo del Sermon mui con-
» tento del Predicador; quando oigo al
» otro, salgo mui descontento de mí. Al-
» gun dia os engañastes tanto conmigo,
» que salistes del Sermon mui contentos
» del Predicador; ahora quisiera desenga-
» ñaros tanto, que saliésseis mui descon-
» tentos de vosotros. Sembradores del E-
» vangelio, veis aqui lo que devemos pre-
» tender en nuestros Sermones, no que
» los hombres salgan contentos de noso-
» tros, sino que salgan mui descontentos
» de sí; no que les parezcan bien nues-
» tros conceptos, mas que les parezcan
» mal sus costumbres, sus vidas, sus pas-
» satiempos, sus ambiciones, en fin to-
» dos sus pecados: con tal que se descon-
» tenten de sí, descontentense en hora
» buena de nosotros. *Si hominibus place-*
» *rem, Christi servus non essem*, decia el
» mayor de los Predicadores *San Pablo* (q).
» Si Yo contentára a los hombres, no se-
» ría siervo de Dios. Oh! Contentemos
» a Dios, i acabemos de no hacer caso
» de los hombres. Advirtamos que en es-
» ta misma Iglesia ai Tribunas mas altas
» que las que vemos: *Spectaculum facti su-*
» *mus*

(q) *Ad Galat.* 1. 10.

„ *mus Deo , Angelis , & hominibus* (r). En-
„ cima de las Tribunas de los Reyes es-
„ tán las Tribunas de los Angeles , está
„ la Tribuna del Tribunal de Dios, que
„ nos oye , i nos ha de juzgar. Qué cuen-
„ ta ha de dar a Dios un Predicador en
„ el dia del Juicio? El oyente dirá , no
„ me lo digeron ; mas el Predicador : *Ve*
„ *mihi , quia tacui* (s)! Ai de mí , que no
„ dige lo que convenia ! No sea mas as-
„ si , por amor de Dios , i de nosotros.
„ Estamos a las puertas de la Quaresma,
„ que es el tiempo en que principalmen-
„ te se siembra la Palabra de Dios en la
„ Iglesia , i en que ella se arma contra
„ los vicios : prediquemos , i armemonos
„ todos contra los pecados , contra las so-
„ bervias , contra los odios , contra las
„ ambiciones , contra las embidias , con-
„ tra las codicias , contra las sensualida-
„ des. Vea el Cielo , que aun tiene en la
„ Tierra quien se pone de su parte ; sepa
„ el Infierno , que aun ai en la Tierra
„ quien le haga guerra , con la Palabra de
„ Dios ; i sepa la misma Tierra , que aun
„ está en estado de reverdecer , i dar mu-
„ cho fruto : *Et fecit fructum centuplum.*

I

(r) *Ad Corinth. 4. 9.* (s) *Isai. 6. 5.*

73 I pues, amigo, i Señor, qué juzga u. m?

Lucrecio. Qué he de juzgar? Lo mismo que u. m. que merece este discurso que se tenga presente.

74 *Fabio.* Pues qué cosas no dice igualmente admirables en orden al estilo! Abomina el estilo nuevo, dificultoso, i afectado, que en aquellos tiempos se introdujo llamandole *Culto*, i hoi es mucho peor: un estilo opuesto a toda Arte, i naturaleza. Dice que el estilo ha de ser mui facil, i mui natural, i que por esso *Cbristo*, Señor nuestro, comparó el predicar al sembrar (*t*), porque el sembrar es un Arte, que tiene mas de naturaleza, que de Arte. *En las otras Artes* (dice), *todo es arte. En la Musica, todo se hace por compás. En la Arquitectura, todo se hace por regla. En la Arithmetica, todo se hace por cuenta. En la Geometria, todo se hace por medida. El sembrar no es assi, es un Arte sin arte, caiga donde cayere.* No quiere decir, que no se use del Arte, sino que no se afecte. Por esso se esplica mas adelante diciendo assi.

Lu-

(*t*) *Matth.* 13. 3.

75 *Lucrecio.* Esta noche parece que esplica u. m. como en la Cathedra, leyendo primero el texto, i declarandole despues.

76 *Fabio.* No es ardid para descansar, sino arbitrio para autorizar lo que digo.

Lucrecio. U. m. no necessita para conmigo de mas autoridad que la suya. Pero lea u. m. lo que gustáre.

Fabio. No se puede perder lo que se sigue, sin quedar defraudada la enseñanza, i gusto. Oiga u. m.

77 „ El predicar ha de ser, como „ quien siembra, i no como quien enla„ drilla, o pone azulejos; ordenado, pe„ ro como las Estrellas: *Stellæ manentes* „ *in ordine suo* (*u*). Todas las Estrellas es„ tán por su orden; pero es orden que „ hace influencia, no es orden que hace „ labor. No hizo Dios al Cielo agedrez „ de Estrellas, como los Predicadores ha„ cen al Sermon agedrez de palabras. Si „ de una parte está blanco, de otra ha „ de estár negro. Si de una parte es de „ dia, de otra ha de ser de noche. Si „ de una parte dicen luz, de otra han „ de

(*u*) *Baruc.* 3. 20.

„ de decir sombra. Si de una parte dicen
„ decendió, de otra han de decir subió.
„ Es possible qué no hemos de ver en
„ un Sermon dos palabras en paz! Todas
„ han de estár siempre en frontera con
„ su contrario? Aprendamos del Cielo el
„ estilo de la disposicion, i tambien el
„ de las palabras. Cómo han de ser las
„ palabras? Como las Estrellas. Las Es-
„ trellas son mui distintas, i mui claras,
„ Assi ha de ser el estilo del Sermon,
„ mui distinto, i mui claro; i no por
„ esso temais que parezca el estilo bajo,
„ Las Estrellas son mui distintas, i mui
„ claras, i altissimas. El estilo puede ser
„ mui claro, i mui alto. Tan claro, que
„ lo entiendan los que no saben; i tan
„ alto, que tengan mucho que entender
„ en él los que saben. El Rustico halla
„ documentos en las Estrellas para su la-
„ branza, i el Marinero para su navega-
„ cion, i el Mathematico para sus oser-
„ vaciones, i para sus juicios. De mane-
„ ra, que el Rustico, i el Marinero que
„ no saben leer, ni escrivir, entienden
„ las Estrellas; i el Mathematico, que
„ tiene leido quantos escrivieron, no al-
„ canza a entender quanto en ellas ai.

„ Tal

„ Tal puede ser el Sermon: Estrellas, que
„ todos las ven, i mui pocos las miden.
„ Si Padre. Pero esse estilo de predicar,
„ no es predicar Culto. Mas demos que
„ no lo fuesse. Este desventurado estilo
„ que hoi se usa, los que le quieren hon-
„ rar le llaman Culto; los que le conde-
„ nan le llaman oscuro, i aun le hacen
„ mucha honra, porque el estilo Culto
„ no es oscuro, es negro, i negro bo-
„ zal, i mui cerrado. Es possible que so-
„ mos Portugueses, i avemos de oir a un
„ Predicador en Portugués, i no avemos
„ de entender lo que dice! Assi como ai
„ Lexicon para el Griego, i Calepino pa-
„ ra el Latin; assi es necessario que aya
„ Vocabulario de Pulpito. Yo a lo me-
„ nos lo tomára por los nombres propios,
„ porque los Cultos tienen desbautizados
„ a los Santos, i cada autor que alegan
„ es un enigma. Assi lo dice el Cetro
„ Penitente, assi lo dice el Evangelista
„ Apeles, assi lo dice el Aguila de Afri-
„ ca, el Panal de Claraval, la Purpura
„ de Belen, la Boca de oro. Ai tal mo-
„ do de alegar! El Cetro Penitente, di-
„ cen, que es *David*, como si los cetros
„ no fueran penitencia; el Evangelista
„ Ape-

„ Apeles, que es *San Lucas*; el Panal de „ Claraval, *San Bernardo*; la Aguila de „ Africa, *San Agustin*; la Purpura de „ Belen, *San Geronimo*; la Boca de oro, „ *San Chrisostomo*. I quien le quitará al „ otro el pensar, que la Purpura de Be- „ len es *Herodes*; que el Aguila de Afri- „ ca es *Cipion*; i que la Boca de oro es „ *Midas*? Si huviesse un Abogado que „ alegasse assi a *Bartulo*, i *Baldo*, fia- „ riais de él uestro pleito? Si huviesse „ un hombre que assi hablasse en la con- „ versacion, nó le tendriais por necio? „ Pues lo que en la conversacion sería „ necedad, cómo ha de ser discrecion en „ el *Pulpito*?

78 *Lucrecio.* Ciertamente dice *Antonio de Vieira* lo mismo que passa. Yo me acuerdo que un Predicador mui autorizado, i tan decantado de muchos, como las coplas de *Don Gaiferos*, en una funcion de grandissimo dolor, i delante de un Auditorio sapientissimo, entre otras cien cosas semejantes, dijo assi: „ Ven- „ gan Sabios lamentantes, vengan Prefi- „ cas lamentatrices con sus Migdonios, „ Epicedios, Corodidascalas, i Nenias, i „ vayan enseñando a todos el saber llorar.

No me atreviera a referirlo, si no estuviera escrito con letras de molde.

Fabio. Digamelo u. m. a mi, que por no reirme en funcion tan séria, i lastimosa, de essas, i semejantes Culturas, huve de morderme los labios.

79 Pero bolvamos al intento. El estilo, si es difuso, es flojo, i no persuade, porque el vigor se debilita con la dilatacion, como le sucede al oro batido, i cada dia lo vemos en el oropel. Si es cortado, i contiene tantos pensamientos como clausulas, fatiga al que dice, i al que oye; i aunque sus sentencias sean mui sólidas, no es el que mejor persuade. Vale mas para leido, que para escuchado. El que ni es difuso, ni demasiadamente breve, es mas propio del Orador, i mas si va acompañado de la claridad, virtud necessaria a la Oracion. El Orador Christiano ha de hablar de manera, que ninguna cosa dege a la interpretacion de los oyentes: todas las verdades las ha de dar ya mascadas: i aun a los pequeñitos en *Jesu-Christo*, esto es, a los rudos en sus divinos misterios, conviene darles la buena dottrina, no como comida que no puedan digerir, sino como

mo leche, segun lo practicava el Apostol *San Pablo* (*x*). La suma de los preceptos es, que predicar es convertir almas a Dios.

80 *Lucrecio.* No puede aver regla que se iguale con esta. Pero para consuelo mio, i cumplimiento de la dotrina de u. m. en el *Genero Moral*, suplico a u. m. que me haga el gusto de cotejar aquella idea mas alta que concibe el vulgo de los Predicadores (escluyo siempre a los sabios, i zelosos) con la que u. m. entiende que se deve guardar.

81 *Fabio.* Serviré a u. m. Pero primeramente supongo dos cosas; la una es, que Yo juzgo que el vulgo de los Predicadores, que dice u. m. i segun lo entiende, solamente tiene concebido, que predicar no es otra cosa, que hablar en público callando los oyentes; pues muchos, que sabemos que en las Ciencias no hicieron progresso alguno, i en la Oratoria menos, porque no empezaron a estudiarla, ni saben qué cosa es; sin embargo de repente se ponen a predicar, i a tratar sin meditacion el mayor negocio del mundo, qual es la salvacion de las

(*x*) 1. *ad Cor.* 3. 1.

almas ; quando leemos que *Ciceron*, hombre doctissimo en todas las Ciencias , i eloquënte sobre toda ponderacion , aviendole dado un Esclavo suyo la noticia , de que se dilatava un dia el aver de orar; por la buena noticia le dió carta de horro (*y*).

82 La otra cosa que supongo , es, que la idea de orar , que Yo concibo, es mucho mas alta , que la que u. m. ha oido : i assi el paralelo solo será , entre la idea que tienen los que llamamos *Conceptistas* , i la hasta aqui esplicada. „ Por „ Conceptistas entiendo un genero de „ hombres , que en el Pulpito tienen mu- „ cha fama de ingeniosos , en las con- „ versaciones son decidores , entre el vul- „ go sabios , entre los sabios sofistas , i „ entre los prudentes niñean.

83 La idea pues que tienen estos de predicar , consiste en elegir un Thema estraño , tanto mejor para ellos , quanto menos imaginado , le avivan con reparos nunca oídos , le realzan con nuevas dificultades , le empeñan de manera , que apenas parece pueda aver salida ; procuran dar una mui ingeniosa solucion , engran-

(*y*) *Plutarch. in Apophthegm.*

grandecenla con ponderaciones, pruevanla con la leccion de los Setenta, con la Hebraica, Griega, Caldaica, i Siriaca, realzanla con paridades, fecundanla con semejanzas, llenanla de alusiones misteriosas, danle agudeza con las sofisterías, donaire con las paronomasias, o denominaciones, sainete con las sales, satirizan algo contra los vicios. Todo lo visten de un estilo metaforico, brillante, afectadissimo. I en fin, para conseguir algo de esto, que juzgan ser grande perfecion, rebuelven las *Polianthéas*, pervierten el uso de las *Concordancias Biblicas*, libro importantissimo para otros fines; se cansan, se fatigan, i despues de averse hilado los sesos, vienen a formar una delicadissima tela, que ni aun puede servir para cazar una mosca. I assi el fruto que se saca de tanto trabajo, es, que la mitad de la tal Oracion no llega a hacer assiento en la memoria de los oyentes, porque por su debilidad no tiene consistencia; i la otra mitad, ni aun pudo entrar en el entendimiento, por la violencia del discurso, i mucho menos en el corazon, por la ligereza, i ninguna eficacia de las razones. Con que pueden decir: En vano hemos trabajado.

Al

84 Al contrario el Orador Christiano, i verdaderamente Apostolico, implora el favor de Dios con gran humildad de corazon: i haciendose cargo de que su Divina Magestad ha de hablar por su boca; propone una verdad indubitable, i de suma importancia; consulta al *Espiritu-Santo* en sus Divinas Escrituras, halla pruevas certissimas, egemplos eficaces, semejanzas ilustres: consulta a los Santos Padres, i Escritores sabios, i piadosos, halla sobre el mismo assunto Oraciones ya hechas, que le facilitan el trabajo grandemente. Escoge lo que mas conviene al tiempo, lugar, i necessidad presente. Dá una, i otra vista a los materiales recogidos: considera la disposicion que les puede dar: los dirige a la prueva de la verdad, que pretende persuadir, la qual siempre es práctica: procura moverse para mover: si en su pecho siente tibieza, acude a Dios: no se mueve de sus pies hasta que siente comovido su propio corazon: forma una Oracion, que todos entiendan; en la Propuesta, clarissima; en la Instrucion, sencilla; en las Pruevas, mas viva; en la Conclusion, eficáz. Dios le facilita su trabajo, i zelo, i le premia con

con el fruto. Digame u. m. Señor *Lucrecio*, qué es mas facil, egecutar lo primero, o lo segundo?

85 *Lucrecio.* Estoi admirado de vér lo que passa. Solamente el Diablo pudiera inventar tales cosas. Unicamente el amor propio, que es peor que *Satanás*, puede hacer plausible lo irrisible, i negocio de poca importancia, la salvacion de las Almas.

86 *Fabio.* Es tanto el daño que ha causado, i causa el modo de predicar de Conceto, i segun la idea que poco antes propuse, que en los principios de dicha invencion llegó a decir un gravissimo, i piadosissimo Escritor, que ha hecho mas daño a la Iglesia de Dios, que *Calvino*, i *Lutero.* Yo me persuado que es assi. Nadie ai que ignore que el ingenio de *San Agustin* ha sido uno de los mayores que ha tenido el Mundo. Con todo esso aquel sapientissimo Dotor, que como tan juicioso sabía el verdadero uso del ingenio, despues de aver alegado una autoridad de *San Cipriano*, algo mas aguda, i florida que las demás de dicho Padre; hizo un reparo digno de grandissima atencion, i consideracion, diciendo

do : „ Este Santo Varon manifestó que „ podia hablar assi , porque en algun lu- „ gar habló assi , i que no queria , por „ quanto despues nunca habló assi (z). Vea u. m. quan bajo juicio hacia *San Agustin* de concetillos , i dichos brillantes.

87 Yá es hora de que digamos algo del *Genero Demostrativo* , el qual , aunque ahora es el mismo , que siempre ha sido ; es cosa digna de admirar , que aya tan pocos habiles en él. En este *Genero* se celebran las Acciones ilustres de los Santos : cosa tan devida a su merito , que el *Espiritu-Santo* no se desdeña de ser Panegirista suyo. I avrá quien diga , que en aquellos dias , que la Iglesia dedica a su memoria , no deverá el Orador emplear su ingenio en tan devidos elogios? Qué es celebrar a un Santo , sino alabar la virtud ; o por mejor decir , la gracia de Dios en él? Qué es alabar a un Santo , sino proponer el dechado , i animar a seguirle? Quien hiciere esto , en qué podrá culparse? Qué otra cosa hicieron un *San Basilio* , un *San Gregorio Nacianceno* , un *San*

(z) *Iste Vir Sanctus & posse se ostendit sic dicere , quia dixit alicubi ; & nolle , quoniam postmodum nusquam. S. August. de Doctrina Christ. lib. 4.*

San Juan Chrisostomo? Nó son estos los Demosthenes Christianos? Nó son los modelos de la Eloquëncia Sagrada? Pues ciertamente no errará quien los imite.

88 *Lucrecio.* I quién puede dudar esso?

Fabio. Muchos modernos, que no siendo capaces de hacer un Panegirico, de quien menos hablan es del Santo. No tienen razon, pues devian seguir la intencion de la Iglesia, que governada por el *Espiritu Santo*, consagra el dia a la memoria de él: la qual sino se procura celebrar, queda burlado el deseo, i espectacion de los oyentes, que ván a oir las alabanzas del Santo, propias del dia, i de nuestro agradecimiento.

89 Supuesto pues que los Santos se deven celebrar, antes de manifestar el modo, diré en general, que en el *Genero Demostrativo*, o *Exornativo*, que es lo mismo, al qual pertenece la Oracion *Panegirica*, o de *Loores*, son mui libres los *Proemios*, o *Principios*, porque puede uno empezar por una Historia, o sentencia, o semejanza, o por la obligacion del lugar, i tiempo, i persona; o por el mismo Assunto, como *Ciceron*, en la Oracion por *Marco Marcelo.*

La

90 La *Narracion* en este Genero es toda la Oracion. Pero no es menester observar en ella el orden de los tiempos, porque no se escrive Historia, que pide una exacta *Chronologia*, o distincion de tiempos: la qual en la Oracion solamente deve oservarse, quando se aya de referir algun sucesso particular, que sirva de fundamento para la amplificacion, o de digression para mayor adorno de la Oracion.

91 La Alabanza de ordinario no necessita de *Confirmacion*, o *Prueva*, por causa de celebrarse en ella cosas ciertas, i que ninguno de los oyentes duda.

92 En el *Genero Demostrativo* suele el Orador hacer algun *Epilogo*, o *Conclusion*, que resuma, i acabe de amplificar lo mas memorable que se ha dicho, a fin de que se estampe mejor en la memoria de los oyentes; i si se hace con arte, quedan éstos con una idea nobilissima del Santo, i con una devocion entrañable para con él.

93 Dejando esto supuesto en orden a las partes del Panegirico, descendiendo ahora a su particular artificio, deseo que u. m. renueve la memoria de las tres cosas,

sas, que hacen perfeta la Oracion, es a saber, *Invencion*, *Disposicion*, i *Elocucion*, o *Modo de hablar*.

94 En lo que toca a la *Invencion* es cierto, que las alabanzas de los Santos se han de hallar en su Vida; i no en la propia fantasía. Quando se aya pues de elogiar un Santo, hase de leer su Vida, teniendo puesta la mira en oservar las acciones, que hizo el Santo dignas de alabanza, i de la imitacion de los oyentes. Vayase apuntando lo mas ilustre, suponiendo que el Autor de la Vida ha de ser veráz, i por esso todo lo que pueda sacarse de sus Actas sinceras es mucho mejor.

95 Pero en el escogimiento de los materiales se ha de advertir, que el Panegirico Christiano pide que se toquen de passo, i mui ligeramente aquellas cosas de que los Panegiristas profanos hacian gran caso, i principal assunto. Tales son las calidades naturales entendimiento, i memoria; los bienes del cuerpo, la disposicion, salud, fuerzas, hermosura: los bienes espuestos a la vista, riquezas, hijos, parientes, amigos: i otros atributos de la persona, como la Nacion, la Patria, el linage, sexo, nombre, edad, empleo,

pleos, educacion, egercicios indiferentes, aficiones, i otras cosas semejantes. Verdad es que los Santos Padres no callaron estas noticias, como se vé en los Elogios que nos dejaron *San Gregorio Nacianceno*, *San Ambrosio*, i otros: pero vivian en un tiempo en que aun reinava la eloqüencia profana. Fuera de que unicamente tocavan esso de passo, para dar a entender, que los que por éssas recomendaciones podian ser atendidos, i respetados en el mundo, hicieron incomparablemente mayor estimacion de las virtudes Christianas, siendo gran merito de su gloria aver despreciado, i pisado toda la que les ofrecia el Mundo. Solamente pues deste modo es conveniente apuntar las calidades del espiritu, como ciencia, valor, prudencia, i otras tales, que aunque essas prendas por sí no hacen a uno amable delante de Dios; pero sí el buen uso de ellas.

96 Dicen algunos, que no deven tener lugar en el Panegirico los Milagros, porque son efetos de una causa superior, i no arguyen santidad, i tal vez son fingidos por algunos ociosos Escritores. No ignoro, que ai mucho de esso. Pero tambien

bien sé, que ai Autores mui juiciosos, i dignos de todo credito, i que ai milagros que son patentes a todo el mundo. Siendo esto assi, no se deve usurpar a los Santos aquella gloria que les cabe, por aver sido instrumentos del Todo poder de Dios. I no se puede negar, que los Milagros concilian a los Santos una grande opinion de santidad, siendo éstos una de las pruevas autenticas a que la Iglesia atiende para declararlos por Santos juridicamente: i con razon, pues con ellos manifestaron el valimiento que ellos tenían con Dios: i finalmente son los que por el interés de los hombres les atrahen mas respeto, i veneracion. Assi solemos ver, que los Santos Taumaturgos, o milagreros, tienen mas devotos. No quiero decir con esto, que se llene de milagros un discurso, que sin discrecion se escojan, que no se distinga, i averigue, si solamente tienen origen de la piadosa imaginacion de alguno, i credulidad del vulgo. Lo que digo es, que tambien tienen su lugar los Milagros en los Panegiricos; i añado, que aquellos principalmente deven referirse, que justifiquen mas la inocencia de los Santos, que fa-

facilitaron sus prudentes, i heroicas empressas, que manifestaron su confianza en Dios, i la maravillosa assistencia de su Divina Magestad a los que esperan en el. En suma, lo que uno deve apuntar para alabar a los Santos es, todo lo bueno que hicieron, o digeron, el provecho que causaron, o el que sino por ellos no se huviera logrado. Estas cosas son las dignas de referirse, i celebrarse; porque son merecedoras de nuestra imitacion.

97 Passemos a la *Disposicion*, o *Methodo* de la Oracion; el qual deve ser conforme la prudencia pida: esto es, segun requieren las personas, cosas, tiempo, i lugar. Esta *Disposicion* es la madre de la hermosura. Yo me governaria assi. Amontonados yá los materiales, sin orden, ni disposicion alguna, entonces sería quando formaria la *Idea*, i seguida de lo que devia decir.

98 Júzgo que la *Idea*, en ningun modo deve preceder, como precede la planta, i montea, quando se hace un edificio. La razon es clara; porque del Santo solo he de decir, lo que fue, no lo que Yo quiero que sea. Mas la casa será se-

segun Yo la quiero, i como antecedentemente tengo dibujada; porque para que sea tal, me haré traher los materiales de qualquiera parte del mundo; el jaspe de Tortosa, el marmol de Genova, el hierro de Vizcaya, la madera, si es menester, del mismo Libano.

99 La Idea pues del Panegirico se ha de fundar en los hechos que se supieren del Santo; i si puede ser, ha de ser tal, que abrace, i contenga casi toda la Vida, no historialmente referida, sino resumida a uno, o mas assuntos segun convenga. A un assunto, como si queriendo alabar a *San Pablo*, eligiesse Yo el proponer una idea del *Varon Apostolico*: queriendo celebrar a *S. Francisco de Assis*, tomasse la idea del *Varon humilde*: a dos capitulos, como si deseando elogiar a *San Geronimo*, escogiesse la idea de un *Maximo Dotor*, proponiendo en un capitulo lo que hizo, i en otro lo que enseñó, tomando por thema el texto del Evangelio: *Qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cœlorum* (a).

100 Tambien se puede proponer por assunto una sola accion, quando solamente

(a) *Matth. 5. 19.*

te a ella se puede reducir lo demás, como el amor que tuvo *San Andres* de morir en Cruz; o un don celestial, como el que egerció *S. Francisco de Sales* de convertir las almas con espiritu de suavidad.

101 El escogimiento de la *Idea* deve ser tanto mas premeditado, quanto suelen ser mas frequentes los errores que se cometen en ellas. Por esso quiero advertir algunos que son comunes.

102 Tal es, tomar muchas Ideas por una, como lo serian, las *Tentaciones de San Antonio, su soledad, i ayunos.*

103 Tambien es vicio comun elegir una Idea general, como, *la vigilancia en salvarse.* Esse no es elogio singular, sino comun, i general.

104 Los Paralelos de los Santos tuvieron sus veces. Yá se hicieron vulgares, i aun odiosos. Para persuadir que fue agigantado el Colosso de Rhodas, basta decir, que los Navios passavan por entre sus piernas: no es menester compararle con un hombre de regular estatura. De la misma suerte, las virtudes son las que hacen grande a un Santo, no la comparacion siempre odiosa, i en las personas odiosissima.

Los

105 Los que se precian de ingeniosos suelen elegir unas Ideas mui brillantes, de cuyo resplandor se dejan cegar, i con el mismo deslumbran la flaca vista de la mayor parte de los oyentes. Tal fue la Idea de no sé quien, el qual comparó a *San Ignacio de Loyola*, con aquella primera luz que crió Dios en el principio del mundo, de la qual despues en el dia quarto formó el Sol, la Luna, los Planetas, i demás Astros. Dijo pues que de *San Ignacio* (cuyo nombre está publicando su mucho fuego, i lucimiento) como de primera luz, formó el Divino Hacedor en el Cielo Religioso de la Compañia, las demás lumbreras de santidad, letras, i prudencia. Ponderó que Dios repartió gran parte de aquella luz, en el Sol del Oriente *San Francisco Javier*; otra gran porcion en el *Jupiter* de un *San Francisco de Borja*; i en los demás Santos Principes: otra en el *Mercurio* de tantos Doctos Padres, i Escritores. Dijo que el *Marte* eran tantos Martires; que *San Luis Gonzaga*, *San Estanislao*, i otros, eran una como *Anti-Venus*: El Venerable Hermano *Alonso Rodriguez* la Luna, i los de su grado el *Saturno* su-

perior. A ésta brillante idea llamó *plausible acomodacion* un grande Ingenio (*b*). Mas Yo siento, i digo, que de ella, i de otras tales se deve entender a la letra el Apostol *San Pablo* quando dijo: *Ad fabulas autem convertentur.* Condenar a los oyentes a la carcel de una prolija semejanza, o de una alegoría que dure una hora, por artificiosa que sea, es abusar del tiempo, i de la paciencia de los que oyen.

106 Ultimamente ai peligro en querer elegir una Idea sobradamente alta: porque, si bien la Idea elevada es mejor, pues excita la expectacion de los oyentes, i empeña al Orador a levantar sus pensamientos, suele suceder el peligro de hacer el discurso demasiadamente brillante, i pomposo: vicio de jovenes que no tienen todavia el juicio maduro. No se ha de afanar uno pues en Ideas aparentes: cosa tan solamente concedida a los ingenios sobresalientes, i aun de estos entre mil uno apenas es capáz de llenar una Idea por estraña despreciable. Sea pues ésta natural, i en ella muestre cada qual la va-

(*b*) *Gracian en su Agudeza, i Arte de Ingenio. Discurso 9.*

valentia de su ingenio, i la copia de su dotrina, llenandola bien. I, como ai Santos mui celebrados de la mayor parte de los Oradores, no ha de reparar uno en elegir el mismo assunto, i tal vez la misma division, refiriendo unas mismas cosas; porque los modos de disponerlas, i amplificarlas pueden ser infinitos, i el artificio de toda la Oracion mui diferente. Fuera de que si uno quisiere no tomar cierta Idea, ni atarse a ella, podria en esto imitar a *Plinio* el menor, en aquel admirable *Panegirico* que hizo del Emperador *Trajano*. Verdad es que aquella Oracion es mas admirable, que imitable: i hasta hoi en su genero no ha tenido segunda.

107 Escogida la *Idea*, será mui facil hallar un texto que la apoye, por poco leído que uno sea. Los Estrangeros suelen escoger un texto el que mejor se acomoda a su Idea, valiendose de qualquier libro de la Sagrada Escritura. No se deve esto reprehender. Los Españoles a fuer de ingeniosos, hacen gala de ceñirse al Evangelio del dia. Alabaré al que siguiendo qualquier rumbo de estos, se desempeñe mejor. Sobre lo qual es mui

digno de leerse lo que dijo el Excelentissimo, i piadosissimo Prelado el Señor *D. Juan de Ribera*, Arzobispo de Valencia, i Patriarca de Antioquia, en el Exordio del Sermon que predicó despues de publicada, i pregonada la expulsion de los Moriscos (*c*).

108 Hallado el texto que apoye la *Idea* concebida, ha de hacer cuenta el Orador, que todo el discurso se ha de dirigir a ella, teniendo grande coherencia entre sí quanto huviere de decir.

109 Devese fundar la *Narracion*, o en una sola accion mui ilustre, o en muchas. Si en una, aquella es la que principalmente se ha de amplificar en toda la Oracion; i para hacer mas visible el merito del Santo, se pueden reducir a ella todas las demás. Si la *Narracion* se funda en muchas acciones, cada una de por sí se ha de ir amplificando sucessivamente, enderezandose todas a un mismo thema, o proposicion general del assunto.

110 *Lucrecio.* Confiesso mi rudeza. No lo comprehendo. Quisiera egemplos de uno, i de otro.

111 *Fabio.* No es facil hacerlos de repen-

(*c*) *Vease su Vida, Autor Francisco Escrivá, pag.* 401.

pente; pero sí valernos de los que yá están hechos. A mano tenemos a *Antonio de Vieira.* Dige, que la *Narracion* del Panegirico puede fundarse en una sola accion, qual fue en *San Ignacio de Loyola* la leyenda de las Vidas de los Santos, en cuyo hecho consideró *Vieira* el motivo de ella, i el fruto que *San Ignacio* sacó. El motivo fue entretener el pensamiento, i no es del caso fundar en esso el discurso; el fruto fue mejorar su vida, i salir un Santo semejante a aquellos cuyas vidas leyó, semejante digo a cada uno en las mayores perfeciones; de donde quiso inferir *Vieira*, que fue *semejante sin semejante.* A este fin pues, que eligió por thema de su Oracion, dirigió la *Narracion* de las perfeciones del Santo; la qual es como se sigue:

112 „ *Et vos similes hominibus expe-*
„ *ctantibus Dominum suum. Lucæ* 12. Ad-
„ mirable es Dios en sus Santos, pero en
„ el Santo que hoi celebra la Iglesia, sin-
„ gularmente admirable. A todos los San-
„ tos manda *Christo* en este Evangelio,
„ que sean semejantes a hombres: *Et vos*
„ *similes hominibus* (*d*). Pero assi como aí
„ gran-

(*d*) *Lucæ* 12. 36.

„ grande diferencia de hombres a hom-
„ bres, la ai tambien de semejanzas a se-
„ mejanzas. A los otros Santos manda
„ *Christo*, que sean semejantes a hom-
„ bres, que sirven a Señores de la tie-
„ rra: *Hominibus expectantibus Dominum*
„ *suum*. A *San Ignacio* le manda *Christo*,
„ que sea semejante a hombres, que sir-
„ vieron al Señor del Cielo. Quanta es la
„ diferencia del Cielo a la tierra, tanta
„ es la que ai de una semejanza a otra
„ semejanza. A los otros Santos les entre-
„ ga *Christo* en sus manos este Evange-
„ lio, i diceles: Servidme, assi como los
„ hombres sirven a hombres. A *San Ig-*
„ *nacio* ponele Dios en la mano un libro
„ de las Vidas de los Santos, i le dice:
„ Sirveme, assi como estos hombres me
„ sirvieron. Fue el caso: Yacia *San Ig-*
„ *nacio* (no digo bien) yacia *Don Igna-*
„ *cio de Loyola* mal herido de una bala
„ Francesa en el sitio de Pamplona, i pi-
„ cado como valiente, de aver perdido
„ un Castillo, fabricava en su corazon
„ otros mayores, segun la medida de sus
„ alientos. Yá le parecia poca defensa Na-
„ varra, poca muralla los Pirineos, i
„ poca conquista Francia. Consideravase

„ Ca-

„ Capitan, i Español, i rendido, i el do-
„ lor le trahia a la memoria, cómo Ro-
„ ma con Cipion, i Carthágo con Hanibal,
„ fueron despojos de España. Los Cides,
„ los Pelayos, los Viriathos, los Lusos, los
„ Geriones, los Hercules, eran los hom-
„ bres con cuyas semejanzas heroicas le
„ animava, e inquietava la fama: i mas
„ herido de la reputacion de la Patria,
„ que de sus propias heridas, cansado de
„ luchar con tan dilatados pensamientos,
„ pidió un libro de Cavallerías, para pas-
„ sar el tiempo. Pero, o Providencia Di-
„ vina! Un libro que se halló, era de Vi-
„ das de Santos. Bien pagó despues *San*
„ *Ignacio* en libros, lo que devió a éste.
„ Mas ved quanto importa la leccion de
„ buenos libros. Si el libro fuera de Ca-
„ vallería, saliera *Ignacio* un gran Cava-
„ llero: fue un libro de Vidas de Santos,
„ salió un gran Santo. Si leyera Cavalle-
„ rías, saliera *Ignacio* un Cavallero de la
„ ardiente espada: leyó Vidas de Santos,
„ salió un Santo de la ardiente antorcha:
„ *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.*
„ Toma *Ignacio* el libro en las manos, lee
„ al principio con desabrimiento, poco
„ despues sin fastidio, i ultimamente con
„ gus-

„ gusto ; i de alli adelante con hambre,
„ con ansia , con cuidado , con desenga-
„ ño , con devocion , con lagrimas.

113 „ Estava atónito *Ignacio* de lo que
„ leía , i de vér que avia en el Mundo
„ otra Milicia para él tan nueva , i tan
„ ignorada , porque los que siguen las le-
„ yes del aperito , como se rinden sin ba-
„ talla , no tienen conocimiento de su gue-
„ rra. Yá le parecian mayores aquellos
„ combates , mas fuertes aquellas resisten-
„ cias , mas ilustres aquellas hazañas , mas
„ gloriosas aquellas vitorias , i mas para
„ apetecer aquellos triunfos. Resuelvese
„ mudar de armas , i alistarse debajo de
„ las Vanderas de Christo : i la espada de
„ que tanto se preciava , fue el primer des-
„ pojo que ofreció a Dios , i a su Madre
„ en los Altares de Monserrate. Aceptad,
„ Señora , essa espada , que pues se han
„ de rebelar contra vos tantos enemigos,
„ tiempo vendrá en que será bien neces-
„ saria para defensa de uestros Atributos.
„ Leía *Ignacio* las Vidas de los Confesso-
„ res , i empezando como ellos por el des-
„ precio de la vanidad ; echa el coleto a
„ un lado , desprecia las galas , i assi co-
„ mo desnudava el cuerpo , se iva atman-

„ do

„ do el espiritu. Leía las Vidas de los A-
„ nacoretas, yá suspirava por los desier-
„ tos, i por verse metido en una cueva
„ de Manresa, donde sepultado acabasse
„ de morir al mundo, i comenzasse a vi-
„ vir, o a resucitar a sí mismo. Leía las
„ Vidas de los Dotores, i Pontifices, i
„ (aunque no le atrahian las Mitras, ni
„ las Tiaras) resuelvese a aprender para
„ enseñar, i comenzar los rudimentos de
„ la Gramatica entre los Niños, conocien-
„ do, que en treinta i tres años de Cor-
„ te, i Guerra, aun no avia empezado a
„ ser hombre. Leía las Vidas, o las va-
„ lerosas muertes de los Martires, i con
„ sed de derramar la sangre propia, quien
„ avia derramado tanta agena; resuelve ir
„ a buscar el martirio en Gerusalen, o-
„ freciendo sus desarmadas manos a las es-
„ posas, los pies a los grillos, el cuerpo
„ a las mazmorras, i el cuello a los al-
„ fanges Turquescos. Leía finalmente las
„ Vidas, i peregrinaciones de los Apos-
„ toles, i sonandole mejor que todo a sus
„ oídos las trompetas del Evangelio, to-
„ mó por empressa la conquista de todo
„ el mundo, para dilatar la Fé, para su-
„ getarle a la Iglesia, i para levantar nue-

„ vo

„ vo edificio sobre los fundamentos que „ ellos avian zanjado. Esto era lo que *Ig-* „ *nacio* iva leyendo, i esto lo que al mis- „ mo tiempo iva trasladando en sí, i im- „ primiendo dentro de su alma. Pero quien „ le digera entonces al nuevo Soldado de „ *Christo*, que notasse en aquel libro el „ dia treinta i uno de Julio, i advirties- „ se bien, que aquel lugar estava vaco, „ i supiesse que la Vida de el Santo que „ alli faltava avia de ser la suya, i que „ este dia feriado, i sin nombre, avia de „ ser el dia de *San Ignacio de Loyola*, Fun- „ dador, i Patriarca de la Compañia de „ *Jesus*. Tales son los secretos de la Di- „ vina Providencia; tan grandes los po- „ deres de la gracia; i tanta la capacidad „ de nuestra naturaleza.

114 „ Para satisfacer las obligaciones „ de tan gran dia, no quiero mas ma- „ teria, que el sucesso que propuse, ni „ mas libros, que el mismo libro, ni mas „ Texto, que las mismas palabras: *Et* „ *vos similes hominibus*. Verémos en dos „ discursos, *Ignacio* semejante a hombres, „ i *Ignacio* hombre sin semejante. Mas „ breve lo diré: El semejante sin seme- „ jante. Este será el assunto. Pidamos la „ gracia. *Ave Maria*. Se-

115 Señor *Lucrecio*, yá vé u. m. el *Thema*, yá vé la *Narracion* de un solo hecho, qual es la leyenda de las Vidas de los Santos: vé u. m. como, aunque la *Narracion* principal es de un solo hecho, esse está hermosamente adornado de otros muchos, que despues no se podrian introducir facilmente en la amplificacion del *Thema*. I essos varios hechos, o movimientos del espiritu del Santo, todos aluden a sus heroicas empressas, i se encaminan a un mismo fin, esto es, a proponer un Santo tan semejante a cada uno de los mayores Santos en las mayores prerogativas de ellos, que por esso mismo le hizo semejante sin semejante. La habilidad pues del Orador consiste en provar esto, i como las mismas perfeciones son las pruevas, i elogios; de su misma Vida se saca la amplificacion del assunto. Assi dice, que *San Ignacio* fue semejante a *San Pedro* en llorar su vida passada, a *San Pablo* en sus arrobos; a *San Estevan* en rogar a Dios por sus enemigos; a *San Basilio* en el Magisterio del Espiritu; a *San Antonio* el Grande en lanzar Demonios; a *San Agustin* en las Confessiones de sus culpas; a *San Francisco de Paula*

en

en la Fundacion de una Compañía, a quien el Santo por ser suya dava el nombre de Minima; i *Jesus* quiso que fuesse, i se llamasse suya. Dice que fue semejante a *San Benito* en el conocimiento de la Essencia, Atributos, i Trinidad de Dios; a *San Bernardo* en la comprehension de las Escrituras; a *San Gregorio Thaumaturgo* en el imperio sobre los incendios, i rempestades; a *San Antonio de Padua* en multiplicarse a un mismo tiempo en varios lugares por el amor a sus hijos; a *San Patricio* en resucitar muertos; a *San Athanasio* en combatir heregias; a *San Juan Chrisostomo* en resistir a los poderosos; a *San Silvestre* en la reformacion del Culto Divino, i introducion de la frequëncia de Sacramentos; a *San Gregorio* el Grande en instituir Seminarios de la Fé; a *San Clemente* en las persecuciones; a *San Geronimo* en las penitencias; al *Santo Simeon* en vér a *Jesu-Christo* como Niño en el Santissimo Sacramento; i a otros muchos Santos, en otras muchas, i singulares prerogativas, a cada uno en la suya: i de tantas semejanzas resulta en sentir de *Vieira* una semejanza sin semejanza, la qual procura amplificar ingeniosa, i eloquëntemente.

Ya

116 Yá ha visto u. m. pues, como todas las prerogativas del Santo se han ido dirigiendo a un mismo fin: i como el mismo referir con elogio ha sido Amplificar. Añada u. m. los ingeniosos reparos, i mucho mas ingeniosas satisfaciones, siguiendo su genio, i el de sus contemporaneos. „ Quando Dios (dice) quie„ re convertir hombres, i hacerlos San„ tos, labra un diamante con otro dia„ mante, i hace un Santo con otro. San„ to fue *David*, convirtióle Dios con „ otro Santo, el Profeta *Nathan*: Santo „ fue *Cornelio* Centurion, convirtióle Dios „ con otro Santo, *San Pedro*: Santo fue „ *Dionisio Areopagita*, convirtióle con „ otro Santo, *San Pablo*: Santo fue *San* „ *Agustin*, convirtióle despues con otro „ Santo, *San Ambrosio*: Santo fue *San* „ *Francisco Javier*, convirtióle Dios con „ otro Santo, el mismo *San Ignacio*. Pues „ si para hacer un Santo, basta otro San„ to; por qué junta Dios los Santos de to„ das las edades del Mundo? Por qué junta „ los Santos de todos los estados de la „ Iglesia? Por qué junta las vidas, i las ac„ ciones, las virtudes, i los egemplos „ de todos los Santos para hacer un *San*

„ *Ig*-

„ *Ignacio* ? Yá vé u. m. el reparo ; vea ahora la solucion , i como la ilustra con varias comparaciones. „ Porque tanto (di- „ ce) era necessario para hacer un tan „ gran Santo. Para hacer otros Santos „ basta solo un Santo : para hacer un „ *San Ignacio* son necessarios todos. Para „ ser Santo *Enós* , basta que sea semejan- „ te a *Seth* ; para ser Santo *Joseſ* , basta „ que sea semejante a *Jacob* ; para ser „ Santo *Josué* , basta que sea semejante a „ *Moises* ; para ser Santo *Tobias* , basta „ que sea semejante a *Job* ; para ser San- „ to *Eliseo* , basta que sea semejante a „ *Elias* ; para ser Santo *Timotheo* , basta „ que sea semejante a *Pablo* : pero para „ que *Ignacio* sea tan gran Santo , i tan „ singular , como Dios le queria hacer, „ no basta ser semejante a un Santo ; no „ basta ser semejante a muchos Santos, „ es necessario ser semejante a todos. „ Por esso le entrega *Christo* en sus ma- „ nos en un libro las vidas , i acciones „ heroicas de todos los Santos , para que „ los imite , i se forme a semejanza de „ todos : *Et vos similes hominibus.*

117 No contento con esto , passa adelante *Antonio de Vieira* , i dice cómo quiso

so Dios formar en *San Ignacio* un compuesto excelente, i admirable de virtudes, i de gracias. Valese de la semejanza de lo que *Ceusis* practicó en la Pintura de *Helena*, a quien llama *Juno*, por no aver entendido bien el sentido de *Plinio* (*e*). Estas equivocaciones son mui faciles. Ilustra lo mismo con otra mucho mas artificiosa semejanza, que no se puede omitir.

118 „ Preguntó (dice) *Christo* a sus „ Discipulos: *Quem dicunt homines esse fi-* „ *lium hominis* (*f*)? Quién dicen los hom- „ bres que soi Yo? I respondieron los „ Discipulos: *Alii Joannem Baptistam:* „ *alii vero Eliam: alii vero Jeremiam,* „ *aut unum ex Prophetis.* Señor unos di- „ cen que sois el *Bautista*; otros que sois „ *Elias*; otros que sois *Geremias*, o al- „ guno de los otros Profetas, i Santos „ antiguos. Notables pareceres de los „ hombres; i mas notable el parecer de „ *Christo*! Si *Christo* se parecia al *Bau-* „ *tista*, cómo se parecia a *Elias*? Si se „ parecia a *Elias*, cómo se parecia a *Ge-* „ *remias*? Si se parecia a *Geremias*, có- „ mo se parecia al *Bautista*? En los otros „ San-

(*e*) *Natur. Histor. lib. 35. cap. 9.* (*f*) *Matth. 16. 13.*

„ Santos, i Profetas antiguos, *aut unum* „ *ex Prophetis*, aun ai mayor admiracion, „ porque era mayor el numero, i la di- „ ferencia. Pues si *Christo* era un solo „ hombre, cómo se parecia a tantos „ hombres? Porque no solo en lo natu- „ ral, sino tambien en lo moral (como „ luego veremos) era hecho a semejan- „ za de muchos. *In similitudinem homi-* „ *num factus, & habitu inventus ut ho-* „ *mo* (*g*). Donde nota *San Bernardo* que „ dice el Apostol: *Hominum non hominis.* „ I si era hecho a semejanza de muchos, „ qué mucho se pareciesse a muchos? „ Quien vió a *Christo* instituir el Bautis- „ mo, decia: Este es el *Bautista*: *Alii* „ *Joannem Baptistam.* Quien le veía ayu- „ nar en un desierto, decia: Este es „ *Elias*: *Alii vero Eliam.* Quien le veía „ llorar sobre Gerusalen, decia: Este es „ *Geremías*: *Alii vero Jeremiam.* Del mis- „ mo modo filosofavan los que decian „ que era alguno de los Santos, o Pro- „ fetas antiguos: *Aut unum ex Prophetis.* „ Quien veia la sabiduría admirable de „ *Christo*, no estudiada, sino infusa, de- „ cia: Este es *Salomon.* Quien le veía „ pu-

(*g*) *Ad Philip.* 2. 7.

„ publicar Lei nueva en un Monte, de-
„ cia: Este es *Moisen.* Quien le veía con-
„ vertir hombres con Parabolas, decía:
„ Este es *Nathan.* Quien le veía admitir
„ los obsequios de una muger pecadora,
„ decia: Este es *Oseas.* Quien le veía
„ passar las noches en oracion, decia:
„ Este es *David.* Quien le veia aplaudi-
„ do del Pueblo, i perseguido de los
„ Grandes, decia: Este es *Daniel.* Quien
„ le veía sufrir las afrentas con tanta hu-
„ mildad, decia: Este es *Miqueas.* Quien
„ le veía sanar los enfermos, i resucitar
„ los muertos, decia: Este es *Elíseo.* De
„ manera, que la multitud, i maravilla
„ de las obras, causava la diversidad de
„ las opiniones. I siendo *Christo* en la
„ realidad un solo hombre, en la opi-
„ nion era muchos hombres. Mas era mu-
„ chos hombres en la opinion, siendo
„ uno solo en la realidad, porque ver-
„ daderamente, aunque era uno, era he-
„ cho a semejanza de muchos. *In simili-*
„ *tudinem hominum factus.*

119 „ O Glorioso Patriarca! Si la Vi-
„ da de *San Ignacio* se escriviera sin nom-
„ bre, i se moviera esta quëstion: *Quem*
„ *dicunt homines?* no ai duda sino que el

„ mundo se huviera de dividir en opi-
„ niones, i que ninguno avia de acer-
„ tar facilmente, qué Santo era aquel,
„ &c.

120 Ha oservado u. m. Señor *Lucrecio*, qué cosa es fundar la *Narracion*, en un solo hecho, i dirigir a él todo el discurso?

Lucrecio. Si Señor: i al mismo tiempo quédo admirado de ver una Idea tan estraña, i tan eruditamente amplificada.

121 *Fabio.* Pues sepa u. m. que *San Juan Chrisostomo* hizo antes un elogio semejante del Apostol *San Pablo*, con mucho juicio, para que conozca u. m. quanto conviene leer a los Santos Padres, i quanto importa leer apuntando, porque Oraciones tan eruditas no se hacen de repente. Verdad es, que Yo deseo que u. m. entienda, que *Vieira* en esta Oracion, como en otras muchas, fue mas admirable, que imitable, porque a fuerza de ingenio intentó hacer verisimil una Paradoja.

122 *Lucrecio.* Cómo Paradoja?

Fabio. Si Señor. Yo me esplicaré. El Thema de *Vieira* en parte es positivo, i en parte esclusivo. Es positivo en aquello

que

que dice: *El semejante*: es esclusivo en lo que añade: *Sin semejante*. Lo primero es certissimo, pues el gloriosissimo Padre *San Ignacio* en muchas perfeciones heroicas fue semejante a los mayores Santos. Lo segundo es falso, si se toma en todo rigor; porque (en mi juicio) supone inferior a la santidad de *San Ignacio*, la de *San Josef*, *San Juan Bautista*, *San Pedro*, *San Pablo*, i la de otros Santos de primera classe. I, si la comparacion en las santidades es tan odiosa, mucho mas lo es una prelacion tan general. Me esplicaré de otro modo. De la igualdad de muchas perfeciones, todas las quales concurren en un solo sugeto, cotejadas éstas con otras, las quales sean las mayores en otros Santos, se infiere bien la superioridad en la perfecion; pero de la sola, i mera semejanza, nó; porque en esta puede aver mucho mas, i menos. I assi la segunda parte del Thema, fue mas sofistica, que dialectica, i por esso las pruevas fueron ingeniosas, pero no provables: motivo porque Yo las he omitido.

123 *Lucrecio.* Pues por qué se ha valido u. m. de esse egemplo?

Fabio. Me he valido de él en lo que me pareció bien: i aun, si u. m. ha reparado, he invertido el methodo del discurso; porque *Antonio de Vieira*, ilustró primeramente su propuesta con la semejanza de *Jesu-Christo*, i despues, lo provó con las acciones del Santo; i el buen methodo pide, que primeramente se prueve el assunto, i despues se ilustre con semejanzas.

Lucrecio. Fuerte Censor es u. m!

124 *Fabio.* Asegúro a u. m. que huyo las ocasiones de parecerlo.

125 *Lucrecio.* Cómo lo haria uno para formar un Panegirico semejante al referido de *San Ignacio de Loyola*, en lo que dicho Panegirico tiene de loable?

Fabio. Yo lo diré. Supongamos, que se huviesse de predicar de *San Pablo.* Podria uno tomar por Thema, o proposicion general del assunto, aquellas palabras, que el gloriosissimo Apostol, inspirado del *Espiritu-Santo*, dijo a los de Corintho: *Sed imitadores de mí, como Yo lo soi de Christo* (*b*). Sería una idea altissima ir manifestando quan gran Santo fue *San Pablo*, pues inspirado de Dios man-

(*b*) 1. *ad Cor.* 11. 1.

mandava a los Corinthios, que le tuviessen por dechado de sus acciones, assi como él tenia a las de *Jesu-Christo* Señor nuestro por regla de las suyas. Para llenar esta capacissima idea se avian de leer todas las Cartas del Santo, i los Hechos de los Apostoles, donde hablan de *San Pablo*, entresacando lo mas heroico para ir assemejandolo con las acciones de *Jesu-Christo*, guardando siempre la proporcion, i distancia de Dicipulo a Maestro, de siervo a Señor, de puro hombre, a Hombre, i Dios; procurando a menudo dar algunos golpes a los oyentes, amonestandolos, quales deven ser, i quales no son. Juzgo que éste sería un discurso, no solamente solidissimo, pues quanto se digesse se podria fundar en Escrituras Divinas; sino tambien eruditissimo, i por la disposicion, admirable. Suponese que una tal Oracion no se podia hacer de la noche a la mañana, i que avia de ser mui hombre el que huviesse de llenar una Idea tan grande.

Lucrecio. Aun antes de verla egecutada yá, no cabe en mi mente. Prosiga u. m.

Fa-

126 *Fabio.* Con esto que he dicho, me parece que ya no necessito de añadir palabra alguna sobre el modo de hacer la *Narracion* de varias acciones dirigidas a un Thema.

127 *Lucrecio.* No se canse u. m. en decirlo, pues ya me parece que lo entiendo: porque aviendo visto, como muchas acciones ilustres de la Vida de un Santo, pueden referir a un solo hecho que se tome por *Thema*; mas facil es de practicar, el dirigir muchas acciones a un *Thema* que por su generalidad, o travazon las abrace todas, como el que u. m. ha propuesto que se podia hacer del Apostol *San Pablo.*

128 *Fabio.* Esso es puntualmente lo que Yo queria decir. Pero tengo que añadir una advertencia, i es, que quando la Oracion se funda en la *Narracion* de un hecho, se refiere al principio, i despues se amplifica. Pero si la Oracion se funda en la *Narracion* de muchas acciones, se van refiriendo, i amplificando sucessivamente en la seguida de toda la Oracion: la qual (por decirlo mas claro) no es otra cosa, sino muchas *Narraciones* amplificadas, dirigidas a un *Themai*

o una *Narracion* compuesta de varias *Narraciones*. Tenemos de esto un egemplo admirable en la ultima parte de la *Filipica* segunda, siendo la diferencia tan solamente de què alli se trata de vituperar, i nosotros ahora de alabar. Pero el mismo artificio tiene una *Narracion* que otra. Esta pues se deve relatar en diferentes veces, i parte por parte, porque si fuesse seguida, sería Historial: quiero decir, que se ha de referir amplificando; i se ha de amplificar de modo que no se hagan digressiones de las alabanzas del Santo a moralizar mui de proposito, i hacer invectivas, que aunque en sí sean buenas, tratadas como principal assunto, no son del intento. Si esso es Panegirico; quien quiera de repente puede ser Panegirista, como tenga sabidos de memoria algunos lugares comunes. Esso buenamente es huir de la dificultad de hacer un Panegirico perfeto, como suelen huir los Franceses mui de ordinario, recurriendo luego a lo Moral, afectando que nos dan a entender, que el Santo prefiere nuestro bien a sus elogios esteriles. Mas esso a mi juicio, es hacer gala de la necessidad. Un discurso Moral

no

no deve enteramente llenar un Panegirico, sino quando el assunto sea tan esteril, que no se pueda hacer otra cosa: i aun entonces de quando en quando se ha de aludir al Santo, haciendo algunas reflexiones sobre sus virtudes; o a lo menos se ha de usar de alguna apostrofe, o enderezamiento de la plática, en que se hable del Santo, porque sino la Oracion será Morai, pero no Panegirica. Fuera de este caso, en que la falta de noticias obliga a hablar menos del Santo de lo que uno quisiera, es cosa impertinente hacer digressiones, i ostentar recondita dotrina, predicandose de esta suerte mas a sí propio, que al Santo. Si se mezcla alguna reflexion para enseñanza, o reprehension del auditorio, cuya utilidad siempre deve tenerse presente, sea breve, i de manera, que no parezca socorro de lugar comun. Hagase pausa en lo mas resplandeciente: digase de passo lo de menos importancia, i aunque es verdad que el mismo egemplo por sí es eficacissimo, para mover a la imitacion; sin embargo, siempre que lo pida el caso, exhórtese a ella. Para que imitemos a los Santos, se nos representan en sus Vi-

das;

das; i para que nos animemos a imitarlas, se refieren practicamente.

129 Huya el Orador de afectar que se halla la prueva de todo en la Sagrada Escritura: vicio que hoi reina mucho en España, o por el vano deseo de ostentar ingenio, i erudicion, o por no tener paciencia para leer las Vidas de los Santos; o, como es mas creible, por falta de materiales yá recogidos, i apuntados de ante mano: pues para hacer lo que digo no aprovechan Sermonarios, ni Selvas, i es menester trabajar. Pero aquello de valerse de la Escritura para provar todo lo que uno imagina, nunca podrá ser loable, por mas que hombres de grande ingenio ayan procurado autorizarlo, con perniciosissimo egemplo. Yo suelo decir de los tales, que todo lo que les sobra de ingenio, les falta de juicio. Por esso *Vieira* quejandose de esto, contrapone los tales Predicadores al Sembrador del Evangelio, que sembrava el trigo de manera, que naturalmente naciesse. „ Qué diferen-
„ te (*dice*) es el estilo violento, i tira-
„ nico, que hoi se usa! Venir los tris-
„ tes passos de la Escritura, como que
„ vienen al martirio. Unos vienen aca-

„ rrea-

„ rreados ; otros vienen arrastrados ; otros „ vienen estirados ; solo atados no vie- „ nen. Ai tal tiranía ! I en medio de es- „ to , qué bien levantado está aquello! „ No está el caso en el levantar ; está en „ el caer : *cecidit.*

Lucrecio. Qué bien dicho!

130 *Fabio.* De esto quisiera Yo que se acordassen los qtte intentan imitat a *Vieira.* Tambien deve huir el Orador de asegurar cosas puramente opinables. El Pulpito es Cathedra de Verdades, porque lo es del *Espiritu-Santo.* I esta consideracion deve tambien obligar al Orador a no decir cosa alguna que mueva a reir : en lo qual he visto pecar desmedidamente a muchos que predican de *San Vicente Ferrer* , no solamente haciendose risibles, diciendo bufonadas , sino dando una idea de un Santo de burlerías. Luego que veo predicar assi , me voi. No tengo paciencia para-tanto : ni sé como la tienen otros.

131 Si se toca algo de la Historia profana , que deve ser mui poco , se ha de dar la ventaja a la accion del Santo. A fabulas quisiera , que ni aun se aludiesse. Es cosa lamentable vér que los *Fastos Gentilicos* son la *Biblia* de muchos ; i el *Thea-*

tro

tro de los Dioses, sus *Concordancias.*

132 Tal vez conviene para alabar mejor a los Santos, apuntar sus defetos con el mayor decoro. Como, si se huviesse de elogiar a la penitentissima *Santa Maria Madalena*, al Apostol *San Pablo*, o al gran Padre de la Iglesia *San Agustin*, se podria decir algo de su primera vida (con gran moderacion, i respeto) para que mejor resplandeciesse la Misericordia Divina, i la correspondencia fiel de los Santos a su Divina Gracia. Esto en el auditorio pone confianza en la Misericordia de Dios. Pero no se ha de relatar de modo, que pueda inducir a relajacion, i a una vana esperanza de la Divina Clemencia. El Orador Christiano deve desengañar a los que yerran; convertir a los Pecadores; i exhortar a los buenos a seguir constantemente la Virtud. Lo primero se consigue enseñando la Dottrina Christiana: lo segundo, haciendo vér la fealdad del Vicio, i sus malos efetos; la necessidad de la Penitencia, i la facilidad en alcanzar la Divina Misericordia, siempre dispuesta a consolarnos, como la busquemos con animo contrito, i humillado, i Fé viva en su bondad: lo tercero, causando ho-

rror

rror al Pecado, i haciendo vér la belleza de la Virtud, i la dulzura de sus frutos.

133 Entremezclar coloquios entre muchas Personas, es invencion mas propia del Theatro, que del Pulpito. Sin embargo tal qual vez se puede introducir al Santo razonando algo: i aquello ha de ser cosa de gran momento, i de mucha prudencia; i se ha de decir con el mayor decoro; i assi tendrá la Oracion un esplendor brillante, sobre una gran autoridad.

134 Pienso aver dicho harto de la *Invencion*, i *Disposicion* del Panegirico. Solamente me queda por decir de la *Elocucion*, o *Modo de hablar*. Juiciosamente deseava *Quintiliano* (*i*), que en las palabras se pusiesse cuidado, i en los pensamientos afan; porque ciertamente la eloquëncia no tanto consiste en las palabras, como en las cosas que se piensan. Las palabras deven acomodarse a las cosas, no éstas a aquellas. Fuera de que casi siempre el que piensa bien, habla bien; porque la abundancia de cosas produce copia

(*i*) *Curam ego verborum, rerum volo esse sollicitudinem. De Inst. Orat. lib. 8. in princ.*

pia de palabras, siguiendo éstas a los pensamientos sin estudio, i diligencia solícita. Cosa en que se deve oservar, i alabar la maravillosa providencia de Dios; pues aviendonos dado entendimiento capáz de pensar quanto es imaginable, nos dió tambien lengua con que poder pronunciar quanto queramos; i porque para toda cosa imaginable no es possible que aya palabras instituídas por el beneplacito comun de los hombres; nos dió arte, i manera de esplicarnos en semejantes casos, valiendonos de voces trasladadas de una significacion a otra, que por alguna semejanza tambien le quadre. De suerte que podemos decir, que quanto mas sabemos, mas sabemos hablar. Assí vemos, que el ignorante llama a una hierba particular con el nombre general de hierba; el Herbolario con el propio, notando sus diferencias. El ignorante se contenta con la idea del hombre; el Filosofo atiende a que puede ser grande, o pequeño, i le llama, yá *hombre*, yá *hombrecillo*; i si es mucha la diferencia, *Gigante*, o *Enano*. La atencion pues forma las ideas abstrahidas, o separadas, i es madre de la fecundidad de las lenguas, en que reina

la

la Española entre las Europeas.

135 Los terminos propios son los mas apropiados, i convenientes, porque son los que mejor declaran las cosas. Pero no se ha de buscar tanto la propiedad, que por afectarla se haga el estilo flojo. Una Traslacion a su tiempo anima el discurso. Pero no todo deve decirse con Traslaciones. No ha de campear en todo la Contraposicion ingeniosa: mucho menos la Ironía, o Irrision, que es mas a proposito para una satira, o discurso Academico, en que se solicita mas el aplauso, que el provecho. Pide el Pulpito mucha gravedad: i cada *Genero* de decir tiene su propio estilo. El *Instructivo* requiere propiedad, i claridad; el *Deliberativo* mayor vehemencia, i como ésta se logra usando decorosamente de Traslaciones, i de Figuras, admite mayor cultura; pero tal que no parezca artificiada, sino natural. El *Panegirico* pide mayor estudio, i lima. Su estilo es mas elevado, i mas señoríl: nunca bajo, aunque siempre grandioso. Una hinchazon en el cuerpo, es falta de salud; en el estilo, de seso. No han de ser las palabras, mayores que las cosas. Sea todo el *Panegirico* semejante a un lienzo,

zo, donde ai sombras, i lejos para sobresalir lo que ha de dar golpe a los ojos. Pero no se imite a los fruteros pintados. Puede ser el estilo algo florido, pero sea siempre fructuoso: sea ameno, pero siempre provechoso. No se emplee en todo el esfuerzo del Arte; pero esté todo segun Arte. Si todo fuesse luz, cegariamos. No todo brilla igualmente en *Ciceron*; i escrivió, como egemplar. Querer hablar de todas las cosas igualmente, es ignorar la desigualdad de las cosas. Finalmente en los modos de hablar se deve seguir la costumbre, que es la maestra del lenguage. Usese de las palabras, como del dinero, si son corrientes, i de uso comun. I en lo que toca a la Colocacion de ellas, procurense evitar los odiosos encuentros de la final de alguna palabra, i inicial de otra, que juntas puedan formar algun vocablo obsceno, sucio, o poco decente. Mas si fuesse de otra especie de significacion, no obligaria Yo al Orador Christiano a tanto afan. Pero si entiendo, que deve evitar palabras ásperas, i composicion dura; porque el mas noble pensamiento desagrada, si no le aprueban los oídos. Estos no pueden ser buenos Jueces,

ces, si no están acostumbrados a oir lo mejor.

136 Tambien se deve atender a lo que requiere la cosa de que se trata; porque cada passion del ánimo tiene su lenguage. El amor pide habla halagueña: la indignacion, mas fuerte: las amenazas, áspera. Pero regularmente el contexto de la Oracion deve ser suave, i dulce: i esta es una propiedad maravillosa, que arrebata los oidos. Por ella son tan agradables los Escritos de *Frai Ambrosio Montesino*, *Frai Antonio de Aranda*, *Frai Luis de Granada*, *Frai Hernando de Zaráte*, *Pedro de Ribadeneira*, *Frai Hernando de Sant Iago*, *Frai Pedro de Oña*, i *de Santa Theresa de Jesus*, de cuyos estilos el que no es aficionado, entienda que en mi juicio, todavia no ha llegado a tener gusto, ni voto. Brevemente. Es tan agradable la dulzura de la Oracion, que del amor de ella nació la irregularidad de las lenguas, para que la misma variedad suavizasse la locucion, o modo de hablar. Por esso tienen los Latinos tantos casos en los Nombres, i nosotros tantas, i tan irregulares variaciones en los Verbos; pues aunque nuestras Conjugaciones

nes son menos que las de los Romanos por ser tres; los Modos, i los Tiempos de variarlas son muchos mas.

137 Yá vé pues u. m. quanta dificultad tiene hacer un *Panegirico* perfeto. I no es de estrañar, que aya avido tan pocos, que lo ayan logrado. No es empeño para un ingenio mediano manifestar las acciones que tanto procuró recatar la humildad de los Santos; descubrir admirable, i imitable al que ocultó tanto sus meritos, que solamente Dios los conoció: representar apreciables aquellas desconocidas verdades, que desestimaron los hombres del siglo, i se suelen despreciar: i en fin hallar un especial caracter del Santo, por el qual parezca singular, i mui diverso de todos los demás; siendo assi que ai tantos tan semejantes en el modo de vivir: pues parece uno mismo el zelo de las Personas Apostolicas; uno mismo el esfuerzo, i valentía de los Martires; unas mismas austeridades las de los Penitentes; una misma pureza la de las Virgines. Pero si bien se repara (como agudamente lo advirtió *Santo Thomas*) nuestra Madre la Iglesia guiada del *Espiritu-Santo* suele aplicar a muchos Bienaventurados aque-

llas palabras que el Eclesiastico dice de Abrahan: *Non est inventus similis illi in gloria, qui conservavit legem Excelsi* (k); no por otra causa, sino porque en cada Santo resplandece cierta gracia, o prerogativa particular, en que Dios le quiso singùlarizar, i manifestarse admirable en sus siervos. Distinguir bien estas cosas pide un gran ingenio, un gran juicio, una grande aplicacion, i sobre todo esto, una singular gracia de Dios, particularmente para darle a conocer, i manifestarle acomodable en el estado de quien quiera.

138 Las *Oraciones Funerales*, a que llamamos *De Honras*, porque honran la memoria de los que dejaron de vivir, son hijas prohijadas de la Predicacion Evangelica. La devocion a las Personas de excelente virtud empezó a introducirlas en el Pueblo Christiano; la pasion las estendió a otras personas de mediana virtud; la adulacion, o complacencia a los Grandes del mundo comunicó su uso hasta celebrar a los hombres meramente politicos; la costumbre ha introducido todas estas Oraciones; la piedad

las

(k) *Cap.* 44. 20.

las tolera; la Religion las autoriza. Estas Oraciones suelen ser el tropiezo de los Oradores; porque, o bien se sostiene mal el caracter propio de Orador Evangelico; o se contribuye poco a la gloria del Heroe. Si se hace lo primero, se peca contra el Oficio: si lo segundo, quedan mal satisfechos los interessados, i burlada la expectacion de los oyentes. Por otra parte el assunto de estas Oraciones, es una mezcla de lo profano, i sagrado; i es menester tener una gran habilidad, para unir lo uno con lo otro; de suerte, que lo sagrado no haga perder de vista al Heroe que se celebra; ni las alabanzas de éste hagan olvidar al Panegirista de la obligacion que tiene de ser, i parecer Orador Christiano.

139 La prudencia es la que govierna todo esto; cuidando el Orador en hacerse cargo de los meritos del Heroe, cuya memoria celébra, para proporcionar con ellos sus alabanzas, sacando siempre instruciones utiles a los oyentes, yá exhortandolos a la imitacion para recompensar un merito tan grande; yá desengañando con el egemplo presente; yá consolando con la esperanza de la vida perdurable,

procurando que el consuelo acompañe siempre a la ternura del corazon. Bien que si la Oracion fuesse añal, i el dolor de la pérdida yá huviesse passado, sería frialdad querer renovar el dolor, i despues consolar.

140 Si el Heroe fue Persona de virtudes Christianas, éstas deven ser la principal materia del discurso, i las que se han de amplificar. Quiero decir, que éstas son las que se han de dar a conocer, quales fueron, escudriñando todos sus fondos, i estimacion, para lo qual aprovecha mucho el excelente Tratado de *Santo Thomas, de las Virtudes, i de los Vicios.* Pero no ha de añadir el Orador nueva estimacion a las virtudes del difunto con encarecimientos impropios; porque dejando a parte que le tendrian por un vil adulador; las alabanzas son una justissima paga de la virtud, i por esso deven proporcionarse a ella. No quiero decir, que se regateen, sino que no sean tales, que parezcan mentirosas; porque el Orador es descubridor, i adornador de la materia, no criador de ella. Finalmente, los Heroes de virtudes verdaderamente Christianas, se han de alabar como los San-

Santos; pero no como a Santos: esto es, los unos, como aquellos a quienes nuestra piedad apoyada en la misericordia de Dios, reputa por Santos: los otros, como a quienes nuestra religion, restrivada en la declaracion de la Iglesia, governada por especial providencia del *Espiritu-Santo*, venera como a tales.

141 Si la persona que se ha de celebrar, huviesse sido de virtudes politicas; entonces conviene distinguir, en qué grado las tuvo, i si fue en ellas universal. Si fueron heroicas, i generales, se ha de pintar un Heroe a lo moral; quiero decir, separando, con agudeza, la virtud de sus estremos mas parecidos a ella, i que suelen engañar confundiendose con ella: i assi deve distinguirse la fortaleza de la temeridad; la liberalidad, de la prodigalidad; la magnificencia, del sobrado esplendor; la grandeza del ánimo, del engreimiento; la justicia, del rigor; i assi otras virtudes, de otros vicios; i penetrando en el fondo de aquellas, se representará un Heroe admirable, como lo practicaron en *Luis de Borbon*, Principe de Condé, primer Principe de la sangre, dos eminentes Oradores, que Francia tuvo

vo en el siglo passado, *Luis Burdelù*, i *Jacobo Benigno Bossuet*, Obispo de Mos.

142 Si la persona, que se huviere de alabar, huviesse tenido virtudes, i vicios, importaria dicernir, si fueron éstos ocultos, o manifiestos a todos. Si fueron ocultos, el derecho de conservar la fama los deve mantener en el silencio. Si manifiestos, o causaron a la Republica grave escandalo, o no. Si no causaron escandalo, convendria imitar a *Apeles* en la pintura de *Antigono* (*l*). Era éste tuerto: yá se vé quanta fealdad es esta en un rostro; i se sabe que consiste en éste la mayor hermosura. Pintóle *Apeles* de medio perfil: pareció mui bien; porque sin faltar a la verdad encubrió el defeto. Pero, si los vicios fueron escandalosos; si derechamente tiraron a violar la Religion; no deve llegar a tanto la dissimulacion: mas sincero ha de ser un corazon Evangelico. Empero si solamente perjudicaron al comun egemplo; referirlos de proposito nunca es conveniente,

(*l*) *Habet in pictura speciem tota facies; Apelles tamen imaginem Antigoni latere tantum altero ostendit, ut amissi oculi deformitas lateret. Quinct. Inst. orat. lib. 2. cap. 13.*

te , porque esso desautoriza la misma Oracion , haciendo que sea Sermon de deshonras , no de honras. Será permitida una oculta alusion ; no como quien intenta referir los vicios , sino como quien pretende alabar el arrepentimiento de ellos. Como si uno digesse : *Si alguna vez cayó en algun despeñadero , con el favor, i gracia de Dios supo levantarse.* Con todo siempre es menester gran respeto a los oyentes , porque si bien nunca se han de lisongear ; tampoco sè han de hostigar; i especialmente si son poderosos , i por esso tanto mas delicados en el propio honor. Con mayor libertad puede uno hacer alguna alusion en ausencia del Hijo del Difunto , que en presencia suya ; particularmente si fuesse persona Real. En suma , en este assunto , que es mui delicado , se ha de considerar muchissimo , si acarreará mas provecho decir una verdad amarga , o será mayor prudencia no decirla ; a lo que me inclino.

143 Los que hacen estas Oraciones, ordinariamente suelen quejarse de la esterilidad del assunto ; i esto procede de que no consideran los Atributos que tiene la Persona , los quales sirven mucho para am-

amplificar: tales son, la *Patria*, fecunda madre de varones grandes; el *Linage*, plantío de heroes; el *Sexo*, que tal vez sirve mucho para realzar lo que se dice, siendo mas recomendable, i loable la aspereza de la penitencia en una Virgen delicada, que en un hombre robusto; el *Nombre*, que tal vez fue anuncio de los sucessos venideros; la *Edad*, mui digna de consideracion conforme lo que se trata; la *Dignidad*, pues por ella es uno conocido en el mundo, o desconocido; si es Magistrado, o particular; Superior, o subdito; la *Educacion*, quál fue, dónde, i de quién se recibió, i en compañia de quién; las *Costumbres*; las *Inclinaciones*; el *Porte*; los *Bienes del Animo*; las *Virtudes*; las disposiciònes del *Cuerpo*, como el buen talle, salud, fuerzas, hermosura; los *Bienes Exteriores*, como las Riquezas, Muger, Hijos, Parientes, Amigos; los *Hechos*, esto es, lo que hizo, i dijo, o dejó de hacer; la *Muerte*, que, si fue buena, corona todas las alabanzas con su acabamiento feliz.

144 Vea u. m. quanto ai que considerar en cada Persona. Verdad es, que, aunque de cada Atributo de la Persona

se

se puedan sacar materiales, no todos deven entrar para formar el *Panegirico* de un hombre grande, sino los que sean del caso para manifestarle tal. Grande digo, no a la vislumbre del mundo, sino del Christianismo; i assi todos los Atributos indiferentes, en tanto se han de celebrar, en quanto el Heroe se valió de ellos para serlo; porque lo demás sería fomentar la ambicion de la fama postuma. Todo el discurso pues, aunque no sea Moral, sino Panegirico, deve estar animado de la Filosofia Moral, uniendo siempre la gloria del difunto con la utilidad de los oyentes.

145 Para saber pues lo que se ha de callar, i decir, i cómo, es menester gran prudencia: para amplificar las cosas sin ponderarlas, dandoles aquel justo estendimiento, que en sí tuvieron, es menester mucha Ciencia, i habilidad. I por ultimo, para alabar un Heroe es menester otro Heroe, que concibiendo unos pensamientos proporcionados a la grandeza del merito del sugeto, represente sus acciones con tanta viveza, que su falta nos enternezca, su memoria se conserve, i perpetúe en nosotros, por medio de la imi-

ta-

tacion. I porque este genero de Oraciones no solamente tira a conservar la memoria de los difuntos, sino tambien a consolar a los vivos, i alentar la espectacion de los oyentes con una idea verdaderamente heroica; no se permiten al Orador medianías en este genero de decir, como ni a los Poetas, porque professan manifestar con deleite la perfecion de la naturaleza. No quiero apuntar, que el Orador Christiano haga lo que deseava *Quintiliano* (*m*): esto es, que componga una Oracion ostentosa, que solamente tire a la complacencia de los oyentes; i que tenga por ultimo fin las alabanzas de los difuntos, i la gloria mundana que de ellas les resulta. Esso sería orar a lo Gentil. Pero sí quisiera lo que deseava el mismo *Quintiliano*, que el Panegirista Christiano, como quien abre tienda de eloquëncia, dege vér,

(*m*) *Illud genus* (Demonstrativum) *ostentationi compositum, solam petit audientium voluptatem; ideoque omnes dicendi artes aperit, ornatumque orationis exponit; ut qui non insidietur, nec ad victoriam, sed solùm ad finem laudis & gloriæ tendat. Quare quidquid erit sententiis populare, verbis nitidum, figuris jucundum, translationibus magnificum, compositione elaboratum, velut institor quidam eloquentiæ, intuendum, & pene pertractandum dabit. Lib. 8. cap. 3.*

vér, i digamoslo assi, casi tocar, la popularidad en las sentencias, el esplendor en las palabras, el agrado en las Figuras, la magnificencia en las traslaciones, i una acabada perfecion en la composicion: de suerte, que sea la Oracion, grandiosa por las cosas, sublíme pór los pensamientos, afectuosa por los movimientos del ánimo, dulcissima por la diccion, i por todo esto admirable; porque como decia *Ciceron* (*n*), no es eloquencia la que no admira. Verdad es, que el cuidado de decir no ha de llegar a tal estremo, que del Orador Christiano se pueda decir aquello que escrivia *Plinio* el menor: „ En na„ da peca, sino en que nada peca (*o*). No quiero decir, que aya de afectar descuidos, aunque ligeros, sino que no deve ser supersticioso en no querer tener, ni aun el mas leve. Esto sería yá mucho amor propio.

Lo demás que pudiera Yo añadir en orden a la Oracion Funeral, no es de gran importancia.

146 *Lucrecio.* Sin embargo deseo que me instruya u. m. sobre una cosa, i es, qué

(*n*) *Apud Quinctil. Inst. Orat. lib.* 8. *cap.* 3.
(*o*) *Nihil peccat, nisi quod nihil peccat. Epist. lib.* 9. *epist.* 26.

qué se ha de decir de los Soldados que murieron en las batallas?

Fabio. Lo que dijo *Ciceron* en la *Filipica trecena* de los que murieron junto a Modena; i en la *Filipica catorcena*, hablando de los Soldados de la Legion Marcia. Podrá, digo, el Orador referir sus hazañas, alabando el valor con que dieron sus vidas por la Patria, por el Rei, i por la causa de Dios: a que podrá añadir la piadosa esperanza de triunfar en el Cielo, i la obligacion de ayudar con sus oraciones, i sufragios a Varones de tanto esfuerzo, i valentia.

147 De lo que acabo de decir puede u. m. colegir, que, aunque un assunto principalmente pertenezca a uno de los tres *Generos* de orar, puede tambien en gran parte pertenecer a otro. Assi juzgo Yo, que las *Oraciones Bodales*, o de celebracion de Bodas, las quales se dicen quando se casan los Principes, principalmente pertenecen al *Genero Deliberativo*; porque el oficio del Orador es obligar en ellas a un hacimiento de gracias a Dios por tan feliz union, i avivar la esperanza de la esperada sucession, deseando que sea tal, que honre la memoria de los Padres,

dres, engrandezca los Estados, estienda la Religion, i ensalce en todo la gloria de Dios. Pero estas mismas Oraciones Bodales tambien pertenecen al *Genero Demostrativo*, en quanto el Orador celebra las alabanzas del Esposo, i de la Esposa, entre las quales tienen algun lugar la igualdad del linage, de la edad, i de los bienes; pero el mayor, i mas digno las virtudes Christianas.

148 Assi mismo toca al *Genero Deliberativo* el *Hacimiento de gracias* por el feliz nacimiento de algun Principe, o Princesa; pues se reduce a dar gracias a Dios por tan grande beneficio, i a pedirle prosperos sucessos, esperandolos en fé de su misericordia, i de la buena educacion de sus Padres: cuyas virtudes, si se alaban, atribuyendo la fecundidad como premio de ellas, participará la Oracion del *Genero Demostrativo*.

149 Al contrario una Oracion de *Capitulo Provincial*, principalmente pertenece al *Genero Demostrativo*, en quanto se alaba la concordia de los votos, la prudencia, i benignidad del Prelado, su moderacion de ánimo, i su autoridad nacida de la fuerza del egemplo, suponiendo que

ha

ha de tener todas estas virtudes, porque si no la adulacion se convertiria en satira. No ai hombre que no tenga algunas virtudes; aquellas que tuviere se han de alabar. Al mismo tiempo la Oracion de *Capitulo Provincial* pertenece al *Genero Deliberativo*, en quanto se exhortan los Inferiores a una ciega obediencia, i los Superiores a un govierno de Padres. Para lo qual conviene tener una buena idea del Superior, i del Subdito. Aquel se instruye con reverencia; éste con autoridad; i a unos, i otros se promete la verdadera serenidad de esta vida, hija de la buena harmonía entre las acciones interiores, i esteriores.

150 La Prudencia del Orador deve governar todo esto. Querer que las Reglas generales, se acomoden en todo a las circunstancias particulares, i nunca imaginadas, es ignorar la naturaleza de las cosas. Esso sería tambien escluir del Mundo la prudencia. Teniendo pues ésta, tanta parte en el acierto, que hace el primero, el segundo, i el ultimo papel; es menester aplicarse a conseguirla, quanto sea possible.

151 De dos maneras se adquiere la Pruden-

dencia, con la esperiencia, i el estudio. La esperiencia, aunque es maestra mui cierta, es mui prolija, i tal vez se consigue a costa de los proprios daños. El estudio hace que los acasos nunca cojan desprevenido al hombre sabio; porque si bien no sabe lo que ha de sucedef, no ignora lo que puede suceder, i lo que deve hacer, sucediendo; porque nada passa que no aya passado; quedandonos la instrucion, o del acierto en el egemplo, o del escarmiento en el error. La leyenda de *Plutarco* contribuye mucho mejor para ser Prudente.

152 Ningun dia pues ha de passar, sin que el Orador Christiano lea, i trabage. Deve leer para enriquecer su memoria, i mejorar su juicio; deve trabajar para egercitar el ingenio, i facilitarse en decir. De otra suerte no merecerá el nombre de *Orador Christiano*: gloriosissimo nombre, que no se puede conseguir sin gran trabajo. I para que mas claramente lo vea u. m. le suplico que se acuerde, de quan amante de gloria era *Ciceron*; el qual, si pudiera gloriarse de ser Orador sin estudio, no dejaria de hacerlo, como se jactava *Antonio Govéano* por la grandeza de su ingenio, de que ca-

casi sin estudio sabía el Derecho Civil. *Ciceron* pues, reconociendo seriamente, que no se puede llegar a ser grande Orador sin un trabajo continuo, assegura él mismo que en sus primeros años no dejava passar dia alguno sin egercitarse, para lograr la facilidad de hablar con perfecion. Leía mucho, meditava sobre aquello mismo, i escrivia lo mejor que podía. Lo que le parecia bien, procurava decirlo mejor: lo que en Griego estava dicho con excelencia, lo traducia en Latin con igual gallardia, i admiracion. Yá trasladava con rigor, contando las palabras, i ajustandose a ellas; yá con mayor ensanche, pesando solamente las sentencias, solicitando siempre espressarlas con la mayor perfecion. Componia en prosa, i en verso, en cuyo genero de composicion hizo tal adelantamiento, que sin duda se aventajó a todos los de su edad. Aprendió el Derecho Civil de los mayores Letrados que tenia Roma, de *Quinto Mucio Cevola* el Agorero, i muerto él, de *Quinto Mucio Cevola* Pontifice Maximo. En la Filosofia fue dicipulo de *Fedro*, i veneró mucho su dotrina. Pero singularmente la aprendió, i se aplicó a ella

ella con admirable ardor debajo de la direccion, i enseñanza de *Filon Academico*, que era mui admirado en Roma, por su gran dottina, i suavidad de costumbres. *Molon* de Rhodas, gran Rhetorico, i Orador consumado, le enseñó el conocimiento, i uso del Arte Otatoria. Passava los dias, i las noches empleado en la meditacion de varias dotrinas, en compañia de su Maestro casero *Diodoro* Estoico, a quien *Ciceron* venerava, i amava mucho por su gran erudicion. Este le instruyó en muchas cosas, especialmente en el estudio de la Dialectica, i de la Geometría, en la qual era *Diodoro* tan gran Maestro, que aun estando ciego (cosa maravillosa!) la enseñava. Pero de tal suerte se aplicava *Ciceron* a aquellos estudios, que ningun dia se passava sin egercitarse en la Oratoria, escriviendo en Latin, i mucho mas en Griego: o porque la lengua Griega proveyendole de mas adornos, le facilitava la costumbre de orar en Latin; o porque teniendo por sus primeros Maestros a hombres Griegos, si no hablava en su lengua, no le podian corregir, ni enseñar. Por esso pues declamó en Griego hasta que fue

Pretor. Se egercitava a un mismo tiempo (como yá dige antes) en prosa, i en verso. Tradujo muchos libros, escrivió muchos mas. Trasladó al Lacio lo mejor de Grecia. Consultó a *Roscio Amerino* gran Representante, para el govierno de la Accion agraciada. Bien instruido en todo genero de Ciencias, i singularmente en el Arte de Orar, empezó a defender grandes causas, contra poderosos contrarios, i los mas famosos Oradores de Roma. Despues de averse empleado por espacio de dos años en varias causas, partió a Grecia. Aviendo llegado a Athenas, estuvo seis meses con *Antioco*, celebradissimo, i prudentissimo Filosofo de la Antigua Academia, bien que mui inclinado a la Filosofia Estoica. Con la instrucion de aquel agudissimo Autor, i Maestro, renovó el estudio de la Filosofia, hasta entonces nunca interrumpido, cultivado siempre, i aumentado desde su primera juventud. Al mismo tiempo oía *Ciceron*, con gran frequëncia, a los Filosofos Epicureos *Fedro*, i *Cenon*, en compañia de su intimo Amigo *Pomponio Atico*. Todos estos estudios nada le distrahian de su intento principal, porque al mismo tiem-

tiempo se egercitava debajo de la instrucion de *Demetrio Siro*, antiguo, i bien conocido Maestro de decir. Despues corrió toda el Asia, logrando la compañía, i enseñanza de *Menipo Estratonicense*, el mas discreto de los Asianos, de *Genocles Adramiteno*, de *Esquilo Gnidio*, de *Dionisio de Magnesia*, i de otros muchos, i famosos Varones, delante de quienes declamava, súgeto a su censura. No satisfecho de todas estas diligencias, se fue a Rhodas, donde se aplicó a oir a *Molon* su antiguo Maestro, por aver esperimentado en Roma, quan prudente era en notar, i advertir vicios, en instruir, i enseñar. I en efeto *Molon* reprimió cierta sobreabundancia en el decir, que *Marco Tulio* tenia, como lozanía propia de un ingenio juvenil, i fecundissimo. Logró la ocasion de oir en Rhodas a *Posidonio*, Filosofo Estoico, Dicipulo, i sucessor de *Panecio*, gravissimo Maestro de aquella Secta. Despues de tan provechosa peregrinacion se restituyó a Roma, en donde bolvió a defender las primeras causas que en su tiempo se ofrecieron. No por esso interrumpió jamás el estudio. Leyó todos los Oradores Griegos,

i Latinos, como se vé en la Crítica exactissima que de ellos hizo en su *Bruto*, para que viessemos, que ninguno hasta su tiempo fue Orador perfeto. Todo esto, i muchissimo mas que dejo de referir, hizo *Ciceron* para merecer el nombre de Orador Gentil. Pues qué no deverá hacer el que aspire a ser Orador Christiano?

153 *Lucrecio.* Ahora digo que el oficio del Orador es el mas dificil del mundo.

Fabio. Tiene u. m. razon, i lo mismo han dicho los primeros hombres. Por esso los Oradores necessitan de tener un gran entendimiento, gran estudio, gran memoria, sobresalientes prendas naturales, i deven saber, i egercitarse en un Arte que los dirija. Yo no niego que ai hombres tan favorecidos de la naturaleza, i de la costumbre de hablar bien, que casi no necessitan de precetos. I en efeto antes huvo un *Demosthenes*, Principe de los Oradores, que huviesse un *Aristoteles* que redugesse a Arte la Oratoria; porque ésta no es otra cosa, sino Una oservacion de los mejores modos de persuadir, que los mas eloqüentes practicaron,

ron, aviendose reducido a Reglas todo aquello que se ha oservado bien dicho. Pero *Demosthenes* es uno tan solo: i vemos que grandes hombres, aun ayudados del Arte no pudieron igualarle. Fuera de que una cosa es, que antes de *Demosthenes* no huviesse escrita alguna Arte perfeta de la Oratoria; otra cosa es, que él no se valiesse de ella. Tenia bien oservadas las naturalezas de las cosas, los genios de los hombres, sabía bien su lengua, era hombre de gran talento, le egercitó en el estudio, le perficionó con la práctica, leyó muchos libros, i muí buenos, templó bien sus oidos, procuró consultarlos. Qué mas Arte quiere u. m? Hacer uno por sí tan solamente todas estas diligencias es cosa mui ardua, que en muchos siglos apenas avrá uno capáz de imitarle. Por esso pues se requiere un Arte. donde recogidas las oservaciones de tantos siglos, dispuestas en buen orden, esplicadas con claridad, ilustradas con escogidissimos egemplos, se logre una perfetissima idea de orar, como la tuvieron los Latinos, i Griegos, cada Nacion en su lengua.

154 *Lucrecio.* I quién mejor que u. m. pue-

puede hoi en España dar una Idea semejante?

Fabio. Bien pudiera dar alguna, que pareciesse en algo a la que dió *Ciceron*, si mi leccion antecedente se huviesse dirigido a esse fin: mas hoi por hoi confiesso que no me atrevo, porque no puedo. Si Dios me dá vida, i salud, tal vez assi como tuve la animosa osadía de ser el primero que abtió en España Escuela de Crítica (no sin fruto, pues vemos que despues acá se vá introduciendo, i tomando cuerpo) me aníme tambien a publicar alguna *Rhetorica* provechosa a todo genero de gentes. Verdad es que ai impressas muchas; pero tan imperfetas, que de todas ellas juntas no se puede hacer una bien cumplida; porque ni los precetos son los mejores; ni los egempios por lo regular dignos de imitacion; ni el methodo conveniente.

155 *Lucrecio.* Pues dé Dios a u. m. mucha vida, mente sana, en sano cuerpo, como decia *Juvenal* (*p*), i resolucion, i firmeza en su proposito.

156 *Fabio.* Dios disponga lo que mas con-

(*p*) *Orandum est, ut sit mens sana in corpore sano. Sat.* 10. *v.* 356.

convenga a su mayor gloria. Ahora dando fin a todo lo dicho, concluyo con advertir, que el punto de todos los preceros es, que la Eloquëncia se consigue con dos cosas, *Naturaleza*, i *Cuidado*. Este se ocupa en otras dos, en los *Preceros* del *Arte*, i en el *Uso*, o *Egercicio*. Si la *Naturaleza* Humana estuviera con aquella perfecion con que Dios la crió; i todos tuvieran ciencia infusa como Adan, no seria necessaria el Arte; pero sin ésta, rara vez, o nunca se vé la perfecion Oratoria. Estando pues la *Naturaleza* estragada, el *Arte es una guia mas cierta que la Naturaleza*, como dijo *Ciceron*. El *Arte* es, „ Una junta de Re-„ glas, enderezadas a enseñar los modos „ mas faciles, i perfetos, proponiendo „ como Idea las perfeciones naturales, li-„ bres de la ignorancia, o inadvertencia: i por su medio los estudiosos de la *Oratoria* Sagrada estan encaminados para poder conseguir la Idea de una Eloquëncia cabal: i hablando con sencilléz, ni puede hallarse un Orador qual le pintaron *Ciceron*, i *Quintiliano*; ni es possible que aya uno que oserve el Arte Rhetorica, i Oratoria en todo su estendi-

dimiento. El *Egercicio* es el que perficiona, i pone en uso lo concedido por la *Naturaleza*, i lo logrado por el *Arte*, siendo verdadero el refrán, *Usanza hace Maestros*; i por esso a los estudiosos de la Oratoria Sagrada, ni la fecundidad de los pensamientos, ni la pureza, i propiedad del estilo, ni la cadencia de la composicion, ni la harmonía del oir numeroso lo mas sublime, les facilitará el deseo de orar bien, si les falta el *Egercicio*, que los Griegos, i Latinos adquirian con sus *Declamaciones*, poniendo en práctica lo que avian aprendido en el *Arte*, i oservado en las piezas de los Oradores mas aventajados. La *Naturaleza* empieza, el *Arte* dirige, i el *Uso*, o *Egercicio* perficiona, i por esso deve ser estando yá bien instruídos en el Arte Oratoria, i sugetos a la censura de un Maestro perspicáz, que haga advertir el fin que tuvo el Orador, que escogen por egemplar, i modelo, la invencion de las cosas, su division, las partes de la Oracion, el modo de amplificarlas, la solidéz de las pruevas, la manera de persuadir, o dissuadir, i las demás bellezas del decir oratoriamente, aspirando a con-

se-

seguir el fin deseado de instruir, i aprovechar a los oyentes. I assi concluyamos con *Ciceron*, que dijo, que el *Egercicio* es el Maestro mejor (*q*), por el qual, i no por la Gramatica aprendimos a hablar.

157 El *Arte* ha de tener por compañera una gran noticia de todo lo util, la qual se adquiere con el estudio de las Ciencias. Sin una noticia universal de las cosas, i mui particular del assunto de que se trata, no tanto se adquiere la Eloqüencia, como una habladuria inutil: i con el exacto conocimiento de las cosas persuade uno lo que quiere. Por esto *Socrates* solia decir, que todos son bastantemente eloqüentes en aquello que saben (*r*). I en efeto el deseo de manifestar la sabiduria, es el que hizo en todas las edades cultivar mas la Eloquencia, compañera de la Libertad.

158 Quien quiera pues que desee ser eloqüente, deve aprender mui bien, no tan solo los precetos de la *Rhetorica*, cuyo fin es el buscar los medios de persuadir con

(*q*) *Adjungatur Usus frequens qui omnium magistrorum præcepta superat. In Orat. lib. 1. cap. 4.*
(*r*) *Apud Cicer. in Orat. cap. 54.*

con adorno lo que se dice, i contribuye mucho para decir deleitando, esto es, con agrado; sino tambien las Reglas de la *Oratoria*, cuyo fin es persuadir: lo qual, como se logre, enseñando, i moviendo; para enseñar, segun *San Geronimo* (s), es menester aprender; i para mover, moverse; lo que se consigue no simulando, sino practicando la virtud, i conociendo las passiones de los hombres, i los medios de excitarlas, o de reprimirlas. Si el *Egercicio* une todas estas partes, i la intencion las dirige a buen fin, Dios assiste. Por su cuenta corre el buen exito.

159 Por ahora, Señor *Lucrecio*, baste lo dicho; i, si parece a u. m. passemos a tratar de otras cosas, que yá dige a noche, que Yo no podia decir de una vez la mitad de lo que sobre este assunto se ha escrito, quando en todos los siglos se ha escrito tanto.

160 *Lucrecio*. Hárto ha dicho u. m. como Yo sepa retenerlo, i practicarlo. U. m. viva muchos años por el trabajo que ha tomado en estas noches, solamente por enseñarme, i favorecerme.

Fa-

(s) *Lib. 2. ep. 13. ad Rustic.*

161 *Fabio.* Unicamente me deve u. m. un buen deseo de servirle, el qual le suplico que me agradezca, juntando sus Oraciones con mi deseo de que Dios alumbre, con su Divina Sabiduria, a los que tienen el altissimo cargo de predicar su Evangelio, infundiendoles el amor devido a tan sagrado Ministerio.

162 *Lucrecio.* Su Divina Magestad lo quiera assi; i levantandose al mismo tiempo dijo; Con licencia de u. m. Amigo, Señor, i Maestro mio.

163 *Fabio.* A Dios, Amigo, i Señor estimadissimo. Hasta que u. m. me favorezca, ofreciendome mayores ocasiones de servirle; i estrechandose las manos, i encaminandose hácia la escalera, con mucho afecto repitieron ambos: A Dios, a Dios.

In gloriam & laudem Dei.